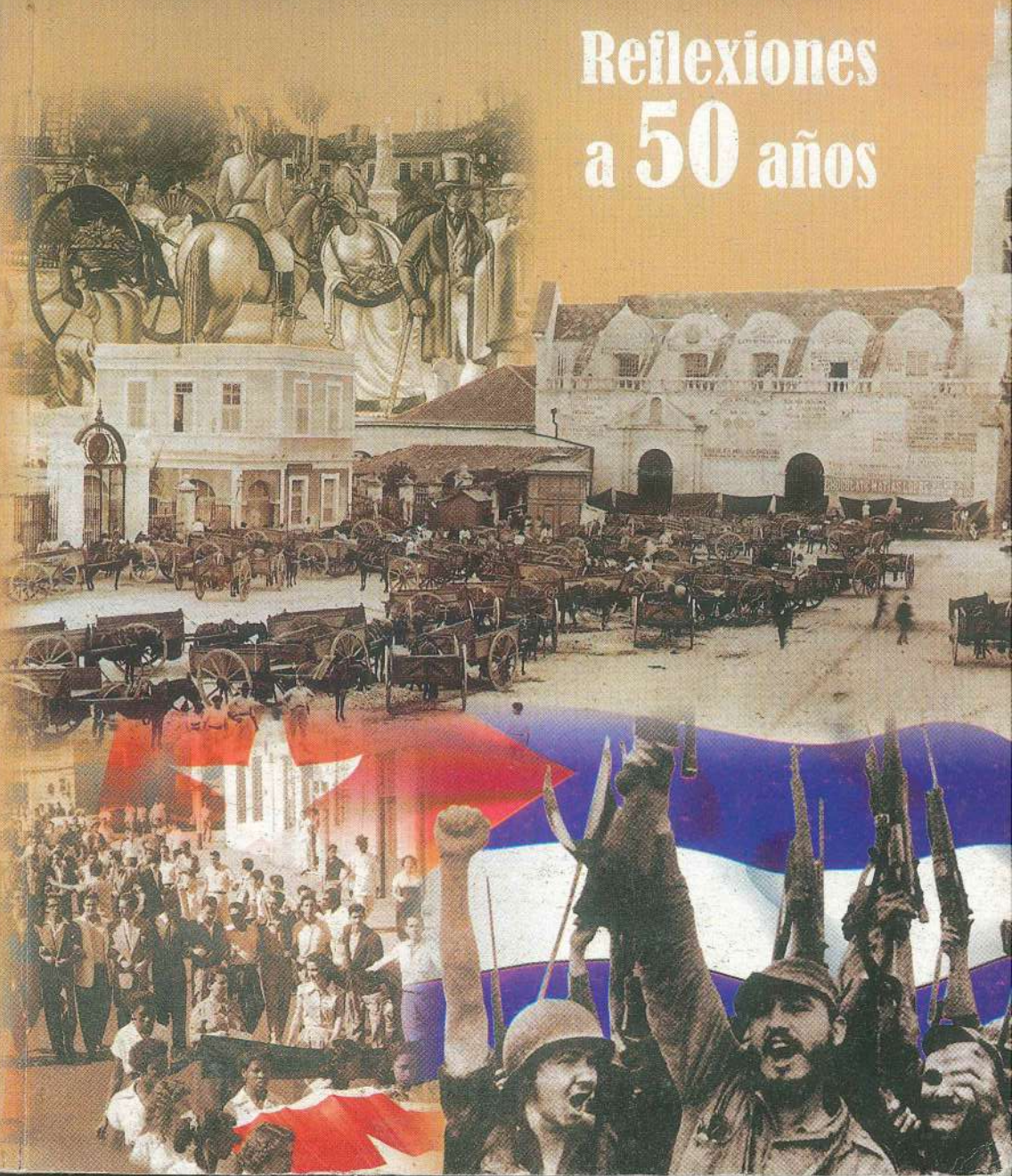


La historiografía en la Revolución cubana

Reflexiones
a 50 años



La historiografía en la Revolución cubana

Reflexiones
a 50 años

Rolando Julio Rensoli Medina
Compilador

Editora
EH
Historia

La Habana, 2010

Edición: Yanelis González Leyva
Corrección: Carmen Romero Alemán
Diseño de cubierta, interior y composición: Damaris Rodríguez Cárdenas

© Sobre la presente edición: Editora Historia,
Instituto de Historia de Cuba, 2010

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción, total o parcial,
de esta obra sin la autorización de la Editora.

ISBN 978 959 7048 82 4

Editora Historia
Instituto de Historia de Cuba
Amistad no. 510, entre Reina y Estrella
Centro Habana, La Habana, Cuba
e-mail: ihc@ns.cc.cu

Colectivo de autores

Rolando Julio Rensoli Medina
Mildred de la Torre Molina
Felipe de Jesús Pérez Cruz
Raúl Izquierdo Canosa
Ovidio J. Ortega Pereyra
Mercedes García Rodríguez
Arnaldo Silva León
Rolando García Blanco
Arturo Sorhegui D'Mares
Israel Escalona Chádez
Yoel Cordoví Núñez
Servando Valdés Sánchez
Roberto Pérez Rivero
Gloria García Rodríguez
Nicolás Garófalo Fernández
Ricardo Quiza Moreno

Prólogo

La historiografía cubana tiene su propia historia desde el siglo XVIII, con los hitos y condicionamientos que cada etapa plantea. Como toda producción humana, la escritura de la historia en Cuba, al igual que en cualquier lugar y tiempo, está marcada por la época en que se produce, tanto en la forma de concebir la historia en tanto ciencia, como en la actitud del historiador ante el hecho histórico.

Las circunstancias particulares de Cuba en el siglo XX determinaron la manera en que se aborda por esta historiografía el acontecer de la nación, lo que es decir, aquello que se ha seleccionado como lo esencial a la hora de construir nuestro discurso histórico y, plantear, aunque se trate de publicaciones para especialistas, lo que debe quedar en la memoria histórica del pueblo nación. Por tanto, el análisis de la producción historiográfica cubana tiene que partir, en primera instancia, de las condicionantes de época, ya que marcaron de manera muy especial las expresiones culturales cubanas y, como parte de ellas, su producción historiográfica en el siglo XX y el tránsito al XXI, lo que alcanza mayor relevancia en el contexto de procesos revolucionarios profundos con su impacto en la vida y el pensar de los cubanos. De forma sumaria, debe atenderse a las siguientes cuestiones que considero esenciales.

La permanente indagación en lo universal y lo nacional. La intelectualidad cubana, desde los siglos coloniales, ha mostrado una constante inquietud por lo que se produce en los grandes centros de poder que, a su vez, imponen también sus modelos teóricos. Sin embargo, a pesar de la existencia de traslados mecánicos desde el positivismo hasta el marxismo más estrecho, o del suspiro por tener aquí también un Mundo Mediterráneo a lo Braudel, lo que ha caracterizado a la producción intelectual cubana es su sentido creador. La asunción creadora, la manera de procesar, de cubanizar los aportes universales, puede apreciarse desde

la inclusión de la trompeta de influencia jazzística en nuestros antiguos sextetos de son o el aporte del jazz latino, hasta la manera actual de hacer rap cubano; desde la obra de Ramiro Guerra, tradicionalmente clasificado como positivista, hasta la producción historiográfica de nuestros días.

El aporte de los procesos revolucionarios cubanos. Los dos procesos revolucionarios del siglo xx plantearon la búsqueda de estrategias propias para enfrentar el reto transformador de una Revolución en un país con las características cubanas. La práctica revolucionaria, especialmente en el proceso iniciado en la década del cincuenta, abrió nuevos caminos y perspectivas a la nación y al pensamiento y también a la acción revolucionaria vista de manera universal, desde la óptica de un país del llamado tercer mundo. La Revolución cubana, a su vez, potenció institucionalmente y en el imaginario popular, el desarrollo de las manifestaciones culturales propias y, como parte de estas, el acontecer y la escritura de la historia.

Los devenires internos y externos que han marcado el curso del proceso revolucionario cubano desde 1959. Creo que las generaciones de historiadores presentes en las últimas cinco décadas, han aportado un análisis renovador de nuestra historia nacional en su imbricación con la historia universal; no solo con los centros de poder sino también con regiones como África y Asia, amén de América Latina y el Caribe, al asumir la esencia relacional del acontecer. Esta perspectiva, que algunos denominan tercermundista, es parte de la perspectiva abierta por la Revolución y su política de solidaridad. Pero también hay que tomar en cuenta el propio proceso revolucionario a partir de sus distintas etapas en el poder y, en especial, el impacto de la desaparición del campo socialista de la Europa del Este y la Unión Soviética. Todo esto es parte de la vida del país y de los que escriben desde este país la historia.

El conflicto, agudizado desde 1959, entre la nación cubana y el imperialismo norteamericano. Este conflicto sostenido ha marcado profundamente la vida en Cuba durante cinco décadas, por lo que es un componente de primera importancia de la cotidianidad cubana, del discurso político y de todas las expresiones culturales, donde se incluye la historiografía.

Dentro de lo dicho anteriormente, interesa destacar no tanto las tendencias y corrientes del pensamiento universal, sin dudas presentes en la Isla, sino el tamiz por el que estas tuvieron que pasar para ser reprocesadas e incorporadas desde y para Cuba. No estamos ante la

expresión de sistemas de pensamiento europeos, considerados como clásicos y por tanto reconocidos con la validez de sistemas, sino ante un pensamiento y una producción cultural que asume lo universal desde las peculiaridades de su propio ser, de sus conflictos y necesidades.

El libro que tiene el lector ante sí, se propone una presentación, repaso o análisis de la producción historiográfica cubana de los últimos cincuenta años, lo cual es un reto que se ha asumido desde una mirada múltiple. A partir de la visión de numerosos autores —todos con obra historiográfica propia— el lector puede acercarse a esta producción desde la diversidad.

Trabajos que presentan diferentes enfoques sobre la historiografía o la historia de la historiografía cubana, ofrecen un panorama de lo ocurrido en estos cincuenta años. Desde una intención de presentación teórica hasta una detallada relación de autores y temas, en lo que siempre se corre el riesgo de omitir a alguno que ha aportado algo en la construcción del conocimiento histórico, se pueden leer las páginas que siguen como un balance, que cada autor hace desde su mirada personal, de lo que ha sido a partir de 1959 nuestra historiografía.

El lector encontrará presentaciones que pasan por una óptica institucional, las posibles clasificaciones de la producción historiográfica cubana, temas abordados por los historiadores, agrupaciones de obras desde la propia periodización de la historia de Cuba, acercamientos al historiador y el ejercicio de este oficio, posibles insuficiencias en lo escrito hasta ahora, espacios vacíos en esta producción, la historia escrita desde la regionalística y también algún balance acerca de polémicas sobre determinado problema específico. Todo, hay que reiterarlo, desde la mirada personal de cada autor.

La diversidad en los temas y adscripción a campos y métodos dentro de la historia, que caracteriza el trabajo de los historiadores cubanos en los últimos años, puede apreciarse en los ensayos que integran este volumen, pues son también miradas diversas a este balance de cincuenta años de historiografía cubana.

Cuando me refiero a historiografía cubana, es útil aclararlo, incluyo la que se produce en Cuba no solo sobre Cuba sino también sobre otras regiones y países. Se puede encontrar una tendencia general a circunscribir la producción historiográfica cubana solo a la que se escribe sobre Cuba; sin embargo son de destacar los aportes al conocimiento sobre América Latina y el Caribe, nuestro entorno natural, así como sobre el resto del mundo en lo que los estudios africanos y asiáticos son

una verdadera novedad entre los historiadores cubanos. Esta parte de nuestra producción es quizás menos conocida, lo que se evidencia en la sola presencia en el libro de un ensayo acerca de este asunto. Por demás, es explicable el énfasis en lo que se escribe sobre historia de Cuba, es nuestra historia nacional y, por tanto, la que cuenta con un mayor volumen de publicaciones.

El lector especializado puede quizás echar en falta algunos aspectos, temas o posibles perspectivas de análisis que quisiera ver reflejados, lo cual es propio de todo intento de balance general y se hace explícito desde la presentación de los Propósitos, también puede encontrar la omisión de algún autor o autora que considera significativo; puede estar en desacuerdo con valoraciones, formas de acercarse a los temas tratados o tener otra insatisfacción, lo cual es propio de la lectura crítica que cada uno haga de una obra. Los científicos sociales trabajamos a partir de nuestra propia subjetividad en la selección de temas, en la perspectiva que asumimos para tratarlos, hasta en las propias fuentes de que nos valemos para acercarnos a la verdad en el estudio de la sociedad. Los ensayos que aquí se reúnen no son, ni pueden ser, una excepción.

Posiblemente muchos de los autores cuyos trabajos se compilan en este libro, al igual que la prologuista, no comparten todos los criterios que aquí se vierten; no se trata de un libro de unanimidad sino de multiplicidad de miradas en las que puede haber discrepancias como parte del propio quehacer y los que lo realizan.

Lo relevante de esta compilación realizada por Rolando Rensoli, es el repaso a la importantísima y aportadora producción historiográfica cubana de estos cincuenta años. Hay historiadores del patio y de allende los mares que desconocen o desechan, por ignorancia o por intencionalidad, lo mucho que los historiadores de las generaciones que compartimos este espacio temporal en nuestro archipiélago hemos producido, así como su calidad científica; sin embargo, la obra está ahí y quedará como parte de la cultura cubana de esta época.

Hoy no puede hablarse de grandes cimas como hace sesenta o cien años, es que como decía nuestro Martí: [...] Una gran montaña parece menor cuando está rodeada de colinas [...] y, quizás se le pudiera tomar prestado también, a pesar de la distancia temporal, que [...] esta es la época en que las colinas se están encimando a las montañas [...]. Sin dudas, el impulso a los estudios y la investigación histórica ha generado un amplio movimiento profesional que se concreta en la producción historiográfica. Solo con recordar que la Reforma Universitaria de 1962

creó la carrera de Licenciatura en Historia nos pone ante generaciones de cubanos formados en esta especialidad desde entonces, aun cuando no todos los que ejercen el oficio de historiador son egresados de esa carrera, ni todos los licenciados en historia se han dedicado a esta profesión.

Este libro, por tanto, muestra al lector múltiples miradas a la historiografía producida en Cuba durante estos cincuenta años. Los historiadores tendemos a estar inconformes con lo logrado, lo cual creo que es una encomiable actitud ya que actúa como acicate para búsquedas mayores; pero al leer muchos de estos ensayos en los que aparece el recuento de lo realizado, posiblemente el lector quede impresionado de cuánto trabajo, cuánta indagación, cuánta pasión por la ciencia histórica, por el desarrollo de nuestro campo del saber en Cuba, por aportar a la sociedad que comenzó a cambiar para construir una Cuba nueva y mejor a partir de 1959, se aprecia en este recuento.

Además de servir para orientar al lector acerca de la producción historiográfica cubana de las últimas cinco décadas, de ofrecer balances analíticos, este libro debe ser homenaje a los fundadores, también a los continuadores y estímulo para los que continúen construyendo el conocimiento histórico en este largo caimán verde, con pasión desde la ciencia, con sentido de pertenencia al pueblo del que somos parte y al oficio de historiador, con honestidad intelectual y ética profesional y personal.

Invito a los lectores a adentrarse en el libro con su propia mirada.

DRA. FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA
Profesora Titular de la Universidad de La Habana
Premio Nacional de Historia, 2008

Propósitos

El presente trabajo responde a la necesidad de analizar en el Cincuenta Aniversario del triunfo de la Revolución, cuánto de lo investigado en Cuba sobre la historia del país, del continente y del mundo, ha visto la luz mediante libros y otras publicaciones, teniendo en cuenta que ha sido un pilar del proceso revolucionario el esclarecimiento del devenir histórico y la formación de la identidad nacional. Este libro y la inclusión en el programa del XIX Congreso Nacional de Historia, celebrado entre los días 25 y 27 de marzo de 2008, de un taller de reflexión sobre la historiografía de la Revolución cubana, responde a la lógica que parte del inventario de problemáticas que ha realizado la Unión Nacional de Historiadores de Cuba y el subprograma La Historia y sus fuentes, del Programa Nacional de Historia, del cual es rector el Instituto de Historia de Cuba.

Tiene como propósito inmediato aportar a la reflexión colectiva, el estado de los estudios históricos sobre las distintas etapas de la historia nacional, así como evaluar la visión cubana del desarrollo histórico en el entorno continental y en el marco universal; su crítica, principales autores y tendencias. Se trata también de un modesto aporte, a un serio y propositivo escenario de debates historiográficos, que se ha ido configurando en los últimos años, tanto dentro como fuera del país. Sin dudas el recuento crítico y analítico resulta decisivo con vista al mejoramiento de la producción científica nacional. En esta oportunidad se valorará exclusivamente la obra historiográfica realizada en el país.

Como contenido esencial se incluyen las intervenciones hechas por cuatro destacados historiadores en el panel Cincuenta años de Historiografía Revolucionaria, realizado el 14 de febrero de 2009, en el espacio que, durante la XVIII Feria Internacional del Libro, Cuba 2009, en su sede central del Castillo de San Carlos de la Cabaña, ofreció la Editorial de Ciencias Sociales para el ya tradicional encuentro de historiadores.

Entre los disertantes del mencionado panel, la doctora Mercedes García Rodríguez, propone un recuento general que permite establecer una imagen del desarrollo de la literatura histórica sobre la etapa colonial, entre 1959 y 2008. Menciona García Rodríguez aquellas obras más sobresalientes que se han encargado de esclarecer nuestro pasado más remoto, por haber establecido tesis sobre aspectos y hechos que demuestran el proceso de formación y el nacimiento de Cuba como nación.

La doctora Mildred de la Torre Molina señala que sobre la llamada república neocolonial existe una prolifera producción indicativa de los polisémicos intereses de los historiadores cubanos, y precisamente hacia el estudio y la clasificación de este universo, dirige su mirada. De la Torre Molina adelanta las tendencias que aprecia en este panorama, tanto en los textos referidos a unas y otras temáticas, como en las obras generales.

Para el doctor Arnaldo Silva León, la historiografía sobre la Revolución en el poder, encuentra varios obstáculos. Entre ellos, se trata de acontecimientos históricos muy recientes, y muchos de los fenómenos a estudiar se encuentran en proceso, lo que dificulta formular conclusiones. Silva León se detiene en un conjunto de obras que marcan la etapa y precisa los problemas que han tenido un buen tratamiento historiográfico, así como los asuntos donde se hace presente la falta de estudios e investigaciones.

El cuarto disertante de aquella ocasión fue el doctor Felipe de Jesús Pérez Cruz que incursiona, por primera vez en el país, en el balance de la producción historiográfica sobre la historia universal. Se detendrá, por tanto, en la historia institucional de estos estudios, y los abordará en atención a las grandes áreas geográficas. Es propósito de Pérez Cruz fijar los autores principales en cada área y los asuntos atendidos.

Del razonamiento sobre la necesidad de divulgar en diversos escenarios y a un variado público las ponencias allí debatidas, surgió el proyecto de hacer una publicación. Se le encargó al rector del panel, el doctor Pérez Cruz, la compilación de las ponencias con esa finalidad; pero el análisis rebasó las ideas iniciales y comenzamos a acariciar el sueño de convocar a varios investigadores y profesores a través de la UNHIC, a participar con sus criterios en el debate sobre la obra historiográfica de una Revolución exitosa en su cincuentenario, a pesar de los pesares externos e internos.

El proyecto ya no es tal; la respuesta de distintos colegas ha hecho posible el milagro. El libro ha quedado estructurado en seis partes según el contenido. Una primera, de reflexiones conceptuales con un artículo cuyas consideraciones teórico-metodológicas, son el resultado de la labor

cooperada entre los doctores Mildred de la Torre Molina y Felipe de Jesús Pérez Cruz. Otro, del doctor Raúl Izquierdo Canosa sobre el ejercicio de la crítica histórica e historiográfica, el debate sobre el oficio del historiador y los aportes de los congresos nacionales de historia en cuanto a resultados tangibles. Se agruparon en un segundo apartado, los análisis de la producción historiográfica sobre los periodos habitualmente reconocidos que, en esencia, son los trabajos expuestos en el panel de marras por los doctores Mercedes García Rodríguez, Mildred de la Torre Molina y Arnaldo Silva León, que ya comentamos, más la interesante etapa prehispánica, a la que accedió abordar el doctor Ovidio J. Ortega Pereyra.

Por otra parte, la historia regional y local, como reflejo del desarrollo multifactorial de las regiones y localidades cubanas, a partir del triunfo de la Revolución y en franco desafío al subdesarrollo unicéfalo del país, heredado de siglos de explotación a partir de un solo centro de poder económico, político y social, trajo como consecuencia una verdadera explosión de la investigación científica en todas las provincias y los municipios y con ella, la indagación y los razonamientos históricos. Al análisis se convocó a quien fuera su máximo experto, organizador y líder protagónico por muchos años, el doctor Rolando García Blanco y al profesor, también doctor, Arturo Sorhegui D'Mares. Sorhegui ha sido un consecuente especialista de los estudios teóricos sobre la materia y los ha ejercido en la práctica investigativa sobre La Habana, región también estudiada por el autor de estas líneas y por tanto, he dejado mis criterios en tinta sobre papel. Se completa esta parte con trabajos del doctor Raúl Izquierdo Canosa a partir de su experiencia, como presidente de la UNHIC, de sus periplos por las regiones de Cuba. Desde la Universidad de Oriente, en la indómita Santiago de Cuba, nos llega un valioso trabajo del doctor Israel Escalona.

Sobre la historia militar, el doctor Yoel Cordoví Núñez realiza un pormenorizado estudio acerca del tratamiento por la historiografía revolucionaria, de un proceso histórico que marca un hito en la formación y evolución de la identidad y el estado nacional cubanos: la Guerra de los Diez Años. Mientras, el doctor Servando Valdés prefiere reseñar la última etapa de las luchas del pueblo cubano por su definitiva liberación. Cierra la temática, un especialista que viste el uniforme verde olivo, el doctor y teniente coronel Roberto Pérez Rivero.

Insatisfechos estamos con los contenidos de la llamada historia social; para posteriores propósitos —quizás un segundo tomo— han quedado temáticas como la historia de las ciencias, de la cultura artística y literaria,

del deporte, de la educación y otras ramas del conocimiento. Por el momento, en este libro, el doctor Ricardo Quiza Moreno incursiona en una novedosa temática para los estudios históricos en la isla: la historia del trabajo y los trabajadores. Mientras, en reducido comentario, la doctora Gloria García Rodríguez, aborda el tema de un segmento de la etnia cubana de gran importancia por su aporte a la cultura nacional: los negros y mulatos, en cuanto al lugar que han ocupado en la historiografía reciente. Finalmente, el profesor Nicolás Garófalo Fernández, de la Universidad de las Ciencias Médicas, de La Habana, Victoria de Girón, nos deja constancia de lo producido en ciencia cubana en el ámbito de la salud pública.

Este trabajo mancomunado sale a la publicidad en momentos en que, —apenas nos separa unos meses— otro colectivo de autores, muchos de los cuales se repiten en este, han presentado La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba: veinte años, también con similar objetivo: divulgar y debatir sobre la producción historiográfica desde nuestro país.

El propósito es incitar a la reflexión crítica y no el de presentar estudios completos y totalizadores. Como proyecto, este trabajo antecede al XIX Congreso Nacional de Historia, lo acompaña en sus sesiones y continúa posterior a su clausura, andando el camino hacia el vigésimo encuentro. Sin dudas, luego del debate del presente intento, estaremos en mejores condiciones para continuar todos —los autores y sus interlocutores— en el empeño de estudio y evaluación historiográfica.

Sirva de apoyo también a la formación de los nuevos profesionales de las ciencias históricas, que se apoyen en sus letras y sus análisis para conocer de la obra revolucionaria contemporánea y reciente.

ROLANDO JULIO RENSOLI MEDINA

Primera parte

Reflexiones conceptuales

Los historiadores y la historiografía en la Revolución cubana
MILDRED DE LA TORRE MOLINA Y FELIPE DE JESÚS PÉREZ CRUZ

La crítica y los críticos de la historiografía cubana
RAÚL IZQUIERDO CANOSA

Hacer avanzar la ciencia histórica constituye una premisa imprescindible para el ejercicio profesional. La discusión sobre los problemas y las esferas historiográficas investigadas hasta el presente, así como lo relativo a la teoría y a las corrientes historiográficas contemporáneas, contribuiría notablemente al avance y fortalecimiento de la ciencia histórica. Tal movimiento de ciencia requiere de una continua capacitación teórica, alimentación informativa y de un incesante intercambio entre conocimientos heurísticos, interpretativos y metodológicos.

Naturaleza y misión de la historia

Recordar e insistir en la naturaleza y misión de la historia y de sus profesionales, resulta tema imprescindible para cualquier abordaje de las temáticas históricas. Definir la historia, sin embargo, no es tarea fácil. En primer lugar, porque, como recuerda Pierre Vilar: *historia designa a la vez el conocimiento de una materia y la materia de este conocimiento.*¹

Partimos del criterio de que la finalidad de la Historia como disciplina científica, no es solo la interpretación del pasado. Se trata en lo fundamental de aportar a una praxis de ciencia y humanismo, que tenga como objetivo la transformación revolucionaria de la sociedad. Precisamente, la Historia en tanto disciplina civilizatoria, no solo sirve como fundamento político e ideológico cultural. Es también un instrumento para el análisis de la realidad que se vive, en tanto contribuye a pensar su prospectiva. Desde esta perspectiva asumimos la concepción marxista de la historia.

La apertura y científicidad de la historia que permite la concepción del materialismo histórico y dialéctico, resulta hasta hoy insuperable. No porque se trata de un dogma inmutable y atemporal, sino precisamente por la capacidad que le es intrínseca para la renovación histórica, el desarrollo y la apertura hacia todo lo universal progresivo.

Desde la suficiencia que le acreditamos a la teoría y el método fundados por Karl Marx y Federico Engels, no coincidimos con las numerosas consideraciones negativas que circulan sobre el tratamiento de la historia por el marxismo. Desde las reflexiones que, ya en época de Karl Marx y Federico Engels empobrecían esta teoría y metodología revolucionaria, con el mecanicismo economicista —a las que el propio Engels se refirió

NOTA EDITORIAL

Las citas, títulos y nombres que aparecen en la obra, han sido cotejados por los autores, responsabilizándose con su ortografía y fidelidad.

¹ Pierre Vilar: *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, ed. crítica, Barcelona, 1980, p.17.

en su conocida carta a J. Bloch—,² las más contemporáneas acusaciones de excesivo estructuralismo, hasta las más postmodernas, que le niegan toda importancia en tanto propugnan el fin de las macroteorías. En Cuba, esta situación se refleja en las filiaciones acríicas a nuevos enfoques de la ciencia contemporánea no marxista, tales como el movimiento cualitativo y el paradigma de la complejidad, que lejos de superar el universo dialéctico marxista, lo confirman y actualizan.³

El notable marxista húngaro George Lukacs, precisó certeramente que lo definitivo del materialismo histórico no era su énfasis en lo económico, sino en la totalidad.⁴ Y esta interpretación es sin dudas la más adecuada para entender la propuesta de los fundadores. La noción de totalidad subraya la preocupación del marxismo por abarcar al sujeto cognoscente, al objeto del conocimiento y el propio conocimiento, en todas sus múltiples y contradictorias facetas. Para Marx, totalidad suponía la comprensión de la sociedad en forma global, sin fragmentar el análisis hasta límites de lo absurdo. El ejemplo más brillante de la noción de totalidad en Marx, lo encontramos en su texto *Introducción a la Crítica de la Economía Política*, de 1857,⁵ considerado por Pierre Vilar como el único intento hasta ahora realizado por escribir un tratado de teoría de la historia.⁶

Este legado de totalidad lo expresó de manera convincente Vladimir Ilich Lenin en sus trabajos teóricos, en los que aborda los rasgos fundamentales del materialismo histórico,⁷ y en obras fundamentales como *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899).⁸

La certeza de la totalidad en el análisis marxista de la historia, ha sido una constante en el abordaje de otros teóricos marxistas como Antonio Gramsci: *Marx se sitúa en la historia con el sólido aplomo de un gigante: no es un místico ni un metafísico positivista; es un historiador, un intérprete de los documentos del pasado, pero de todos los documentos, no solo de una parte de ellos [...] Con Marx la historia sigue siendo dominio de las*

ideas, del espíritu, de la actividad consciente de los individuos aislados o asociados. Pero las ideas, el espíritu, se realizan, pierden su arbitrariedad, no son ya ficticias abstracciones religiosas o sociológicas. La sustancia que cobran se encuentra en la economía, en la actividad práctica, en los sistemas y las relaciones de producción y cambio. La historia como acaecimiento es pura actividad práctica (económica y moral) [...].⁹

De Martí a Fidel

Ser historiador marxista en Cuba tiene además la ventaja histórica de contar con una tradición de pensamiento realmente importante. Es la historia entre las ciencias sociales, la que primero surge y se desarrolla entre nosotros desde el siglo XVII¹⁰ y tal legado tiene en José Martí su más trascendental aporte.

Como ha probado la investigadora Olivia Miranda, la concepción de la historia y de la política en sus mediaciones culturales como visión totalizadora de la sociedad, resulta el aspecto que evidencia con más nitidez los nexos de continuidad, ruptura y superación en el proceso de articulación en la esfera teórica más general de los métodos martiano y marxista de comprensión y transformación social.¹¹ Martí —todos lo sabemos— no fue un marxista, pero en la misma medida en que se produce su ruptura con el liberalismo, supera con creces las posiciones más avanzadas de sus predecesores y contemporáneos en Cuba y, en buena medida, también en el continente.

Se ha dicho, con razón, que no hay en la obra martiana una teoría de la historia acabada ni sistemáticamente expuesta;¹² no obstante, en su pensamiento se evidencia el interés y la atención que le mereció la historia en sus dos dimensiones esenciales: la historia real, y la historia como análisis del devenir de la sociedad; en tanto consideró siempre de suma importancia para los pueblos, el conocimiento de los orígenes y evolución propios y de aquellos con los que había de convivir, como factor

² Karl Marx y Federico Engels: "Carta a J. Bloch, 21-22 de septiembre de 1890", *Obras Escogidas* (en tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1976, t.III, pp.493-495.

³ Felipe de J. Pérez Cruz: "De lo cuantitativo a lo cualitativo: Un enfoque histórico", *Revista Docencia*, Año III (7): 57-64, Lima, febrero de 2003.

⁴ George Lukacs: *Historia y Conciencia de clase*, Ed. Sarpe, Madrid, 1984, p.126.

⁵ Karl Marx: "Introducción a la crítica de la economía política", *Contribución a la crítica de la economía política*, Editora Política, La Habana, 1966.

⁶ Pierre Vilar: "Marx y la historia", *Historia del Marxismo*, Ed. Bruguera, Barcelona, 1979, t.1, p.158.

⁷ V.I Lenin: "Nuestro programa", *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1981, t.4, pp.214-218.

⁸ *Ibidem*, t.3.

⁹ Antonio Gramsci: "Marx y el marxismo", *Gramsci y la filosofía de la praxis*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p.16.

¹⁰ Carmen Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana*, (época colonial), Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.

¹¹ Olivia Miranda: *Historia y cultura política en el pensamiento revolucionario martiano*, Editorial Academia, La Habana, 2002.

¹² Julio Le Riverend: "Martí en la historia, Martí historiador", *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (8): 174-185, La Habana, 1985 y Luis Toledo Sande: "Pensamiento y combate en la concepción martiana de la historia", *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (3), La Habana, 1989.

esencial para la predicción de los posibles caminos del progreso social, y para la elaboración y puesta en práctica de proyectos de transformaciones revolucionarias y las ideas en torno a la organización de la sociedad. Así la filósofa Isabel Monal subraya el considerable salto conceptual dado por Martí entre 1886 y 1887: [...] *del interés y el deseo por el progreso de Nuestra América, a la elaboración de una concepción antimperialista de base racional económica [...] del emocionalismo y el eticismo, al estudio de las circunstancias económicas y sociales continentales de las dos Américas. Así descubrió las fuerzas económicas y políticas que pugnaban en su desarrollo.*¹³

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz continúa esta tradición de totalidad en la aproximación a la historia. Su primera práctica intelectual como historiador se concreta en 1953-54 en el bosquejo histórico que construye para fundamentar el programa nacional liberador de *La Historia me Absolverá*. Después del triunfo de la Revolución su actividad de educador social y líder político discurre con una fuerte impronta de análisis y promoción histórica. El 4 de mayo de 1984, en ocasión del XX Aniversario de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, escribió en su mensaje de felicitación:

*Para nosotros, la historia, más que minuciosa y pormenorizada crónica de la vida de un pueblo, es base y sostén para la elevación de sus valores morales y culturales, para el desarrollo de su ideología y su conciencia; es instrumento y vehículo de la Revolución.*¹⁴

En criterio de Fidel, la historia concentra tres funciones, inseparables una de otra y que constituyen un todo racional y coherente: *El devenir de los acontecimientos según leyes objetivas, el correspondiente desarrollo del pensamiento siguiendo un proceso dialéctico, y la consiguiente acción en forma de lucha de clases que reconcilia y une la teoría y la práctica de la Revolución.*¹⁵

Sin dudas, desde la perspectiva martiana, marxista y fidelista, todos los que vivimos enamorados de la historia en tanto disciplina científica y área de nuestra realización profesional, coincidimos en que por su notable desarrollo y peso en la vida espiritual del país, el estudio y la investigación histórica puede y debe contribuir al avance del conocimiento social en Cuba, a la educación de las nuevas generaciones, a la formación de una

¹³ Isabel Monal: "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista", *Casa de las Américas*, Año III (76), 1973, La Habana.

¹⁴ Fidel Castro Ruz: *Ediciones OR*, p.11, La Habana, abril-junio de 1984.

¹⁵ Dolores Guerra y otros: *Fidel Castro y la Historia como ciencia*, Ediciones Especiales, Centro de Estudios Martianos, 2007, t.I, p.10.

conciencia patriótica e internacionalista. Por ello, —como lo ha precisado Fernando Martínez Heredia— *la historia puede cooperar en la brega contra el apoliticismo, el elitismo, el racismo, el colonialismo mental y algunos otros males, combates que son imprescindibles en la Cuba actual.*¹⁶

Nunca está de más subrayar que los historiadores somos pensadores que defendemos una o varias concepciones de la vida y de la sociedad y que nuestra obra respalda o detracta a uno o varios proyectos ideopolíticos o sociales. Y esta realidad es tan rotunda como que las propias posiciones neutrales y apolíticas, son precisamente posicionamientos siempre a favor de quienes detentan la correlación de fuerzas más favorables.

El vínculo estrecho de la historia con las cosmovisiones filosóficas, las posiciones ideológicas y las luchas políticas, siempre tiene el peligro de las prácticas voluntaristas de uno y otro signo —tanto desde la derecha como desde la izquierda—, por las cuales se subordinan ciertos historiadores y se somete a la historia que construyen a una suerte de servidumbre frente a la política. Nada más erróneo y empobrecedor.

La historia por su naturaleza de disciplina científica, no está sometida únicamente a las variaciones de los procesos político-sociales, mucho menos a la voluntad de unos u otros articuladores de la lucha política. Esta ciencia posee su propia dinámica interna, y encuentra en las prácticas académicas, investigativas y educativas, formas de permanencia y de cambio, que sin dejar de ser eminentemente ideológicas, no obedecen siempre al ritmo de los acontecimientos políticos. Esa dinámica conforma precisamente el espacio privilegiado para la reflexión de la historiografía.

La historia escrita

Historiografía etimológicamente significa **historia escrita**, pero tal definición no basta si del oficio del historiador se trata. Un asunto de base está en la comprensión de qué entendemos realmente por historiografía. Para varios autores la ya citada ambivalencia del término historia a la que hace referencia Pierre Vilar, crea problemas epistemológicos porque un mismo término no debe hacer referencia al objeto estudiado y a su estudio. Por eso, se emplean para lo primero el concepto de historia y para el segundo el de historiografía.

Como plantea el profesor Constantino Torres Fumero este concepto puede tener muy diversas acepciones y es frecuente que al emplearlo, tanto los

¹⁶ Palabras de Fernando Martínez Heredia en "El autor y su obra", Instituto Cubano del Libro, Palacio del Segundo Cabo, 21 de diciembre de 2005, periódico *Rebelión*, 28-12-2005.

especialistas como el público en general, estemos considerando diferentes acepciones, lo que ha ayudado a enriquecer el discurso histórico y a retrasar el estudio y la mejor comprensión de la importancia de esta ciencia.

En una primera posición, un grupo de especialistas entienden la historiografía, como un registro y estudio de la obra escrita por los distintos historiadores y sus textos. O sea la historiografía así vista sería en lo fundamental el relato mismo de la historia, el arte de escribirla. Entre los que se adscriben a esta tendencia podemos citar a E.D. Feuter, F. Wagner, Santos Julia y la doctora Carmen Almodóvar, en Cuba.

La segunda acepción, en la que se sitúa el propio Torres Fumero, se asume como historia de la ciencia histórica, y refiere el análisis de la historia escrita, de los enfoques en la narración, interpretaciones, visiones de mundo, uso de las evidencias o documentación y métodos de presentación por los resultados; y también el estudio de los autores, a la vez sujetos y objetos de la ciencia. Esta última posición esencialmente entiende el objeto de la historiografía como la historia del desarrollo complejo y multifacético de la ciencia histórica.¹⁷

En ampliación a esta última posición, Eduardo Torres Cuevas caracteriza la historiografía como la investigación crítica y contextual de la propia práctica de los historiadores; práctica que abarca desde las condiciones y los contextos diversos de producción y reproducción de ese mismo trabajo historiográfico, hasta los modos de recepción, circulación y difusión de los resultados, los que pasan por el estudio de las concepciones y hasta cosmovisiones de los historiadores, por su inserción dentro de tal o cual tendencia o corriente intelectual, por su ubicación institucional o por la reconstrucción de sus diversas filiaciones intelectuales y sus diversos intercambios e interinfluencias culturales.¹⁸

En la perspectiva de los autores asumimos el criterio de historiografía como historia de la ciencia histórica. En el gremio de los historiadores, la historiografía se entiende también como equivalente a cada parte de la producción historiográfica. Además, en ocasiones se utiliza el concepto para referirse al conjunto de los historiadores de una nación.

Al acercarse al estudio historiográfico hay quienes no comprenden que está estrechamente relacionado con el momento histórico que viven

¹⁷ Constantino Torres Fumero: "Historiografía y la formación del historiador", *Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Morelia, Michoacán, México, 1996.

¹⁸ Eduardo Torres Cuevas: "Prólogo para el lector cubano", en: Carlos Antonio Aguirre Rojas: *Itinerarios de la historiografía del siglo xx. De los diferentes marxismos a los varios Anales*, Centro de Investigación y desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999, p.3.

los historiadores y con los proyectos en los cuales estos se insertan. Hay una conclusión del autor francés Charles Olivier Carbonell que hacemos propia: *el avance de la historiografía va paralelo a las transformaciones de la propia realidad humana. Los libros de historia responden, en cada etapa y en cada civilización, a las prioridades que la misma sociedad establece. Así la historia, como la literatura o la ciencia, es fiel reflejo de su tiempo; y podríamos añadir que al interrogar al pasado con preguntas que a nosotros ahora nos preocupan o nos interesan, el pasado aparece hermético y el esfuerzo por parte del historiador resulta casi heroico.*¹⁹

La historiografía en la Revolución

La crítica historiográfica cubana ha sido ejercida por notables historiadores.²⁰ Carmen Almodóvar, Jorge Ibarra Cuesta y Oscar Zanetti; Sergio Guerra, Constantino O. Torres, han continuado la labor de Hortensia Pichardo, Aleida Plasencia y Carlos Rafael Rodríguez.²¹ A ellos se les debe no solo la divulgación de los resultados obtenidos —entiéndase publicados— sino también los análisis sobre los caminos y las conductas que contribuyan al fortalecimiento de la investigación histórica.

Al propio tiempo, en los prólogos e introducciones —por cierto poco apreciados por los lectores de las obras historiográficas— se presentan

¹⁹ Charles Olivier Carbonell: *La Historiografía*, Fondo de Cultura Económica de España, S.L., Madrid, 1993.

²⁰ Un ejemplo loable en ese sentido lo constituye la obra de conjunto de Aisnara Perera Díaz y María de los Angeles Meriño Fuentes. Véase particularmente *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: otra mirada desde la microhistoria*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

²¹ Carmen Almodóvar: *Antología crítica de la historiografía cubana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986, 2 t.

Jorge Ibarra Cuesta: "Historiografía y revolución", *Temas*, (1), La Habana, 1995.

Constantino O. Torres Fumero: "La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana", *Revista Santiago* (91): 20-34, Universidad de Oriente, 2000, Santiago de Cuba.

Sergio Guerra Vilaboy: *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

Oscar Zanetti: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx*, Colección Clío, Ediciones Unión, La Habana, 2005.

Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971-1980, 4 vols.

Aleida Plasencia: *Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967*, *Revista Universidad de La Habana* (186-188), La Habana, 1967.

Carlos Rafael Rodríguez: "El marxismo y la historia de Cuba", *Letra con filo*, Ediciones Unión, La Habana, 1987, t.3.

valoraciones nada desdeñables para el quehacer profesional en tanto se ofrecen datos significativos sobre los autores, la caracterización de las fuentes y los métodos empleados para su explotación, así como la posible superación del conocimiento precedente. Si se compilaran los prólogos de historiadores como Sergio Aguirre, María del Carmen Barcia, Gloria García, Eusebio Leal, Julio Le Riverend y Eduardo Torres Cuevas, por solo mencionar algunos, se tendría un poderoso arsenal para la instrumentación de la labor investigativa.

El recuento historiográfico en este medio siglo de revolución, debe tener en cuenta el trascendental hecho histórico cultural que representó la propia victoria de Enero de 1959 y las jornadas sucesivas de inédito protagonismo popular. Y con tal protagonismo, el cambio de la institucionalidad burguesa y neocolonial por la nuevas instituciones revolucionarias, en particular en el campo educacional y en la promoción de la ciencia. Por primera vez se otorgaría a la enseñanza y la investigación de la historia una atención priorizada.

Recordemos que salvo los esfuerzos realizados por la aristocrática Academia de la Historia de Cuba, fundada en agosto 1910, y la acción de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) en la Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana y a partir de 1940 en la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales,²² no hubo patrocinadores para la creación profesional de los historiadores antes del triunfo revolucionario. A veces hay que recordar que el ejercicio de la profesión, por falta de apoyo oficial, se desempeñó junto a otros oficios no necesariamente vinculados a la docencia y sí con otras profesiones de muy diversa índole.

El 10 de enero de 1962, fue promulgada la Ley de la Reforma de la Enseñanza Superior, y entre las nuevas treinta y tres carreras que nacen, surge por primera vez en la docencia superior cubana la carrera de historia. Las universidades de La Habana y de Oriente acogen la nueva carrera.

La carrera de licenciatura en historia abre con cuatro años para formar profesionales capaces, responsables, comprometidos con el desarrollo social en todos los órdenes. Su objetivo primordial fue el de asegurar la labor del historiador en el nuevo escenario de un país en revolución.

En sus primeros planes de estudio las disciplinas correspondían a la división tradicional de la historia. Existía una carga muy superior de contenidos referidos a la Historia Universal, en detrimento de los contenidos de Historia de Cuba. A partir del discurso de Fidel, el 10 de Octubre de

²² Emilio Roig, mediante la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, organizó y llevó a cabo trece Congresos Nacionales de Historia hasta 1960.

1968, las escuelas de historia enfrentaron el nuevo reto de profundizar en la historia patria, promover su investigación y enseñanza.²³

También en 1962, la Revolución creó la Comisión Nacional para la Academia de Ciencias de Cuba y, por primera vez, la actividad académica adquirió un alcance efectivo a nivel nacional. Adscrito al Archivo Nacional y bajo la dirección del historiador Julio Le Riverend (1912-1998), se formó entonces el Instituto de Historia, al que se le transfirieron varias de las antiguas funciones de la Academia de la Historia.

Un momento importante para el desarrollo de la docencia superior y la investigación de la historia, comenzó en 1972 con la masificación de la carrera de historia en los institutos superiores pedagógicos y las filiales universitarias que se multiplicaron en la geografía del archipiélago, para hacer frente a la formación de los sucesivos contingentes del Destacamento Pedagógico Universitario *Manuel Ascunce Domenech*.

También se desarrollaron los estudios históricos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), que ya en el propio 1972 desarrolló su primera reunión nacional de historiadores. Luego nacería el Centro de Historia Militar y la enseñanza de historia en sus academias militares. En 1975 el Partido Comunista de Cuba (PCC) creó el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, adscrito al Comité Central.

El año 1977 resulta significativo. El Ministerio de Cultura (MINCULT) fundó el Centro de Estudios Martianos. Igualmente se crea el Centro de Estudios sobre América y otros centros de investigación. Ellos abrieron un nuevo escenario de producción historiográfica nacional y de apertura a las obras y corrientes contemporáneas.

En años posteriores el MINCULT incorporó otras instituciones dedicadas a la investigación histórica y la preservación del patrimonio cultural. Asimismo el Ministerio del Interior (MININT) y otros ministerios y organizaciones promovieron diversos colectivos y grupos de estudios tanto en la capital como en provincias. El Instituto de Historia de Cuba surge en mayo de 1987 por acuerdo del Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, mediante fusión de las mencionadas instituciones preexistentes en la Academia de Ciencias, las FAR y el Partido. Todo este entramado de centros de educación superior y de

²³ Por múltiples razones, muchas ampliamente conocidas, no todos los graduados ejercieron la profesión y en cambio sí la cultivaron algunos egresados de otras disciplinas universitarias; como también es cierto que no todos los autores de obras investigativas proceden de instituciones científicas. Semejante problemática no constituye un objeto de análisis en esta oportunidad, solo pretende ilustrar el ámbito profesional.

investigación, pese a sus limitaciones y no siempre loables resultados, pueden mostrar un balance que indudablemente documenta una sostenida gestión para el desarrollo y la creación historiográfica.

En los últimos años junto al debate sobre la historia cultural, se ha producido la emergencia de los estudios sobre el desarrollo y balance de las ciencias sociales en el país, y claro está no faltan las valoraciones sobre la pertinencia de la ciencia histórica que hemos creado en estos años. Consideramos un universo de unos mil títulos entre libros, folletos, artículos y tesis publicadas e inéditas, cuya evaluación pormenorizada no está realizada, por lo que las conclusiones que se pueden realizar y la consiguiente evaluación de tendencias, aún tienen un carácter necesariamente provisional.

Las valoraciones críticas de los contenidos y las tendencias prevalecientes en la producción historiográfica, pueden introducir al tema de la existencia o no de una historia oficial en la Cuba revolucionaria, así como si hubo o no tendencias liberales, diversionistas, parametradas, dogmáticas, ortodoxas o soviétólogas, por calificarlas de alguna forma. Pero el análisis debe hacerse sobre la base de los resultados investigativos, contextualizados y separados de los mecanismos burocráticos y gubernamentales.

Un tema que aparece como imprescindible es el de lograr una visión de conjunto que permita, a su vez, particularizar los distintos procesos que se dan simultáneamente. Lo cual permitirá construir un mejor balance del cuadro de realizaciones, en medio de las complejas contradicciones políticas e ideológicas en que avanzó la Revolución. Así, mientras se desataban en la década del setenta los hechos que en la política cultural se han denominado como quinquenio gris y que sin dudas impactaron en un grupo de historiadores y su producción, en otros espacios como fue el de la formación de los especialistas y la intelectualidad académica del sector educacional o de las Fuerzas Armadas, el balance resulta altamente positivo.

La confrontación pondrá los acentos y las precisiones al debate en curso, pero de lo que no caben dudas es de que durante los primeros cincuenta años de la Revolución, la historiografía cubana ha desempeñado un papel decisivo en el desenvolvimiento de las políticas culturales orientadas a la elevación de los niveles educacionales de las masas populares. Ello imbricó, además, a un poderoso movimiento intelectual cuyos resultados se han hecho sentir en los predios académicos y científicos existentes dentro y fuera del país. La Revolución ha garantizado circunstancias y

condiciones para la formación masiva, la reflexión y el trabajo de los historiadores. Aun en la mirada modesta, imperiosamente limitada por el tiempo y el carácter de esta actividad, el balance realizado prueba que hay resultados tangibles, obras y, sobre todo, especialistas con capacidad y compromiso.

El balance historiográfico

El historiador, cualquiera que fuese su área de trabajo, entiéndase docente, investigativa o de preservación del patrimonio cultural, debe analizar críticamente la obra historiográfica, con la intención expresa de polemizar en torno al devenir de la ciencia histórica. El balance historiográfico requiere, entre otras, de tres premisas: la develación de las tendencias fundamentales del período seleccionado, la comprensión de las obras historiográficas especializadas en dicho período, y el conocimiento del proceso histórico nacional, al menos en sus rasgos más generales.

Hay otros requerimientos para garantizar el éxito del empeño historiográfico. Uno, es el ejercicio de la crítica franca, constructiva y desprejuiciada donde esté presente, por encima de todo, la eticidad, es decir, la defensa a ultranza de la verdad histórica. Se hace necesaria la confrontación y el análisis de los resultados, sin desdeñar el aparato referencial, metodológico y conceptual. En ciencia no solo vale el discurso del texto, lo más importante está en la demostración del camino del conocimiento, la verificabilidad de los resultados.

Resulta un ejercicio de la maestría del crítico, su capacidad para entender los escenarios ocultos de la realidad histórica o la comprensión de la existencia de los universos inexplorados. Enfrentar estos últimos en sus justas dimensiones, con el interés de hacer avanzar la ciencia con objetividad y con la marcada intención de contribuir al conocimiento de la historia, constituye el propósito esencial de la valoración historiográfica. Más allá de reconocimientos personales, está la labor del historiador como parte de una intelectualidad que enfrenta los retos de su presente para entregar lo mejor de su sabiduría al devenir de la nación cubana.

Es importante, además, no perder de vista la contextualización de la obra examinada. Esto incluye la cabal comprensión del momento epocal y geoambiental en que se presenta. Una valoración, por insignificante que resulte, debe abrir todas las posibilidades al entendimiento de los sujetos y sus circunstancias. Resulta anacrónico exigir desde la actualidad lo que pudo o no ofrecerse, como resultado científico, durante las décadas anteriores. La comprensión de ese contexto es vital para el logro de un

examen riguroso y justo. Al propio tiempo, se hace necesario ubicar, en su medida, las posibilidades de desarrollo del autor y su accesibilidad a la literatura metodológica universal. De la misma forma, resulta imprescindible el entendimiento de las capacidades de la sociedad en general y del ámbito intelectual en particular, para concebir la obra historiográfica. Esta no es solo el fruto o el resultado del talento individual.

El conocimiento de la historiografía no es solo una necesidad de los especialistas que trabajan en la investigación. Cada profesor al orientar a los alumnos la bibliografía, debe destacar las peculiaridades de la obra e historiador que recomienda, o cuya consulta resulta imprescindible para un tema. Al mismo tiempo, puede indicar a los estudiantes que detecten en la obra algunas de las características a que se han hecho referencia, y que realicen la comparación de distintas obras que representen enfoques diferentes, correspondientes a diversas escuelas u orientaciones. Debe pedirles además, la elaboración de juicios propios al analizar las obras o historiadores recomendados.²⁴ Con esto estará contribuyendo sobre todo a dotar a sus estudiantes de medios y procedimientos de base para incentivar y desarrollar una conciencia crítica.

Las barreras y los retos

Cuando a todas luces la historiografía cubana crece, y como nunca antes las editoriales nacionales y provinciales, están realizando un notable esfuerzo de edición histórica, el propio desarrollo impone retos. Desde el análisis de la producción historiográfica actual en tanto columna vertebral del quehacer de los historiadores, apreciamos varias barreras y retos por enfrentar. En primer lugar apreciamos que la visión cubana sobre una historiografía generada en virtud de un indudable proceso emancipador, aún resulta insuficiente para los reclamos del devenir de la ciencia histórica.

Estamos llamados a atender los fenómenos negativos, discutirlos y resolverlos. Hay, además, que saltar sobre los errores ya evaluados, y de paso desbrozar los que aún no se perciben con suficiente claridad. Sobre todo, hay que saber cómo y hacia dónde se salta, lo cual es imposible sin llegar a un consenso, con la participación de los historiadores y demás científicos; la confrontación y comparación de diversos criterios; las disputas y discusiones científicas; cuidando siempre el respeto y la camaradería, que todas y todos nos merecemos.

²⁴ Constantino O. Torres Fumero: "Historiografía y la formación del historiador", *ob. cit.*

Hay autores y posiciones que hoy alcanzan su máxima promoción, después de años de acumulación creativa, tiempo en que no encontraron la salida editorial masiva que en justicia merecían. Pero no todo es color de rosa. Desafortunadamente hay colegas cuya propuesta teórica y práctica investigativa y docente, no trasciende el umbral de la necesaria perspectiva pluricultural, praxiológica y valorativa que defendemos. Los métodos y estilos del viejo modo de hacer, dan su pelea de sobrevivencia, se metamorfosean. Las mentalidades miméticas, los eclecticismos y seguidismos acríticos, el facilismo de apelar al juicio de la autoridad puesta de moda, comienzan a traernos en el torrente de logros, entregas residuales.

El ablandamiento que en los últimos lustros hemos padecido en la enseñanza de la filosofía marxista, el poco trabajo docente y académico alrededor de la teoría de la historia,²⁵ y la conversión bancaria y críptica de no pocas cátedras de teoría y metodología de investigación, mientras el intercambio fluido y propositivo —el mundo y el tronco que definió para todos los tiempos José Martí— con las escuelas y corrientes contemporáneas, solo es ejercicio de muy pocos, e incorpora una mayor complejidad a la situación. Hay que partir de una premisa que no está suficientemente asumida. La de tener claridad en la diferencia sustancial que existe entre la declaratoria de una u otra filiación cosmovisiva o teórica y la concreción de resultados objetivos. No resulta de excepción encontrarse tesis de pregrado y postgrado que declaran una filiación teórico cosmovisiva, que luego se abandona o pierde en eclecticismos y rusticidades instrumentales.

Asumir uno u otro enfoque por más progresivo que parezca o se publicite, no nos garantiza de por sí, hacer —construir— la ciencia histórica. Y aquí aparece uno de los temas de fondo que aflora desde la crítica a lo que realmente hacemos. El resultado de ciencia, solo se concreta si se suma la cuota de profesionalidad y maestría suficiente para desbrozar, analizar y proyectar en el presente, lo que realmente ocurrió en el pasado, evaluar las alternativas de entonces y sus proyecciones epocales y contemporáneas. Precisamente en este punto se revela el valor cultural, cienciológico y metodológico de la historiografía. Sin

²⁵ En este contexto, el problema más relevante es la desatención al objeto de estudio de la teoría de la historia y su relación con la historiografía y la filosofía de la historia, problema marcado por la sobrevaloración realizada en el país, de la filosofía marxista y del materialismo histórico y dialéctico, como suficiente para entender los procesos del pensamiento y la teoría de las disciplinas sociales.

buena formación historiográfica no lograremos promover un buen investigador o profesor de historia.

La ausencia o carencia de una sólida cultura histórica imposibilita el adentramiento científico en las obras de los creadores. Una cuestión es la divulgación de los contenidos abordados y otra es la crítica. Sin embargo, ambas suelen confundirse. El periodista y el comunicador tienen la útil misión de expandir masivamente los resultados científicos con el marcado propósito de contribuir a elevar los niveles culturales. Semejante labor, al utilizarse adecuadamente, propicia el intercambio de ideas y de conocimientos. El especialista en información científica ordena y sistematiza la cultura general y especializada, y brinda los nuevos caminos epistemológicos, al incluir el fascinante mundo de las fuentes.

La misión del historiador como crítico de la propia producción histórica, aún no se constituye como un eje del trabajo de los profesionales de la historia. Sin dudas esta es una tarea que precisa de desarrollo profesional. Quien asuma tal labor no solo puede dialogar con los resultados, contenidos y realidades expuestas en la obra objeto de su análisis, sino que tiene que ser capaz de proponer o indicar sus valores con vista a futuros empeños científicos. Valiéndose de sus opiniones, el crítico conversa con el autor y con los asuntos expuestos, a la vez que sugiere la utilidad práctica de los resultados. Él siempre debe saber para qué y por qué ejerce su oficio.

En nuestro medio es usual la discusión en torno a los resultados obtenidos y la develación de los nuevos conocimientos con su correspondiente análisis. Pero si bien se aprecia lo que se aporta al entendimiento del asunto examinado, no se discute sobre las vías y los medios empleados para su exposición. El criterio epistemológico debe acompañar a cualquier valoración historiográfica. Sobre el particular se debe reflexionar en los encuentros científicos. A lo que puede contribuir la existencia de valoraciones metodológicas en los textos, ensayos y artículos.

A lo anterior debe agregarse la precariedad de posibilidades para el desempeño de la actividad científica. Algunos investigadores disponen de los recursos técnicos y otros, no; hay quienes han podido incursionar en los centros informativos del extranjero y otros, no; existen diferencias notables entre los archivos y las bibliotecas de la capital y los de las capitales de provincias. Los escenarios de las discusiones también se muestran disímiles e inestables. Todo este conjunto de situaciones están presentes en los resultados investigativos.

Otra problemática se refiere al desconocimiento de la obra que se construye en medio de incalculables avatares, su escasa presencia en los

predios publicitarios y comerciales extranjeros, así como la progresiva tendencia al conocimiento parcial, y a veces falso, de la historia nacional, hecha por quienes residen fuera de Cuba, sin la debida constatación con la construida por los que vivimos dentro de ella. No son ajenos a esta realidad dos fenómenos negativos que también se manifiestan. Se trata, por una parte, del pobre conocimiento y evaluación entre nosotros —no solo por razones de acceso—, de lo que se publica en el exterior; asimismo se produce en ocasiones el sobredimensionamiento de determinadas obras y autores.

Cuando desde Cuba nos abrimos al mundo, lo primero que tenemos que hacer es saber qué poseemos y darle el espacio de respeto que merece. Esto es válido tanto para la promoción y el debate sobre un nuevo libro, como en la creación del espacio de protagonismo que merecen los historiadores, su oficio y realizaciones. Indiscutiblemente, estas problemáticas constituyen un reto tanto para los directivos de la política cultural y científica, como para los propios historiadores.

Nuestras circunstancias

Encontrar la justa medida, tanto en la historia, como en nuestra vida, resulta quizás la aspiración más difícil de lograr. En el caso cubano, tal meta está necesariamente contaminada de las urgencias de un combate que todo lo interpenetra. Así la mirada desde la historiografía y la propia actividad de los historiadores, sus logros, vacíos, insuficiencias y reclamos, no solo se insertan en lógicas intradisciplinarias. También en aquellas que nos incorporan de manera directa e inevitable, en los diversos círculos del movimiento que conforman las circunstancias y realidades gremiales, locales, nacionales y epocales.

La maravilla de un país que piensa y trabaja en paz, que nos permite pensar la historia, mientras está en guerra contra el subdesarrollo, contra el injusto orden económico internacional, donde la llamada Guerra Fría mantiene su virulencia de bloqueo económico, subversión política e ideológico cultural y amenazas militares, nos hace participantes de un hecho revolucionario trascendental de la historia contemporánea. Y esta realidad nos condiciona.

No se puede hacer ciencia en Cuba, ni aspirar a desarrollar un pensamiento crítico sobre el pasado y el presente, sin tener en cuenta, una y otra vez, que vivimos en un socialismo cercado y constantemente agredido, con todas las consecuencias objetivas y las secuelas subjetivas que tal situación impone. Y sobre todo, con los deberes y las responsabilidades que también impone.

Nuestros enemigos y adversarios utilizan la historia como arma de subversión y diversionismo ideológico-cultural. En la emergencia de la efemérides del Cincuenta Aniversario del triunfo de la Revolución, no podían faltar tanto la virulencia de los esbirros y malversadores derrotados, como los juicios más sosegados de los mercenarios de academia amancebados con los fondos del Gobierno estadounidense y los premios de las editoriales e instituciones que alientan la contrarrevolución. Tanto unos como otros intentan imponernos temas de debate, y colocarnos en una dinámica de respuesta, que nos aleje de nuestra propia y necesaria reflexión. Nos reservamos el derecho a expresar nuestras verdades, a demostrar con irrefutables pruebas, la falacia de quienes pretenden reescribir una falsa historia, pero en lo esencial pensamos que no hay mejor respuesta a las provocaciones, que el trabajo definitivo en interés de continuar el desarrollo de las ciencias históricas en el país.

En realidad, la mayoría de los historiadores cubanos están mucho más preocupados por los requerimientos de su oficio que por lo que dicen o dejan de decir los que no nos quieren bien e impugnan nuestro quehacer. Pero no tenemos el derecho a ser ingenuos. Hay un enemigo cruel e inescrupuloso, que mientras bloquea y acecha para la muerte física, factura y ejecuta las operaciones de sus servicios especiales, con el definido propósito de asesinaros la memoria, la alegría y el futuro.

Camino abierto

En la forja de los especialistas de las ciencias históricas, la docencia y el trabajo cultural y político en el país, de su ética, capacidades y competencias profesionales, la historiografía aparece como una disciplina imprescindible. Impone una dialéctica de enriquecimiento que impacta tanto por la base teórico-metodológica, las investigaciones y textología propiamente dichas, como por la enseñanza y la divulgación.

Los espacios para el debate existen y continuarán existiendo en nuestro país en dependencia de la voluntad de los historiadores para hacer creadora y efectiva su labor. El debate historiográfico y el desarrollo de la historiografía como movimiento de estudios en el seno de la Unión Nacional de Historiadores y en el país, nos permitirá crecer como científicos en la evaluación de los resultados obtenidos y su debate controversial, descubrir nuestros errores, reafirmarnos en las fortalezas conquistadas, dialogar con el mundo, evaluar e incorporar todo lo progresivo. Prevendrá una y otra vez contra el empobrecimiento dogmático. Consolidará sobre

todo, la dignidad y la misión social, cultural, ideológica y política de la historia y de los historiadores cubanos.

La obra historiográfica cubana es ya una sólida realidad. Sus incalculables aportes merecen el justo reconocimiento de todos los que aman, desean y necesitan de la sabiduría de la historia. Si se puede hablar de reclamos, exigencias, nuevos rumbos y continuidad científica, es porque permanecen incólumes los alientos renovadores de la Revolución. De nosotros depende su inmortalidad.

La crítica y los críticos de la historiografía cubana

RAÚL IZQUIERDO CANOSA

Decía José Martí que *crítica es el ejercicio del criterio. Destruye los ídolos falsos, pero conserva en todo su fulgor a los dioses verdaderos. Criticar, no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota, no es consagrarse impiamente a escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella. Criticar es amar: y aunque no lo fuera, no está en que iniciemos época favorable a la agitadora y dura crítica: que en las horas de riesgo y de combate [...]*²⁶

La historia es amplitud, diversidad y complejidad; como cualquier otra ciencia, siempre ha sido, es y será escrita por seres humanos, que piensan, razonan, y tratan de interpretar los hechos a partir del estudio de las fuentes a las que han tenido acceso; esforzarse por presentar su versión de lo estudiado a partir de los documentos a su alcance; siempre será una visión parcial y personal acerca de la interpretación de los hechos; que dependerá en mucho de las fuentes a las que se acceda.

El historiador es un ciudadano común, un ser social; nace, crece y se educa en el seno de una sociedad humana, sometida a un sistema político, a leyes y normas de convivencia social; se rige por un conjunto de relaciones, tradiciones y costumbres que se han acumulado a lo largo de siglos y milenios. Como ser humano al fin, es imperfecto, tiene limitaciones, su capacidad de analizar e interpretar la historia, dependerá mucho de su formación y desarrollo educacional y cultural; siempre tendrá un límite en sus capacidades. No está exento de equivocarse, de cometer errores, por tanto su principal virtud, es ser honesto y saber reconocer sus errores, para enfrentarlos y enmendarlos cuando así lo requieran.

El historiador, como premisa, nunca debe faltar a la verdad histórica, debe ser juicioso y sensato, saber discernir, cuándo y hasta dónde resulta prudente dar a conocer la verdad; que en ocasiones, no resulta ser toda la verdad. Ese es quizás, uno de los mayores retos que asume el oficio del historiador.

El oficio del historiador exige responsabilidad, honestidad, sistematicidad, profesionalidad; entrega, dedicación y, en los juicios y análisis, exigencia en la rigurosidad durante el empleo de las fuentes documentales; fidelidad y precisión a la verdad histórica; ser cuidadoso y respetuoso en lo que se escribe, sobre qué se escribe y para quién se escribe.

²⁶ José Martí: *Obras Completas*, t.15, p.94.

En materia de investigación histórica, el historiador, por mucha experiencia que tenga acumulada en su carrera profesional, nunca debe considerar que todo lo sabe o domina; quien así piense, comete un grave e imperdonable error. En la esfera del conocimiento y el saber humano, hay que estar consciente de que siempre han existido, existen y existirán limitaciones; no hay ser humano perfecto; el que considere que todo lo sabe, se engaña a sí mismo y también a los demás.

No han faltado los que vistiéndose con la toga de jueces de la historia y autocalificándose de experimentados críticos, se refieren a la historiografía cubana, señalan sus carencias e insuficiencias; hacen múltiples comentarios sobre tal obra o autor y emiten sus juicios categóricos, condenatorios y en ocasiones implacables, como si fueran ellos, los únicos propietarios de la verdad absoluta.

Los historiadores cubanos están llamados a emplear su inteligencia para analizar y desmentir a aquellos que desde afuera o dentro, utilizan sus libros para distorsionar nuestra historia y denigrar de nuestros próceres.

Sobre el ejercicio de la crítica y la autocritica, en el Tercer Congreso de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, efectuado en octubre de 1995, se aprobó el Código de Ética profesional de los historiadores cubanos; en el que se establecen los siguientes principios: *Todo el trabajo del historiador debe estar encaminado a la búsqueda perenne de la verdad científica y rechazamos todo tipo de oportunismo o concesión a coyunturas ajenas a las Ciencias Históricas. Esforzarse por elevar el rigor intelectual, consciente de que una orientación ideológica justa no es suficiente sin la adecuada competencia profesional. Propiciar la polémica y el debate, como elementos importantes para el desarrollo de las Ciencias Históricas, basados en la más amplia libertad de palabra y en el derecho a la crítica y la autocritica. Demostrar el máximo respeto por toda opinión contraria a la suya, observar normas de discusión profesional y no valerse de ningún tipo de recurso ajeno a ella que le permita imponer su criterio. Si está convencido de la justeza de su opinión, debe mostrarse con decisión aunque le acarree alguna incompreensión de sus colegas.*²⁷

La crítica, para que sea efectiva y constructiva; para que ayude a perfeccionar y superar los errores: debe ser consecuente con esos principios, hacerse a la persona indicada, y en el momento y el lugar adecuados.

²⁷ Unión Nacional de Historiadores de Cuba: Documentos, pp.45 y 46.

La historia oficial

Con el objetivo de desacreditar a los historiadores cubanos y desmeritar los textos que se publican en nuestras editoriales nacionales, los enemigos de la Revolución cubana, la catalogan como *historia oficial*, y a los historiadores que la escriben les denominan en términos ofensivos *funcionarios oficialistas*; ya que según ellos, escriben textos que tienden a consolidar el régimen cubano. Todo aquel historiador cubano, que desde Cuba, escriba un libro y exponga los hechos y acontecimientos y no se atenga por intereses ideológicos u opiniones, es catalogado como *historiador oficial*. También lo será todo el que trabaja en una institución o centro financiado por el Estado cubano.

Los cubanólogos consideran por *historia oficial*, toda aquella que narra el pasado buscando una justificación histórica al presente. Dicen que la *historia oficial* no requiere de grandes intelectuales, basta con que sus ideas coincidan con lo planteado por Fidel Castro en su discurso del 10 de Octubre de 1968, en ocasión del Centenario de la Guerra de los Diez Años, cuando expresó que la Revolución cubana era una sola, desde la iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en la Demajagua, hasta la que había triunfado en Enero de 1959; y coincidan con los documentos de los cinco congresos del Partido Comunista de Cuba.

Los señalamientos críticos a la historiografía que se hacen en el patio y a los historiadores que la escriben, tienen un matiz eminentemente ideológico, ya sea por lo que escriben o por los salarios que reciben de una institución estatal. Empleando su misma lógica de razonamiento podríamos preguntarles a aquellos que desde afuera se dedican a criticar a nuestros historiadores: ¿para quién trabajan y cuánto les pagan? ¿Por qué y para qué escriben y con qué propósitos lo hacen? ¿En qué categoría de historiadores pudieran conceptuarse los que así actúan?

Quizás podríamos inducir que se trata de un mercenarismo intelectual; de algo tienen que vivir y para algún amo trabajan. Sus objetivos, fines y medios están claros: confundir, socavar, quebrar la voluntad del pueblo; crear dudas y fomentar la división entre los ciudadanos. Tal vez podríamos denominarlos *historiadores oficialistas del pensamiento hegemónico del neoliberalismo conservador o del capitalismo*, en definitiva esos, son los ideales e intereses que defienden, a ellos les pagan sustanciosos sueldos por lo que escriben en contra de los dirigentes y la historia de nuestro país.

Analizando bien el problema y por tratarse de una posición ante la vida y la sociedad y un compromiso con su pueblo y con la patria; por esgrimirse razones y argumentos de carácter político e ideológico, no

tenemos que avergonzarnos ni sonrojarnos cuando los eternos enemigos políticos de la Revolución y del pueblo cubano (mercenarios intelectuales del capitalismo) nos llamen *historiadores oficialistas*. Al contrario, ejercemos ese oficio con mucho orgullo, dignidad y a mucha honra.

En nuestro caso el *oficio del historiador* se ejerce por una motivación y un sentido de compromiso con la vida, no es un modo de vida o manera de vivir; la profesión lleva implícito un pensamiento ético y profesional; el apego y respeto a nuestros héroes y mártires; a lo mejor y más aleccionador de la historia de nuestro pasado; la observancia del rigor a la verdad histórica; la lealtad a nuestro pueblo y a la patria. Como nos enseñó José Martí, *el hombre honesto no pregunta de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber*.

El oficio de historiador: coincidencias y divergencias

José Martí dijo: *¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y la pasada? [...] Lo que pasa en algo queda. Para estudiar los elementos de la sociedad de hoy es necesario estudiar en algo los residuos de las sociedades que han vivido [...] ²⁸ En opinión de Martí: [...] los pueblos no están hechos de los hombres como debieran ser, sino de los hombres como son. Y las revoluciones no triunfan, y los pueblos no se mejoran si aguardan a que la naturaleza humana cambie [...] han de obrar conforme a la naturaleza humana y de batallar con los hombres como son, o contra ellos [...]* ²⁹

Interpretando las ideas expresadas por José Martí, se puede afirmar que la historia es lo que fue y como fue y no en lo que nosotros hubiésemos querido que fuera; las personas y los hechos son lo que fueron y como fueron, con aciertos y desaciertos, con virtudes y defectos. La historia debe ser analizada con mucha precisión y respeto hacia las personas y los hechos; no es simple o mera recopilación y ordenamiento de datos y hechos acaecidos en un espacio o lugar y en una época o tiempo determinado. *Esa es la principal función y la razón de ser del oficio del historiador*.

El doctor en Ciencias Históricas, Eusebio Leal Spengler dijo: *Debemos ir al futuro desde el pasado. El estudio de las Ciencias Sociales permite ver –al menos– ciertos reflejos de esa esfera de cristal, donde han de hallarse respuestas a estas interrogantes. Fortalecer los rasgos*

²⁸ José Martí: *Obras Completas*. t.21, p.75 y 76.

²⁹ *Ibidem*: t.2, p.75.

de identidad nacional y prepararnos en el crecimiento del otro –o de los otros– sienta las bases para poder afrontar a ese cambio inevitable, tan urgente, sobre todo, para aquellos que sufren y padecen.³⁰

Acerca del oficio del historiador, algunos destacados historiadores han emitido sus juicios y opiniones; no todos resultan coincidentes y buena parte de ellos son divergentes, pero no dejan de ser interesantes e importantes. Así se evidencia la diversidad de criterios u opiniones que se han formado acerca de la responsable y compleja función social que cumplen los historiadores.

El doctor en Ciencias Históricas, Jorge Ibarra Cuesta opina que: *el historiador es el que investiga. Para ser un historiador hay que trabajar doce o catorce horas diarias, por largos años. Un historiador es aquel que es fiel a su manera de pensar y a la manera de pensar de los que hicieron la historia.*³¹ En esa definición la labor del historiador se limita exclusivamente a la labor de la investigación histórica; se desconocen las actividades docentes, museológicas, de promoción o divulgación, de conservación y otras del quehacer de la profesión.

El doctor en Ciencias Históricas, Eduardo Torres Cuevas tiene una visión más amplia del oficio: *Hay quien dice que el historiador es aquel que investiga, y es una buena definición; hay otros que dicen que el historiador es aquel que conoce y ha leído la historia. No me interesa quién es o no historiador. Lo importante es quién contribuye con su aporte al desarrollo de la Historia. Si la persona humilde es capaz de estudiar y aportar conocimientos nuevos, que es la regla del historiador, entonces vale la pena. La función del historiador es descubrir lo que no está en la memoria.*³²

La doctora en Ciencias Históricas, María del Carmen Barcia, concede mucha más importancia a la labor de la enseñanza de la historia en la docencia. Ha expresado: *yo disfruto enseñar a otros lo que he aprendido y aunque tengo una gran vocación por investigar, considero que esta tarea no resulta completa hasta que se confronta. Un lugar ideal para establecer esa relación es el aula.*³³ En cuanto al alcance de las investigaciones, la

destacada historiadora señaló: *como toda profesión, exige gran dedicación, mucho trabajo en archivos y bibliotecas, actualización metodológica y en la interrelación que se produce con otras ciencias: tener en cuenta esa necesaria interdisciplinaridad.*³⁴

Se insiste, no debe perderse de vista que el historiador como ser social, está condicionado e influido por todo lo que le rodea. El doctor en Ciencias Históricas Oscar Zanetti Lecuona, considera que *existe un compromiso del historiador con su país, su sociedad, y una sensibilidad muy particular con los tiempos que vive.*³⁵

La destacada periodista e historiadora Nidya Sarabia señaló: *Yo no estoy conforme con lo que he venido haciendo. La calidad, su esencia, está en no conformarse con lo hecho. Tampoco me enmarco en el preciosismo, pero el ser humano evoluciona y el verdadero historiador lleva a cabo su obra hasta la muerte; los historiadores del pasado nos dejaron esta impronta. Ahora también la revolución de la electrónica abre un campo científico mucho más amplio, por lo que los investigadores pueden ser más exactos y las tesis de suposiciones acercarse a un plano más acorde a la postmodernidad.*³⁶

El desaparecido historiador Francisco Pérez Guzmán también expresó su parecer, al referirse a la historia: *de la escrita e interpretada damos una visión, de acuerdo con los conocimientos e intereses. Para poder resultar lo más objetivo posible, hay que ser avezado; afrontar, no eludir los problemas porque todo ello entraña un compromiso social, y para explicarla, hay que estar bien informados.*³⁷

Acerca de la posibilidad de producir obras definitivamente completas y verídicas, Francisco Pérez Guzmán (Panchito) reflexionó: *[...] ninguna obra es absoluta. Aquella cuyos valores resisten el paso del tiempo y la crítica, queda, trasciende. Aunque hay que tener en cuenta que a veces los avances desmoronan obras, porque se conocen verdades históricas hasta entonces inéditas.*³⁸

Sobre la verdad histórica, el ya fallecido doctor en Ciencias Históricas José Cantón Navarro refirió: *Es la fidelidad a los hechos que ocurrieron en el proceso histórico. Hago una diferencia: por un lado el hecho en sí y, por otro, su propio análisis. Un historiador puede*

³⁰ Mercedes Alonso Romero: *Casados con la verdad*, Editorial Argos, Santo Domingo, República Dominicana, 2007, pp.42 – 43.

³¹ *Ibidem*, p.50.

³² *Ibidem*, pp.63 – 64.

³³ *Ibidem*, p.79.

³⁴ Mercedes Alonso Romero: *Ibidem*, p.81.

³⁵ *Ibidem*, p.73.

³⁶ *Ibidem*, p.107.

³⁷ *Ibidem*, p.151.

³⁸ *Ibidem*, p.151.

equivocarse en sus juicios y análisis, pero es imperdonable que pueda errar al narrarlos o abordarlos.³⁹

Pérez Guzmán, sobre este tema también aportó ideas clave: un historiador es quien posee un alto sentido de su profesión y una honestidad capaz de conducirlo a dar la verdad histórica sin manipularla, porque al final, la verdad siempre vence y sale a flote.⁴⁰

El decano de los investigadores cubanos, César García del Pino, ha dicho: el deber de los historiadores es ayudar a los pueblos a conservar la historia; no hay que olvidar que el historiador es un individuo casado con la verdad.⁴¹ Según el propio César García del Pino: Cervantes dijo que el historiador debía escribir los hechos tal como fueron, y el historiador inglés Carlisle hablaba de que el hombre debía morir por su patria, pero no mentir por ella.⁴²

Juicios feridos

La crítica historiográfica es tan necesaria como la propia investigación histórica, es una importante manera de estimular el desarrollo de la ciencia, de ponderar sus éxitos y corregir sus desaciertos. Sin embargo, se ejerce poco por los historiadores cubanos, y cuando se hace, no siempre es bien fundamentada; por lo que resulta poco constructiva. Para ilustrar esta problemática, se trae a esta reflexión un ejemplo de las pocas ocasiones en que varios historiadores se han unido en un mismo espacio a debatir sobre el tema.

Es el caso de las Memorias del Programa Profesional de la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana, publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007. En ellas se expone, en la página 6, el contenido de las intervenciones de los panelistas en el Encuentro de Historiadores, organizado por la Sección de Historia de la UNEAC, en el cual se debatió acerca de la crítica historiográfica: reflexiones en torno a una ausencia. El panel estuvo integrado por Ricardo Quiza Moreno, Enrique López Mesa, Pedro Pablo Rodríguez y Jorge Ibarra Cuesta.

Cada panelista ofreció su visión sobre diferentes problemáticas de la crítica histórica y de conjunto se brindó una importante panorámica sobre

³⁹ *Ibidem*, p.36.

⁴⁰ *Ibidem*, p.151.

⁴¹ *Ibidem*, p.27.

⁴² *Ibidem*, p.30.

sus logros e insuficiencias. Al reseñar estas últimas, no se hizo siempre de la manera más adecuada; por ejemplo, el doctor Ricardo Quiza Moreno, expresó: [...] En épocas anteriores era todo lo contrario, aun cuando los historiadores tenían que tener diversos oficios para poder sobrevivir, tenían una incidencia pública con sus obras, con su inserción en la prensa y en cuanto espacio se les diese. [...] Dicho así, podría equivocarse la comprensión sobre el impacto que en la actualidad causa la labor del historiador.

En épocas anteriores, prácticamente no existía el oficio del historiador; ningún cubano podía vivir solamente dedicado a las investigaciones históricas; para poder subsistir, alimentarse, vestirse, calzarse y tener familia, había que cumplir otras labores, cuyos salarios no siempre cubrían todos los gastos y necesidades. El ilustre maestro de la historiografía cubana José Luciano Franco, a los trece años, limpiaba escupideras en una tabaquería; a los dieciséis, cargaba tercios de tabaco y luego fue a trabajar como estibador en los muelles, donde cambiaba la escoba por los libros para poder leer e instruirse, hasta que le sorprendieron y lo expulsaron de la tabaquería.⁴³ El historiador y profesor universitario Herminio Portell Vilá, en un artículo publicado en la revista *Bohemia* explica que para publicar su obra principal, *Cuba y sus relaciones políticas con Estados Unidos*, a la cual había dedicado varias decenas de años de trabajo, tuvo que vender su derecho de autor por tan solo unos míseros pesos.

Si actualmente se cuenta con un Instituto de Historia de Cuba y no pocos centros de investigaciones; si nos reconocen como investigadores titulares, auxiliares o agregados; si ostentamos grados científicos de doctores o másteres en ciencias históricas, es gracias a la Revolución cubana que triunfó el Primero de Enero de 1959. Hay que agradecerlo a aquellos barbudos semianalfabetos que se rebelaron contra la tiranía batistiana y a los miles de cubanos que lucharon y murieron para que fuera posible.

El doctor Ricardo Quiza Moreno también planteó que la ausencia de la crítica historiográfica en Cuba se debía a la carencia de una revista de historiadores cubanos. Esta afirmación tampoco es exacta; en nuestro país circulan no pocas publicaciones especializadas, entre ellas: los *Cuadernos Cubanos de Historia*, del Instituto de Historia de Cuba; *Cuadernos de Historia Príncipeña*, de la Oficina del Historiador de la ciudad de Camaguey; *Cuadernos de Historia Avileña*, de la

⁴³ Mercedes Alonso Romero: *ob.cit.*, pp.126 y 127.

filial de la UNHIC de Ciego de Ávila; la revista *Siga la Marcha*, y las publicaciones *Jarao*, de los historiadores espirituanos; *Triunvirato*, de la filial de la Unión de Historiadores Matanceros; *Páginas Matanceras*, de la Oficina del Historiador de Matanzas; el boletín *Memorias*, de la filial guantanamera; el boletín de los historiadores gibareños. Suplementos de Historia: *El Cubano Libre*, de la filial santiaguera de la UNHIC; la *Demajagua*, de la filial UNHIC de Granma; *Cienfuegos en la Historia*, y *Nuestra Historia*, de la filial pinareña; *El Historiador*, de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. La *Revista de la Universidad de La Habana*; La *Revista Santiago* de la Universidad de Oriente, *Revista Bimestre Cubana*, de la Sociedad Económica de Amigos del País; *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*; *Revista del Archivo Nacional de Cuba*; revista *Debates Americanos*, de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz. En versión digital: el Sitio WEB del Instituto de Historia de Cuba; *El Historiador* en la UNHIC; la Revista Digital de Historia de la filial holguinera y la recién inaugurada revista *Calibán*. Es decir, espacios para publicar existen, lo que no se aprovechan para ejercer la crítica historiográfica.

Este mismo panelista en otro de sus planteamientos dijo: [...] *También me atrevo a afirmar que quizás el hecho de la existencia de una política cultural centralizada, e instituciones que de algún modo pertenecen a un mismo entorno, repercuten en el quehacer historiográfico. Es decir, no existen historiadores free lance, no existen organizaciones de historiadores aparte de las que el Estado soporta, quizás eso puede en algún momento limar la crítica historiográfica [...]*⁴⁴

Se respeta la afirmación, pero el problema del quehacer historiográfico es responsabilidad de los historiadores, que son los que investigan y escriben; si no producen más, no es porque exista una política cultural centralizada e instituciones que pertenezcan a un mismo entorno. El panelista Pedro Pablo Rodríguez, fue más atinado y juicioso, cuando dijo: *la ausencia de crítica historiográfica es un fenómeno no consustancial a la cultura cubana y a la historiografía cubana de toda la vida.*⁴⁵ Hoy día en nuestro país, quizás más que en cualquier otro, hay organizaciones de historiadores, legalmente reconocidas por la Ley de Asociaciones: la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, Sección Cubana de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y Caribefíos (ADHILAC) y la UNEAC que tiene una sección de escritores en la que hay no pocos historiadores.

⁴⁴ Memorias del Programa Profesional de la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana. *ob. cit.*, p.5 – 12.

⁴⁵ *Ibidem*, p.19.

Por su parte, el doctor Jorge Ibarra Cuesta, ofreció una visión distorsionada del quehacer institucional en el ámbito de la ciencia histórica: [...] *Otra cuestión que tiene que ver con el progreso de las investigaciones históricas, radica en la imposibilidad de modernizar nuestros estudios mientras tengamos en el país un centro de estudios único que concentre todos los recursos para la investigación en sus manos. Sobre todo si se tiene en cuenta que sus intereses están limitados a la regionalística, a la historia política y militar, y a alguna que otra investigación sobre la economía. No tenemos entre nosotros centros de estudios que se especialicen en el proceso de formación nacional, en la historia social, en la historia de la gente sin historia, en la historia de la clase obrera. [...] Lo que resulta del todo imposible, es que el destino de las investigaciones dependa de un solo centro de investigación. Basta que se siga una política científica errónea para que todo el movimiento historiográfico se detenga y estanque. Una cuestión estratégica es que los historiadores y los científicos sociales dirijan sus propios centros de investigación.*⁴⁶

Al parecer estas palabras se refieren al Instituto de Historia de Cuba, pero esta no es la única institución que se dedica a las investigaciones históricas en nuestro país. Además de este centro, han sido creadas un conjunto de instituciones que investigan temas históricos; por citar algunos tenemos: los Centros de Estudios Martianos y Antonio Maceo; la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, de la Universidad de La Habana. La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado; las Oficinas del Historiador de la Ciudad de La Habana, Santiago de Cuba, Camagüey, Trinidad y Cienfuegos; la Sociedad Económica de Amigos del País; los Centros Nacional y Provinciales de Patrimonio y la red de Museos Históricos; El Instituto de Investigaciones de la Cultura, *Juan Marinello*; el Centro de Estudios *Ernesto Che Guevara*; el Centro de Estudios Militares; el Centro de Estudios de la Seguridad del Estado. La Casa de la Nacionalidad de Bayamo; la Casa de Estudios Iberoamericanos en Holguín; la Casa de Estudios del Caribe, en Santiago de Cuba. El Centro de Estudios sobre la Mujer; el Centro de Estudios sobre la Juventud, entre otros. Las universidades de La Habana, Santiago de Cuba, Camagüey y otras, que cuentan hoy con facultades o cátedras de estudios históricos. Los

⁴⁶ *Ibidem*, pp.34 y 35.

Centros de Enseñanza Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior; el Sistema de Escuelas Superiores del Partido (nacional y provinciales) y otros centros, que también contribuyen con sus investigaciones, tesis de maestrías y doctorados, a enriquecer los conocimientos sobre nuestra historia.

El Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, desde el año 2003, aprobó el Programa Nacional de Historia, cuya más reciente *Convocatoria* fue publicada en el último tabloide de *El Historiador* de 2008; de esta manera se ofrecen iguales oportunidades a todos los investigadores e historiadores del país para que puedan insertar sus temas y proyectos de investigación.

En el mismo Encuentro de Historiadores de la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana, el doctor Ibarra Cuesta, amplió sus opiniones y criterios acerca de los problemas que se han confrontado en las investigaciones históricas, desde las primeras décadas a partir del triunfo de la Revolución; cuestión que ya ha reiterado en varios trabajos publicados en la revista *Temas* y el libro *Sin Urna de Cristal*, editado por el Centro de Estudios de la Cultura, *Juan Marinello*.

En sus fuertes señalamientos críticos, el historiador señala que los censores de la historiografía cubana consideraban que *los investigadores del Instituto de Historia no eran suficientemente confiables para investigar cualquier tema. Todos hemos vivido bajo sospecha, somos menores de edad porque ese quinquenio del cual se habla, y que ya terminó, para nosotros no ha terminado.*⁴⁷ Ante tal afirmación cabría preguntarle al destacado investigador si existen pruebas que fundamenten un criterio tan categórico y superficial.

El historiador Ibarra ha criticado muy severamente a aquellos censores de los investigadores e historiadores de las décadas pasadas; sin embargo, propone aplicar un nuevo tipo o modelo de censores especializados: *Le correspondería a la dirección de la sección de historia de la UNEAC, seleccionar a los compañeros que pudieran hacer la crítica de las obras a medida que se publiquen y entregarlas a las revistas. Esta tiene que ser una gestión nuestra, hay que hablar con las revistas, ya que se sabe cuanto gana una publicación al mostrar un debate o una discusión.*⁴⁸

¿Sería esta una nueva modalidad de censores (un cuerpo de críticos de la historia), que serían seleccionados para hacer el trabajo de la revisión y las correspondientes críticas a la obra historiográfica de los investigadores e historiadores?

⁴⁷ *Ibidem*, pp.28 y 29.

⁴⁸ *Ibidem*, p.32.

Se piensa que una organización o asociación como la sección de historia de la UNEAC o cualquier otra semejante, sea o no gubernamental, no está destinada para asumir tales funciones.

Los Congresos Nacionales de Historia

El 25 de junio de 1940, presidida por Emilio Roig fue creada la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales. El 27 de febrero de 1942, en sesión ordinaria de la Sociedad, el doctor Herminio Portell Vilá propuso que cada año se celebrase un congreso nacional de historia, lo cual fue aprobado, cuya finalidad sería: *Promover el mayor auge de los estudios históricos, y alentar su cultivo, así como difundir el conocimiento de la historia más allá del círculo de los especialistas, hasta el corazón del mismo pueblo, a fin de que el conocimiento lleve la reafirmación permanente de la fe cubana en la evolución histórica de la nacionalidad y estimule el más sano patriotismo.*⁴⁹

El Primer Congreso Nacional de Historia se realizó en La Habana, entre los días 8 y 12 de octubre de 1942; su presidente fue el doctor Fernando Ortiz Fernández. En los años siguientes: 1943-1950, 1952, 1955, 1956 y 1960 se desarrollaron los restantes congresos hasta el número trece. Entre los años 1961 y 1996 (treinta y seis años) no se realizó ningún otro congreso nacional de historia.

La Unión Nacional de Historiadores de Cuba fue creada el 7 de diciembre de 1981, en el salón *Camilo Cienfuegos* del Capitolio Nacional. Se designó presidente al doctor Julio Le Riverend, que ejerció esa función hasta octubre de 1995. En este año se realizó el Tercer Congreso Orgánico, donde resultó electo presidente el doctor Eusebio Leal Spengler. Además, se aprobaron los Estatutos y el Código de Ética de los historiadores cubanos.

Por acuerdo del nuevo ejecutivo de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, se decide asumir la responsabilidad y dar continuidad a la iniciativa impulsada por Emilio Roig, de organizar y realizar, cada dos años, los congresos nacionales de historia, manteniendo la tradición en cuanto a sus objetivos y la numeración consecutiva. Se realizó en La Habana, el XIV, en 1997; el XV, en Sancti Spiritus en 1999; ambos presididos por el doctor Eusebio Leal. A partir del XV Congreso de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, en el cual fue electo como presidente de dicha organización Raúl Izquierdo Canosa, se han desarrollado el XVI en

⁴⁹ Acuerdos de la SCEHI, Primer Congreso Nacional de Historia. Trabajos preparatorios. Actos, Mociones y Acuerdos. Imprenta del Instituto Cívico Militar, La Habana, 1943, pp.9-12.

Santiago de Cuba, en el 2001; el XVII en Cienfuegos, en el 2003; el XVIII en Matanzas, en el 2005; y el XIX en Ciego de Ávila, a fines de marzo de 2009.

También se organizaron el V y VI Congreso Orgánico de la UNHIC en los cuales se realizaron balances del trabajo y se definieron los objetivos y tareas a desarrollar por la organización. Hoy día la Unión está organizada en todas las provincias y en la mayor parte de los municipios; cuenta con más de 328 secciones de base y sobrepasan los cinco mil asociados en todo el país.

En los primeros trece congresos nacionales de historia se presentaron y analizaron en total 605 trabajos, de los cuales: 82 eran sobre prehistoria de Cuba; 248 de historia de Cuba en general; 17 sobre historia de América; 68 sobre la Guerra de Independencia; 59 de historia local; 14 acerca de personalidades históricas; 53 sobre historia de la medicina y 12 de la enseñanza de la historia.

Las estadísticas de cuatro congresos de esta nueva época: Sancti Spiritus, 1999; Santiago de Cuba, 2001; Cienfuegos, 2003; y Matanzas 2005; nos muestran que se han analizado y debatido cerca de 450 trabajos, resultado del quehacer científico de los investigadores, historiadores, profesores, museólogos, arqueólogos y otros especialistas de las ciencias históricas. De esos 450 trabajos: 135 se expusieron en el XV Congreso, en Sancti Spiritus; 104 en el XVI Congreso, en Santiago de Cuba; 103 en el XVII Congreso, en Cienfuegos; y 103 en el XVIII Congreso, en Matanzas. El 60 por ciento de los 450 trabajos, han sido estudios relacionados con la colonia y la neocolonia, en total 270 trabajos. De ellos, 65 corresponden a la etapa de la Revolución en el poder; 50 al estudio del patrimonio y 65 relacionados con la enseñanza de la historia. Hay que destacar que los trabajos analizados en los cuatro congresos nacionales de historia, fueron seleccionados entre varios centenares, analizados en los congresos provinciales que, a tales fines, se organizan en todas las filiales de la UNHIC.

En el XIX Congreso de Ciego de Ávila, se examinaron 110 trabajos más, de los cuales: 22 estudian el período colonial; 21, la neocolonia; 24 son temas del período de la Revolución en el poder; 23 tratan acerca del patrimonio cultural e histórico y 20, acerca de la enseñanza de la historia. Resumiendo, en los últimos cinco congresos nacionales de historia, se presentaron y analizaron en total 560 resultados de investigaciones, seleccionados por las comisiones nacionales de admisión.

Los historiadores que hacen balance sobre la producción historiográfica cubana, no deben perder de vista que, actualmente, tanto en los congresos

nacionales de historia como en el proceso previo, y también como parte del procedimiento que se sigue para el análisis y la selección de los trabajos que se propondrán a nivel nacional, se realizan catorce congresos provinciales donde se debaten miles de ponencias de los historiadores de todo el país.

Los congresos nacionales de historia, desde hace muchos años, son el evento académico y científico más importante que realizan los historiadores cubanos; por tanto, cuando se haga referencia al movimiento historiográfico, no se debe obviar ni subestimar los aportes que ellos les han realizado a la historiografía nacional, regional y local.

Segunda parte

Los períodos de la historia de Cuba

La historiografía prehispánica

OVIDIO J. ORTEGA PEREYRA

La historiografía colonial cubana

MERCEDES GARCÍA RODRÍGUEZ

La historiografía neocolonial: 50 años de recuento

MILDRED DE LA TORRE MOLINA

La historiografía de la Revolución en el poder

ARNALDO SILVA LEÓN

Antecedentes

Durante muchos años, la historia prehispánica de Cuba careció de cronologías y por ende, de un extenso pasado. Nuestra visión precolombina se limitaba a una protohistoria a partir del contacto indo-hispánico, en 1492, y a través de las Crónicas de Indias, aunque estuvieran permeadas en ocasiones, de la realidad vista por los conquistadores en otras islas antillanas.

Resultaba evidente que el concepto de evolución en el contexto sociocultural, no pasaba por la mente de muchos. El resumen del mundo precolombino, a fines del siglo xv y a partir de los cronistas, era simple: los taínos que se deformaban el cráneo y cultivaban la yuca para hacer casabe, los más desarrollados, establecidos en el extremo Oriental; los ciboneyes, extendidos por todo el país y los cavernícolas y atrasados guanahatabeyes, limitados a la península de Guanahacabibes.

Desde el siglo xix, sin embargo, se inician los primeros estudios sobre nuestra historia temprana más allá del contacto con exploradores, conquistadores y colonizadores europeos. Los primeros trabajos que toman en cuenta las evidencias materiales relictas de las culturas precolombinas en Cuba, son obra del geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer; los criollos: Andrés Poey Aguirre, filósofo positivista y meteorólogo; Luis Montané Dardé, quien introduce en la Isla la escuela antropológica francesa y realiza la primera excavación arqueológica en la Cueva de El Purial, en las lomas de Banao, Sancti Spiritus, donde al encontrar un cráneo cubierto de concreciones calcáreas, propias de la espelunca, consideró erróneamente estar en presencia de los restos fósiles de un hombre, al que más tarde el paleontólogo de Argentina, Florentino Ameghino le daría el nombre gráfico de *homo cubensis*, lo que hizo sumergir por primera nuestra historia, miles de años hacia el pasado. Por último, el naturalista Carlos de La Torre y Huerta, culmina antes de finalizar el siglo xix la lista de investigadores de las evidencias artefactuales aborígenes.

En 1861, se establece la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, en cuyo seno se constituye la sección de antropología a partir de 1876 y bajo la dirección del propio Montané. Con independencia de que la antropología física y la medicina legal tuvieron una posición preponderante, la arqueología recibió alguna atención e incluso financiamiento para expediciones al Oriente de Cuba antes de terminar el siglo.

El siglo xx, que se inicia para Cuba con la ocupación norteamericana, trajo aparejado la llegada de la escuela arqueológica de EE.UU. a la Isla. Primero Fewkes, luego y con más fuerza Mark T. Harrington y por último Irving Rouse, dejaron sus huellas, en las clasificaciones de las culturas arqueológicas del país o en la extracción de algunos exponentes únicos de nuestro patrimonio. Por otra parte, las teorías difusionistas y positivistas de las que eran portadores, matizaron por largo tiempo el pensamiento arqueológico cubano.

No obstante, durante el período seudorrepblicano, arqueólogos como José A. Cosculluela (1913), Cornelius Osgood (1942), y César García del Pino (1946), al realizar trabajos de campo dieron con nuevas culturas arqueológicas. Las denominadas, por los sitios donde se produjo su estudio, como: Guayabo Blanco y la Cayo Redondo. García del Pino, en particular, señala el hallazgo de cerámica simple ["pre-taína"] en residuarios con ajuares Cayo Redondo, lo que se refiere a sitios protoagricultores.

Un hecho destacable en el periodo es el establecimiento de la Comisión Nacional de Arqueología, en 1937, más tarde Junta Nacional de Arqueología y Etnología, la cual hasta diciembre de 1962, desarrolló un extraordinario trabajo por la creación de una escuela cubana. La revista publicada por esta institución divulgó alrededor de 450 trabajos de la disciplina, a lo largo de veintitrés años.

De toda esta etapa existen pocas obras que intenten generalizar acerca de la historia prehispánica. *Cuba before Columbus*, de Harrington, que deja establecida la existencia de dos culturas en la Isla: la taína y la ciboney, *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba*, de Fernando Ortiz, que establece las culturas: aunabey (Guayabo Blanco, de Cosculluela), la guanajatabey (Cayo Redondo, de Osgood), la ciboney (Subtaíno, de Rouse) y la taína (Pueblo Nuevo o Taíno, de Rouse).

Una de las obras más importantes del período se debe al doctor Felipe Pichardo Moya, cuando hace un recuento de las culturas arqueológicas de Cuba a partir de su distribución en contextos geográficos definidos. En tal sentido: *Caverna, Costa y Meseta* (1945), aportó una nueva visión que, sin dudas, influyó al doctor René Herrera Fritot cuando, en 1950, propone en la Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe una clasificación que otorga el nombre de complejos culturales, numerados del I al III, a cada una de las indoculturas, de Pichardo Moya. Tal como hizo Pichardo, el complejo III, el más tardío, agrupaba tanto a los taínos y subtaínos de Rouse (Ciboney y taíno de Ortiz).

En 1956, Pichardo Moya publica *Los aborígenes de las Antillas* donde generaliza acerca de las culturas arqueológicas antillanas al aplicar al área, las definiciones desarrolladas en su obra precedente.

RESUMEN DE LAS CLASIFICACIONES CULTURALES DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

I	II	III	IV	V	VI	Autor
	Cultura de los que no se deforman el cráneo	Cultura de los que se deforman el cráneo		Cultura de los que se deforman el cráneo		L. Montané, 1876
		Ciboneyes		Ciboneyes		Carlos de La Torre, 1891
				taínos		Harrington, 1921
						Osgood, 1942
			Cultura			Rouse, 1942
	Ciboney Guayabo Blanco	Cayo Redondo Ciboney	Cayo Redondo	Subtaínos	taínos	
	Guayabo Blanco o Aunabey	Cayo Redondo o Guanajatabey	Cayo Redondo o Guanajatabey	Bani o Ciboney	Pueblo Nuevo o Taíno	Ortiz, 1943
	Guanajatabey o Indocultura Arcaica	Indocultura de las Costas	Indocultura de las Costas	Indocultura de las Mesetas		Pichardo Moya, 1945
	Indocultura de Cavernas					
	Complejo I	Complejo II	Complejo II	Complejo III		Herrera, 1950

I	II	III	IV	V	VI	Autor
	Paleoindio	Mesolindio		Neolindio		Rouse, 1951
	Arcaico I	Arcaico II (Ciboneyes)		TAINOS		Pérez Acevedo, 1957
	Periodo no cerámico			Periodo cerámico		Herrera Fitó, 1964
	Guayabo Blanco	Cayo Redondo		Prelatino - Taino temprano - Taino medio (subtaino) - Taino tardío		
	Guanahatabeyes	Ciboneyes		Tainos		Rivero, 1966
	Ciboney Guayabo Blanco	Ciboney Cayo Redondo	Mayari	Subtaino	Taino	Tabío y Rey, 1966
	CIBONEYES			Atuacos		Tabío y Guardh, 1966
	Recolectores, cazadores no ceramistas		Agricultura incipiente Ceramistas	Agricultores ceramistas		
	Guayabo Blanco	Cayo Redondo		subtainos	Tainos	

I	II	III	IV	V	VI	Autor
Cultura Seboruco - Mordán	Cultura de Funche	Cultura Guayabo Blanco	Cultura El Carneiro	Cultura Damajayabo - Couri		Koziewski, 1974
	Preagroalfarera		Protoagricola	Agroalfarera		Tabío, 1979
	Comunidades de la Piedra Antigua					Rey y García Ródez, 1968
Complejo Melones	Complejo Seboruco	Complejo Levisa				
	Temprano	Medio	Tardío			
	Complejo El Puro					
Paleolítico	Mesolítico			Neolítico		Iguez, Fables y Rives, 1989
Cazadores	Economías recolectoras	Protoagricultores	Economías productoras	Agricultores		
	Economías de apropiación			Variantes Culturales: Damajayabo Bani Jagua Cunagua Bayamo	Variante Cultural Maisí	Guardh, 1990
	Variante Cultural: Seboruco Variante Cultural: Guacanayabo Variante Cultural: Guanahacabibes	Variantes Culturales: Carimari Mayari				

CONTINUACIÓN DEL RESUMEN DE LAS CLASIFICACIONES CULTURALES DE LOS ABORÍGENES DE CUBA

	II	III	IV	V	VI	Autor
Protoarcaicos	Pretempranos	Pretardios	Protoagricultores	Agroallareros		Dguez, 1991
Tradiciones Paleolíticas	Tradiciones Mesolíticas		Tradiciones Neolíticas incipientes	Tradiciones neolíticas		Censo Arqueológico de Cuba, 1995
	Sociedad de Apropriadores pretribales tempranos	Medios	Tardios	Productores tribales		Alonso, Izquierdo y Ulises, 2007

A partir del triunfo revolucionario

Tras el triunfo de la Revolución, en el año 1962 se deroga la centenaria Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana, y se crea la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba, presidida por el capitán Antonio Núñez Jiménez, quien desde 1940 presidía la Sociedad Espeleológica de Cuba. Los estudios desarrollados sobre la geografía cubana y sus sistemas cavernarios, demostraban lógicos puntos de encuentro contextuales con la arqueología; en particular, con los pictogramas o ideogramas parietales, elaborados por los aborígenes en las cuevas a todo lo largo de la Isla.

La Academia de Ciencias de Cuba dio lugar a la formación de institutos y centros de investigaciones, entre los que se fundó el Centro de Arqueología, donde, además de organizarse cursos para la formación de especialistas, se originó la primera generación de arqueólogos profesionales en el país. A partir de este momento se hará énfasis en el trabajo de campo, mediante numerosas exploraciones, excavaciones y colectas. Todo este trabajo mantenía las influencias de la precedente escuela norteamericana, aun cuando a partir de la crisis conceptual de esta ciencia y dado el influjo de la escuela etnológica de Frank Boaz, los EE. UU. en la década de los cincuenta daba paso a la corriente etnoarqueológica de la llamada nueva arqueología, que más tarde derivaría hacia las denominadas arqueologías procesual y conductual. En Cuba, el escaso discurso teórico asumió el enfoque materialista de la historia de proyección marxista-leninista.

Una de las obras más significativas del momento, por su valor metodológico y el carácter regional de sus alcances, es sin dudas, *Estudio de las hachas antillanas*, de René Herrera Fritot en 1964. Dos años después serian publicadas otras dos obras de suma importancia: *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*, por Ernesto Tabío y José M. Guarch, donde se anuncia el descubrimiento de un grupo cultural nuevo para la arqueología cubana presente en los sitios excavados de Arroyo del Palo y Mejías, en Mayarí. Estos grupos se caracterizaron por una profusa muestra de cerámica decorada pero sin que aparecieran rastros de burenes, el artefacto aborígen que se relaciona directamente con la producción de alimentos a partir de la agricultura de la yuca amarga. Estos hallazgos motivaron el establecimiento de la fase protoagrícola entre nuestras culturas arqueológicas. Y por otra parte, la obra del doctor Manuel Rivero de La Calle: *Las culturas aborígenes de Cuba*, que resultó un considerable aporte por su valor didáctico y tratar de modo general, a los primeros pobladores de Cuba, al ahondar en sus orígenes,

aspectos antropológicos y vinculación al contexto geográfico (botánico y faunístico) de nuestro archipiélago.

Desde 1962, y hasta 1966, cuando se publica la primera edición (la segunda se hará en 1979), los doctores Ernesto Tabío Palma y Estrella Rey Betancourt habían estado laborando en una de las obras antológicas de la arqueología cubana: *Prehistoria de Cuba*. En esta, Tabío compiló toda la información precedente de hallazgos y excavaciones realizados en el país vinculó los trabajos a culturas arqueológicas definidas, su patrón de asentamiento, ajuares, cronología y distribución en el área circuncaribe. A su vez, la doctora Estrella Rey realizó la reconstrucción etno-histórica (paleo-etnográfica) de dichas culturas desde la perspectiva del materialismo histórico. Los conceptos de fuerzas productivas, relaciones de producción y manifestaciones de la superestructura, se emplean por primera vez para analizar las comunidades aborígenes en el archipiélago cubano. Además, en *Prehistoria de Cuba*, se publica el primer esquema cronológico para las comunidades aborígenes de la Isla al atender a su nivel de desarrollo y actividades económicas preponderantes.

Lamentablemente, los primeros sitios arqueológicos correspondientes a las comunidades más antiguas, portadoras de tradiciones paleolíticas, no fueron descubiertos hasta el año 1973 por arqueólogos de la Academia de Ciencias de Cuba, bajo la asesoría del doctor Janusz Kozlowski de la Universidad de Cracovia.

La próxima década resulta compleja. Por una parte, a lo largo de la década de los 60 fallecen las figuras más importantes de transición entre la etapa prerrevolucionaria de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología (Carlos García Robiou, 1960; René Herrera Fritot, 1968; Fernando Ortiz Fernández, 1969; entre otros) y la Academia de Ciencias de Cuba creada por la Revolución; y por otro lado el Departamento de Arqueología definirá en su estrategia la especialización de sus investigadores en aspectos particulares de los ajuares de las diversas culturas, pero este mismo nivel de definición hizo perder la visión de las propias culturas, donde esas manifestaciones se encontraban insertas y esta limitación lastrará muchos de los trabajos futuros.

A partir de este momento las obras, en su mayoría, constituirán informes de sitios, caracterización de ajuares (en concha, líticos o cerámicos) y estudios de restos dietarios por asentamientos. No obstante, algunos especialistas alcanzan una visión más holística de una cultura arqueológica en particular o en un contexto geográfico definido.

El gran volumen de excavaciones realizadas, el descubrimiento de nuevas culturas, y los avances de la arqueología en el campo internacional,

conllevaron a que se originara una crisis en el campo teórico. Algunas inquietudes por la aplicación analítica de métodos estructuralistas o matemáticos, recibieron críticas violentas, por considerarse de filiación no marxista, y vinculadas a la nueva arqueología norteamericana. Sin embargo, tampoco se facilitó la natural filiación con los arqueólogos sociales latinoamericanos, que respondían a la teoría marxista del materialismo dialéctico e histórico, y con los cuales se creó una innecesaria ruptura.

A fines de la década de los 70, se publica la tesis doctoral de José M. Guarch Delmonte: *El taíno de Cuba*. Ensayo de reconstrucción etno-histórica (1978), en donde realiza el estudio de las últimas oleadas migratorias de esta cultura en el extremo oriental de la Isla. En la obra se entrelazan aspectos de la historia local anterior y posterior al contacto indo-hispánico, la caracterización de los ajuares arqueológicos colectados en los sitios de la región comprendida entre Baracoa, Maisí y Guantánamo. Culmina con una reconstrucción etnohistórica para estos grupos. Resulta interesante, aun cuando no se trata de un caso aislado, que en la obra, Guarch mezcla clasificaciones que incluyen la de Irving Rouse, de 1951, cuando resultaba vigente su propia clasificación que había elaborado con Tabío en 1966. A nuestro juicio, los taínos estudiados por Guarch que arribaron a nuestro país a mediados del siglo XIV, se corresponden con los taínos de La Española. El taíno de Cuba debería estar representado por las comunidades precedentes que arribaron desde el siglo VIII y se extendieron hasta el Occidente cubano.

En el contexto de la Primera Jornada de la Cultura Aborigen, en 1978, se publica una compilación de trabajos arqueológicos, bajo el título *Cuba Arqueológica*. Dos años más tarde aparecerá un segundo volumen bajo el mismo nombre. Entre los artículos que se destacan se encuentra: "Un estudio acerca de la antigüedad del hombre preagroalfarero temprano en Cuba" (Ernesto Tabío Palma, José M. Guarch y Lourdes Domínguez); "La transculturación en Cuba" (Lourdes Domínguez) y "La yuca, cultígeno básico neoindiano de la América tropical" (Ernesto Tabío), entre otros.

María Nelsa Trincado, sobre la base de las escasas crónicas de los exploradores, conquistadores y colonizadores hispanos, publica una, interesante, *Introducción a la protohistoria de Cuba*, en 1984.

En el año 1986, se publica una obra de extraordinario valor didáctico: *Arqueología aborigen de Cuba*, de Ramón Dacal Mouré y Manuel Rivero de la Calle. En primer término, en sus capítulos, el libro desarrolla por primera vez un bosquejo histórico de la arqueología en Cuba en periodos

históricos concretos, el estudio del medio físico, el origen del hombre americano y el poblamiento de la Isla; las etapas de desarrollo de las comunidades, un estudio sobre los descendientes de los aborígenes y concluye con una bibliografía razonada, de extrema utilidad.

Las investigaciones sobre la industria lítica y las tipologías de las herramientas, en particular sobre la base desarrollada por el doctor Kozłowski para nuestros aborígenes, tienen su continuidad en la obra del doctor Jorge Febles Dueñas: *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes de Cuba*, publicada en 1988, donde, además de estudiar aspectos tecnológicos de los ajuares de piedra tallada, crea una nueva lista tipológica para las herramientas. Esta obra, acompañada de un extenso glosario y acápites acerca de la traceología y la representación gráfica de las herramientas, tendrá gran valor metodológico.

Entre 1988 y 1989, se publican con carácter póstumo las obras del doctor Ernesto Tabío: *Introducción a la arqueología de las Antillas y Arqueología: agricultura aborígen antillana*. La primera de estas obras aporta una vasta información de contexto general y regional de todas las culturas arqueológicas; mientras que la segunda lo hará en relación a las comunidades antillanas con producción agrícola.

Arqueología del centro-sur de Cuba, 1991, tesis doctoral de Lourdes S. Domínguez, permite conocer los desplazamientos y las características del desarrollo de las culturas agroalfareras al sur del macizo de Guamuhaya, en las actuales provincias de Sancti Spiritus y Cienfuegos.

En 1991, el Centro de Arqueología y Etnología, publica una extensa compilación de artículos producidos a lo largo de una década y que permanecían inéditos, bajo el título de: *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. Entre las obras que se recogen en el volumen aparecen trabajos de aplicación de cluster análisis en diversos ajuares aborígenes (Alexis Rives, *et. al.*). Otros artículos habían sido publicados años antes en los *Anuarios de Arqueología* (hasta 1988) y los siguientes en los *Estudios Arqueológicos* (culminan en el año 1991). Las dificultades del llamado período especial con respecto a la producción editorial provocaron que muchas obras permanezcan aún inéditas.

La Historia de los aborígenes de Cuba según datos arqueológicos, concluida hacia 1990, por un consejo de redacción presidido por el doctor José M. Guarch, secundado por los doctores Estrella Rey y Jorge Febles y la participación de 15 redactores y 14 colaboradores, del Departamento de Arqueología del Centro de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, será publicada en formato digital en el CD-ROM:

Taino. Arqueología de Cuba, cinco años más tarde. Esta obra divide a las culturas arqueológicas de la Isla en dos etapas económicas (de apropiación y de economía productiva) que a su vez, se subdividen en cuatro fases (cazadores, pescadores-recolectores, protoagricultores y agricultores). Además, se emuncian dentro de cada fase las once variantes culturales que se habían establecido (Seboruco, Guacanayabo, Guanahacabibes, Canimar, Mayarí, Damajayabo, Bani, Jagua, Cunagua, Bayamo y Maisí). Aun cuando resulta obvia la importancia de la obra, la participación de tantos autores temáticos, la tornan por momentos fragmentada. La propuesta de clasificación solo sirve de modelo lógico cuando en el propio desarrollo por ejemplo entre los cazadores, se explican en epígrafes separados las actividades de pesca y recolección. Con respecto a las variantes culturales, el doctor Enrique Alonso en su artículo: "Apuntes para el estudio de variantes culturales de la etapa de economía de apropiación", publicado en *Estudios Arqueológicos*, por el Centro de Antropología de la Academia de Ciencia en 1994, concluye:

Se hallarían tantas variantes productivas como poblamientos aborígenes de igual fase hayan existido en diferentes regiones arqueológico-naturales, y tantas variantes culturales como coincidencias temporales se hayan producido entre esos poblamientos y las áreas de dispersión de rasgos concretos y arqueológicamente identificables de tradiciones culturales; [...]

En resumen, podemos decir que las variantes culturales pudieran interpretarse más como procesos de adaptación y asimilación sincrónica, de contextos naturales en áreas geográficas definidas por una única cultura arqueológica. No obstante, la obra tiene el valor de recopilar y actualizar el conocimiento que se había alcanzado acerca de todas las comunidades aborígenes que poblaron el archipiélago.

Uno de los graves problemas de la arqueología cubana lo ha constituido, por lo general, la carencia de fechados absolutos, lo que obliga a realizar estimaciones a partir de elementos estratigráficos, tecnotipológicos o estilísticos. En 1995, se publica: *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*, por el maestro en ciencias Milton Pino, quien además de cooperar con una necesidad evidente para los investigadores, utiliza el modelo propuesto en 1989 por Lourdes Domínguez, Jorge Febles y Alexis Rives, para la filiación cultural de los grupos, donde se atiende a los estadios universales (paleolítico, mesolítico y neolítico), con lo que aparte de establecer analogías, se libera de la caótica proliferación de esquemas (12 principales) para clasificar a nuestras culturas arqueológicas.

En 1994 se edita la obra: *Historia de Cuba*, bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba, donde se incluye en su tomo 1: *La colonia, evolución socioeconómica y formación nacional, de los orígenes hasta 1867*, un primer capítulo (Jorge Febles, Lourdes Domínguez y Alexis Rives) acerca de las comunidades aborígenes desde una perspectiva más holística, al utilizar como clasificación cultural los términos universales de paleolítico, mesolítico y neolítico.

En 1987 comenzó a desarrollarse el Proyecto Nacional de historias provinciales y municipales, bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba. Como resultado, se han elaborado las síntesis históricas municipales, prácticamente por cada uno de los 169 municipios reconocidos dentro de la división político-administrativa de 1976, al menos; una primera versión y en no pocos casos, varias. De igual forma se han concluido las síntesis históricas de algunas provincias: Villa Clara, Cienfuegos y Las Tunas; una primera versión de Pinar del Río y Santiago de Cuba y la primera parte de Ciudad de La Habana.

En todos estos resultados de investigación se incluyen capítulos de la historia prehispánica de cada espacio regional cubano, algunos más logrados que otros. La mayoría de las síntesis históricas municipales se han ido publicando paulatinamente por las editoriales provinciales o en versiones digitales, como el caso de Ciudad de La Habana, como parte del Proyecto Identidad. La Editora Historia, del Instituto de Historia de Cuba, incluyó en su producción editorial del 2010, *Historia Prehispánica de Ciudad de La Habana*, realizada por este autor, así como iniciará la publicación de dos colecciones: Anales, con las historias provinciales y Memorias, con las municipales.

Una obra de gran importancia y monumentalidad, iniciada en 1989 y concluida en 1995, lo fue el *Censo Arqueológico* como base del *Atlas Arqueológico Nacional*, en el que laboraron todos los investigadores de los departamentos occidental y centro oriental de Arqueología, así como los especialistas vinculados en las provincias a las delegaciones territoriales del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), con el apoyo de los museos municipales, provinciales y la participación de grupos de aficionados a la ciencia.

Esta obra, realizada en las más difíciles condiciones de recursos y medios, lo que dignifica el esfuerzo de los arqueólogos vinculados al resultado, tuvo como aciertos establecer un corte de todo el trabajo precedente, la inspección del espacio físico de los sitios arqueológicos registrados hasta el momento, la revisión de las colecciones, la

reclasificación de sitios a partir del esquema universal de culturas de tradiciones paleolíticas, mesolíticas, neolíticas incipientes y neolíticas. La creación de mapas por provincias, con análisis estadísticos y la redacción de cuerpos temáticos. Además de su valor metodológico, otro aspecto a resaltar es la confirmación y la alerta dada por la destrucción total y parcial de sitios arqueológicos por causas antrópicas o naturales.

En el *Censo*, la variabilidad cultural, dentro de los estadios de desarrollo, se resolvía separando las comunidades de tradiciones mesolíticas en los periodos: tempranos, medios y tardíos, y creando un período neolítico incipiente. Esta fragmentación buscaba devolver su lugar a cada una de las culturas arqueológicas según las clasificaciones precedentes. Lamentablemente, la obra compiladora de todo el saber y quehacer arqueológico nacional se mantiene inédita, al igual que algunas de las monografías elaboradas en el período.

En los últimos años, *Tainos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro* (2006), del maestro en ciencias Daniel Torres Etayo, resulta una de las obras de mayor interés, no solo para las comunidades más desarrolladas en el archipiélago antillano, sino por la visión crítica del autor, quien expone, a través de una argumentación impecable, gran parte de los problemas de orden teórico-metodológico que han afectado a nuestra arqueología profesional y que han conllevado al caos de clasificaciones, periodizaciones o estructuras para las comunidades aborígenes de Cuba.

A lo largo de estos años, se han evidenciado algunos problemas en la ciencia arqueológica cubana; la mayor parte debidos a la inexistencia de una cátedra universitaria que establezca una formación base para los especialistas. A partir de una plataforma metodológico-conceptual débil, la arqueología aparece en el discurso teórico, a veces como técnica científica o, en el mejor de los casos, como ciencia auxiliar. Empirismos y paradigmas explicativos han limitado el análisis teórico en el que predomina lo particular sobre la generalización integradora de todo el conocimiento adquirido acerca de nuestras culturas arqueológicas, que nos permita obtener una visión objetiva y abarcadora de nuestra historia temprana.

Las condiciones, sin embargo, han sido creadas.

La historiografía colonial cubana
MERCEDES GARCÍA RODRÍGUEZ

El tiempo histórico más recurrente para las generaciones de historiadores que han vivido y trabajado en estos últimos cincuenta años, tanto en Cuba como fuera de la isla, ha sido sin lugar a dudas el periodo colonial; cuatro siglos plegados de acontecimientos que conformaron y consolidaron nuestra identidad como nación. Esto justifica sobradamente la selección de este largo periodo de estudio, pues fueron aquellos años donde se fraguaron, en un proceso lento pero sostenido, los elementos fundacionales que explican primero: la formación del concepto de patria del criollo; y más adelante ya para 1868, el concepto de nación cubana, imaginada como república.

Es importante aclarar que en estos últimos cincuenta años, asombra la abundancia, tanto en cantidad como en calidad, de investigaciones y nuevos proyectos sobre la etapa colonial, que han venido a renovar en unos casos y a profundizar en otros, muchas de las interpretaciones y aportaciones informativas de la historiografía tradicional anterior a 1959. Sin embargo, es justo destacar que toda esta joven historiografía se ha erigido con rapidez, gracias a la innegable base empírica de datos y conocimientos construidos por aquella historiografía precedente, en gran medida empírica y denominada positivista tradicional, en tanto que resulta esencialmente descriptiva y documentalista.

Hay que destacar con justicia que los historiadores ilustrados del siglo XIX, junto a los de la primera mitad del siglo XX, fueron un hito determinante en la creación histórica devenida hoy sólido cimiento sobre el que se alza una historiografía con tradición propia, que ya exhibe importantes resultados y aportaciones, aunque no podamos hablar aún de una escuela historiográfica cubana.

A esto último me quiero referir brevemente. Es lícito que una producción historiográfica, reciba críticas por parte de otros intelectuales foráneos o del patio, que no comparten iguales puntos de vista. Así, por ejemplo, en varios prólogos a libros sobre Cuba y artículos periodísticos escritos desde el exterior, se han calificado de estériles a las instituciones científicas cubanas, por desconocer la amplia producción desarrollada por muchas de ellas en estos años, aunque tampoco puede negarse que hubo épocas, en que determinadas instituciones, ya desaparecidas, no obtuvieron los frutos que de ellas se esperaba, por una multiplicidad de circunstancias que no son ahora motivo de nuestro análisis.

La mejor y más evidente prueba de la producción historiográfica de estos últimos cincuenta años puede encontrarse en los ficheros de bibliotecas y archivos cubanos. Lamentablemente la producción académica y editorial va muy por delante de la esfera correspondiente a la circulación y distribución del libro cubano de historia, y de ciencias sociales en general, hacia el exterior, donde poco o nada se conoce de lo que se escribe hoy en Cuba sobre nuestro pasado, e incluso sobre nuestro presente, cuestión que rebasa el esfuerzo y el avance de la historiografía, afectada seriamente por los que deben encargarse de esa gestión de distribución y divulgación de los resultados.

En nuestra historia se observará que la polémica y la búsqueda de la verdad siempre ha estado presente, incluso mucho antes de que otras escuelas historiográficas se abrieran a la modernidad y a las nuevas teorías y tendencias.

Varios profesionales formados entre 1940 y 1959, lograron superar el positivismo tradicional y abrazar los métodos científicos del materialismo histórico y dialéctico, para construir sus historias nacionales y regionales. Muchos realizaron una parte importante de su obra después del triunfo del Primero de Enero, entre ellos no pueden dejar de mencionarse: Ramiro Guerra, Fernando Portuondo, Hortensia Pichardo, Fernando Ortiz, Sergio Aguirre, José Luciano Franco, César García del Pino, Emilio Roig, Cepero Bonilla, Julio Le Reverend y Manuel Moreno Friginals; entre otros, a los que se unirán en los años 60 los nombres de investigadores noveles entonces, que han devenido historiadores mayores, de amplio campo, al abarcar diferentes temas de estudio: Jorge Ibarra Cuesta, Walterio Carbonel, Zoila La Pique, Juan Jiménez Pastrana, Enrique Sosa, Alejandro García, Alejandrina Penabat, Oscar Pino Santos y Francisco López Segrera, por solo poner algunos ejemplos. Todos compartirán el campo de la investigación con un grupo de egresados de diferentes procedencias, entre los años de 1960 y 1978: María del Carmen Barcia, Carmen Almodóvar, Oscar Zanetti, Francisco Pérez Guzmán, Pedro Pablo Rodríguez, Oscar Loyola, Ibrahim Hidalgo, Arturo Sorhegui, Olga Portuondo, Mildred de la Torre, Eusebio Leal, Gloria García, Fe Iglesias, Eduardo Torres Cuevas, Hernán Venegas, Carlos Venegas, Víctor Marrero, Diana Abad, Elda Cento, Avelino Fernández, Lohania Aruca, Luis Toledo Sande, Gabino de la Rosa, Jesús Guanche, Salvador Morales y Ramón de Armas, por sólo citar algunos nombres destacados.

A toda esta historiografía, digamos de segunda generación, por el tiempo histórico en que se inserta al mundo académico, comenzarán a

sumarse los egresados de nuevas promociones, una tercera generación, nacida con la Revolución y graduados entre los años 1980 y 1998, en diferentes universidades del país. Muchos de ellos, exponentes hoy de una historiografía que, al decir de Oscar Zanetti, recepciona no solo lo más útil del marxismo, sino todas las concepciones y procedimientos en boga a escala internacional, pues sin dudas, responde a una nueva época, menos rígida desde el punto de vista teórico-metodológico, y en la que se han abierto mayores posibilidades de becas, visitas a archivos foráneos y talleres y encuentros con intelectuales de diversas tendencias y puntos de vista que nos han visitado, lo cual sin dudas amplió el universo de fuentes, temas y análisis, con los que desde entonces trabajan los historiadores de estas tres épocas o generaciones mencionadas. Entre ellos pudieran mencionarse como dedicados a la historia colonial: Rolando Misas, Doria González, Mercedes García Rodríguez, Alejandro de la Fuente (abogado devenido historiador), Yolanda Díaz, Yoel Cordoví, María de los Ángeles Meriño, Ainara Perera, Latvia Gaspe, Julio César González Pajés, Leyda Fernández, Imilsis Balboa, Reinaldo Funes, Blancamar León, Marial Iglesias, Manuel Barcia, Oilda Hevia, Marilú Uralde, Dolores Guerra, Israel Escalona, Pablo Riaño, Alain Basail, José Abreu Cardet, Ricardo Quiza Moreno, Orlando García, Ovidio Díaz Benítez, Marco Tamames, Ricardo Muñoz, René González Barrios, Dionisio Poey Baró y Ludín Fonseca García, entre otros. A una época más reciente pertenecen historiadores aun muy jóvenes pero de una excelente preparación como: Maikel Fariñas, Leonor Hernández Fox, Edelberto Leyva, Edel Sierra, Gerardo Cabrera y otros tantos, en todas las provincias, que vienen empujando con fuerza, a partir, sobre todo de un esfuerzo autodidacta importante, cualidad que no ha faltado nunca al gremio de historiadores.

La historia de la historiografía precedente a los años 50 ha sido estudiada en detalles por la doctora Carmen Almodóvar Muñoz, maestra de maestros e incansable formadora de varias generaciones de historiadores entre los que me incluyo. Sus resultados de estudio han quedado expuestos en dos volúmenes imprescindibles bajo el título: *Antología Crítica de la historiografía cubana*, t. I, Época Colonial y t. II, Época Neocolonial. Otro importante libro sobre esta temática, pero centrado en lo producido en el siglo xx, es: *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx*, de Oscar Zanetti Lecuona, publicado por ediciones Unión, en el 2005. En él su autor no se limita a ofrecernos un inventario de autores y obras, sino a explicarnos los fundamentos metodológicos y teóricos con que muchas de estas obras fueron escritas.

También se publicaron varias reflexiones sobre este tema en el número 25 de la revista española *Rábida*, correspondiente a 2006, dedicada a la historiografía cubana de la etapa revolucionaria. El monográfico, totalmente dedicado a Cuba, agrupa varios trabajos sobre el tratamiento y la producción alcanzada en los diferentes temas históricos que se abordan, aunque por supuesto, la prisa de la entrega y el limitado espacio de unas quince páginas para cada artículo constituyó una limitante importante para los autores, que solamente pudieron tener un acercamiento al tema, sin alcanzar la profundidad que necesitaban sus reflexiones. Estos acercamientos a la historiografía fueron presentados por Oscar Zanetti, Reinaldo Funes, Mercedes García, María del Carmen Barcia y Arturo Sorhegui; la revista estuvo dedicada, en esta ocasión, al desaparecido Francisco Pérez Guzmán (Panchito) uno de los más prolíferos historiadores revolucionarios.

Debo mencionar además que sobre la historiografía de estos últimos cincuenta años, se han publicado numerosos y variados artículos en la revista *Debates Americanos no.7-8*, del año 1999. Donde se destaca el de Enrique López Mesa titulado: "Historiografía y nación en Cuba". También la revista de la UNEAC, *La Gaceta*, ha editado durante el año 2009, una serie de artículos que abordan la historiografía contemporánea con una mirada crítica, en los cuales varios historiadores dan sus opiniones y puntos de vista acerca del grado de desarrollo alcanzando por esta ciencia en la Cuba actual. En 2009, vio la luz un libro de un colectivo de autores del Instituto de Historia titulado: *La historiografía del Instituto de Historia de Cuba. 20 años*, que aborda críticamente la producción historiográfica de dicha institución en sus dos decenios de vida, a partir de la fusión en 1987 de tres instituciones dedicadas a la investigación histórica. Además, son conocidos los esfuerzos que se hacen desde las diferentes provincias del país para ponerse a tono con estos acercamientos y críticas a la historiografía reciente, y sus resultados se pueden apreciar en revistas locales, e incluso, en libros de colectivos de autores, donde se abordan estos temas sobre historiografía cubana contemporánea.

Sin embargo, no pueden embriagarnos los logros obtenidos con mucho esfuerzo colectivo e individual; lamentablemente falta mucho por hacer en el campo de la historia y de la historiografía cubanas, especialmente en todo lo referente al estudio de los primeros siglos formativos, a la segunda mitad del siglo xx, y los primeros años del siglos xxi, que ya va siendo historia reciente para analizar.

En estos últimos cincuenta años mucho se ha escrito en el campo de la historia colonial cubana, pero no solo se ha escrito, sino que se han

logrado modificar sustancialmente supuestas “verdades históricas” que cómo tesis inamovibles se habían venido repitiendo acriticamente.

Veamos ahora como se ha comportado la producción historiográfica cubana en referencia a algunos tópicos esenciales de nuestra historia nacional.

En su mayoría la historiografía cubana de los últimos cincuenta años, ha seguido la tradicional tendencia, de comenzar a profundizar en nuestra historia patria a partir de un hecho bélico: La toma de La Habana por los ingleses en 1762, coyuntura histórica que para muchos historiadores marcó el viraje del estado de miseria, inmovilismo y oscurantismo de los siglos precedentes, denominados el medioevo cubano, e impulsó el protagonismo criollo en hacer de Cuba la azucarera del mundo. De esta construcción parece derivarse, según algunas historias escritas, que a los ingleses debemos nuestro primer gran salto hacia el progreso, y que fueron ellos los primeros mecenas de nuestro desarrollo científico-técnico.

Quizás, llevados por esta construcción historiográfica que se presentaba como verdad absoluta por una historiografía positivista y burguesa, apoyada por los barones del azúcar, los que se enorgullecían con que el despegue de la historia de Cuba se iniciara con el nacimiento y la consolidación de su clase. El 200 aniversario de La toma de La Habana por los ingleses, y la derrota de la anticuada España, a manos de la mayor flota inglesa concentrada jamás para sitiar una plaza, fue celebrado en La Habana con bombos y platillos, especialmente en el marco editorial.

Este evento, hizo a algunos historiadores, cubanos y españoles, preguntarse íntimamente ¿qué se celebraba o conmemoraba en 1962? En realidad, si nos detenemos a reflexionar sobre los detalles, resulta una contradicción para la época, repetida sin una clara y documentada explicación, que se otorgara a los ingleses un papel esencial en nuestra historia, como catalizador de un escalón de crecimiento y bienestar económico, y a la par se elogiara en los libros de texto a los criollos que se unieron heroicamente y a costa de sus vidas para combatirlos; el caso más conocido fue el de Pepe Antonio, considerado uno de nuestros primeros patriotas, hecho que nos narra el ya clásico libro de *Historia de Cuba*, de Fernando Portuondo. Esta contradicción poco atendida por la historiografía política y de pensamiento, no fue óbice para que, como ya hemos dicho, entre 1962 y 1963 se publicaran dos compilaciones documentales y el libro de cabildo de 1762 a 1763, por la Oficina del Historiador de la Ciudad, al frente de la cual estaba Emilio Roig. También la Biblioteca Nacional hizo su aporte; publicó las compilaciones de documentos de Juan Pérez de la

Riva, y un folleto titulado: *La dominación inglesa vista por el pueblo de La Habana*, de la historiadora Aleida Plasencia. No puede dejar de mencionarse la bella edición de los Grabados de Dominique Serres, con las imágenes históricas de La toma de La Habana en 1762, publicadas por esta institución, y que asombrosamente decoran hoy diferentes salones en instituciones y centros documentales.

El interés por el estudio de este evento histórico persiste hasta hoy, sobre todo en los aspectos militares y sociales desencadenados por los hechos históricos. En 2002, Ciencias Sociales publica: *La toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes*, del historiador César García del Pino. Y recientemente el doctor Gustavo Placer Cervera publica dos nuevos títulos sobre este acontecimiento: *Los defensores de El Morro* (2003) e *Inglaterra y La Habana: 1762*. Ciencias Sociales, 2007. Galardonado este último con el Premio de la Crítica. Recientemente ha salido otro libro de su autoría, titulado: *Ejército y milicias en la Cuba colonial, 1763-1783*, donde se explica cómo se aplicaba el sistema de defensa insular a partir de sus hombres y su logística y de la formación de batallones de milicias en que también participaron los negros y mulatos libres.

En realidad, aunque ningún historiador negaría la dosis de adelanto introducida en 1762 por los ingleses, resulta dudoso creer que en solo once meses de mandato sajón se modificara un tipo de economía, ni se desarrollara un renglón como el azucarero que no se estructura, ni crece de un año para otro. Sin dudas el hecho ha sido sobreestimado en nuestra historia, precisamente porque se ha desestimado el estudio de las fuerzas productivas internas de la colonia en ese período. Hoy, a la luz de nuevas fuentes y desde diferentes perspectivas, muchos historiadores del patio, de diferentes generaciones, han vuelto la mirada hacia estos primeros siglos para descubrir todo ese proceso formativo que permitió la consolidación de la sociedad criolla, y más tarde, el salto a la nación cubana. Podemos asegurar entonces que también en la historiografía, la rutina repetitiva se rompe, aunque cuesta trabajo.

Entre los contrapuestos a la idea de magnificar a los ingleses como precursores de nuestro despegue azucarero, se destacan los trabajos novedosos sobre estructura agraria e historia regional y local realizados por Julio Le Reverend, quien transmitiría a las nuevas generaciones la necesidad del análisis cuantitativo, pero estrechamente ligado a la perspectiva social y local, su *Historia económica de Cuba*, publicada en 1966, con reediciones en 1971, 1974 y 1985, es modélica en aplicar este método cuantitativo y cualitativo comparado. También su obra,

Problemas de la formación agraria de Cuba en los siglos XVI-XVII, publicado en 1992, tema sobre el cual el propio Le Riverend comentó en una entrevista: *Nuestra historia agraria está saliendo de sus sombras apenas hace unos 30 años*¹ y su clásico: *La Habana. Biografía de una provincia*, obra emblemática de la historia regional y local, son sin dudas obras donde se refleja la cultura general del autor y el dominio de las técnicas cuantitativas para el análisis.

Juan Pérez de la Riva, al que podemos considerar uno de los científicos sociales más completos de su generación, fue de los primeros en introducir en Cuba los modelos estadísticos y la medición cuantitativa en los estudios históricos de corte económico-social. Sus obras más leídas *El Barracón y otros Ensayos*, 1975, y *La Conquista del espacio cubano*. Editorial Fuente Viva, 2004, son ejemplos de su especial método de trabajo.

Siguiendo con las obras de corte económico sobre la etapa colonial, no puede dejar de mencionarse, de Violeta Serrano, dos importantes contribuciones a la historiografía agraria y económica de los primeros siglos: *Las haciendas comuneras*. y *La Intendencia de haciendas en Cuba*. Libros agotados desde hace ya más de tres décadas y que son de gran utilidad para entender cómo operaron las cuentas fiscales y la estructura agraria de la llamada Cuba B.

Fe Iglesias, además de sus clásicas obras, *Del Ingenio al Central y La economía cubana de fines del siglo XIX*, concluyó recientemente una monografía, aún inédita, sobre la geografía agraria del Occidente de Cuba, cuyo antecedente es un artículo publicado en la revista madrileña ARBOR, en 1991, con el título de "Estructura Agraria de La Habana, 1700-1775".

Gloria García, con su trabajo, *Historia de la formación de Santa Cruz del Norte*, incursiona en la historia local y agraria junto a otros posteriores trabajos; especialmente sus aportaciones al tomo uno de *Historia Colonial de Cuba*, en que los temas económicos ocupan un lugar central en sus colaboraciones. Por su parte, Imilsis Balboa ha abordado recientemente el estudio de la formación agraria y especialización ganadera en la región centro-oriental del país, trabajos parciales que han sido publicados en España, donde actualmente reside. También, en esa misma perspectiva el joven historiador Gerardo Cabrera se interesa por las haciendas comuneras centro-orientales con su primer libro publicado por la Editora Historia en 2008, titulado: *Conflictos, tierra y poder en La Tunas. 1777-1849*. En

similitud de temática no puede dejar de ser mencionado el reciente aporte del historiador y profesor, José Novoa Betancourt, quien bajo el título: *Haciendas Ganaderas en Holguín: 1545-1867*, Ediciones Holguín, 2008 retoma el estudio e importancia de conocer el modo en que operaron las casi desconocidas haciendas comuneras, a este autor pertenecen también otros títulos como *Historia colonial de Holguín: Su pueblo. 1720-1752* y *Crónica histórica de Holguín: revolución y contrarrevolución. 1808-1823*. Ediciones Holguín, 2005.

Como cultivadores de la historia regional y local, aunque de la generación que llega madura a la Revolución, no podemos dejar de mencionar a la maestra de maestros, Hortensia Pichardo, la cual escribió sobre algunos poblados orientales, en particular resulta importante su monografía, *Los Orígenes de Jiguani*.

En referencia a las historias locales sentó pautas el estudio de José Rivero Mufiz, titulado: *Vereda Nueva*. Editorial Academia de Ciencias, La Habana, 1964. Y resultó muy novedosa para su época: *La Historia de Marianao*, de Fernando Inclán Lavastida, 1963. De una generación más cercana en el tiempo son los excelentes y documentados libros de Carlos Venegas: *Cuba y sus pueblos* y *Las Murallas de La Habana*, por solo poner algunos ejemplos. En estas obras el lector interesado podrá transportarse en el tiempo y recorrer las calles, los pueblos y barrios de La Habana colonial; seguir el trazado de sus otroras murallas, aprender los antiguos nombres de hoy importantes avenidas y calles, y también, de paso descubrir interiores, preciosos patios, conventos y casonas de importantes personajes coloniales; en fin libros imprescindibles por ser ya una rareza historiográfica.

Historias colectivas, de carácter local, han despuntado en los últimos veinte años, realizadas por equipos de profesores de Historia y otros estudiosos e historiadores de ciudades, que han puesto todo su empeño en rescatar las particularidades y costumbres de sus patrias chicas, sin perder su vinculación con la historia patria. Esto ha permitido sacar a la palestra nuevos enfoques e información novedosa para enriquecer la historiografía nacional.

Un grupo no menos importante de especialistas en historia regional en las diferentes provincias del país, también han concluido importantes y aportadores trabajos. Entre los más relevantes resultados concluidos recientemente por diferentes especialistas, no pueden dejar de mencionarse: *Santiago de Cuba, desde su fundación hasta la Guerra de los Diez años*, y *Manzanillo: origen y evolución*; ambos de Olga Portuondo

¹ Entrevista realizada al autor en el Instituto de Historia de Cuba, año 1992, con motivo de su referido libro y del V Centenario del Encuentro de dos culturas.

Zúñiga. *Trinidad de Cuba: Corsarios, azúcar y revolución en el Caribe*, de Hernán Venegas. *Historia, cultura y costumbres en Puerto Príncipe: siglo XVI y XVII*, de Amparo Fernández Galera y ocho obras recientes pero ya imprescindibles sobre La Habana como son: de Arturo Sorhegui, *La Habana en el Mediterráneo Americano*, publicada en 2007; *La Habana y el Atlántico en el siglo XVI* de Alejandro de la Fuente con la colaboración especial de César García del Pino, publicada en Carolina del Norte en 2008. Aquí se destaca el enorme y difícil manejo de diversas fuentes, tanto de archivos cubanos como españoles y en la cual hay varias tesis novedosas que cambian radicalmente la visión de estos primeros siglos coloniales; este libro aporta una abundante información acopiada por García del Pino durante varios años de vida dedicados a la investigación. También, *La Habana de los Austrias*, debe su existencia a la pluma de César García del Pino, publicada por la Editorial Boloña, 2008, donde nos refleja todo el mundo y submundo habanero que comenzó a levantar sus riquezas a la par de su condición de colonia periférica en la concepción colonial de la Casa de los Hasburgos; súmense además los escritos de Eusebio Leal, historiador de la capital, sobre La Habana colonial reproducidos en la serie *Andar La Habana* y otras como *Patria Amada*, donde se advierte la pasión de este hombre dedicado en cuerpo y alma a recuperar la historia escrita en las piedras y la vida cotidiana de una ciudad legendaria. Entre sus más destacadas obras se encuentra: *La Habana, Ciudad antigua*, publicada en 1988. No podemos dejar de mencionar nuevamente: *La Habana, Biografía de una provincia*, de Julio Le Reverend, sin duda obra pionera en estas lides de la historia de ciudades. Además existen otras, de diversos autores, referentes a la historia local y regional, que han sido importantes en los últimos años.

Mención especial merecen las obras que abordan la historia económica cubana en la colonia, tanto en los primeros siglos, como en el XIX. El tema económico ha sido trabajado más por renglones productivos que de forma global, por lo que coincide con los criterios de Jorge Ibarra Cuesta, cuando señala la evidente ausencia de obras de carácter general e integradoras que estudien sintéticamente y de conjunto toda la economía colonial interactuando como proceso, para poder definir los momentos de concentración, saltos o retrocesos y cambios; sin esta síntesis que ya se hace imprescindible solo seguiremos teniendo una historia económica en migajas, con desigualdades evidentes en el tratamiento de los diferentes renglones; por ejemplo el azúcar tiene trabajos de gran profundidad y bastante conclusivos por etapas, pero el café o la minería están

prácticamente vírgenes. Qué decir de la ganadería o la pesca; tampoco hay mucho escrito sobre el tabaco, aunque junto al azúcar es de los más atendidos por los historiadores del patio y los de fuera de la Isla.

Cuatro excepciones en este sentido de las síntesis podrían ser consideradas: la obra de Julio Le Reverend, ya citada, *Historia económica de Cuba*. La de Oscar Pino Santos, *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, publicada en 1964, donde realiza un examen sintético pero general de la economía cubana en la colonia; la obra de Francisco López Segre, *Cuba. Capitalismo dependiente y subdesarrollo. 1510-1959*, y las agrupaciones que por períodos se hacen en los tomos uno y dos de la obra de síntesis sobre *Historia de Cuba*, publicados por el Instituto de Historia, a que ya hemos hecho referencia. La obra de Levi Marrero: *Cuba. Economía y Sociedad*, con un aparato referativo envidiable y un volumen informativo considerable y de primera mano, tiene sin embargo un defecto de estructura al trabajar la economía, pues al dividirla por períodos que casi siempre responden a una periodización política, lo obliga a tratar de forma separada e inconexa los diferentes renglones de la economía insular; lo que dificulta al lector tener una visión clara y rápida de conjunto. Se echan en falta los análisis econométricos que pudo hacer teniendo en cuenta el enorme material cuantitativo y estadístico que revisó; evidentemente la obra no rebasa su carácter descriptivo heredado del positivismo en que fue formado su autor. No obstante, es ya una obra de consulta imprescindible, que se destaca por su excelente factura.

El resto de los historiadores económicos cubanos, tanto de dentro como de fuera, se han movido más en un estilo monográfico, a partir de estudiar con profundidad los diferentes renglones, pero por separado. Entre estos trabajos se encuentran los estudios sobre el café, iniciados por Sergio López para su doctorado, que no concluyó; no obstante, publicó algunos resultados parciales en forma de artículos, tanto en Cuba como en España. También son enormemente útiles los interesantes artículos de Dubouchet sobre el cafetal Angerona, publicados por el Boletín del ANC. Recientemente están los libros de Jorge Freddy Ramírez Pérez y Fernando Antonio Paredes Pupo: *Los cafetales de la sierra del Rosario. 1790 a 1850*; y de María de los Ángeles Meriño y Aisnara Perera: *Un café para la micro historia. Estructura de posesión de esclavos y ciclo de vida en la llanura habanera 1800-1886*, resultado de la inteligente fusión de sus tesis doctorales, que en el 2008 se publicó.

Sobre tabaco, son clásicos los dos tomos de Manuel Ribero Muñiz: *Tabaco, su historia en Cuba*, publicados en 1974. Por su parte el

Investigador Enrique López Mesa hace unos años ha centrado sus estudios en la fuerza de trabajo esclava que laboró en las vegas de tabaco durante todo el siglo XVIII y buena parte del XIX, especialmente en la zona más occidental de la Isla. Su monografía: *El trabajo servil en las vegas tabacaleras de Cuba. 1717-1817*, se encuentra en fase de edición; pero ha publicado algunos artículos sobre el tema en revistas especializadas. López Mesa realiza una especial labor en desmitificar la falsa idea de que el tabaco solo era producción de blancos libres, en su generalidad de origen canario. Este autor, rastreando protocolos notariales y otros fondos del Archivo Nacional, logra develarnos un mundo negro en el tabaco, especialmente de negros esclavos conviviendo en las vegas y trabajando a brazo partido con las familias blancas campesinas y arrendatarias de las tierras donde abrieron sus vegas. Estos esclavos atendían además pequeñas producciones de autoconsumo; en fin es una nueva historia, mucho más cercana a la realidad, que habrá que publicar lo antes posible, para borrar errores de un pasado a veces escrito y contado sin matices.

Doria González, por su parte, ha estudiado la manufactura tabacalera y los principales marquistas del siglo XIX. Su artículo publicado en la *Revista de Indias* no.194 de 1992, titulado "La manufactura tabacalera cubana de la segunda mitad del siglo XIX", resulta modélico desde el punto de vista metodológico e informativo. También sobre las marquillas de tabaco, pero desde una visión artística y política, ha trabajado Zoila La Pique, en su obra, *La memoria de las piedras*, de la Editorial Boloña, 2002. Aunque esta autora es más conocida por sus historias culturales, como por ejemplo *La música colonial cubana*, de excelente factura y con un derroche informativo adecuadamente estructurado; junto a otros títulos de interés, sin dudas, la *Memoria de las piedras* es una obra de alto vuelo, imprescindible para el estudio del renglón en su fase manufacturera del siglo XIX cubano.

Un libro muy interesante, aunque de estilo anecdótico y divulgativo, pero escrito con gran maestría ensayística, es: *El bello habano. Biografía íntima del tabaco*, de Reynaldo González, publicado en Cuba, en 2005. De este libro afirmó el novelista español Manuel Vázquez Montalbán: *ha logrado convertir la memoria histórica y la información de archivos en excelente literatura*. Algo que debíamos aplicar todos los historiadores a nuestros trabajos históricos, pues si algo se le ha criticado a gran parte de la historiografía cubana es la forma tediosa y descriptiva de exponer literalmente sus resultados, creo que la historia para que llegue a los lectores y se quede en sus corazones, tiene que lograr ese misterio, encanto y elocuencia, que sin

dudas captará el interés de especialista, pero también del pueblo en general, que es realmente lo que se pretende y se necesita.

La ganadería ha sido un renglón descuidado en estos cincuenta años de quehacer historiográfico, a pesar de haber sido muy importante en la región centro-oriental del país durante toda la etapa colonial. Levi Marrero, en su obra ya citada, *Cuba: economía y sociedad*, resalta la importancia del tema y dedica un amplio capítulo a su estudio. Recientemente las aportaciones de Imilsis Balboa, Fe Iglesias y José Novoa han dado un nuevo impulso a esta temática.

El trigo y otros cultivos como el plátano, el coco y el henequén han sido atendidos por muy pocos especialistas del patio; el trigo y sus posibilidades de cultivo en Cuba a partir de experiencias practicadas en el pasado es un tema trabajado por Rolando Misas. Un libro sobre el trigo fue publicado por la Editorial Academia, en 1993 como resultado científico destacado del antiguo Centro de estudios de Historia y Organización de la Ciencia *Carlos J. Finlay*. Rolando Misas quien también ha dedicado gran parte de su quehacer a la historia del pensamiento científico agrícola criollo, y a los diferentes proyectos que mediaron en la polémica latifundio-minifundio; recientemente le fue publicado su libro *Génesis de la ciencia Agrícola en Cuba*, por la Editora Historia.

El resto de los cultivos, especialmente el coco y el banano, han sido abordados por Alejandro García. Las aportaciones de ambos autores, Misas y García, son pioneras en estos campos de investigación y descubren otras aristas de la economía que rompen el esquema que erróneamente ha llevado a calificar a Cuba como Isla azucarera del Caribe, a similitud de otras, colonizadas por ingleses, franceses u holandeses. En la práctica, Cuba fue especialmente la excepción en ese sentido; precisamente la tesis defendida por Pérez de la Riva apunta a aclarar ese error repetido, cuando insiste y demuestra la existencia de una Cuba A, azucarera y tabacalera principalmente en el occidente, frente a la Cuba B azucarera y cafetalera, pero ganadera por excelencia. Esto por supuesto no niega que hubo zonas importantes de monocultivo azucarero, pero siempre existió una Cuba diversificada en sus producciones, lo cual ha probado recientemente la obra colectiva de españoles y cubanos, publicada en Madrid, por la Editorial Doce Calles, en 2009, titulada: *Más allá del azúcar. Política agraria, diversificación y prácticas económicas en Cuba: 1878-1940*.

Un aspecto que también ha sido pobremente abordado es la minería. En este aspecto los buenos trabajos son muy contados y el que más se destaca es el de Olga Portuondo sobre las minas de cobre de Santiago del Prado.

Otro renglón apenas explorado es la pesca, a pesar de que la actividad marítima y la construcción naval fueron esenciales en los primeros siglos; de ahí la importancia de comenzar a realizar estudios en este sector. En tal sentido los trabajos pioneros de Enildo González son de necesaria consulta al que pretenda acercarse al tema. Sus artículos están dispersos en revistas y en la prensa, por lo que sería muy útil una compilación crítica de los trabajos por su autor, como un primer paso para la sistematización de los estudios sobre la pesca. Un libro imprescindible sobre la construcción naval en Cuba, durante los primeros siglos coloniales, es el de Ovidio Ortega Pereyra: *El Real arsenal de La Habana*, publicado por la Editorial Letras Cubanas, en 1998. La obra es un resultado de su tesis doctoral y brinda información de primera mano encontrada en los archivos españoles y cubanos; su factura y presentación son realmente de excelencia.

Para el final de este inventario sobre la historiografía económica colonial, he dejado la enumeración de lo escrito acerca del renglón más estudiado y debatido por la historiografía cubana y extranjera en estos últimos cincuenta años del siglo xx, incluso durante todo el siglo xix, nos referimos al azúcar.

El historiador cubano más destacado en esta temática es sin dudas Manuel Moreno Friginals, quien en su obra: *El Ingenio, Complejo económico social cubano del azúcar*, Ciencias Sociales, 1978; se dedica esencialmente a estudiar el boom azucarero de fines del siglo xviii y realiza un detallado estudio del ingenio de plantación del siglo xix. Para los primeros siglos coloniales realizó una síntesis, bastante empírica y apretada acerca de la génesis de la manufactura azucarera en Cuba. Este ensayo introductorio, que concibió como antecedente a su objeto de estudio: el ingenio mecanizado del ochocientos, en la actualidad está siendo repensado y revalorizado por algunos estudiosos cubanos y españoles de los siglos xvii y xviii a instancias de nuevas fuentes. No obstante, y pese al tiempo transcurrido de su publicación, la obra de Moreno Friginals continúa siendo de obligada consulta para especialistas, por su elevado vuelo teórico y su excelente factura; además son muy importantes, sus propuestas metodológicas que aún tienen vigencia entre los especialistas; súmese a estos aportes mencionados, otro no menos importante, un extenso volumen informativo que incluyó su autor para brindarnos las estadísticas de la producción y comercialización azucarera del siglo xix; además, de una pormenorizada síntesis de las principales obras y autores que se acercaron o estudiaron puntualmente el renglón azucarero desde sus diferentes aristas.

Fraginals, después de publicar *El ingenio...*, en 1978, no abandonó el tema azucarero, recurrente en cada una de sus obras posteriores, unas veces, como estudios puntuales, al estilo de su artículo: "La introducción de la caña de azúcar y las técnicas árabes de producción azucarera en América", publicado en España, 1997, y otras como referente imprescindible para explicar diversos temas en los que trabajó. Entre ellos la inmigración a Cuba o la Guerra de los Diez Años, de los que son ejemplo dos libros publicados en el exterior: *Guerra, migración y muerte. El ejército español en Cuba como vía migratoria*, Asturias, 1993 y *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Editorial Grijalbo-Mondaroni, Barcelona, 1995. No obstante a sus diferentes escritos, todos sugestivos y polémicos, como *La Historia como arma*, considero que su obra más importante y trascendente continúa siendo el paradigmático y ya clásico libro *El ingenio...*, en mi opinión aún no superado, a pesar que la utilización de nuevas fuentes y los progresos sobre el estudio del tema hagan discutibles varias de sus afirmaciones en el año 1978.

De Fernando Ortiz son dos importante artículos publicados en la revista *Islas* en 1962: "El primer ingenio azucarero que hubo en América", y "Los primeros técnicos del azúcar en Cuba", ambos ampliados y mejor documentados que lo aportado en su libro de 1940: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, otro clásico de la historiografía cubana.

Un trabajo destacado en el estudio de la manufactura azucarera y la esclavitud en el siglo xvii, lo desarrolló Alejandro de La Fuente entre 1989 y 1993; sus resultados se exponen en varios artículos dispersos en revistas especializadas, pero el más conocido de todos es: "Ingenios habaneros del siglo xvii", publicado en 1991, en un monográfico dedicado a Cuba, por la revista madrileña ARBOR.

La historiadora Mercedes García ha dedicado gran parte de sus años como investigadora a estudiar temas de corte económico-social en referencia a la manufactura azucarera en La Habana en los siglos xvii y xviii. Ha publicado algunos de sus resultados más significativos: *Misticismo y capitales*; y *Los jesuitas en la economía azucarera de Cuba en el siglo xviii*, Ciencias Sociales, 2000, *La Aventura de fundar ingenios: La refacción azucarera en La Habana del setecientos*, Ciencias Sociales, 2004, y *Entre Haciendas y Plantaciones. Los orígenes azucareros de La Habana*, Ciencias sociales, 2007. La obra, *Misticismo y capitales*, brinda una nueva visión sobre los jesuitas desde un prisma económico, especialmente su participación en la explotación azucarera esclavista como una Orden empresarial, dueña de grandes ingenios y dotaciones

esclavas. *La Aventura de fundar ingenios*, incursiona en un tema apenas explorado por la historiografía precedente: los créditos o refacción al sector azucarero, asunto imprescindible para entender el panorama económico del siglo XVIII y gran parte del XIX; especial atención se puso en el funcionamiento del privilegio de ingenios y sus consecuencias para el productor.

Entre Haciendas y Plantaciones, polemiza con tesis ya establecidas por Moreno Fragnals, como la de la autosuficiencia de los ingenios del setecientos o la inexistencia de la familia esclava dentro de las unidades azucareras. Su autora hace un estudio hacia el interior de los ingenios para tratar de rescatar su identidad y grado de desarrollo, que quedó oculto en las grandes generalizaciones de la historia económica de estos primeros siglos coloniales. El libro ha sido muy bien acogido por la crítica internacional y dentro del país ha obtenido varios galardones, entre ellos el Premio Academia de Ciencias 2009 y el Ramiro Guerra.

También sobre azúcar y sus consecuencias en la ecología insular, es novedoso e importante el libro de Reinaldo Funes: *De Bosque a Sabana*, publicado en México y reeditado en 2009 por Ciencias Sociales, con el título: *De los bosques a los cañaverales*. Ha sido un libro premiado y reconocido por la crítica internacional, y ha tenido varias ediciones, en los Estados Unidos y España.

Para el siglo XIX, resultan importantes los imprescindibles trabajos de Fe Iglesias: *Del Ingenio al Central*, Ciencias Sociales, 1999, junto a gran número de sus artículos sobre el tema; y el del historiador Modesto González, titulado: *Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista*, publicado en 2003.

Hay obras que vinculan el azúcar a otros asuntos importantes como la entrada del ferrocarril en Cuba, o el comercio intercontinental; entre ellas se enmarca la clásica obra de Oscar Zanetti y Alejandro García: *Caminos para el Azúcar*, donde se historian los orígenes del ferrocarril en la Isla, vinculado desde su construcción a la industria del dulce. También el esencial libro *Comercio y Poder. Relaciones Cubano-hispanoamericanas en torno a 1998*, de Oscar Zanetti, obra que por sus aportes, excelente redacción y vasta información mereció el premio Casa de las Américas, en 1998. De María del Carmen Barcia resulta básico: *Burguesía esclavista y abolición*, 1987 y de Eduardo Torres Cuevas y Eusebio Reyes, *Esclavitud y Sociedad*.

Como indican los dos últimos títulos, la historia económica y en particular la azucarera, se vinculan necesariamente a la esclavitud como

institución colonial, por ser los esclavos la fuerza de trabajo principal de la colonia; pero también un importante ente social que conformó nuestra nación y nuestra cultura, es por ello que mencionaremos aquí los más altos exponentes y cultores de este tipo de historia social que vincula estrechamente la esclavitud con lo económico y lo antropológico. Por ejemplo: Julio Le Reverend, Moreno Fragnals, Fernando Ortiz, Pedro Deschamps, Fe Iglesias, Walterio Carbonell, Enrique Sosa, Lázara Menéndez, Rafael Duarte, Jesús Guancho, Juan Pérez de la Riva, Francisco Pérez Guzmán, Oilda Hevia, Ainara Perera, María de los Ángeles Meriño, Olga Portuondo, Hernán Venegas, Rafael Leovilgildo López, Raquel Mendieta, Alejandro de la Fuente, Carmen Montejo, Tomás Fernández Robaina, Fernando Martínez Heredia, Mercedes García, Mildred de la Torre, Elda Cento, Orlando García, y Jorge Ibarra Cuesta, han dedicado buena parte de sus obras a tratar este asunto tan importante para conocer los orígenes de muchos de nuestros problemas raciales.

Quiero resaltar por su importancia, ya que sentaron pautas en los estudios de este corte, las importantes contribuciones de Jorge Ibarra Cuesta al tema de la esclavitud en los primeros siglos coloniales, específicamente para la región centro-oriental de Cuba. Estos fueron publicados en revistas especializadas españolas y son: "Crisis de la esclavitud patriarcal cubana", en el *Anuario de Estudios Americanos*, 1986; y "Regionalismo y esclavitud patriarcal en los departamentos Oriental y Central de Cuba", publicado en *Estudios de Historia Social*, no. 44-47, de 1988. Ahora se suma a estos logros anteriores su último libro, premiado en 2008 por la crítica titulado: *Marx y los historiadores frente a la hacienda y la plantación esclavista*, Ciencias Sociales.

Pero especialmente hay siete autores que marcan hitos en nuestra historiografía de la esclavitud en los últimos cincuenta años: José Luciano Franco con sus conocidos libros, *Los palenques de negros cimarrones*, de 1973 y *Comercio Clandestino de esclavos*, de 1980. Pedro Deschamps Chapoux con sus obras *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX*, 1963; *El negro en la economía cubana del siglo XIX*, 1971; *Los Batallones de pardos y morenos libres*, 1976 y *Los Cimarrones urbanos*, 1983. Cepero Bonilla hace un aporte trascendental con su obra *Azúcar y abolición*, publicada en 1971. De María del Carmen Barcia son los importantes libros, *La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*. Premio Casa y su más reciente obra: *Apellidos ilustres. Negros en La Habana*, Editorial Boloña, 2009. Imprescindibles resultan ya los últimos dos libros de Gloria García: *La mirada de los*

siervos. *La esclavitud desde la esclavitud, y Conspiraciones y revueltas: La actividad política de los negros en Cuba. 1790-1845*, publicado en 2003 este último.

De Gabino de La Rosa recordemos sus excelentes aportaciones, *Los cimarrones de Cuba*, 1988; *Los palenques del oriente de Cuba*, y en coautoría con Mirta González, *Cazadores de esclavos. Diarios*, 2004, y por último, desde la antropología, *Biografía de un Cimarrón* de Miguel Barnet; en 1966 se realizó su primera edición.

La historia del comercio colonial no ha sido muy profusa, pero algo se ha realizado, sobre todo vinculado a la trata, donde se destacan los trabajos de José Luciano Franco, ya mencionados; de Mercedes García *Los ingleses en la introducción de negros en Cuba. 1713-1740*, libro publicado en 2006, y *El trasiego mercantil de la Real Compañía de Comercio de La Habana por el puerto habanero en el siglo XVIII*, como parte del libro colectivo: *Cuba y sus puertos*, donde también se insertan trabajos sobre comercio, puertos y regiones de otros historiadores del patio: Ovidio Ortega, César Alonso, Ivette García, Marta Silva Escalona, Gerardo Cabrera, Marco Antonio Tamames, Gustavo Placer. Hay algunos dedicados a otras temáticas portuarias y de urbanismo de las ciudades que posean puertos.

Los más importantes historiadores cubanos, dedicados a estos temas comerciales son, sin dudas, Moreno Fragnals, Alejandro García y Oscar Zanetti. De este último, su premiado libro *Comercio y poder*, ya mencionado, resulta insustituible para entender las relaciones comerciales entre Cuba, España y EE.UU. a fines del siglo XIX y primeros años del siglo XX.

La historia social ha tenido un despegue muy positivo desde los años 90. Sus más destacados cultores han producido una abundante literatura en los últimos años, entre ellos se destacan: Gloria García y Ohilda Hevia con sus trabajos sobre la mujer negra; María Teresa Cornide, con su libro *De La Habana, de siglos y familia*; Raquel Vinat de la Mata y Julio César González que trabajan la historia de la mujer desde una perspectiva de género; Lohania Aruca, con sus trabajos sobre la nobleza titulada de La Habana; la obra de Julio Le Reverend y Hernán Venegas, *Estudios sobre el criollo*. De María de los Ángeles Meriño y Ainara Perera, un libro que metodológicamente ha sido renovador: *Esclavitud, familia y parroquia en Cuba*. Todos han revolucionado de diferentes maneras las falsas ideas que se tenían hasta hace poco, de la no existencia de la familia esclava, ni de una resistencia a los cambios fuertes y explotaciones.

Las últimas investigaciones de Francisco Pérez Guzmán se inscriben en los estudios de historia social de las guerras de independencia; entre ellos los dos más importantes y metodológicamente aportadores: *Herida profunda*, que estudia la reconcentración desde su arista humana, y *Radiografía del Ejército Libertador*, que le valió el Premio de la Crítica y el Premio Academia, son modelos a seguir para investigaciones futuras sobre estos u otros temas. También sobre los horrores humanos de la reconcentración puede verse, *Hasta el último hombre y la última peseta*, de Raúl Izquierdo Canosa, editado por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Siguiendo la tendencia de estudiar las guerras y la época en que se desarrollan desde lo social, puede consultarse la obra de Yolanda Díaz, *Vida y avatares de los hombres en contienda*, y de la misma autora, *La peligrosa Habana, delincuencia y marginalidad a fines del siglo XIX*. Entre los estudios sociales y de pensamiento de la segunda mitad del siglo XIX se destacan las obras de María del Carmen Barcia: *Élite y grupos de presión en Cuba*; *Capas populares y modernidad, 1878-1898* y *Una sociedad en crisis. La Habana a fines del siglo XIX*, libros que permiten reconstruir el final del siglo XIX en detalles.

Sobre las figuras cimeras se ha escrito abundantemente, y en especial, se ha profundizado en la historia del pensamiento político cubano. Por poner solo algunos ejemplos diré que sobre Félix Varela se han publicado recientemente tres trabajos importantes, *Félix Varela. Obras*, tres tomos compilados por Jorge Ibarra, Eduardo Torres Cuevas y Mercedes García; *Félix Varela. El precursor*, de Jorge Ibarra Cuesta y de Eduardo Torres Cuevas; *Félix Varela y los orígenes de la ciencia y conciencia cubanas*. A estos se suman los trabajos de Yoel Cordoví sobre las figuras de Máximo Gómez y Antonio Maceo; los de Antonio Pitaluga sobre la familia de Máximo Gómez y la biografía del general Antonio Maceo, que realizó José Luciano Franco, en tres tomos. Por su puesto, no podemos dejar de mencionar el estudio de la figura de José Martí, realizado por destacados intelectuales cubanos entre ellos: Toledo Sánchez, Pedro Pablo Rodríguez, Ibrahim Hidalgo, José Cantón Navarro, Cinto Vitier y Armando Hart, por mencionar algunos. Otras figuras históricas de nuestras guerras han sido trabajadas desde sus biografías y las relaciones políticas que sostuvieron en su época con otras figuras, como la de Carlos Manuel de Céspedes, por Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, y más recientemente por Rafael Acosta de Arriba; también la figura polémica de Vicente García trabajada desde sus diversas aristas por Víctor Marrero Zaldivar; una reciente

publicación, *El Diario de Francisco Vicente Aguilera* (tomo 1), compilado por Onoríá Fernández, nos permite conocer pasajes de esta importante figura vinculada a Carlos Manuel de Céspedes y a otros próceres de la lucha por la independencia. *Cartas de Ignacio Agramonte a Amalia Simoni*, es otro libro que nos presenta al héroe de la guerra desde su lado humano, y especialmente desde el amor por su esposa. Estas cartas, compiladas por Roberto Pérez, Elda Cento y José María Camero, son un excelente aporte historiográfico. En este mismo estilo se habían publicado anteriormente las cartas de Carlos Manuel de Céspedes a su esposa Ana de Quesada, reveladoras de todas las angustias, dolores, alegrías y logros revolucionarios que vivió el Padre de la Patria en la manigua cubana.

Hay varios libros colectivos sobre esta época de guerras y entre guerras, que son ya de obligada consulta para especialistas: *La sociedad cubana en los albores de la República*, y otro no menos importante, *La Turbulencia del reposo*.

Existe una enorme producción acerca de las guerras de independencia; no obstante, es de destacar que estos temas han sido ampliamente difundidos por todo el país y algunos títulos merecen recordarse. De José Luciano Franco, *La Reacción española contra la libertad*; de Rolando Rodríguez, *Bajo la piel de la manigua* y *Cuba: La forja de una nación*. De Gustavo Placer Cervera, *El estreno del imperio. Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, donde se trata la guerra en tres escenarios, desde una visión político-militar. Del mismo autor hay otros dos libros interesantes, *La Guerra hispano-norteamericana. Operaciones navales* y *El Maine: El pretexto*, donde se abordan temas controvertidos de la Guerra del 98. El libro de Yoel Cordovi, *Máximo Gómez, tras las huellas del Zanjón*, es también de suma importancia para el análisis de esta convulsa etapa. Otros libros ya clásicos sobre las guerras de liberación son: *La guerra en La Habana*, *La Batalla de las Guásimas* y *La Guerra de Liberación. Máximo Gómez*, todos de la autoría de Francisco Pérez Guzmán, uno de los más destacados cubanos estudiosos de las guerras. Otro historiador apasionado de estos temas es el holguinero José Abreu Cardet, quien además de su libro *La campaña desconocida de Máximo Gómez*, de 1990, recién publicó, *La guerra grande. Dos puntos de vista*. Abreu tiene todo un caudal investigativo sobre la temática y varias publicaciones anteriores que lo avalan como especialista de las guerras de independencia.

Desde el punto de vista político, las guerras y sus épocas han sido abordadas por múltiples autores, donde se destacan varios títulos importantes, aunque solo mencionaré algunos autores que considero

imprescindibles, como Jorge Ibarra Cuesta, con su renovador libro, *Ideología mambisa*, que aún hoy no ha perdido vigencia; de este autor hay también otros títulos fundamentales: *Etnia, patria y nación*, y su libro *Historia de Cuba*, publicado por el MINFAR. De fuerte carga político-ideológica tenemos, de Mildred de la Torre, *El autonomismo en Cuba*, Premio Ramiro Guerra y *Conflictos y cultura política en Cuba*, Premio 26 de Julio, de la Editora Política, en 1998. De Enrique Buznego, *El ejército libertador de Cuba. 1868-1898*.

Hace solo unos años vio la luz el libro *Vencer desgastando al enemigo*, de Manuel López, Premio 26 de Julio en 2008. Unas décadas antes, Sergio Aguirre, escribió, *Problemas de interpretación de la Guerra de los 10 años, y siete actitudes de la burguesía cubana*. Otro libro esencial sobre la Guerra de 1895, que nos da claridad en los principales escollos que debieron vencer

Para el tema defensivo-militar en los primeros siglos coloniales, *La Habana clave de un imperio*, de Francisco Pérez Guzmán, publicado en 1997 y un libro reciente de la Editorial Historia, que estudia esta temática es: *Cuba en la Estrategia político-militar del imperio español: 1561-1725*, de la autoría de Roberto Hernández, donde se aborda con acierto la organización, estructura y misiones que cumplió el ejército militar español en Cuba, tema prácticamente virgen.

Sobre los temas de religión en la etapa colonial, están los trabajos de Eduardo Torres Cuevas, Edelberto Leiva La Rúa y los clásicos estudios del jesuita cubano, radicado en Santo Domingo, Manuel Maza Miquel. Aunque otros investigadores cubanos han intentado abrir caminos en estas temáticas, no solo estudiando el catolicismo, sino también las raíces históricas de los cultos africanos, como *Los Orishas en Cuba*, de Natalia Bolívar o la llegada de los protestantes a fines del siglo XIX y su papel en la educación, que ha estudiado Yoana Hernández Suárez entre otros especialistas.

Una de las críticas más fuertes que ha recibido la obra general de *Historia de Cuba*, producida por el Instituto de Historia, es la desigualdad evidente en el tratamiento de los problemas y períodos históricos, lo cual se expresa en el reducido espacio dado a los primeros siglos coloniales, en los dos tomos dedicados al estudio de la Colonia, solo seis capítulos, que abarcan unas 300 páginas en total, respecto al abordaje dado al siglo XIX, al que se le dedicó un tomo y medio de texto, con unas 1 300 páginas aproximadamente. La crítica destaca en cambio el importante tratamiento demográfico que por vez primera

aparece sistematizado en un texto general sobre este período, y también el excelente análisis e inserción del contexto europeo de época, en que se desarrollan acontecimientos y políticas que, unas veces perjudicaron y otras beneficiaron el devenir insular.

Una conclusión importante es que aún quedan temas totalmente vírgenes sobre estos primeros siglos, que no han sido tratados por la historiografía, como una historia del comercio, tanto externo como interno, o una historia comparativa de los salarios y precios; una historia sobre cultura, una historia agraria que incluya los siglos XVIII y XIX, o simplemente una historia sobre la vida cotidiana en la etapa colonial, que nos descubra hábitos y costumbres, prohibiciones y actividades lúdicas; en fin nos falta por atrapar historiográficamente el espíritu de diferentes épocas coloniales poco conocidas hasta hoy.

Otra conclusión es que los estudios sobre este período son, como hemos podido observar, de carácter monográfico como tendencia general, y solo en contados casos se aprecia un carácter integrador y sintetizador de la historia de Cuba. Parece muchas veces que la historia de Cuba está dispersa e inconexa en migajas, pues no hay generalizaciones a nivel de toda la Isla.

La historiografía neocolonial: 50 años de recuento

MILDRED DE LA TORRE MOLINA

Los estudios realizados hasta el presente sobre el desenvolvimiento de la sociedad republicana, abarcan todas las esferas de la república de entonces: economía, sociedad, política, ideología y cultura. No obstante, el cúmulo de conocimientos obtenidos exige de recuentos críticos y analíticos con vista al mejoramiento de la producción científica.

Prescindiré del análisis pormenorizado de los autores y sus obras; en cambio, me detendré en esbozar las tendencias generales y particulares de la historiografía cubana generada en estos años. Primero seguiré un orden temático y cronológico, después me detendré en las obras generales.

La república, antes de 1959, no constituyó, desde el punto de vista cuantitativo, un objeto científico preferencial para los historiadores. Las razones son ampliamente conocidas. De ahí, precisamente, que la mayoría de los estudios contemporáneos resulten inéditos en cuanto a sus precedencias. Después del triunfo revolucionario varias generaciones de historiadores han coincidido en el interés por investigar y divulgar la etapa que consensualmente denominamos república neocolonial.

En un primer momento la labor historiográfica revolucionaria se orientó hacia la develación de las zonas, poco o insuficientemente estudiadas, durante la república neocolonial. Esto resulta observable, al menos hasta los finales de la década del ochenta, en el énfasis depositado en el estudio ideopolítico de los movimientos populares —entiéndase los obreros, los campesinos y los comunistas— y en el análisis de las relaciones de dependencia neocolonialistas o imperialistas. A ello debe agregarse el estudio de la última o más reciente etapa del movimiento de liberación nacional, el que concierne a la lucha revolucionaria guerrillera y a sus más excelsos exponentes.

En lo relativo a la naturaleza del neocolonialismo en Cuba como centro de interés de la historiografía de estos cincuenta años, bien puede afirmarse que su examen ha requerido de estudios monográficos pormenorizados sobre la economía, la política, la ideología y la sociedad en su conjunto, entendidos como procesos estrechamente imbricados en la historicidad de las relaciones de dependencia con los Estados Unidos. Se ha partido del presupuesto de que la historia republicana es parte de la historia de un nuevo tipo de dominación colonial, inherente a los procesos de conformación de la sociedad imperialista contemporánea, cuyo develamiento interno contribuye decisivamente a aprehender los nuevos rumbos de la actual globalización neoliberal.

La obra historiográfica

Los aspectos temáticos recurrentes en el quehacer científico son los relativos a la conformación y desarrollo de las clases y los sectores ostentadores del poder oligárquico; las relaciones comerciales entre Cuba y los Estados Unidos; la política empresarial; los mecanismos fiscal y financiero y el sistema de propiedad agraria y sus procesos internos. Las industrias azucarera y tabacalera, junto al desenvolvimiento lineal de los sectores sociales que les son inmanentes desde los tiempos de la colonia, han mantenido un orden preferencial entre los estudiosos de la historia económica. De lo cual dan fe los estudios realizados por Galia Castelló, Gregorio Enrique Collazo, Jesús Chía, John Dumoulin, Erasmo Dumpierre, Alejandro García, Gloria García Rodríguez, Guillermo Jiménez Soler, Francisco López Segrera, María Antonia Marqués, Alfredo Menéndez, Ernesto Molina, Oscar Pino Santos, Carlos Tablada y Oscar Zanetti Lecuona, entre otros.²

² Debe aclararse la imposibilidad de citar a todos los autores y obras publicadas después de 1959, debido a la ausencia de información necesaria. Al propio tiempo, ahora solo se trata de señalar tendencias y temáticas y no de ofertar un catálogo. Pido disculpas por las omisiones. Véase particularmente:

Gregorio Enrique Collazo: *Cuba, banca y crédito*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Jesús Chía: *El monopolio del jabón y el perfume en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

John Dumoulin: *Azúcar y luchas de clases*, 1917. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

Alejandro García: *La gran burguesía comercial en Cuba (1899-1920)*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Gloria García y otros: *Monopolios norteamericanos en Cuba. Contribución al estudio de la penetración imperialista*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

_____ y otros: *Matahambre: empresa y movimiento obrero*. Editorial Academia, La Habana, 1971.

_____ y otros: *Historia de Santa Cruz del Norte*. Editorial Academia, La Habana, 1972.

Guillermo Jiménez Soler: *Los propietarios de Cuba. 1958*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Francisco López Segrera: *Cuba, capitalismo dependiente y subdesarrollo*. Casa de las Américas, La Habana, 1972.

María Antonia Marqués: *Las industrias menores: empresas y empresarios en Cuba. 1880-1992*, Editora Política, La Habana, 2002.

Alfredo Menéndez: *Las relaciones azucareras cubano-norteamericanas. 1902-1959*. Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1969.

_____ : *Análisis de la industria azucarera*. Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1969.

Ernesto Molina: *El pensamiento económico en la nación cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Oscar Pino Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*. Casa de las Américas, La Habana, 1973.

Carlos Tablada y Galia Castelló: *La historia de la banca en Cuba. Del siglo XIX al XX*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

La historia político-social, la más prolifera de las especialidades historiográficas, ha mostrado su interés por la esencia y los contenidos de los procesos emancipatorios; la magnitud teórica de las personalidades líderes y de los fenómenos provocadores de la sucesión sociopolítica; las regularidades de las políticas estatales en sus fundamentos represivos y retardatarios; la continuidad del pensamiento independentista en el accionar de las diferentes esferas socioculturales e ideológicas; el surgimiento, desarrollo y maduración de la conciencia antimperialista como regularidad del proceso de liberación nacional; las instituciones armadas como fuerzas represivas sostenedoras del orden oligárquico estatal y no como garantes de la independencia; la lucha insurreccional urbana y las formas de protestas civiles; el movimiento obrero y sindical y sus respuestas al sistema de dominación privado y estatal; la defensa de la identidad nacional desempeñada por el asociacionismo de los sectores marginados del poder político; la agudización de las diferencias ancestrales entre el campo y la ciudad y sus expresiones en las desigualdades sociopolíticas regionales; el pluripartidismo y sus inconsecuencias; los partidos políticos tradicionales, revolucionarios y comunistas; las múltiples y variadas formas de la corrupción político-administrativa imperante en el país; el desenvolvimiento de la pobreza y la marginalidad y los medios masivos de divulgación, entre otros.

Todo lo anterior y mucho más está presente en las obras de Eliades Acosta Matos, Sergio Aguirre, Juana Mayra Aladro Cardoso, Elena Alavez, Martha Verónica Álvarez, Rolando Álvarez, Pedro Álvarez-Tabío, Ramón de Armas, Mario Averoff, Lucilo Battle, Olga Cabrera, José Cantón Navarro, Oliver Cepero, Enrique Cirules, Margarita Concepción, Yoel Cordoví Núñez, Adys Cupull Reyes, Graciela Chailloux, Federico Chang, María del Pilar Díaz Castañón, Julio Domínguez, Martín Duarte, Erasmo Dumpierre, Joel James Figarola, Milagros Gálvez, William Gálvez, Ángel García, Julio García Olivera, Nicolás Garófalo Fernández, Latvia Gaspe, Froilán González, Ladislao González Carvajal, Dolores Guerra López, Armando Hart Dávalos, María Martha Hernández, Jorge Ibarra Cuesta, Jorge Renato Ibarra Guitart, Raúl Izquierdo Canosa,

Oscar Zanetti: *Las manos en el dulce. Estado e intereses en la regulación de la industria azucarera. 1926-1937*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

_____ : *Los cautivos de la reciprocidad. La burguesía cubana y la dependencia comercial*, ENPES, La Habana, 1999.

_____ y Alejandro García: *United Fruit, un caso del dominio imperialista en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

_____ : *Caminos para el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

Ángel Jiménez, Nicanor León Cotayo, Julio Le Riverend, Francisco López Segura, Francisca López Civeira, Fernando Martínez Heredia, Mario Mencía, Pedro Mironchuk, Ana Núñez Machín, Ernesto de la Osa, Pedro Luis Padrón, Hernán Pérez Concepción, Niurka Pérez Rojas, Roberto Pérez Rivero, Concepción Planos, José Quevedo, Ricardo Quiza Moreno, Sergio Ravelo, Raúl Roa García, Ernesto Rodríguez Loeches, Ramón Rodríguez, Rolando Rodríguez, Angelina Rojas Blaquier, Martha Rojas, Mirtha Rosell, Joel Suárez, José Tabares del Real, Mariana Serra, Evelio Tellería, Carlos del Toro, Marilú Uralde Cancio, Servando Valdés Sánchez y Teresita Yglesia.³

Resulta interesante subrayar que existen dos áreas de estudios históricos nacidas durante estos cincuenta años. Concretamente, se trata de la historia militar y del pensamiento conservador. Es justo reconocer la imposibilidad de la historiografía precedente a 1959 de investigarlas; las razones son sumamente conocidas y por demás obvias. Estudiar el conservadurismo estatal significaba incursionar en las esferas del sistema político imperante.

Desentrañar las acciones y movi­lidades de los ejércitos gubernamentales constituía una empresa insostenible y proclive al fracaso. Por supuesto, el distanciamiento histórico y las motivaciones derivadas del triunfo revolucionario crearon las condiciones para el quehacer investigativo. A la república no se le conoce solamente por sus movimientos emancipadores y revolucionarios, sino también por sus procesos internos político-militares.

De todas formas y pese a los esfuerzos realizados, aún queda mucho por saberse de todo cuanto aportó el pensamiento conservador y sus conductas a la cultura política de la nación cubana. Justamente, uno de los problemas menos abordados es el de las relaciones internacionales y su incidencia en las políticas internas. El asunto resulta fascinante en tanto las principales coordenadas del desenvolvimiento de la sociedad cubana estaban profundamente imbricadas en el complejo mundo exterior. Si de caracterización del país neocolonial se trata, resulta imprescindible la reconstrucción de las notables influencias ejercidas por el resto del planeta en la conformación de una nación dependiente como la cubana. No se trata solamente de apreciar el fenómeno Cuba Estados Unidos, sobre todo a partir de la puesta en vigor de las políticas de inversiones

³ Como se puede apreciar, el listado de autores es inmenso. Pormenorizar las obras, tal y como se hizo con los estudios económicos, haría sumamente extenso el presente artículo. Sirvan los nombres para guiar al lector hacia la búsqueda de la producción historiográfica.

masivas de capitales y su consecuente control de los principales recursos económicos, sino de la asunción de los modos de vida que les fueron inherentes. Por supuesto, es necesario nuevas lecturas historiográficas y de esfuerzos multidisciplinarios. La república, en estos y otros aspectos, aún tiene mucho que decir.⁴

Los años recientes

A partir de 1990, resulta apreciable la confluencia de disímiles tendencias dentro del movimiento historiográfico nacional. En ello influyó, además, la apertura o ampliación de vínculos con comunidades científicas foráneas, fundamentalmente de Europa occidental, Norteamérica y algunos países latinoamericanos.

El suceso se apreció en la polémica, dentro de las instituciones investigativas y docentes y en las múltiples conferencias, talleres y eventos celebrados, en torno a la necesidad de perfeccionar y ampliar los métodos científicos, así como a la diversidad de temáticas y a una mayor ampliación de los intereses de los especialistas. El consenso se expresó a favor de la utilización de diversos métodos y conceptos. No se habló ni se habla en términos de un languidecimiento del marxismo, sino de un enriquecimiento conceptual.

También a inicios de los noventa el espectro historiográfico cubano comienza a ampliarse hacia las esferas socioculturales, debido al desarrollo cualitativo de la historia social como fenómeno historiográfico de alcance internacional, cuya influencia se hace sentir también en Cuba. Es indudable que los mayores cambios o introducciones se apreciaron en estas áreas. Desde entonces se reafirma el criterio de que el examen científico requiere de la relación entre pensamiento, conducta política e ideológica y hábitos, costumbres y sistemas de vida.

Dicho de una forma más precisa: de lo que se trata es de reconstruir la sociedad generadora de los movimientos y las conductas ideopolíticas, sin reduccionismos lacerantes de la realidad histórica concreta.

En otros planos, la historia sociocultural ha mostrado sus avances a través del estudio de los procesos étnico-culturales y sus manifestaciones durante la república; del examen de los procesos de género y razas directamente vinculados con el segregacionismo y la discriminación; de la reconstrucción de la espiritualidad religiosa y sus polisémicas

⁴ Un logro interesante e ilustrativo lo constituye la obra colectiva, bajo la coordinación de Rafael Hernández, titulada: *Huellas culturales entre Cuba y los Estados Unidos*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

manifestaciones interiorizadas en las conductas y actitudes, y en el sentido común de las clases, sectores y grupos sociales; del sistema educacional y su representatividad social; de la reconstrucción de los valores y contenidos de la creación artística y literaria, como reflejo y conciencia crítica de los problemas más acuciantes de la sociedad de entonces; así como el desempeño de las instituciones y los órganos promotores de la vida cultural en general. Las mayores honduras epistemológicas son apreciables en los análisis sobre las vanguardias artísticas y sus antinomias al régimen imperante.

El conjunto de investigaciones realizadas y las discusiones en torno a las tendencias generales y particulares del proceso histórico republicano, permiten comprender que sus universos gestaron y desarrollaron las posibilidades del triunfo revolucionario de 1959.

Cada vez progresa más, en los predios académicos cubanos, el criterio de que en Cuba hubo una sociedad capitalista moderna e injusta, desigual y contradictoria y generadora de una cultura política antimperialista y profundamente humanista. Hacia el desentrañamiento del legado diverso y plural republicano y su continuidad en los procesos socioculturales contemporáneos, se orienta también el quehacer científico actual.

En esa misma dirección se manifiestan las indagaciones de género. Lo predominante hasta los finales de la década de los 80 lo constituyó el paradigma patriótico o el liderazgo feminista de los movimientos revolucionarios. Desde entonces hasta el presente, lo sobresaliente ha sido el estudio de las condiciones de vida de las mujeres y sus antagónicas existencias dentro de una sociedad con predominio de las relaciones patriarcales. Los movimientos favorables a la emancipación femenina, su asociacionismo, el régimen laboral, la prostitución y demás manifestaciones de la injusticia social, continúan centrando el interés de los historiadores.

No obstante, hay conciencia plena de la necesidad de hacer mayores profundizaciones en la marginalidad, en la pobreza, en la historia del trabajo, en la estructura socioclasista, en la educación, en la distribución de la riqueza, en el sistema político y jurídico, en la niñez, en la represión y segregación de los derechos a la vida y en el complejo mundo de la historia de las ideas. La obra de los historiadores indica la necesidad de explorar dichas áreas del conocimiento.

Dentro de la mencionada esfera sociocultural no pueden soslayarse los resultados investigativos de Rolando Álvarez Estévez, Lohania Aruca, Ana Cairo, Tomás Fernández Robaina, Julio César González,

Jesús Guanche, Dolores Guerra López, Yoana Hernández Suárez, Jorge Ibarra Cuesta, Marial Iglesias, Francisco López Segrera, Caridad Masón, Rolando Misas, Susana Montero, Leyda Oquendo Barrios, Alejandrina Penabad, Niurka Pérez Rojas, Ricardo Quiza Moreno, Pablo Riaño, Enrique Sosa, Carlos del Toro y Raquel Vinat de la Mata.

Entre las numerosas hipótesis presentes en la literatura historiográfica, se encuentran las referidas al carácter neocolonialista de la república desde su fundación en 1902 hasta 1958; el surgimiento de la república independiente a partir del triunfo revolucionario de 1959; la imposibilidad del restablecimiento del sistema democrático representativo en tanto su desenvolvimiento en Cuba, demostró su total y absoluta incapacidad para disolver las crisis y contradicciones ancestrales de la sociedad cubana, a la vez que generó las condicionantes internas para la concreción del actual proceso revolucionario.

En este último sentido, la historiografía cubana reafirma que la nación republicana actual es la cristalización de los movimientos ideopolíticos antimperialistas y nacionalistas acaecidos durante la república y es la continuidad de sus valores éticos, morales y políticos generados, además, de forma creadora e ininterrumpida durante más de cincuenta años de republicanismo neocolonial. Pese a todas sus injusticias sociales y su corrompido y nefasto sistema político, constituyó un paso de avance, con respecto al colonialismo español, en el largo y complejo camino del pueblo cubano por obtener su independencia y soberanía nacionales. Recuérdese que las generaciones propulsoras del Estado socialista actual nacieron, crecieron y pensaron durante la república neocolonial.

Otro de los aportes del bregar historiográfico de este medio siglo lo constituye la conformación de los estudios de historia regional. Bien puede afirmarse como un paso de avance la conformación de las historias provinciales y municipales.

Solo a partir de 1959 pudieron crearse las condiciones para la sistematización de los quehaceres profesionales de quienes aman a sus terruños. Loables resultan los esfuerzos investigativos de Ángel Cabrera, Gerardo Cabrera Prieto, Héctor Cabrera, Elda Cento Gómez, Enrique Cirules, Armando Cuba, Eva y Jesús Díaz López, Israel Escalona Chádez, Sergio Frómata, Dolores Guerra López, Armando Jiménez de la Cal, Julio R. Le Riverend Brusone, Mario López Isla, Francisco Luna, Víctor Marrero Zaldívar, Ricardo Muñoz, Delio Orozco, Hernel Pérez Concepción, Ricardo Quiza Moreno, Isabel María Seara, José Sánchez Guerra, Alejandro Torres Gómez y Rolando Julio Rensoli Medina.

Muchos de sus estudios rebasan el marco local para insertarse en el universo nacional. Así lo revelan los aportes a los conocimientos sobre figuras y procesos emblemáticos para el devenir de la ciencia histórica cubana.

En la actualidad todas las provincias poseen editoriales capaces de facilitar las realizaciones de los historiadores.⁵ Entre las temáticas más recurrentes referidas a la república se encuentran la cotidianidad, la lucha insurreccional urbana y rural, el deporte, el movimiento feminista, la marginalidad, personalidades representativas de la política y la cultura, las manifestaciones artísticas, las luchas obreras, campesinas, estudiantiles y comunistas y el sistema de propiedad agraria así como la estructura socioclasista, entre otras.

La diversidad de asuntos publicados y expuestos en los diferentes escenarios del debate científico, es indicativa del avance en los estudios regionales. Resulta necesario ampliar la discusión en torno a las complejidades de la historia nacional a la luz de los conocimientos obtenidos por las investigaciones más recientes. Ello contribuiría decisivamente al replanteo de las regularidades características del proceso histórico y al enriquecimiento de la historia patria. Los espacios de confrontación existen, al igual que la voluntad de los historiadores. Debe recordarse que los congresos de historia, auspiciados por la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, alcanzarán la cifra de dieciséis y que anualmente se celebran talleres, conferencias y eventos nacionales e internacionales junto a los auspiciados por las provincias, cuyos ámbitos rebasan las historias provinciales.

⁵ Ellas son:

- Pinar del Río: Ediciones Loynaz.
 - La Habana: Editorial Unicornio.
 - Ciudad de La Habana: Ediciones Extramuros.
 - Matanzas: Ediciones Matanzas y Ediciones Aldabón.
 - Villa Clara: Editorial Capiro y Sed de Belleza.
 - Cienfuegos: Ediciones Mecenaz y Reina del Mar.
 - Sancti Spiritus: Ediciones Luminaria.
 - Ciego de Ávila: Ediciones Ávila.
 - Camagüey: Ediciones Ácana.
 - Las Tunas: Editorial Sanlope.
 - Holguín: Ediciones Holguín y Ediciones La Luz.
 - Granma: Ediciones Bayamo y Horto.
 - Santiago de Cuba: Ediciones Santiago. También debe incluirse la Editorial Oriente con su dimensión nacional.
 - Guantánamo: Editorial El Mar y La Montaña.
 - Isla de la Juventud: Editorial El Abra y Ediciones Áncoras.
- A lo anterior deben agregarse los Cuadernos provinciales.

Los criterios de periodización presentes en las obras historiográficas son múltiples y contradictorios. Intentando mostrar un consenso, puede decirse que la mayoría propone la siguiente periodización: de 1902 a 1920; 1920 a 1933; 1933 a 1940 y desde este último año hasta 1958. En el primero se aprecian las condicionantes del sistema republicano y el desenvolvimiento de sus principales contradicciones, así como la generación de sus crisis insalvables. En el segundo se observa la maduración de sus regularidades y el ahondamiento de sus conflictos estructurales junto al ascendente proceso de sus luchas antagónicas. En el tercero se valoran los crecimientos progresivos de los niveles de dependencia neocolonial y los intentos baldíos por democratizar o salvar el modelo republicano. Y en el cuarto se evidencia la imposibilidad del sostenimiento del régimen sociopolítico, en la misma medida en que se incrementan las relaciones de dependencia neocoloniales, se fortalecen las contradicciones antagónicas, y los males sociales se constituyen en detonantes de las luchas ideopolíticas. Realmente, el orden republicano feneció el 10 de marzo de 1952 con el golpe de Estado.

Las historias síntesis

En relación con lo que pudiéramos llamar las historias síntesis de la república neocolonial, deben destacarse las realizadas por: José Cantón Navarro, *Cuba: el desafío del yugo y la estrella* (Edit. SI-MAR, 1996); por un colectivo de autores, *Las clases y las luchas de clases en la república neocolonial*, 4 t. (Edit. de Ciencias Sociales, 1981). Por Jorge Ibarra Cuesta (MINEAR, 1967), *Historia de Cuba*, que abarca hasta la Revolución de 1933; de Julio Le Riverend, *La república: dependencia y revolución* (Instituto Cubano del Libro, 1969), *Breve historia de Cuba* (Edit. de Ciencias Sociales, 2004) e *Historia económica de Cuba* (Ediciones Revolucionarias, 1971); de Francisco López Segrera, *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo* (Casa de las Américas, 1974); de Nicolás Garófalo y otros, *Historia de la Revolución Cubana* (Edit. Pueblo y Educación, 1994); del Instituto de Historia de Cuba, el tomo III de la obra *Historia de Cuba* (Edit. Política, 1998) y está en preparación el IV; de Francisca López Civeira, Oscar Loyola y Arnaldo Silva, *Cuba y su historia* (Edit. Gente Nueva, 1998); de Juan Pérez de la Riva y otros, *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos No. 1* (Edit. de Ciencias Sociales, 1975); de Hortensia Pichardo, *Documentos para la historia de Cuba*, tomos III al V (Edit. de Ciencias Sociales, 1973, 78 y 80); de Jorge Ibarra Cuesta, *Estructura y procesos sociales* (Edit. de

Ciencias Sociales, 1975); de Oscar Pino Santos, *De la isla estratégica al protectorado y la neocolonia* (Edit. de Ciencias Sociales, 2004); de colectivos de autores, *Nuevas voces, viejos asuntos. Panorama de la reciente historiografía cubana* (Edit. de Ciencias Sociales, 2005) y *La sociedad cubana en los albores de la república* (Edit. de Ciencias Sociales, 2005); de Angelina Rojas, *Historia del primer Partido Comunista de Cuba*, en 2 t. (Edit. Oriente, 2005 y 2006) y de Ángel Jiménez y otros, *Historia Militar de Cuba*, 2 t. (Editorial Verde Olivo, 2008).

Dichas realizaciones están lejos de merecer el carácter oficialista y mucho menos responden a determinados mandatos impositivos sobre un determinado pensamiento historiográfico emanado de las esferas gubernamentales. Constituyen necesidades de la docencia y de la investigación científica. Sintetizar y resumir el bregar historiográfico es tan loable como cualquier otro esfuerzo individual monográfico. Tanto unos como otros se originan en el pensamiento de sus hacedores.

Resulta evidente que la tendencia historiográfica es la realización de monografías que aborden problemas puntuales y procesos enmarcados en períodos de corta duración. Todo parece indicar que el mayor esfuerzo colectivo y de síntesis se observa en la obra *Historia de Cuba*, del Instituto de Historia de Cuba.

La historiografía de la Revolución en el poder
ARNALDO SILVA LEÓN

Me dedicaré a realizar breves comentarios sobre algunos de los problemas que presenta la historiografía sobre la Revolución en el poder. El objetivo esencial es señalar un conjunto de temáticas no tratadas o insuficientemente enfocadas en la historiografía de la etapa y, sobre todo, las dificultades, de diversa índole, con que tropieza el investigador o docente para abordar una historia reciente. Comenzaré por esto último.

La investigación y la docencia de la Revolución cubana en el período que nos ocupa, encuentra las siguientes dificultades:

- Se trata de un acontecer histórico muy actual, muchos de los fenómenos a estudiar o exponer están en proceso, lo que dificulta o imposibilita formular conclusiones con basamento científico. Al historiador puede ocurrirle lo que decía Séneca: *Hay que tener cuidado de que el humo no nos deje ver la llama*; o aquello de Hobbes: *Cuando se está dentro de la niebla, ésta no se ve*.
- Los principales actores y sujetos de esa historia están vivos y actuando aún en la escena política. Esto, aunque no lo quieran ellos, puede ser un elemento inhibitorio de todo juicio crítico de su desempeño histórico, mucho más, como es nuestro caso, en que esos hombres son admirados y queridos y su autoridad es, ante todo, de carácter moral.
- A diferencia del que va a investigar o exponer sucesos de épocas pasadas, que cuenta con decenas de libros y artículos publicados sobre el tema de estudio, el que lo hace de una historia tan cercana en el tiempo, no tiene esa ventaja.
- No existe un drenaje adecuado de información hacia los centros especializados que la reciben, clasifican y ofrecen al investigador.
- A lo anterior se suma que un uso incorrecto del secreto estatal, por parte de algunos organismos e instituciones, ha conducido a otorgar clasificaciones a algunos documentos que le impiden al historiador el necesario acceso a ellos.
- La búsqueda innecesaria para el trabajador científico, de criterios oficiales que, lejos de acercarnos a la verdad, en ocasiones nos aleja de ella. El temor al error es nocivo en la ciencia. Tagore tenía mucho de razón al decir: *Si cerramos las puertas al error, dejamos fuera la verdad*.

- Por último, deseo señalar que en materia de investigación científica, ninguna persona o institución se puede creer en posesión de la verdad absoluta y mucho menos que tales o más cuales asuntos históricos sean solo de su incumbencia. Se excluye, como es obvio de esta consideración, aquellas cuestiones relacionadas con la defensa y la seguridad del país.

La producción historiográfica revolucionaria

Conocer bien la historia de Cuba, es una necesidad esencial del trabajo ideológico, sobre todo el dirigido a las nuevas generaciones. La fortaleza de un árbol no está en su follaje, sino en sus raíces. La historia nos conduce a ella. Por eso el Cmdte. Fidel tiene razón cuando en el discurso pronunciado el 10 de Octubre de 1968, dijo: *Si las raíces y la historia de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada. Porque no pudiéramos siquiera entender el marxismo, no pudiéramos siquiera calificarnos de marxistas, si no empezásemos por comprender el propio proceso de nuestra revolución, y el proceso del desarrollo de la conciencia y del pensamiento político y revolucionario de nuestro país durante estos cien años.* A lo cual, habría que agregar este pensamiento martiano: [...] *para que perdurase y valiese, para que inspirase y fortaleciese se debía escribir la historia.*

Con el mayor rigor científico y el más absoluto respeto por la verdad y teniendo como un mandato y guía estos pensamientos de Martí y Fidel, habremos de enfrentar la ardua y compleja tarea historiográfica sobre la Revolución. Deseo pensar en términos de una historiografía para satisfacer las necesidades de la docencia y de la cultura general del pueblo. No se trata de complacernos a nosotros mismos, descuidando que lo que escribamos va dirigido no solo a especialistas, sino a un estudiante que necesita ver en la historia lo que Marco Tulio Cicerón definiese como: *Testigo de los tiempos, luz de la verdad y maestra de la vida.*

La historiografía sobre la Revolución en el poder ha ganado espacio en las últimas dos décadas, a pesar del Período Especial. Creo que debe reconocerse el extraordinario esfuerzo y la prioridad que las editoriales le han concedido a la historia de Cuba en los últimos años. Es digno de encomio el trabajo que, en materia de investigación y publicación, han hecho varias instituciones científicas y académicas, entre las que sobresalen el Instituto de Historia de Cuba y la Universidad de La Habana.

¿Qué piensan muchos estudiantes, de parte de la historiografía de la Revolución en el poder? Que es descriptiva, en ocasiones anecdótica,

hecológica, rehuyente de situaciones conflictivas, poco analítica y conclusiva, muy apegada a patrones oficiales u oficiosos. Hay un grupo de problemas que han tenido un excelente tratamiento historiográfico, entre ellos sobresalen: la confrontación Cuba EE.UU.; el papel del Ejército Rebelde en la consolidación del triunfo revolucionario; el Gobierno provisional revolucionario; el sistema político del socialismo cubano; la institucionalización del país y lo relacionado con el pensamiento y la obra de Fidel y el Che.

Sin embargo, hay ausencias o asuntos abordados con evidente insuficiencia. Entre los problemas apenas tratados o pobremente acometidos están:

- La oposición burguesa a la Revolución en el plano ideológico.
- El carácter de la Revolución, sus etapas, las ideologías que la fueron conformando y sus enfrentamientos, una vez tomado el poder.
- La problemática de la hegemonía y el poder una vez asumido este por las fuerzas revolucionarias.
- Los sujetos motrices del cambio revolucionario. Fuerza principal y fuerza dirigente, asociado a la ideología de la Revolución y a la lucha por la hegemonía y el poder.
- El papel del liderazgo revolucionario, en particular el del Comandante Fidel Castro.
- Los móviles de la transición al socialismo.
- La búsqueda de un modelo cubano de socialismo.
- Las políticas y estrategias económicas; aciertos y desaciertos.
- El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas.

Estos son solo algunos problemas que requieren profundas investigaciones y resultados historiográficos posteriores.

Hay un asunto que no puedo dejar de tratar. Mi experiencia como profesor de Historia de la Revolución cubana en La Universidad de La Habana durante veinte años, me ha permitido conocer muchas interrogantes de las nuevas generaciones con respecto a por qué el triunfo del Primero de Enero de 1959 condujo a un cambio de sistema social y no a un remozamiento del capitalismo existente, a partir de un grupo de reformas que hubieran podido acercarnos, según algunos creen, a un tipo de socialdemocracia al estilo europeo. Fuera de Cuba, este asunto ha sido ventilado a través de una vasta obra que incluye decenas de libros y cientos de artículos de la autoría de cubanos, de diferentes generaciones, que se marcharon del país después del triunfo

de la Revolución y, además, de algunos estudiosos extranjeros. En estos últimos ha habido mucho mercenarismo; pero no todo lo escrito y publicado ha tenido este signo político e ideológico. En Cuba es poco lo que se ha escrito para las nuevas generaciones, acerca de los móviles de la transición al socialismo.

El debate en torno a la alianza de factores conducentes de la Revolución al socialismo, ha estado asociado a tres grandes problemas: uno, los efectos de la política de los EE.UU. hacia Cuba; el segundo, la ideología del liderazgo revolucionario, más exactamente, la de Fidel Castro y su influencia sobre los acontecimientos que tuvieron lugar y, tercero, la Revolución como necesidad o casualidad histórica.

Para no pocos estudiosos de la Revolución cubana, en el exterior, su evolución al socialismo estuvo determinada por factores externos, ajenos por completo a un requerimiento de orden nacional. Para los sostenedores de esta tesis, fue la política agresiva e intolerante de los EE.UU. el elemento desencadenante del conjunto de acontecimientos que, de manera incontrolable, ocurrieron y propiciaron el advenimiento del socialismo, cuando lo esperado era, según ellos, una supuesta revolución democrática y nacionalista que reacomodara los diferentes intereses de clase, diera un mayor espacio económico y político a la burguesía cubana, mejorara el nivel de vida de la población y todo, sin afectar la dominación imperialista, ni la explotación capitalista del país.

Según esta proposición, la inflexibilidad de los EE.UU. y su acoso a la Revolución, obligaron al liderazgo revolucionario a encaminar sus pasos hacia la Unión Soviética, en busca de un amigo poderoso que le permitiera enfrentar a un enemigo igualmente poderoso. En estas circunstancias la política amistosa, solidaria de los soviéticos encaminó el proceso hacia lo inevitable, la adhesión de la Revolución al campo socialista y la adopción del socialismo como precio a tributar por la ayuda y el resguardo recibido. El segundo asunto es el liderazgo revolucionario y su ideología. Para algunos analistas la evolución al socialismo, de la Revolución, fue una mera determinación ideológica del liderazgo, para algunos, una decisión de Fidel Castro. Una proposición de esta naturaleza sitúa la causa del socialismo cubano en el ámbito interno, pero limitándolo a un problema de liderazgo e ideología, al prescindir o subestimar los componentes objetivos de naturaleza socioeconómica. Afirmar, como lo han hecho algunos, que el rumbo socialista de la Revolución lo impusieron solo la voluntad política y la ideología de sus principales líderes, sin tener en cuenta

en qué medida se reflejaba una necesidad histórica, es confundir la esencia con las apariencias.

El tercer móvil es el de la necesidad histórica del socialismo. El asunto cobra hoy mucha vigencia. En el exterior, no pocos desengavetan viejas tesis acerca de la remodelación del capitalismo cubano de la década del 50, exageran sus bondades y nos dibujan la sociedad soñada por ellos, no la que realmente existió.

Estas son cuestiones que exigen de una respuesta historiográfica, pues hoy trabajamos con generaciones jóvenes que nacieron muchos años después del triunfo del Primero de Enero, por lo que es necesario llevarles un conocimiento con el cual se pueda hacer realidad aquello que dijo Martí: *Solo se ama y se respeta bien, lo que se conoce bien.*

Tercera Parte

La historia regional y local en Cuba

Etapas y principales resultados de la historia regional en la Revolución

ROLANDO GARCÍA BLANCO

La historiografía regional en la etapa revolucionaria

ARTURO SORHEGUI D' MARES

La producción historiográfica en las provincias

RAÚL IZQUIERDO CANOSA

**Particularidades de la historiografía regional y local
en Ciudad de La Habana**

ROLANDO JULIO RENSOLI MEDINA

Develar nexos perdurables.

José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ

Etapas y principales resultados de la historia regional
en la Revolución

ROLANDO GARCÍA BLANCO

Entre todos los sentimientos sociales, y especialmente entre los nacionales, se destacan, por la fortaleza y profundidad con que calan en la conciencia de las masas, los sentimientos patrióticos. La patria, según la concepción leninista, es un todo complejo que incluye el universo social, cultural y político; elementos territoriales e idiomáticos; así como socioeconómicos y sociopolíticos; de los cuales, los dos primeros fueron calificados por el propio Lenin como elementos *eternos* de la patria.¹

El concepto de patria tiene un profundo fondo clasista, pues en las sociedades divididas en clases antagónicas, los sectores dominantes ven refrendadas por los preceptos jurídicos sus propias concepciones; mientras que estas no reflejan íntegramente las necesidades de patria de los oprimidos, fundamentalmente en el elemento no "eterno" del concepto, referido al régimen socioeconómico en que se fundamenta dicha sociedad. Así, pues, una cosa es la patria para el burgués, y otras concepciones patrióticas presentan los trabajadores en la sociedad capitalista.

El enfoque clasista e histórico del problema de la patria como sentimiento nacional, permite afirmar que salvo la autoconciencia de pertenencia étnica, el resto de los rasgos de la conciencia nacional no pueden ser iguales para las diferentes clases que conforman un determinado tipo de sociedad, en la cual imperan relaciones de producción específicas que le dan una forma determinada a la estructura estatal de cada país.

Con el triunfo del Primero de Enero de 1959 y entre las múltiples e impostergables tareas que la Revolución cubana debía encarar, se encontraba, en el ámbito ideológico, la de reivindicar los verdaderos valores de nuestra historia patria, al despojar de tergiversaciones y resaltar los innumerables ejemplos de heroísmo legados por los próceres. Este imperativo estaba dado por dos factores principales, a saber: la necesidad de demostrar cómo los éxitos presentes dependían, en gran medida, de las experiencias extraídas por los revolucionarios de ayer, y de contribuir, además, a proyectar sobre bases sólidas el futuro del país; y la importancia de reflejar los valores del pasado como vehículo de reafirmación de sentimientos patrióticos, así como de consolidación de profundas e indestructibles convicciones revolucionarias.

¹ Lenin, V. I.: "Discurso de resumen de la discusión en torno al Informe sobre el programa del Partido. 19 de marzo de 1919 (VIII Congreso del PC (b) de Rusia. 18-23 de marzo de 1919)", en: *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1977, 12 t., t.9, p.343.

En tal sentido, el heroísmo de los mambises, el valor y la tenacidad de los luchadores sociales durante la República neocolonial, el coraje de los combatientes clandestinos y el arrojo de los soldados del Ejército Rebelde, fueron esgrimidos por la Cuba revolucionaria como bandera de combate, y resaltados como ejemplos de actitudes a continuar por las nuevas generaciones, enfrascadas en la construcción de una sociedad más justa.

Así, al conmemorarse el centenario del inicio de las guerras por la independencia de Cuba, el Comandante en Jefe Fidel Castro valoró el papel de los conocimientos históricos en la formación de sentimientos y convicciones patrióticas: *nada nos enseñará mejor a entender qué quiere decir revolución, que el análisis de la historia de nuestro país, que el estudio de la historia de nuestro pueblo y de las raíces revolucionarias de nuestro pueblo*. Y más adelante, al abordar el aspecto relacionado con el grado de extensión de los estudios históricos, apuntaba como reclamo: *No sé cómo es posible que habiendo tareas tan importantes, tan urgentes como la necesidad de la investigación en la historia de este país, en las raíces de este país, sin embargo son tan pocos los que se han dedicado a estas tareas.*²

Y fue a partir de este momento que el Comité Central del Partido, de forma sistemática, comenzó a promover un amplio trabajo de rescate de las tradiciones de cada localidad, al fomentar la incorporación de miles y miles de colaboradores al estudio y la divulgación de nuestro pasado. Así surgió, con un verdadero carácter de masas, el Movimiento de Activistas de Historia.

Para la mejor comprensión de este proceso, pudieran establecerse tres etapas que caracterizaron el perfeccionamiento de dicha labor:

1. Etapa de organización: entre 1968 y la celebración del IV Encuentro Nacional de Activistas de Historia, en 1972.
2. Etapa de generalización: entre 1972 y la Resolución sobre la fusión de las instituciones de investigación histórica del Partido, de la Academia de Ciencias y del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, aprobada por el Buró Político del Comité Central del PCC, el 28 de mayo de 1987.
3. Etapa de profundización: entre 1987 y hasta nuestros días.

Con respecto a la primera etapa es necesario consignar que, con vistas a la conmemoración del Centenario de la Demajagua, el Partido creó

² Castro Ruz, Fidel: "Discurso pronunciado en la velada conmemorativa de los Cien Años de Lucha el 10 de Octubre de 1968", en: *Historia de la Revolución Cubana. Selección de discursos sobre temas históricos*, Editora Política, La Habana, 1980, pp. 50 y 68.

una Comisión Nacional presidida por el entonces miembro de su Comité Central, comandante Faustino Pérez, e integrada por representantes de la UJC, de las organizaciones de masas, y de instituciones estatales relacionadas con la educación y la cultura, la cual contó con el más decidido apoyo de los medios de difusión masiva, y desplegó una amplia labor de agitación y propaganda.

Entre las múltiples tareas desarrolladas durante aquel año, no pueden dejar de mencionarse la movilización por la UJC de 50 000 jóvenes para encarar las labores productivas en tierras agramontinas, y que bajo el estandarte de Columna Juvenil del Centenario, desempeñó un relevante papel como antecedente del actual Ejército Juvenil del Trabajo. De igual forma, merece citarse la iniciativa de la propia organización denominada La Juventud por la Ruta de Maceo, que mediante la selección de los jóvenes más destacados de cada localidad rememoró, por primera vez después del triunfo de la Revolución, la gesta mambisa de la Invasión de oriente hasta occidente, que encabezada por el Titán de Bronce partiera del simbólico lugar de Mangos de Baraguá, el 22 de octubre de 1895.

Ahora bien, fue a partir de la labor desarrollada por sus Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), fundadas desde 1960, que el Partido designó una Comisión Nacional de Historia, la cual llevó a cabo tres Encuentros Nacionales de Activistas de Historia entre 1969 y 1971, que sentaron las bases para el desarrollo inicial, encaminado a promover la masividad de los estudios históricos.

No obstante, fue en el IV Encuentro Nacional, efectuado en Santa Clara en 1972, cuando se adoptaron un conjunto de acuerdos que normaría el desarrollo ulterior del Movimiento de Activistas de Historia, entre los cuales ameritan mencionarse los siguientes:

- Definición de la estructura y el funcionamiento de las comisiones de activistas de historia.
- Priorización de las investigaciones relacionadas con la historia de los centros de trabajo, centros de estudio; historia de la educación y las crónicas de las organizaciones de masas.
- Aprobación de la metodología única para las investigaciones biográficas.
- Creación de archivos de biografías en cada provincia.
- Desarrollo del trabajo de atención política a los familiares de los mártires.
- Institucionalización del Concurso de Historia *Primero de Enero*.
- Definición de métodos para la superación de los activistas de historia.

- Orientaciones para el trabajo de divulgación en los medios masivos y en la base.
- Realización de inventarios documentales locales, en coordinación con el Archivo Nacional de Cuba.
- Establecimiento de un control sobre los sitios arqueológicos, así como de coordinaciones con la Academia de Ciencias de Cuba para su estudio y conservación.

Este evento definió el criterio de que el activismo de historia no era un organismo ni una institución cultural, sino la unión de todas las organizaciones revolucionarias e instituciones relacionadas con la historia que, bajo la dirección del Partido, tienen como cometido central llevar a las masas el conocimiento de nuestro pasado ejemplarizante.³

Durante la segunda etapa consignada, el activismo de historia, orientado directamente por el Partido, constituyó la base masiva en la que fue concretada la labor de agitación y propaganda relacionada con la educación patriótica e internacionalista de la población. Formando parte de la estructura de la UJC y de las organizaciones de masas, su composición en la base, reflejaba la heterogeneidad de los diferentes sectores de la sociedad cubana, y cumplió diversidad de funciones encaminadas a la ampliación de los conocimientos acerca del pasado de nuestro país.

Por otra parte, dentro del proceso institucional que venía efectuándose en el país, en estos años se crearon los archivos históricos provinciales, para generalizar la iniciativa de Matanzas que lo había inaugurado en 1968, y extenderla a algunos municipios poseedores de fondos documentales valiosos. Asimismo, otras instituciones importantes fueron surgiendo en estos años, entre las cuales merecen mencionarse la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, en 1981, encargada de agrupar a todos aquellos que desempeñan sus actividades profesionales vinculadas con las diferentes disciplinas de las ciencias históricas, y la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), en 1984.

Muestra de la preocupación del Partido por la preservación del patrimonio cultural de la nación, fueron las dos primeras leyes aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular, entre el 12 y el 14 de julio de 1977, en cumplimiento de lo establecido en el Artículo no. 38 de la Constitución de la República de Cuba, la Ley no. 1, de Protección del Patrimonio Cultural, y la Ley no. 2, de los Monumentos Nacionales y

Locales, con las cuales se dio carácter legal a un grupo de normas estatales vinculadas con esta importante labor, y se encargó al Ministerio de Cultura la gestión rectora en su cumplimiento.⁴ Como complemento de lo anterior, el Consejo de Ministros aprobó el Reglamento para la Ejecución de la Ley de los Monumentos Nacionales y Locales, como Decreto no. 55, con fecha 29 de noviembre de 1979.⁵

Por otra parte, y en su segundo período ordinario de sesiones efectuado entre el 28 y el 30 de diciembre de 1978, la propia Asamblea Nacional del Poder Popular sancionó la Ley no 23, de los Museos Municipales, según la cual se decidió la creación de este tipo de instituciones en los 169 municipios con que cuenta actualmente la división político-administrativa del país, con 14 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud, atendido centralmente.

La argumentación de esta medida quedó expresada en el cuerpo de la mencionada Ley, donde se expresaba que: *los museos constituyen centros de estudio, investigación, conservación y exposición de bienes culturales que cumplen una importante función en la difusión de la cultura en general y, en especial, contribuyen al conocimiento de la historia y la educación patriótica del pueblo.*⁶

Formando parte de esta línea de trabajo, el Ministerio de Cultura emitió la Resolución no. 81, con fecha 16 de junio de 1980, Sobre la creación de la Comisión de Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental (CODEMA), adscrita a dicha institución, como vehículo para vincular la labor de los artistas plásticos a la creación de obras encaminadas a perpetuar las mejores tradiciones de lucha del pueblo cubano, así como exponentes del movimiento revolucionario mundial, que contribuyan a profundizar la conciencia patriótica e internacionalista de las masas.

A poco tiempo de creada, la CODEMA pudo exponer realizaciones concretas de su labor, pues solo en el año 1982 realizó 17 obras, continuó trabajando en seis más y aprobó tres nuevos proyectos de monumentos.⁷ Ya en 1983 convocó al concurso con motivo del bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar, que arrojó como resultado la premiación de un proyecto a su memoria,⁸ así como dejó inaugurado el monumento dedicado a los esposos Rosemberg, también en la capital.⁹

⁴ Gaceta Oficial de la República de Cuba, no.29. La Habana. 6 de agosto de 1977. p.285.

⁵ Ob. cit. no.40, La Habana, 18 de diciembre de 1979, pp.449-458.

⁶ Ob.cit. no.15, La Habana, 19 de mayo de 1979, p.249.

⁷ "Informe del Consejo Asesor para el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental, correspondiente al año 1982", en: Archivo de la CODEMA.

⁸ Granma, 23 de julio de 1983, p.4.

⁹ Juventud Rebelde, 24 de junio de 1983, p.1.

³ Cuarto Encuentro Nacional de Activistas de Historia, Editado por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1972, p.10.

A los efectos de apoyar esta importante labor, el Secretariado del Comité Central del Partido aprobó, el 4 de febrero de 1982, los Lineamientos sobre el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental, donde se planteaba la realización de estudios de carácter histórico en todo el país, con el objetivo de determinar los hechos más relevantes acaecidos en cada una de las diferentes provincias.

Este documento orientaba, además, que dentro del desarrollo urbanístico de cada capital de provincia, se concibiese la construcción de una Plaza de la Revolución que lleve el nombre de un patriota insigne, con arraigo u origen histórico en las luchas desarrolladas en la comunidad en cuestión. Por último, señalaba la necesidad de construcciones de igual carácter dedicadas a las luchas obreras y campesinas, a la victoria de Playa Girón, a la memoria de los combatientes internacionalistas y de las grandes figuras revolucionarias de Latinoamérica, así como un parque encaminado a perpetuar la figura del fundador del primer Estado de obreros y campesinos de la historia universal: Vladimir Ilich Lenin.¹⁰

Toda esta trascendental actividad que el Partido ha encomendado de forma especial al aparato de cultura del Estado, se encamina a proporcionar la base material de una importante vía de la educación patriótica, que toma como centro el trabajo a desarrollar con las grandes masas en los monumentos y museos del país, y en ella desempeñan un papel destacado la UJC, las organizaciones estudiantiles y pioneril, así como el resto de las organizaciones de masas y la propia divulgación estatal.

Un claro reconocimiento internacional a la preocupación demostrada en este campo por la Revolución cubana, fue la visita efectuada en 1983 por Amadou Mahtar M Bow, por entonces Director General de la UNESCO, quien lanzó un llamamiento a todos los países, con el objetivo de contribuir a la labor que venía efectuándose en la conservación y restauración del centro histórico de la Habana Vieja, la cual había sido declarada Patrimonio de la Humanidad por dicha institución un año antes.¹¹

Con respecto al funcionamiento del activismo de historia, y a los efectos de garantizar su atención, el Partido constituyó equipos especializados de colaboradores en sus comités provinciales y municipales, los cuales combinaban la realización de investigaciones sobre la historia de cada localidad, con el asesoramiento al trabajo de agitación y propaganda que,

sobre esta temática, desplegaban las organizaciones políticas y de masas a través de sus activistas de historia. Estas dos vertientes: investigación y divulgación, fueron claramente definidas en la Resolución sobre la fusión de las actividades de divulgación e investigación histórica en las instancias intermedias del Partido, aprobada por el Buró Político el 18 de febrero de 1977.¹²

En cuanto a la labor de investigaciones sobre historia regional en las provincias, ya desde 1973 fueron establecidas estrechas relaciones de trabajo entre el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, adscrito al Secretariado del Comité Central del PCC (hoy Instituto de Historia de Cuba), creado en aquel año,¹³ y el Departamento de Orientación Revolucionaria de la máxima instancia partidista, a los efectos de asesorar desde el punto de vista metodológico a los equipos de activistas que funcionaban en los organismos intermedios del Partido, en cuyos planes colaboraban también diferentes instituciones científicas, culturales y docentes enclavadas en dichos territorios.

Ejemplo de lo anterior fueron dos grandes tareas acometidas simultáneamente en todas las provincias durante 1980: una investigación sobre la lucha armada y de masas contra la tiranía batistiana entre 1953 y 1958, y un plan para la localización y fichaje de documentos históricos del movimiento comunista cubano; copia de toda esta información fue trasladada al mencionado instituto y constituye, de por sí, una fuente de inestimable valor para la actividad teórica de dicha institución.¹⁴

Simultáneamente con la labor de investigación orientada por el Comité Central del Partido a las provincias, en la instancia nacional se llevaban a cabo importantes tareas relacionadas con los estudios históricos por parte de la UJC y las organizaciones de masas. En tal sentido, merecen citarse las colecciones *Cien Años de Lucha* y *La Juventud en la Historia*,

¹² "Resolución Sobre la fusión de las actividades de divulgación e investigación histórica en las instancias intermedias del Partido", aprobada por el Buró Político del CC del PCC, el 18 de febrero de 1977, en: DOR CC PCC. *Documentos Normativos*, Editora Política, La Habana, 1981, pp.75-78.

¹³ "Resolución Sobre la Estructura, Misiones y Principales Normas para la Actividad del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba", aprobada por el Buró Político del CC del PCC, el 18 de enero de 1973, en: *El Militante Comunista*, enero de 1974, pp.27-34.

¹⁴ "Metodología para la Guía de Investigaciones sobre la lucha de Masas en el Llano contra la Tiranía Batistiana, a partir de 1952 y particularmente desde el Asalto al Cuartel Moncada hasta el Triunfo de la Revolución" y "Plan para Localización y Fichaje de Documentos Históricos del Movimiento Comunista Cubano", circulados por el Secretariado del CC del PCC el 2 de octubre de 1980, en: *Archivo del CC del PCC*, RSS 2269 de 1980.

¹⁰ "Lineamientos Sobre el Desarrollo de la Escultura Monumentaria y Ambiental", aprobados por el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, el 4 de febrero de 1982, en: *Archivo del CC del PCC*, RSS 329 del 18-2-82.

¹¹ *Granma*, 20 de julio de 1983, p.1.

editadas sucesivamente por la Comisión de Historia del Comité Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas.

Entre las principales obras publicadas pudieran mencionarse las compilaciones de Mario Averhoff y de Jesús Soto, tituladas: *El rescate de un héroe* y *Che: una vida y un ejemplo*, respectivamente, las cuales forman parte de la primera de las colecciones mencionadas, y fueron publicadas en 1968; así como los títulos: *La invasión: estrategia fundamental en nuestras guerras revolucionarias*, de Salvador Morales y otros (1972); *Protagonistas del Realengo*, de Guillermo Cabrera (1972); *Con la adarga al brazo*, de Mariano Rodríguez (1973); y *Julio Antonio Mella. Biografía*, de Erasmo Dimpierre (1975), entre otros libros que vieron la luz como parte de la segunda de las colecciones.



De igual forma, durante este período se fueron publicando otras obras que contaron con el respaldo de las organizaciones de masas nacionales, y entre las que pudieran mencionarse: *Las luchas campesinas en Cuba*, de Antero Regalado (1973); y las bibliografías de Aleida de los Santos y de Dania de la Cruz sobre: *El Campesinado Cubano* y *el Movimiento Femenino Cubano*, respectivamente, publicadas en 1980. En este contexto, vale la pena mencionar la selección de trabajos presentados al Primer Encuentro de Historia del Movimiento Obrero Cubano, que se publicó por la Editorial de Ciencias Sociales, en 1975, bajo el título de: *Los obreros hacen y escriben su historia*.

Con respecto a la vertiente de agitación y propaganda, el Partido priorizó diferentes formas de trabajo en las cuales intervino masivamente el Movimiento de Activistas de Historia, tales como:

- Confección de historiales de los centros de trabajo y planteles estudiantiles de larga tradición revolucionaria.
- Creación de Salas de Historia en los centros de trabajo.
- Realización de las ceremonias de ingreso de nuevos trabajadores.
- Organización de actividades políticas para conmemorar efemérides nacionales e internacionales.
- Programación de encuentros con familiares de mártires y combatientes de diferentes acciones revolucionarias.
- Promoción de recorridos por lugares históricos de honda significación patriótica y de visitas dirigidas a monumentos.
- Redacción de ponencias para eventos convocados en el marco de fechas históricas relevantes.
- Elaboración de obras para el Concurso de Historia *Primero de Enero*.¹⁵

Actividad de singular importancia fue la amplia labor de confección de historiales de los centros de trabajo y planteles estudiantiles, por los activistas de historia del movimiento obrero y de la UJC, respectivamente, manteniendo vigentes las guías metodológicas de investigación aprobadas por el mencionado IV Encuentro Nacional de Activistas de Historia, por lo cual puede afirmarse que no existe en la actualidad colectivo alguno que carezca de la historia de los acontecimientos más importantes acaecidos en él desde su fundación.

Toda esta información contribuyó, a su vez, al montaje de Salones de Historia, iniciativa generalizada a todos los centros de trabajo fundamentales del país, tras la experiencia desarrollada por el Comité Provincial del Partido de Holguín, a los efectos de recoger las tradiciones de lucha de la clase obrera, en cada lugar en particular, y de esta forma "contribuir a la formación laboral, política e ideológica de los trabajadores en general y en especial de las de nueva incorporación".¹⁶ Es

¹⁵ "Indicaciones complementarias para la aplicación de la Resolución del Buró Político del 18 de febrero de 1977, Sobre la Fusión de las Actividades de Divulgación e Investigación Histórica en las Instancias Intermedias del Partido", en: *DOR CC del PCC. Documentos Normativos*, Ed. cit., pp.88-94.

¹⁶ "Indicaciones metodológicas para la creación del Salón de Historia en centros de trabajo fundamentales", aprobadas por el Buró Provincial del PCC en Holguín, y circuladas por el Secretariado del CC del PCC a los Comités Provinciales del Partido, con fecha 28 de diciembre de 1979, en: *Archivo del CC del PCC*, RSS 4 del 2-1-80.

de resaltar que estas salas, muchas de las cuales se fueron convirtiendo en verdaderos museos, constituyen el lugar de honor donde son situadas las distinciones obtenidas por el colectivo, y donde se reflejan los méritos de los trabajadores que hayan sido acreedores a altas distinciones del Partido o del Estado.

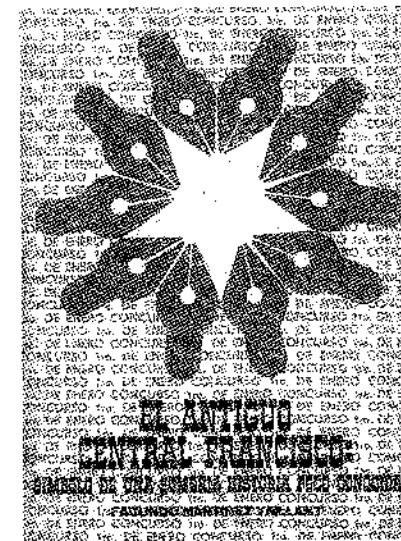
Ahora bien, tal vez el aporte más sustancial del Movimiento de Activistas de Historia, sobre todo en el plano historiográfico, haya sido la instauración y convocatoria anual del Concurso *Primero de Enero*, entre los años 1971 y 1984, el cual se extendió a dos años entre 1985 y 1987,¹⁷ pero se interrumpe posteriormente como resultado del Período Especial. Este certamen se llegó a convertir en un acontecimiento cultural, que contribuyó a la publicación de los premios nacionales y al enriquecimiento de la bibliografía para el estudio de la historia de Cuba.

A los efectos de poder disponer de una idea aproximada de la variedad temática de las obras publicadas, mencionaremos a continuación algunos de los premios editados durante la etapa:

- **Artículo:** *Historia de la Textilera Ariguanabo* (1971), de Félix Gómez y Amado García; *Apuntes históricos sobre la lucha insurreccional en Manacas, Las Villas* (1973), de Margot Prats; *José Martí ante la República Española* (1976), de Ricardo Luis Hernández; *El combate de Marianao* (1977), de Fernando Inclán Lavastida; *La Constitución del Municipio de San José de las Lajas* (1978), de Daniel Martínez; *Luis Fraga: su obra en la pupila de José Martí* (1980), de María Caridad Pacheco; y *José Martí y la Conferencia Panamericana de 1889* (1981), de Guillermo Menéndez.
- **Biografía:** *Julio Díaz González, un revolucionario ejemplar* (1972), de José R. Trujillo; *Rodolfo Ricardo Ramón de Armas y Soto (1912-1937): héroe del internacionalismo proletario* (1974), de María Luisa Lafita; *El Coronel Juan Delgado y el Regimiento Santiago de las Vegas* (1975), de Eladio J. González; *Abel Santamaría y el Moncada* (1978), de Judas Pacheco; *Orestes de la Torre Morgado (Niñolo): un combatiente del llano* (1979), de Luis A. García; *Luis Pérez Lozano* (1981), de Orlando García y Alina Puig Yantá; y *Pedro Díaz Coello: discípulo de Martí y de Fidel* (1982), de Edda Diz.
- **Síntesis biográfica:** *Vuelo 455: biografía de Wilfredo Pérez Pérez* (1977), de Daysi García; *Juan Olimpo: un primer teniente de*

catorce años (1978), de Efraín Morciago; *Raúl Suárez Martínez* (1981), de Mary Nieves; y *Armando Mestre Martínez* (1982), de Delia Fernández y colectivo de autores.

- **Monografía:** *El antiguo Central Francisco: símbolo de una sombría historia poco conocida* (1971), de Facundo Martínez; *Crónicas del primer ferrocarril de Cuba* (1972), de Violeta Serrano; *Hospital Centro Benéfico Jurídico de Trabajadores de Cuba. 1938-1973* (1973), de Roberto Lassale y María Shapov; *Santa Ana-Cidra: apuntes para la historia de una comunidad* (1974), de José R. González; *El Instituto de Matanzas: centro de tradición revolucionaria* (1978), de Esperanza Sánchez y Raúl Ruiz; *El teatro La Caridad* (1979), de Hernando Serbelló y colectivo de autores; *Prensa Latina: un desafío al monopolio de la intriga* (1977), de María Begoña y Gladis Blanco; y *Las Armas del Ejército Mambí* (1982), de Antonio Ramos.



- **Testimonio:** *La Huelga del 55 en el Central Estrella* (1973), de Ángel Pérez; *Los fundidores relatan su historia* (1974), de Andrés D. García; *Piratas en la Cayería* (1976), de José Lamadrid y Oscar E. Gómez; *Marcelo Salado* (1979), de Virgilio R. Hernández; y *Testimonios de la Ciénaga* (1983), de Ángel Antonio Moreno.
- **Ensayo:** *Triunvirato: historia de un rincón azucarero* (1971), de Ricardo Vazquez; *Ballet y Revolución* (1972), de Raúl Ruiz;

¹⁷ "Modificaciones de las bases del Concurso de Historia *Primero de Enero*, en: DOR CC PCC. Documentos Normativos, Editora Política, pp.84-87.

Dos etapas de colonización y expansión urbana (1977), de Carlos Venegas; y *Bosquejo histórico del proceso de cooperación socialista de la agricultura cubana* (1983), de Santiago Alemán y colectivo de autores.

- **Compilación:** *Brisa Nueva. Selección de la obra de los hermanos Saiz* (1978), de Luis Beiro y colectivo de autores, y *Apuntes para la historia del movimiento comunista obrero y campesino en Matanzas. 1869-1958* (1982), de Osvaldo Torres.

Es de consignar que una característica de este Concurso radicó en que en la base, los trabajos de los activistas de historia, eran recibidos por sus organizaciones políticas y de masas municipales; pasaban por un proceso de selección en esa instancia y en la de provincia, por lo cual, al jurado nacional llegaban solo las mejores obras de cada uno de los siete géneros estipulados en la convocatoria.

Ahora bien, y con independencia de los trabajos que se premiaban nacionalmente, otros muchos eran dados a conocer a la población, mediante ediciones realizadas en las provincias, así como a través de los medios de difusión masiva locales; por otra parte, los autores recibían individualmente las recomendaciones de los jurados constituidos en cada nivel, lo cual convirtió a este Concurso en una verdadera escuela de formación de historiadores, como demuestra el hecho de haberse presentado 19 012 obras en la convocatoria de 1984, de las cuales llegaron al jurado nacional 207, como resultado del proceso de selección antes mencionado.¹⁸

Al referirse a esta experiencia del Partido Comunista de Cuba en lo concerniente a la educación patriótica, el II Congreso del PCC consignó que: *La formación ideológica de las masas, especialmente de la juventud y la niñez, en los principios del patriotismo socialista y del internacionalismo proletario, exige una labor sistemática en la que ocupa un lugar decisivo el esfuerzo de divulgación histórica. Este se orienta a demostrar como nuestro proceso revolucionario conjuga las más puras tradiciones patrióticas nacionales con los principios universales del socialismo, y cómo la Revolución Cubana forma parte del movimiento revolucionario mundial. Para contribuir a esta tarea el Partido ha estimulado el movimiento de activistas de historia.*¹⁹

¹⁸ "Intervención de Jesús Montané Oropesa, miembro del Comité Central del Partido, en la presentación de la Convocatoria del Concurso de Historia *Primero de Enero* correspondiente a 1985-1987", Mausoleo del *Granma*, Ciudad de La Habana, 12 de diciembre de 1984, en: *Archivo personal del autor*.

¹⁹ "Informe Central presentado al II Congreso del PCC", en: II Congreso del PCC, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1980, pp.118-119.

Al producirse la fusión de los centros de investigación histórica del Partido, de la Academia de Ciencias y del Ministerio de las Fuerzas Armadas en 1987, se iniciaba una nueva etapa en la labor del activismo, resultado del proceso de institucionalización que había tenido lugar en el país durante las décadas anteriores, de la elevación del nivel cultural de las masas, así como de la preparación profesional de los historiadores y de los avances científicos alcanzados por la historiografía cubana.

Así, en 1988 el Instituto de Historia de Cuba constituyó un equipo de trabajo integrado por especialistas en historia regional, el cual se encargó de elaborar el Proyecto para la realización de las historias provinciales y municipales, adjuntándole los instrumentos requeridos para su ejecución uniforme en todo el país. Este proyecto fue concebido como un problema central de investigación. Para su ejecución se establecieron nacionalmente coordinaciones con los ministerios de Educación Superior, Educación y Cultura, con vistas a propiciar la participación en las provincias de profesores de las universidades, de los institutos superiores pedagógicos, y de los técnicos de los museos.

Como paso previo, se llevó a cabo un censo de todas las investigaciones efectuadas en cada provincia, relacionando tanto los trabajos publicados como los materiales resultado de reportes de investigación y de trabajos de diploma, atesorados como fondos inéditos en las diferentes instituciones científicas, docentes y culturales de sus territorios respectivos.

Los equipos de investigación constituidos con carácter multidisciplinario en los comités provinciales y municipales del Partido, reunieron a sus integrantes en cinco grupos de trabajo:

1. Características generales de la región o localidad.
2. Período colonial (1510-1898).
3. Período neocolonial (1899-1952).
4. Período neocolonial (1952-1958).
5. Período de la Revolución (a partir de 1959).

Para poder tener una idea aproximada de la magnitud del Proyecto, baste mencionar que, solo el equipo provincial de Santiago de Cuba, agrupó a unos 120 investigadores procedentes de distintas instituciones santiagueras.²⁰

La ejecución de las historias provinciales y municipales fue orientada de forma simultánea e independiente en ambos niveles, se previó para

²⁰ García Blanco, Rolando: "Perspectivas de la Historia Regional en Cuba", revista *Islas*, (98): p.9, Universidad Central de Las Villas, enero-abril, 1991.

su asesoramiento la constitución de consejos científicos en las diferentes instancias, integrados por profesionales de la más alta calificación, los cuales estarían a cargo de la supervisión del trabajo a desarrollar y de la evaluación de los resultados finales.

Aspecto metodológico inicial para acometer estas obras, fue la determinación de que la entidad histórica de las provincias y los municipios se correspondiese con las áreas que habían abarcado las diferentes formaciones económico-sociales, en los distintos periodos, acorde con los límites territoriales establecidos por las sucesivas divisiones político-administrativas, lo cual conllevaba el imperativo de plasmar en mapas dichos espacios geográficos.

Para lograrlo, se partió de reuniones de conciliación entre provincias colindantes, a lo largo de 1889, en las cuales se delimitaron los principales espacios geográficos que se abordarían en las obras proyectadas; y se impartieron orientaciones acerca de los principales problemas científicos y metodológicos para abordar la historia regional, atendiendo a las particularidades manifestadas en el caso concreto de Cuba.

De igual forma, en estos encuentros preliminares se abordaron aspectos técnicos relacionados con la utilización de la metodología nacional, tales como los relativos al aparato conceptual; al balance temático entre los factores económicos, políticos y sociales; a la determinación del papel desempeñado por las personalidades históricas nacionales y locales; a la elaboración de tablas estadísticas y gráficos encaminados a sistematizar determinadas informaciones, y a la adecuada utilización del aparato referativo, entre otras cuestiones.²¹

Como resultado de una ardua labor en esta dirección, durante las dos últimas décadas se ha trabajado intensamente en todo el país. Se concluyeron con éxito las síntesis históricas provinciales de Villa Clara, Cienfuegos y Las Tunas las cuales fueron previamente aprobadas por sus respectivos consejos científicos, adscritos a las oficinas de Asuntos Históricos de los Comités Provinciales del Partido. Más tarde fueron elevadas para su análisis al Consejo Científico del Instituto de Historia de Cuba, el cual ratificó la calidad de esas valiosas contribuciones. Estos trabajos serán publicados por la Editora Historia, del propio Instituto, entre 2010 y 2011, y pasarán a conformar la colección *Anales* de esa casa editorial, con tiradas de cinco mil ejemplares cada una.

²¹ _____: "La Historia Regional en Cuba: principales problemas científicos y metodológicos", *La Formación del Historiador*, (11): pp. 33-38, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1994, Morelia.

Con respecto a las historias municipales, los 169 municipios del país han concluido sus trabajos iniciales, y la mayoría han continuado trabajando, hacia segundas, terceras y cuartas versiones. Por su parte, Ciudad de La Habana publicó sus quince historias municipales en versiones digitales, en multimedias: *Ciudad de La Habana, identidad de la provincia y sus municipios*. Las restantes provincias han podido publicar solo algunas historias municipales en papel o digital. En cuanto a versiones en papel se destacan, entre otras: La Editorial Acana, de Camagüey, con las historias municipales de Florida y Guáimaro; Ediciones Santiago con las de Contramaestre y Segundo Frente; así como Ediciones Matanzas, con la correspondiente a la ciudad de Matanzas.

Por su parte la Editora Historia iniciará en 2010 la colección *Memorias* con quince historias municipales (una por cada provincia), entre las cuales figuran las de Mantua, Caimito, Centro Habana, Matanzas, Santa Clara, Yaguajay, Morón, Jimaguayú, Puerto Padre, Holguín, Bayamo, Contramaestre, Guantánamo e Isla de la Juventud.

Tomando en consideración que un número de provincias y municipios llevaron el período de la Revolución hasta 1980, mientras que otras lo extendieron hasta 1990, el Instituto de Historia de Cuba orientó el pasado año 2008 el Subprograma Nacional de Historias Provinciales y Municipales, encaminado a continuar la investigación en dos etapas enmarcadas entre los años 1980-1989 y 1990-2000, respectivamente. Tomando en consideración que estos años abarcan un proceso caracterizado por grandes dificultades para nuestro país, como resultado del derrumbe del campo socialista y del agravamiento del bloqueo producto de las leyes Torricelly y Helms Burton, con sus consecuentes para la vida del pueblo cubano.

En tal sentido el documento programático anteriormente consignado expresa que: *como parte indisoluble de la historia de las provincias, ya concluidas, se hace imprescindible ejecutar un proyecto que permita establecer los elementos esenciales que caracterizan la vida de los territorios en los años del Período Especial, lo que ampliará la investigación en aras de comprender mejor los fenómenos económicos, políticos, sociales y culturales en la historia del presente en cada territorio del país.*²² Esta investigación, que se inició en el segundo semestre del 2008, se extenderá hasta diciembre de 2012.

²² Subprograma Nacional de Historias Provinciales y Municipales, en: *El Historiador*, Órgano Informativo de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, La Habana, 1ro. de septiembre de 2008, p.15.

Como puede apreciarse, el resultado de todo este esfuerzo irá permitiendo al país el poder disponer de obras que posibiliten delimitar los problemas científicos a enfrentar por la futura investigación histórica regional y nacional. Asimismo, las fuentes procesadas permitirán acometer nuevos estudios historiográficos, y la información sistematizada facilitará la confección de cronologías necesarias para el estudio de diversos temas. Ahora bien, el principal objetivo del proyecto de referencia se continuará materializando con la conclusión de las obras en proceso, ya que estas no constituyen un fin en sí, sino un medio, de principal importancia para contribuir a la educación patriótica de las grandes masas y a la formación multilateral de las nuevas generaciones.

Y es que el conocimiento del devenir histórico nacional y regional desempeña un papel muy especial como instrumento educativo. Es precisamente en el proceso de asimilación de las tradiciones que el ser humano va aprendiendo, desde la más temprana infancia, a apreciar en toda su magnitud los valores materiales y espirituales de la tierra que lo vio nacer.

Por eso mantienen aún hoy toda su vigencia, las ideas expresadas por nuestro Héroe Nacional, José Martí, cuando afirmó: *La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas.*²³

²³ Martí, José: "Nuestra América", en: *Obras Completas*, t.6, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963, p.18.

La historiografía regional en la Revolución

ARTURO SORHEGUI D' MARES

Un análisis sobre la evolución de la historia regional parte de la dificultad de lo que puede enmarcarse estrictamente dentro de esta modalidad de hacer historia. Desde finales de la década de 1960, la elaboración de historias regionales y locales parte —como tendencia— del interés en restituir los derechos a las dimensiones históricas concretas, preferibles a las historias generales. En nuestro caso —sin desechar esta arista, y para alcanzar una visión retrospectiva en Cuba que nos permita reconstruir lo ocurrido en este campo antes y después de los años 1960— nos definiremos por privilegiar la forma particular que en las obras de nuestro interés se refleja la relación hombre espacio en el tiempo. Interrelación estudiada en las necesidades de una sociedad concreta, en lo específico a sus intereses estratégicos, militares, políticos, administrativos, de comunicación terrestre y marítima, y de disposición de recursos; a lo que se incorporará la forma en que los autores escogidos, además de responder a las demandas propias de su realidad, fueron influidos por las diferentes corrientes historiográficas y por la evolución de los estudios estadísticos, demográficos; por los de la geografía y otras ciencias afines, y por estudios de ciudades,²⁴ en un balance de lo que se ha avanzado en estas materias, en la evolución que comienza —como proceso— a partir de 1959, con el triunfo de la Revolución cubana.

Dadas las singularidades de Cuba como un territorio afectado por una anterior evolución colonial y neocolonial, se hace imprescindible retrotraernos, en esta perspectiva, a la progresión de la historia escrita precedente, para apreciar con mayor exactitud lo realizado en la historiografía regional a partir de 1959.

²⁴ Aunque la ciudad constituye una "construcción" social gestora de problemas *sui generis*, ante aglutinamientos humanos de más de cien mil habitantes; resulta, además, parte consustancial de la historia regional, en la concepción espacio ciudad que le es propia, al resultar una zona de irradiación e influencia hacia el espacio rural contiguo, con el que está íntimamente relacionada. En las condiciones de la conquista de América, la ciudad fue el centro de expansión de que se valió España para la extensión de su presencia militar, económica y social; funciones algo alejadas de los prototipos europeos relacionados con la división del trabajo que suscita el desplazamiento de la población rural hacia los Burgos.

Antecedentes en la colonia y en la república neocolonial

El tratamiento de la relación hombre espacio puede detectarse en Cuba, por primera vez, a partir del surgimiento de una historiografía insular durante el siglo XVIII, cuando con objetivos bien determinados la asumieron representantes de la sociedad criolla. Fue en el setecientos cuando la naturaleza americana empieza a asumirse en la literatura; a partir de una interiorización propia de los sentimientos. Percepción presente en lo historiográfico, en una labor propagandística dirigida a magnificar el espacio de La Habana en su condición de sujeto histórico, como símbolo de los progresos alcanzados por sus habitantes, y prototipo de todas las perfecciones²⁵ que incluía, en sus indagaciones e inquietudes, la búsqueda de nuevos recursos para su avance futuro, al estilo de las opciones que le ofrecía la historia natural, ya que gracias al temperamento semejante del clima, y disponiendo de personas hábiles, podría proveerse al territorio de las preciosas producciones alcanzadas por Asia.²⁶

Estos historiadores criollos se pronunciaron, alternativamente, por un mejor aprovechamiento de la mano de obra indígena, o la de los esclavos africanos.²⁷ En una búsqueda utilitaria de los recursos humanos y naturales disponibles, de la que participaba, también, la administración borbónica, que la alentó, desde sus perspectivas, para disponer de la información que le permitiera alcanzar su ansiada modernización en la explotación

²⁵ La labor propagandística es una de las características que distingue a la historiografía iluminista, peculiaridad presente en Cuba en los historiadores criollos del siglo XVIII, tales como: Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, Obispo de Cuba, autor de *Historia de la Isla y Catedral de Cuba*; José Martín Félix de Arrate, regidor del Ayuntamiento de La Habana, escritor de la *Llave del Nuevo Mundo y Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta. Noticias de su fundación, aumentos y estados*; Nicolás Joseph de Ribera, *Descripción de la Isla de Cuba*; y Bernardo de Urrutia y Matos, *Resumen de los intereses y aumentos de la Isla en cuanto comerciable*. A los que pueden sumarse otros, de los cuales conocemos los títulos de sus obras, pero no su contenido. Ambrosio Zayas Bazán: *Descripción de la ciudad de La Habana y de la Isla de Cuba*; José Manuel Mayorga, *Historia de la Universidad Literaria de San Jerónimo de la Isla de Cuba*; y José González Alfonseca, *Origen, fundación, progresos, gobierno, cátedras y estudios de la insigne Pontificia y Real Universidad de San Jerónimo*.

²⁶ Ribera, Nicolás Joseph: *Descripción de la Isla de Cuba*, p.177, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

²⁷ Mientras José Martín Félix de Arrate era partidario de la utilización de la mano de obra indígena, Nicolás Joseph y Bernardo de Urrutia y Matos abogaban por la mano de obra esclava.

de sus colonias.²⁸ En un intento por superar la anterior supervalorización de los recursos mineros, mediante la búsqueda de nuevos procedimientos para el aprovechamiento de materias primas destinadas al avance de las manufacturas españolas.

En el siglo XIX, en el marco de la sociedad esclavista, los peligros atribuibles a los tradicionales ataques de ingleses y franceses, se multiplicaron con la posible invasión del territorio por parte de tropas independentistas provenientes de Colombia, México y el sur de los EE.UU. Eventualidad que provocó un renovado interés en la Metrópoli por disponer de una información estratégica más precisa de sus diferentes poblaciones, de los recursos con que contaban, de su ubicación y comunicaciones, y por propiciar expediciones científicas, al estilo de la que a inicios del ochocientos realizaron el alemán Alejandro de Humboldt, y el botánico francés Bonpland, con la autorización expresa del ministro liberal hispano Mariano Luis de Urquijo. Consecuencia de esta fue —entre otros trabajos trascendentes para el territorio americano— el *Ensayo Político de la Isla de Cuba*, publicado en 1807, y que consideramos el primer intento de aplicar concepciones de historia regional a nuestro territorio. Humboldt, estudia los factores geográficos, demográficos, físicos y económicos de la Isla, aplicando métodos estadísticos, en un momento que este acercamiento era incipiente, e hizo consideraciones desde el ángulo de la economía política, en una concepción interdisciplinaria propiciatoria de un acercamiento nada común a la realidad cubana, que buscaba caracterizarla en lo que le era distintiva —en una concepción comparativa— entre el conjunto de los territorios americanos.

La labor de Humboldt no fue desconocida por el grupo plantacionista habanero, ni en lo individual por su ideólogo, Francisco de Arango y Parreño, quien trató de aprovecharla al máximo. En su primera estancia, lo alojaron en las mejores residencias de los habaneros prominentes, y le propiciaron todas las facilidades para las expediciones que se propuso hacer al sur de La Habana y al centro del país. Y en 1804, en el momento de su segunda y última visita a la Isla, Arango y Andrés Jáuregui, le entregaron datos estadísticos muy completos, que el sabio alemán se encargaría de recomponer y aprovechar.

²⁸ Una prueba de esta afirmación resulta del hecho de que todos los historiadores criollos, obtuvieron apoyo de funcionarios españoles para la realización de sus obras. *La Historia*, de Ambrosio Zayas, la patrocinaron el capitán general Guazo Calderón y el Consejo de Indias; la de Bernardo de Urrutia, el marqués de la Ensenada, Zenón Somodevilla; la de Arrate, el conde de Floridablanca; y la de Nicolás Joseph, el capitán general Francisco Cagigal de la Vega.

Los intereses de corte estratégico militar y de aprovechamiento de los recursos, tan caros a la Metrópoli, eran compartidos igualmente por los insulares, enfrascados en una explotación económica moderna y de participación en el mercado mundial. Estrategia que tuvo cabida en la labor publicista de una institución propiciada desde la colonia: la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana (SEAP), que inició en el mismo año de su fundación, 1793, la publicación de la primera serie de sus Memorias; algunas de las cuales, fueron propiciadas por la Comisión de Historia de dicha institución en 1830. Divulgación en la que sobresale la inclusión de monografías topográficas, de población e históricas en las que se hacía un uso prolífico de la compilación estadística, sobre territorios que, al estilo de Nuevitas, Nueva Filipinas (actual Pinar del Río), Guantánamo, Isla de Pinos (actual Isla de la Juventud), Cienfuegos, Mariel, Bayamo, Sagua la Grande y otros, eran de su atención para: 1- prevenir, mediante su poblamiento, un posible ataque externo;²⁹ 2- recopilar la información necesaria para la elaboración de censos de población, como ocurrió con el de Francisco Dionisio Vives en 1825; y 3- dar continuidad, en nuestro territorio, a los Diccionarios geográficos, estadísticos e históricos, que concluidos para la Metrópoli, no incluían información sobre las colonias. En estas monografías, colaboraron oficiales del ejército y la marina española;³⁰ curas de parroquias, que aportaron informaciones sobre sus registros; y afiliados a la SEAP, en sus diferentes diputaciones del interior del país, en una primera proliferación de estudios puntuales de diferentes

²⁹ En una fecha tan temprana como 1759, Carlos III expidió una Real Cédula, dirigida a advertir a los funcionarios coloniales de América la conveniencia de reunir y remitir datos geográficos y estadísticos, y noticias históricas sobre cada una de las jurisdicciones de los virreinos y capitanías. Información de la que se deriva la estrategia de fundar nuevas poblaciones en Cuba, con la Tenencia de gobierno de Nueva Filipinas (Pinar del Río) (1745), la Colonia Reina Amalia (Isla de Pinos), Jagua (Cienfuegos), Nuevitas y Guantánamo, entre otras.

³⁰ Entre los oficiales del ejército y la marina que se destacaron en la elaboración de monografías, se encuentran: el teniente de caballería y agrimensor público, Alejo Helvecio Lanier; el capitán de fragata de la Real Armada, Juan de Tirry Lacy; el coronel de ingenieros, José J. Vascourt; el coronel de infantería, Julián Ajo y Jacques; y el coronel de infantería, agregado del Regimiento de La Habana, comandante de la columna móvil de la Vuelta Abajo y jefe principal de las secciones 7ma. y 8va. del Departamento Occidental, Joaquín de Miranda y Madariaga, autor de una muy completa memoria sobre Isla de Pinos, en el Ensayo estadístico, político y militar de la Isla de Pinos. Miranda y Madariaga era considerado el principal estratega del plan de defensa para ripostar una posible invasión a Cuba por parte de las fuerzas independentistas de México y Colombia.

espacios de la Isla, notables por su cantidad relativa, y por la importancia que se le atribuyó al tema de las historias locales.³¹

De interés del grupo dirigente habanero, fue, asimismo, la inclusión en las Memorias, de información estadística sobre fallecimientos, nacimientos y matrimonios; inmigración de la población blanca y su distribución en intramuros y extramuros; consumo de azúcar en diferentes partes del mundo; movimiento industrial, en cuanto a los extractos de padrones sobre talleres existentes en La Habana; balanzas de comercio por el puerto de La Habana; y censos, tanto de la industria agrícola, de la industria técnica, del ganado existente, como de poblaciones en particular y de su movimiento comercial.³²

En términos generales, puede apreciarse en las Memorias de la SEAP de La Habana, un interés por sistematizar datos geográficos, económicos e históricos sobre espacios determinados, en una exigencia utilitario-cultural muy propia de los nuevos intereses de la burguesía después del triunfo de la revolución industrial, presente en las *gazeteers* y *annual* ingleses;³³ percepción que se manifiesta también, pero de forma menos novedosa, en las obras de diccionarios geográficos, estadísticos e históricos que empiezan a propiciarse en España desde 1812, como ocurre con el de Pascual Madoz, de 1848-1850.³⁴ Y alcanza sus cotas más relevantes en el espacio brindado a las compilaciones estadísticas, al punto que ningún otro país colonial exhibe un desarrollo estadístico semejante al cubano, al incluir largas series de la Balanza del Comercio del Puerto de La Habana y la Balanza del Comercio de la Isla de Cuba

³¹ Entre las monografías publicadas por la SEAP podemos consignar: *Noticia histórica y geográfica de Sancti Spiritus*, de Francisco Lavalée; *Memoria histórica, geográfica y estadística de Cienfuegos y su jurisdicción*, de Pedro Oliver y Bravo; *Historia geográfica, topográfica y estadística de la villa de Cienfuegos*, de Alejo Helvecio Lanier; *Historia de Santiago de Cuba*, de José M. Callejas; *El Bayamo*, de José de Estrada; *Historia de Santa María del Rosario*, de Cayetano Núñez de Villavicencio; *Descripción topográfica de la Isla de Pinos*, de José Labadía; *La ciudad de San Carlos de Matanzas*, de Esteban Pichardo; *Apuntes históricos para la ciudad de Nuevitas*, de Nicolás de Cárdenas y Rodríguez; *Historia de Santa María de Puerto Príncipe*, de Tomás Pío Betancourt; *Historia de Sancti Spiritus*, de Tadeo M. Moles; *Memoria sobre el Bejucal*, de Manuel Mariano Acosta; y la *Historia de Guanabacoa*, del ya mencionado Cayetano Núñez de Villavicencio.

³² Sobre este particular, consultar Adrián Del Valle: *Índice de las Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País 1793-1896*, t.III, Molina y Cia Impresores, La Habana, 1936.

³³ Funtanellas, Carlos: "El Diccionario de Pezuela, 1863", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (3), sep.-dic., 1978.

³⁴ Pascual Madoz: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, editado entre 1848-1850, en 16 volúmenes; aunque hace referencia a las posesiones de Ultramar, no incluye a Cuba ni Puerto Rico.

—prolongada, esta última, hasta 1864—, que la sitúa en la vanguardia de lo que en el mundo se hace sobre este particular.³⁵

Hacia la cuarta década del siglo XIX, ocurren cambios fundamentales en la Metrópoli y en la colonia, que van a influir en la forma como el tema espacial se había venido desarrollando. El arribo al poder, después de la muerte de Fernando VII en 1833, de los representantes de los diferentes sectores de la burguesía española, supuso un cambio de la estrategia de casi exclusiva dominación política, propiciada hasta ese momento por el absolutismo hispano, y que sus exponentes trataron de extenderla a una sojuzgación económica. Expresión de esta nueva posición en el campo historiográfico, fueron los casos, entre otros, del gallego Ramón de la Sagra, y el gaditano Jacobo de la Pezuela, ambos con posiciones críticas con respecto a la trata negrera y a la efectividad de la mano de obra esclava. En el caso del primero, fue un destacado propulsor de la utilización inteligente de las estadísticas, como sucede con sus *Tablas necrológicas del cólera morbo en la ciudad de La Habana y sus arrabales*, de 1833; y con la *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba*, en 13 tomos, publicados entre 1838 y 1861.

El segundo de los autores mencionados, es un destacado propulsor —en el *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la Isla de Cuba*, 4 t., 1863-1866— de una impresionante historia de corte erudito y documentalista sobre La Habana, en las 390 páginas que le dedica, en el tomo tres de su obra. Es de destacarse, asimismo, las noticias históricas que incluye de cada ciudad y jurisdicción de la Isla, con información sobre su historia económica y de cada una de las producciones en materia de azúcar, café, tabaco y ganado, entre otros géneros. En lo estrictamente regional, la obra de Pezuela tuvo su contrapartida, en el interés de los sectores medios habaneros por elaborar, hacia 1840, un diccionario mediante el esfuerzo de Tranquilino Sandalio de Noda y José María de la Torre,³⁶ los que, sin apoyo para la consulta de los archivos, fracasaron en el empeño. Aun con estos inconvenientes, Ambrosio del Valle Hernández obtuvo resultados provechosos, en la elaboración y recopilación estadística, razón por la que ha sido considerado el primer demógrafo cubano.³⁷

³⁵ Ver: Manuel Moreno Fragnals: "La brecha informativa. Información y desinformación como herramienta de dominio neocolonial en el siglo XIX", *Revista Santiago*, (29), marzo, 1978.

³⁶ Desde la década de 1840, Noda y de la Torre, comenzaron a reunir datos para confeccionar un diccionario geográfico e histórico cubano; infructuosamente solicitaron apoyo a las autoridades españolas para compilar y publicar la obra. Funtanellas, ob. cit. (10), p.117.

³⁷ El mejor análisis de Ambrosio del Valle Hernández como demógrafo se debe a Juan Pérez de la Riva. Ver: Juan Pérez de la Riva: "Antonio del Valle Hernández, ¿el primer

Coherente con los trabajos de los últimos tres autores citados, fue la obra de Esteban Pichardo y Tapia, quien confeccionó entre 1845 y 1855 una *Geografía de la Isla de Cuba*, cuyos primeros cuatro tomos, referidos exclusivamente a Pinar del Río, no tuvieron continuidad por carencia de recursos. Pichardo, escribió además una "Carta geo-topográfica de Cuba" (1835), así como una "Carta geo-hidro-topográfica de la Isla de Cuba", que, terminada en 1875, fue considerada, en su época, el mejor trabajo cartográfico realizado en los dominios españoles, y le aportó a Pezuela —al señalar los niveles, los ríos, lagos, profundidades de la plataforma insular, ciudades, pueblos, caseríos, ingenios, cafetales, caminos, ferrocarriles, fincas—, la base necesaria de localización geográfica para la confección de su *Diccionario*.³⁸

El nivel alcanzado en los estudios hombre espacio, adquiere nuevas connotaciones hacia 1899, cuando terminada la dominación española, y sin la organización de un gobierno que fuera el resultado de una victoria militar de las fuerzas independentistas insulares, se establecen nuevas relaciones estratégico-geográficas y económicas para la Isla, auspiciadas por una nueva potencia: los Estados Unidos de Norteamérica. Relaciones que se hacen particularmente efectivas durante la ocupación militar entre 1899 y 1902, mediante el ferrocarril Van Horne, que se extiende desde la zona central a la oriental del territorio; y por intermedio de la elaboración del censo de 1899, que les brindó a los extranjeros la información sistemática que, según las nuevas concepciones técnico-estratégicas, debían disponerse.

La avalancha política, económica y cultural que la nueva dominación supuso, encontró una actitud asimilista, pero también de resistencia en las concepciones nacionalistas. Una expresión de estas intenciones, en el tema de nuestro interés, la encontramos en la continuación de las historias locales del siglo XIX, donde persiste el mismo afán erudito, pero se manifiesta, en cambio, una mayor sistematicidad y despliegue hacia las comunidades a las que va dirigida el estudio. Tendencia presente en las *Crónicas de Santiago de Cuba*, publicadas entre 1908 y 1913 por Emilio Bacardí Moreau, y en los más extensos *Anales y efemérides de Remedios y su jurisdicción*, de José A. Martínez-Fortún Foyo, o en los trabajos de Manuel Pérez Beato sobre La Habana colonial, fruto también de una

demógrafo cubano? en: *Suscita noticia de la situación de la presente colonia, 1800*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Consultar, asimismo, "El país de La Habana en los albores del siglo XIX" según, Antonio del Valle Hernández en: *Revista Economía y Desarrollo* (23), mayo-junio, 1974.

³⁸ Funtanellas: ob. cit., (3) p.118.

publicación continua, en la revista *El Curioso Americano*. Resultado presente, en un rango menor, en la *Historia de la villa de Sagua la Grande* (1905), de Antonio Miguel Alcocer, y en la *Memoria histórica de Cienfuegos* (1920), de Pablo Rosseau y Pablo Díaz de Villegas.

Posición contrapuesta a la anterior, fueron los trabajos propiciados por las compañías especuladoras en tierras, que contaron con el apoyo financiero del *Ferrocarril Southern Pacific* de los EE.UU., y en la naviera *Munson Steamship Company*. De dicha posición fueron expresión, la revista *The Cuba Review*, y los resultados investigativos de la historiadora norteamericana Irene Wright, en *Santiago de Cuba y su región durante la primera mitad del siglo xvii* (1916), y en *The Island you should know. The Isle of Pines* (1923).

Una modernización en los estudios históricos se alcanza en la Isla, hacia la década de 1920, con las obras de Ramiro Guerra Sánchez, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. El accionar de una nueva generación historiográfica influye, incluso, en la elitista Academia de la Historia (1910), con la incorporación de figuras jóvenes que van a incursionar en la historia regional y local. De inmediato, no se expresaron en este campo, alientos innovadores, como ocurre con la monografía sobre Mantua, de Emeterio Santovenia, publicada en 1921, y las historias documentadas sobre La Habana en los siglos xvi y xvii, de la ya mentada historiadora norteamericana Irene Wright.³⁹ Un despunte hacia tendencias más avanzadas, se da, en cambio, en 1936 cuando el prestigioso colectivo de la escuela Geografía Humana francesa, incluye a Fernando Ortiz, en la codirección del tomo XIX de su colección, en el volumen que con la iniciativa de Max Sorre, se elabora sobre *Las Antillas*. En el referido libro, se reconoce, asimismo, la colaboración de otros miembros de la Sociedad Geográfica de Cuba, como son los casos de Salvador Massip, Juan Tomás Roig y A. de Carricarte, entre otros.

Entre las innovaciones de la década del 20, cabe apuntar, entre otras, las de los estudios que para el embellecimiento y la ampliación de la ciudad, aportaron los urbanistas, mediante la confección de planes directores e intentos de una planificación del entorno ciudadano. Tendencia no ajena a los problemas propios de una urbe que desde principios del siglo xx

³⁹ Fruto de una minuciosa y paciente labor en el Archivo General de Indias, Irene Wright elaboró dos obras sobre La Habana, escritas en español: *Historia Documentada de San Cristóbal de La Habana en el siglo xvi*. Imprenta El Siglo xx, La Habana, 1927. *Historia Documentada de San Cristóbal de La Habana en la primera mitad del xvii*. Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1930. Las dos, presentadas por la autora a los concursos convocados por la Real Academia de Historia de Cuba, en 1919 y 1924, respectivamente.

supera los doscientos mil habitantes. En esta perspectiva, cabe señalar los trabajos de Abel Fernández Simón (1915), Enrique J. Montelieu, y Pedro Martínez Inclán. Este último, en su libro *La Habana Actual* —escrito en 1909, pero publicado en 1925—, donde aboga por situar en la Ermita de los Catalanes, actual Plaza de la Revolución, el nuevo centro de la ciudad. A la temática de la incorporación de un cinturón de bosques que la rodeara, a manera de jardín, se sumó la de acompañarla de una red de avenidas que afluirían al nuevo centro ciudadano. Podemos considerar, que parte de esta visión actualizada, fue la incorporación de la temática sobre la construcción de viviendas populares.

Los afanes modernizadores en el campo de los estudios regionales y locales alcanzan un nuevo impulso al término de la Segunda Guerra Mundial, con tres trabajos de Ramiro Guerra y Sánchez: *Mudos testigos* (1948), el primer capítulo de la *Guerra de los Diez Años (1950-52)* y *Por las veredas del pasado* (1957). El acierto de incluir a *Mudos testigos* y *Por las veredas del pasado*, como obras de temática local, corresponde al historiador cubano Oscar Zanetti, quien las valora, además, por sus aportes al manejo subjetivo, y hasta íntimo, en la reconstrucción del pasado.⁴⁰ Un reconocimiento más generalizado, entre los especialistas, alcanza el primer capítulo de la *Guerra de los Diez Años*. En este, Ramiro Guerra hace un análisis sobre la estructura económica y demográfica de las regiones en que durante el transcurso de la guerra se manifestó el caudillismo. De paso abrió, nuevas opciones para una valorización más abarcadora y científica de nuestra evolución anterior, y de las opciones, que era de esperar, de las regiones preteridas en el siglo xix. Habida cuenta que fue a partir de ellas que, en el siglo xx, emanarían las fuerzas motrices del nuevo proceso revolucionario que se gestaría en América en 1911 con la revolución mexicana.

El incremento de los precios ocasionados por la Segunda Guerra Mundial, fue un nuevo incentivo en el interés por los estudios regionales. A nivel macro, el problema se presentaba para América Latina y el Caribe, en la disyuntiva del desarrollo y el papel que les correspondería desempeñar a las diferentes regiones (desbalance entre países ricos y países pobres). Lo que ocasionó, en este momento, que las ciencias de la planificación se incorporaran a las investigaciones regionales, en estudios que fueron especialmente socorridos en Cuba, dado al mayor peso alcanzado en el territorio por la Crisis Mundial de 1930, devenida crisis estructural en la década de 1940 a 1950.

⁴⁰ Oscar Zanetti: Isla en la Historia. *La historiografía de Cuba en el siglo xx*, p.33, Ediciones UNIÓN, 2005.

En circunstancias donde la conciencia sobre la necesidad de los estudios regionales alcanza su mayor avance, se realizaron, por Emilio Roig de Leuchsenring, las convocatorias a los congresos nacionales de historia; se fortaleció, la revista *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigida por el propio Roig, y exponente de algunos de los resultados más significativos con la publicación, en sus páginas, de *La Habana de Velázquez*, del paleógrafo e historiador español Genaro Artiles; se promovieron, desde 1952, monografías sobre zonas de gran interés, como fueron los casos de La Esperanza y San Diego del Valle; Artemisa y Guanajay; Zaza del Medio y Taguasco; Santa Cruz del Sur y Nuevitas; Ciego de Ávila y Morón; Yateras y Sagua de Tánamo. Territorios deprimidos, como Baracoa e Isla de Pinos, recibieron un impulso por parte del Banco de Fomento Agrícola Industrial de Cuba (BANFAIC). Y la Real Academia de la Historia, inició la convocatoria de un concurso para la publicación de biografías de las seis provincias cubanas.

Los resultados, sin embargo, no fueron homogéneos. Los más significativos, los de los congresos nacionales de historia, con llamados sobre la necesidad de que la historia regional y local fuera considerada uno de los elementos básicos de la versión historiográfica del pasado nacional.⁴¹ En un segundo orden, debe considerarse la labor especializada del BANFAIC, que tuvo entre sus defectos, la pobre divulgación de sus trabajos, y lo que es más importante, el insignificante aprovechamiento que se hizo de sus recomendaciones. Por último, no se avanzó con las biografías de provincias, convocadas mediante concurso por la Academia de la Historia, y que a no ser por la de *La Habana. Biografía de una Provincia*, de Julio Le Riverend, publicada en 1961, carecieron de una concepción moderna para el análisis del espacio en el tiempo, al punto de no poder dar respuesta al proceso que culmina en la formación de las divisiones administrativas con las provincias.

Entre las innovaciones, figuran, en otro campo, los esfuerzos por concebir la evolución de Cuba dentro del conjunto de los territorios americanos, en una franca superación de las historias particulares. Tendencia manifiesta en el libro de José Luciano Franco, *Política*

⁴¹ En el Primer Congreso Nacional de Historia, convocado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, en 1942, Le Riverend planteó la necesidad de emprender estudios históricos regionales; y en el VII Congreso, celebrado en 1948, reiteró que la historia regional y local "debía ser considerada como uno de los elementos básicos de la versión historiográfica del pasado nacional, al pronunciarse por el rescate y la publicación de las obras de historia regional presentes y futuras". Tomado de Hernán Venegas Delgado: "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (2): pp.13-14, mayo-agosto, 1985.

continental americana de España en Cuba (1947), y en la monografía de Le Riverend, *Relaciones entre Nueva España y Cuba (1518-1820)*, de 1954. En el primero, se reproduce la red de espionaje que en su momento llegaron a organizar los capitanes generales Juan Ruiz de Apodaca, José Cienfuegos, y Francisco Dionisio Vives; además del intendente Ramírez en la Luisiana y el sur de los Estados Unidos, con puntos de observación y acción con respecto a México y otros territorios americanos. Mientras en el segundo, el interés se concentra en las relaciones intercoloniales existentes entre nuestros territorios, en la misma medida que ciertos puntos intermedios, al estilo de La Habana y Veracruz, sirvieron de canales para los vínculos espaciales y se manifestaron en el trasiego de mercaderías, capitales y población.

La importancia que debía brindarse a los estudios regionales y lo desigual de la repartición de las riquezas en la Isla, en perjuicio de la mayor parte del territorio y con el exclusivo beneficio de la capital, fue una apreciación consensuada de la generación de 1940, que tuvo, entre sus integrantes, a algunos de los historiadores que influirán en la evolución de los estudios históricos durante la Revolución. Dentro de este conjunto, corresponde lugar preeminente a jóvenes de izquierda, y con formación marxista, en los casos de Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fragnals y Carlos Funtanellas, participantes en los cursos que para la promoción de los estudios historiográficos sobre los diferentes territorios de América, abrió el Colegio de México.⁴² Y de Juan Pérez de la Riva, quien sin participar en las becas del Colegio de México, cursó estudios en la Universidad de Grenoble, en la carrera de Historia y Geografía. Mediante su profesor Raoul Blanchard, fue influido por el grupo de *Annales* de la Academia de la Historia. En especial de Marc Bloch, en lo concerniente a la reconstrucción de los paisajes históricos, a una comprensión mucho más dinámica de la relación hombre naturaleza, y en la percepción del nivel técnico productivo que el hombre alcanza en sus diferentes momentos históricos.

⁴² Los vínculos con el Colegio de México comienzan hacia 1944, cuando Alfonso Reyes crea una beca para Cuba dentro de esta institución e invitó a Fernando Ortiz que hiciera una propuesta: Julio Le Riverend, que se suma, por esta vía, a la segunda generación del Colegio de México. Modalidad por la cual se integran, con posterioridad, otros cubanos, quienes participan en los cursos historiográficos de O'Gorman o Silvio Zavala, y se relacionan con los historiadores españoles republicanos, José Gaos, Juan Comas y Pedro Bosch, entre otros.

Primeros años (1959–1965)

En su búsqueda de la justicia social, la Revolución cubana de 1959 significó un vuelco radical en la evolución del país, al proponerse —entre otros fines— la superación de las grandes diferencias regionales y locales, así como una transformación de las estructuras territoriales, mediante una acción integral, dirigida a extender la educación y los servicios de atención médica a los diferentes espacios del país, y a balancear el excesivo predominio de la capital en cuanto a la distribución de las riquezas, al hacer un uso práctico y utilitario de las posibilidades de la planificación.

La necesidad de esta transformación, ya apuntada anteriormente por los exponentes más avanzados de la historiografía insular, y presente a escala mundial en el interés por restituir los derechos a las dimensiones históricas concretas, alcanza, en el caso cubano, la singularidad de su asunción por el Estado revolucionario que la eleva al nivel de voluntad política, al provocar una modificación en las condiciones de creación historiográfica. Parte de estas transformaciones, se asumieron con la Reforma Universitaria (1962), que convirtió a la historia en una rama independiente del saber, con centros para su estudio en las universidades de La Habana y Santiago de Cuba. Hasta ese momento solo se contemplaba la historia como una especialización opcional dentro de la carrera de filosofía y letras. Se extendió, con posterioridad, a las instituciones científicas en la Academia de Ciencias de Cuba y a varios ministerios, en un marcado interés por sistematizar la investigación histórica en todas sus especialidades. Y está presente, en la fundación de archivos provinciales y municipales, y de museos por todo el país.

El impacto que implicó la Revolución en el desarrollo de la historia regional, y en general en las ciencias sociales, tuvo trascendencia, asimismo, en América Latina con un cierto abandono de la historiografía tradicional anterior, y una influencia más marcada del marxismo y, en menor medida, de los presupuestos de *Annales* y de la teoría de la dependencia, además de los debates propios de las teorías de cepal en torno a los problemas del desarrollo y crecimiento de las naciones.⁴³

Los progresos resultantes de la institucionalización y extensión de los estudios universitarios y los centros de investigación, si bien apuntaron a una profesionalización de los estudios históricos —presente desde

hacia una centuria en una buena parte de Europa—⁴⁴ no significaron una progresión cuantitativa inmediata y de consideración en nuevas obras. En estos primeros siete años (1959–1965), se hicieron ostensibles las posibilidades multiplicadoras de historiadores como Julio Le Riverend, Manuel Moreno Fraginalls, Carlos Funtanellas y Juan Pérez de la Riva, de hacer de su vocación, el objeto mismo de su trabajo diario. Así se constata con Le Riverend, a quien en 1962 se le encomienda la dirección del Instituto de Historia y el Archivo Nacional, y se le nombra vicepresidente de la Academia de Ciencias; con Moreno Fraginalls, que de gerente de empresas en Venezuela, en 1963 devino profesor de la Universidad Central de las Villas; con Pérez de la Riva, asesor del Instituto Nacional de Reforma Agraria, futuro profesor de demografía de la Universidad de La Habana y director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*; y Funtanellas, quien de un trabajo profesional en el ya citado BANFAIC, pasó a dirigir el grupo de investigaciones de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana, y cumplió, posteriormente, iguales funciones, en sustitución de Le Riverend, en el Instituto de Historia.

A ellos y a historiadores de una generación anterior —como fue el caso de Fernando Ortiz—, se debe, en estos años, los trabajos más significativos en historia regional. Entre estos, *La Habana. Biografía de una provincia* (1961) y *Trinidad, colonización fluvial y aislamiento* (1960), de Le Riverend; *El Ingenio*, su primera versión (1964), de Moreno Fraginalls; y la publicación de los primeros trabajos de Juan Pérez de la Riva, en lo concerniente a la trata negrera y la inmigración de culíes chinos. Así como *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959), de Fernando Ortiz.

Lo exiguo de las obras apuntadas resulta inversamente proporcional a su significación para el avance de la regionalística en Cuba. Situación ostensible con la recuperación, por Pérez de la Riva, de los estudios sobre población e inmigración, tan comunes en el siglo XIX, pero poco frecuentes, desde el ángulo de las consideraciones histórico-demográficas, en títulos

⁴³ Sergio Guerra: *Tres estudios de historiografía latinoamericana*, pp.40-41, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2002.

⁴⁴ La profesionalización de la historia en Europa se relaciona con las simpatías nacionalistas de principios del siglo XIX y se manifiesta con la fundación de la Universidad de Berlín, en 1810 y la Sorbona, en 1812. Poco después, se establecieron sociedades para la recopilación y publicación de documentos históricos, como sucede con la sociedad para los *Monumenta Germaniae Historica*, en 1819; la *École de Chartes*, en 1821. El surgimiento de la sección de historia de la Sociedad Económica de Amigos del País, en 1828, o la Academia de la Historia, en 1910, pueden reflejar este interés, pero no significaron una profesionalización de los estudios históricos. Lo que ocurre realmente a partir de la Reforma Universitaria de 1962, con la creación de las escuelas de historia en La Habana y Santiago de Cuba.

tales como: *La Población de Cuba* (1964); *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX* (1964); y *Aspectos económicos del tráfico de culíes chinos a Cuba, 1853-1874* (1965). Pero presente en *El ingenio*, primera versión de Moreno Fragnals, un libro que si bien no es propiamente de historia regional, dedica un capítulo al tema de la trata y asume concepciones regionales, al interesarse por la expansión de la plantación y la transformación que esta implicó para el medio insular. Y con sus cotas más altas, en *La Habana. Biografía de una provincia*, de Le Riverend, que constituye una obra clásica sobre el tema, al asumir lo regional como objeto mismo de la investigación; donde se interesa en un proceso que inicia en la región natural y continúa con las transformaciones que el pueblo que la habita alcanza en etapas más complejas de su desarrollo.

La obra cumbre de Fernando Ortiz, *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, asume aristas de historia regional, al analizar la fundación de Santa Clara, a fines del XVII, a iniciativa del territorio madre de Remedios, y como resultado de una compleja gama de intereses. Entre ellos los personales, en la búsqueda de una nueva ubicación territorial que coincidiera con la ruta del camino central de La Habana. De especial interés resulta, la segunda edición, muy aumentada, de *La Habana, apuntes históricos*, de Emilio Roig de Leuchsenring. A la que se añaden, *Memoria histórica de Palmira* (1963), de Agustín Serize, y *Restauración de un cafetal de colonos franceses de la Sierra Maestra*, de Fernando Boytel.

Período 1966-1970

A partir de 1965 y hasta 1970 aproximadamente, el reflejo en la historiografía cubana de la ocupación y utilización del espacio en el tiempo, sufre un nuevo vuelco aparte de aquel que se produce en los primeros años del triunfo revolucionario.⁴⁵ Es en esta etapa cuando, auspiciada por la Academia de Ciencias de Cuba, se publican las primeras monografías relacionadas con los planes agrarios y de fundación de comunidades, iniciados en 1959. Al final del período y al calor de las conmemoraciones por los cien años del inicio de nuestra gesta de independencia, tiene lugar el origen de una concepción que implicaba asumir la historia por parte de sus propios protagonistas. Las acciones que se realizaban en los colectivos de obreros y trabajadores agrícolas, permitieron la elaboración de historias sobre los

diferentes centros productivos, sus comunidades, territorios, entre otros muchos temas. Con este objetivo se instrumentó el concurso de historia *Primero de Enero*, en una proyección no dirigida hacia los especialistas y profesionales de la historia, pero que descansaba en ellos para la orientación de las obras y la elección de las de mayor calidad.

Las acciones para la transformación del territorio nacional se llevaron a efecto desde 1959; de estas resultó —entre otros beneficios— la construcción de más de 600 comunidades, y, de hecho, una nueva división político-administrativa en 1962. Estas acciones tuvieron su corolario en el trabajo que propició la Academia de Ciencias de Cuba en apoyo de esas transformaciones y, con el fin de acopiar el caudal de información que las hiciera posibles. Los resultados alcanzados se publicaron en un número importante de monografías, que tuvieron su mayor centro de interés en Guane, Isla de la Juventud, Sierra del Rosario y el Valle de Yumurí y la Ciénaga de Zapata, en el occidente; la cordillera del Escambray y sus zonas aledañas, en el centro; y la Sierra Maestra, y sus inmediaciones, en las regiones de Guantánamo, Baracoa y el Valle del Cauto, en el oriente; debido a que se trataban de zonas estancadas o de decadencia reciente.

Entre las obras de este corte, baste con señalar: *Latifundismo y especulación. Notas para la historia agraria de Isla de Pinos*, de Delfín Rodríguez y Gloria García; *Historia de Cayajabos*, de Julio Le Riverend, Erasmo Dumpierre y Francisco Pacheco; *Piratería y colonización de Isla de Pinos*, de Antonio Núñez Jiménez; *Historia de Santa Cruz del Norte*, de Gloria García; y *Tres siglos de historia de un latifundio cubano; Puercos Gordos y el Salado*, de Juan Pérez de la Riva; así como trabajos más puntuales sobre geografía, regiones naturales, marco natural y otros asuntos, de los territorios en cuestión.

Para la entronización de la planificación en el ordenamiento de la economía y el desarrollo regional, se asumió la historiografía dentro de los estudios universitarios y de formación técnica, y se establecieron dependencias de planificación física en los diferentes territorios, en el empeño —no siempre alcanzado— de asumir en forma científica la distribución de los recursos en los distintos espacios, no solo para las zonas rurales, sino también para las urbanas. Parte importante dentro de este proceso, desempeñaron los arquitectos de las nuevas promociones, que serían los especialistas más socorridos e idóneos para la dirección y realización de esta tarea, y cuya experiencia dará lugar, posteriormente, a una serie de libros sobre la evolución de nuestras ciudades, enriquecedores de las perspectivas de nuestra historia regional.

⁴⁵ Hernán Venegas Delgado: "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (2): p.13, mayo-agosto, 1985.

La temática siempre recurrente en estos años, de las desigualdades regionales, también en boga a nivel internacional, tiene su resultado más significativo en la publicación, por Pérez de la Riva, en 1969, en la revista *Cuba Internacional*, de su artículo "Una Isla con dos historias", donde lleva a un nivel de fundamentación superior, los trabajos emprendidos con anterioridad, tanto por Ramiro Guerra, como por la generación posterior, al estilo de las consideraciones de Le Riverend sobre el tema. La argumentación mediante cifras, utilizadas en términos comparativos, de la existencia de una Cuba A (occidente) plantacionista, y una Cuba B (centro oriental) de economía de autoconsumo, daba una nueva perspectiva y sistematización a las diferencias regionales. Temática que acompañó el autor Pérez de la Riva, con consideraciones críticas sobre el grupo plantador occidental, y derivaciones políticas, que en lo concerniente al anexionismo camagüeyano, resultaron esquemáticas.

En resumen, como resultado de estos primeros doce años, el balance a realizar, es, como ha planteado con anterioridad el historiador cubano Hernán Venegas, el de una urgente necesidad de estudios monográficos regionales.⁴⁶ Lo que se expresa, coincidentemente, por Le Riverend, en su trabajo, *Sobre la ciencia histórica en Cuba* (1969), y por Jorge Ibarra en, *Algunos problemas teóricos y metodológicos de la historiografía cubana* (1971). Tendencia no ajena a los intereses de acción del Estado cubano, en cuanto a una mejor distribución de los recursos, con una consecuente participación de las regiones en su distribución; y no ajena a los reclamos que a escala internacional, se hace para priorizar las relaciones entre el campo y la ciudad, del trabajo rural, y de la conjugación, en su sentido más amplio, de la geografía y la historia con el fin de alcanzar una dimensión humana en la organización de los territorios, al otorgarle autonomía a la historia local.

Período 1971-1989

Una nueva orientación dirigida a incorporar la Isla a las exigencias de una integración regional entre los territorios, mediante un sistema de cooperación territorial superior al propiciado por el mercado mundial capitalista, surge en este período; caracterizada por la realización de esfuerzos dirigidos a alcanzar la institucionalización del país y la creación de la base técnico-material para la construcción del socialismo. Parte de este empeño, se hizo realidad con la confección de los censos de población de 1970 y 1981; con la multiplicación de las comunicaciones

⁴⁶ *Ibidem*, p.16.

y el sistema vial; con la construcción de una carretera central de seis vías que en su concepción original buscaba unir a todo el país; con la puesta en práctica de un sistema energético nacional integrado, que contemplaba, en su momento, la utilización de la energía nuclear; y con la aplicación de un sistema de planificación física que, además de tener en cuenta la nueva división político-administrativa de la Isla, en catorce provincias y un municipio especial, era parte consustancial de las expectativas abiertas como resultado de la integración de su territorio a la división internacional de los recursos propiciada en el seno del Consejo de Ayuda Mutua Económica.

La nueva orientación, ostensible en el planeamiento económico y la institucionalización política, tuvo el inconveniente de la asunción de una enseñanza esquemática del marxismo, y una integración supeditación, en este mismo corte, de la historia nacional a una historia del movimiento obrero y comunista internacional, que sin dudas resultó perjudicial, pero no impidió —aún con las dificultades que de ella devino— el progreso de las ciencias sociales y de la historia regional, en particular.

La extensión de los estudios universitarios, en distintas magnitudes, a las catorce provincias y al municipio especial Isla de la Juventud, significó una ampliación considerable de este tipo de enseñanza, que logró, con la sistematización de los planes y programas de estudio, y la exigencia de tesis de graduación para los estudiantes de las áreas de historia, un salto cualitativo en los graduados.

Todo ello en momentos que una nueva generación de historiadores, graduados bajo el sistema de la Reforma Universitaria de 1962, hizo su irrupción en un quehacer historiográfico manifiesto en el incremento y reanimación de revistas especializadas, y de publicaciones históricas. Dentro del campo específico de la historia regional, la acción de las universidades de Las Villas, Santiago de Cuba y La Habana, tuvieron un rol protagónico. Muy en especial la primera de estas altas casas de estudio, que aún sin contemplar una licenciatura en historia —entre el conjunto de sus especializaciones—, propició, mediante un eficaz grupo de profesores, la realización de tesis sobre historia regional, que empezaron a aparecer en la revista *Islas*, con una sistematicidad y calidad dignas de encomio.

Entre este grupo de trabajos, en que a veces se aglutinaron profesionales del área de historia del arte, y de otras especialidades, se destacan: *Apuntes sobre la decadencia trinitaria*, de Hernán Venegas Delgado; *De la historia de Trinidad*, de Alicia García Santana; *El desarrollo económico, social y político de la antigua jurisdicción de Cienfuegos entre 1877-1887*, de Carmen Guerra, Emma Morales y Danilo Iglesias; *Sobre la crisis*

esclavista en la antigua región de Cienfuegos, de Carmen Guerra; *Apuntes sobre la organización de la economía cienfueguera y significación de los franceses fundadores en ella*, de Violeta Rovira; *Estudio de la economía cienfueguera desde la fundación de la Colonia Fernandina de Jagua hasta mediados del siglo xx*, de Orlando García Martínez; *Un siglo de Historia local: el barrio de Arango (1825-1933)*, de Iván Santos Vítores y Hernán Venegas; y *Consideraciones en torno a la economía mediana colonial*, del ya varias veces citado Hernán Venegas.

Entre los logros, cabe mencionar, asimismo, la publicación de dos números monográficos de la revista *Islas*, dedicados a la ciudad de Remedios (1980-1982) y, en especial, al proceso de concentración y centralización de la industria azucarera en la región mediana, a finales del siglo xix.

En el caso de las Universidades de Santiago de Cuba y La Habana —que eran las únicas en que el estudio mediante currículo de la historia estaba contemplado—, su labor estuvo en sus inicios centrada en la realización de estudios de campo, a partir de las necesidades del Estado. En la Universidad de La Habana, se destacaron las llevadas a efecto en el Escambray y Guantánamo, que no tenían entre sus fines la publicación de sus resultados. La revista *Santiago*, al igual que la de la Universidad de La Habana, dieron acogida a investigaciones regionales, aunque sin la asiduidad y unidad temática de la revista *Islas*, del centro de Cuba. En esta labor sobresale, el haber dedicado un número monográfico referido a Santiago de Cuba (1977), que incluía la “Trayectoria histórica de Santiago de Cuba (1515-1607)”, de la profesora e investigadora de esa universidad, Olga Portuondo, y con la participación de trabajos de especialistas, de todo el país. Es de destacar, asimismo, “Manzanillo: origen y evolución” (1983), de la misma autora. Ambos aparecidos en otros dos números de la referida revista; así como otros, de Rafael Duharte, dedicados al tema de la esclavitud en la más oriental de nuestras provincias.

En lo tocante a la Universidad de La Habana, los trabajos estuvieron implementados en relación con investigaciones de corte regional sobre Isla de Pinos; con tareas de carácter demográfico, a partir de un curso de verano, que sobre demografía impartió el profesor francés Guy Bourdé, así como de las enseñanzas de Pérez de la Riva; y, sobre todo, con una experiencia única, con estudiantes de los últimos años de la licenciatura, al volcarlos en proyectos investigativos de gran magnitud y dispersión de fuentes, imposibles de llevar a efecto sin su colaboración. A diferencia de lo que ocurre con las Universidades de Las Villas y Santiago, los resultados investigativos de sus profesores no se concentraron, como

tendencia, en una revista en particular, sino que están dispersos entre la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, de la revista *Universidad de La Habana*, y las ya mentadas *Santiago e Islas*.

Lo más destacado de esta labor, se relaciona con las investigaciones que sobre la *United Fruit Company*, se realizaron en el curso 1971-1972, en los dos ingenios de esta compañía, ubicados en las bahías de Banes y Nipe, en la antigua provincia de Oriente; y la que se llevó a efecto en 1974 sobre los ferrocarriles de Cuba.

Bajo la tutoría de los profesores Oscar Zanetti y Alejandro García, y con la redacción final a su cargo, se logró con *La United Fruit en Cuba, un caso del dominio imperialista en Cuba* (1976) un estudio de una empresa —de concepción vertical para la extracción de ganancias en cada una de las etapas del proceso productivo—, que incorpora, en plena concepción de historia regional, la influencia que esta tuvo en la vida de la comunidad, mediante: la modificación que propició del paisaje, la red de servicios de todo tipo que implementó, y el control casi absoluto que ejerció sobre la población existente. Y la que, con el mismo procedimiento, culmina con *Caminos para el azúcar* (1987), libro clásico sobre esta temática, indispensable para la reproducción de la estructura productiva del país.

Resultados sobre historia regional se alcanzan, asimismo, en una investigación sobre la Isla de la Juventud, llevada a efecto, también, con la labor de acopio de información por parte de los estudiantes del último año de la carrera, y que solo alcanzó resultados parciales con *Aproximaciones a una historia regional de Isla de Pinos* (1978), de Arturo Sorhegui. Trabajo referido a las singularidades de una región deprimida de Cuba, que siendo isla no evoluciona como tal, al no disponer debido a los bajos fondos que la circundan y de su incomunicación por el sur, una salida directa al exterior. La temática de la historiografía regional, es nuevamente abordada por Sorhegui en la monografía *El surgimiento de una aristocracia colonial en el occidente de Cuba en la segunda mitad del siglo xvi* (1980), donde, además de reproducir el proceso de mercedación de la tierra en el occidente, en las variables de fundos rurales, estancias y solares, fundamenta el surgimiento del grupo insular que detentará el gobierno local a partir de alcanzar el repartimiento del territorio a su favor. La que extiende al siglo xvii, en *¿Cómo se estructuró bajo la dominación colonial española la primera ocupación del espacio de La Habana?* (1985), del mismo autor.

De especial interés fue la realización de trabajos con los registros parroquiales de las iglesias de Santa María del Rosario y El Cano,

efectuados bajo el auspicio de las orientaciones de Guy Bourd , y de los cuales, solo el de su autoría, *Fuentes y métodos de la demografía en Cuba* (1974), apareció casi en su totalidad. De este conjunto, el proyecto más ambicioso fue el de El Cano, en la medida que incluía, entre sus objetivos, alcanzar una reconstrucción de familias. Los estudios generales de población, el análisis de los censos anteriores, y los específicos de inmigración, ya iniciados por Pérez de la Riva desde los años iniciales de la Revolución, alcanzaron en este momento sus proyecciones más ambiciosas.

En este compendio de temáticas demográficas, cabe resaltar la labor de sistematización de la información censal, realizada por el Centro de Estudios Demográficos, con la publicación, *Los censos y padrones de la época colonial y la primera intervención norteamericana* (1976), y las investigaciones puntuales sobre, *El censo cubano de 1877 y sus diferentes versiones* (1979), de Fe Iglesias; y la de *El Departamento Oriental visto a través de los padrones (1756-1766)*, de Olga Portuondo (1987); y la *Presentación de un censo ignorado: El Padrón General de 1778* (1977), de Juan Pérez de la Riva. Sin olvidar, igual valoración sobre la temática inmigración, de especial provecho para un territorio que se ha formado como resultado de la incorporación y el arraigo de integrantes de etnias provenientes de otras partes del mundo.

En materia de inmigración vuelven a resaltar los trabajos de Pérez de La Riva en: *Cuántos africanos fueron traídos a Cuba* (1977); *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX* (1977); *Aspectos económicos del tráfico de culies chinos a Cuba*; y *La situación del culi en Cuba*. Se incorpora Jorge Ibarra, en su trabajo sobre los efectos de la inmigración antillana sobre los niveles salariales del país; continúan autores de una generación anterior, con José Luciano Franco en, *Comercio clandestino de esclavos* (1971). Y se agregan historiadores de una hornada reciente: *Análisis de las causas de la inmigración en Cuba (1902-1932)*, de Dominga González (1984); *Población y clases sociales en la segunda mitad del siglo XIX* (1983), de Fe Iglesias; o, desde otro ángulo, *Cuba, Migraciones Internas* (1972), del Instituto de Planificación Física.

El trabajo del activismo de historia, iniciado a finales del período anterior, con resultados de una cierta importancia en, *Santa Ana Cidra, Apuntes para la historia de una comunidad del municipio San José de las Lajas*, de José R. González Pérez, y *La constitución del municipio San José de las Lajas*, de Daniel Martínez Quintana, se propulsa hacia objetivos más ambiciosos al encargárseles escribir las historias de las

diferentes provincias y municipios del país, a partir de una metodología elaborada, para este fin, por especialistas cubanos en historia regional. En esta ocasión, los equipos fueron integrados, en los diferentes territorios, por profesores de varios niveles de enseñanza, miembros destacados del activismo de historia e interesados, en general, en la historia regional y local. En un empeño atendido por un equipo del Instituto de Historia, encargado de su desenvolvimiento operativo y técnico, para propiciar una cierta homogeneidad en los resultados finales.

El interés por las historias regionales y locales en su relación con la historia nacional, la formación del criollo y el cubano, y de qué podemos considerar por región, resulta objeto de atención por un grupo de especialistas. Entre los trabajos de más interés están: *De la historia provincial y local en sus relaciones con la historia general de Cuba* (1982) y *Notas acerca de las culturas ibéricas en la unidad y la diversidad de la historia de América Latina* (1980), de Julio Le Riverend; *Sobre la historia regional en Cuba: una experiencia sobre la región central* (1984), de Hernán Venegas; y *Criollidad y Patria Local en Campo geométrico*, de Olga Portuondo. Y alcanza un interés más generalizador y teórico, con el libro, *La región en Cuba*, (2001), de Hernán Venegas, que resume una parte de sus trabajos anteriores.

Al igual que sucede en estos veinte años en otras partes del mundo, urbanistas, exponentes de la sociología urbana, geógrafos e historiadores, hacen de la ciudad un objeto particular de análisis, a la vez que enriquecen los estudios regionales, al profundizar en la interrelación espacio ciudad.

En este accionar múltiple, cabe destacar la labor del arquitecto Roberto Segre, que ha logrado reunir una extensa bibliografía sobre el tema, entre las que sobresalen: *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria* (1970); *Las estructuras territoriales y urbanas de Cuba* (1978); *Arquitectura y urbanismo de la Revolución cubana* (1989); e *Historia de la arquitectura y del urbanismo: América Latina y Cuba*, con autoría de Eliana Cárdenas y Lohania Aruca. La del historiador de arte, Carlos Venegas Fornias *Dos etapas de la colonización y expansión urbana*, (1977); *La urbanización de Las Murallas: dependencia y modernidad* (1990); *Plaza Vieja: Historia e identidad* (1981), Lilian Peraza, y *La Habana* (1986), de Antonio Núñez Jiménez. En este selecto grupo, debe incorporarse, asimismo, *La Habana de Tacón* (1989), de Felicia Chateloín.

El balance de la evolución de los estudios regionales a la altura de casi tres décadas de Revolución, no era hacia finales de 1980 totalmente satisfactorio: pero resultaba esperanzadora; ya habían surgido las dos

primeras obras de síntesis en el campo de la regionalística, con *La conquista del Espacio Cubano*, de Juan Pérez de la Riva; y *Problemas de la Formación Agraria de Cuba durante los siglos XVI y XVII*, de Julio Le Riverend. Obras que bien pudieran dar lustre a muestras historiográficas más exigentes.

Esta última investigación de Le Riverend había sido publicada, en números sucesivos de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* entre 1984 y 1986, y alcanzó condición de libro en 1992. Era síntesis y superación de todo lo relacionado sobre este particular desde el siglo XIX y una buena parte del XX, con los trabajos de los agrimensores Bernardo y Estrada, Benito Celorio y José R. Cañizares; las obras del cubano Esteban Pichardo y el español Jacobo de la Pezuela, así como las de Ramiro Guerra en, *Introducción a la historia de la colonización española en América* (1930), y Francisco Pérez de la Riva en, *Origen y Régimen de la Tierra en Cuba* (1946). *Problemas de la formación agraria...* incorporó, además los resultados investigativos del autor alcanzados en *Vecindades y Granjerías* (1960), y *De la estancia al latifundio*, aparecida como material docente, en la década de 1960.

En una síntesis, que además de abarcar el proceso de la evolución y apropiación de la tierra, incorporaba la vinculación hombre recursos naturales, y alcanzaba el más difícil campo de las relaciones de producción, manifiestas a través de censos, hipotecas, capellanías y gravámenes.

En el caso de, *La conquista del Espacio Cubano*, se trató, sin lugar a dudas, de una de las obras cimeras de la historiografía americana sobre el tema, con trascendencia a escala mundial. Aun cuando no estamos ante una investigación acabada —sus borradores se encuentran en las arcas de la Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí—, establece pautas de trabajo al análisis del espacio en su dinámica propia, al lograr sistematizar en cifras los resultados de la relación hombre espacio, ubicada en la historia de cada división administrativa, de cada localidad; todo especificado a nivel de departamentos, partidos, capitanías de partido; con el total de hombres y mujeres, el índice de masculinidad para la población blanca y negra, la densidad de población por kilómetro cuadrado y la tasa geométrica de variación intercensal. Sin olvidar incluir, en cada una de las progresiones, las especificidades de cada área según los aumentos y las disminuciones territoriales, entre un censo y otro para efectuar los cálculos.

Período 1989-2006

En los últimos tres lustros, la evolución de los estudios regionales no puede desligarse de las acciones que a nivel de todo el país se realizan para poder superar los efectos que, en la década de 1990, provocó la caída del campo socialista y la depresión del proceso inversionista. Los condicionamientos externos derivados de esta situación, provocaron una apertura hacia los sectores emergentes, entre ellos el del turismo, con saldos que favorecen a la capital y a la zona occidental, y que solo recién comienzan a revertirse.⁴⁷

Entre las diferentes líneas de trabajo que a través de las publicaciones podemos advertir para este período, se encuentra la del interés por alcanzar la ansiada síntesis abarcadora de la historia nacional. Este es el caso de la obra *Historia de Cuba* que coordinada por el Instituto de Historia de Cuba, ha contado con especialistas de todo el país y de las más diferentes áreas de procedencia, y que a partir de 1994 empezó a publicar sus resultados. Tres de los cinco tomos con que deberá contar la obra ya han sido publicados.⁴⁸ En ellos, aunque con sus altibajos, se ha alcanzado una síntesis que hace suya las exigencias de la historiografía moderna, e integra la evolución de los diferentes espacios de la Isla, al nivel de los estudios históricos insulares. Con resultados superiores en el tomo dedicado a la Colonia, que en el de la República. Entre sus subproductos, se encuentra el de definirse con mayor precisión aquellos aspectos, temáticas o períodos insuficientes, los que se asumen, en este momento, como líneas de trabajo futuro.

Otro ejemplo, lo encontramos en *La Habana, Espacio y Vida*, de Julio Le Riverend. En ella nuestro experimentado autor, hace una síntesis de la historia de la capital, en la que aparecen los elementos propios de su evolución en lo distintivo a cultura, vida cotidiana, integración y evolución de sus barrios —sin lugar a dudas, lo de más valor—, y evolución social. No obstante, su utilidad, la obra queda por debajo de lo que era de esperar para un empeño de esta naturaleza, luego de los avances alcanzados en la explotación y sistematización de la información disponible en las actas capitulares y los protocolos notariales.

⁴⁷ Norma Montes Rodríguez : "Desarrollo regional en Cuba. Retos y Perspectiva" en: Gilberto Javier Cabrera (comp.); *Hacia un desarrollo sostenible*, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, 2003.

⁴⁸ Instituto de Historia de Cuba: *La Colonia; evolución socioeconómica y formación nacional*, t.1, 1994; *Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, t.2, 1996 y *La Neocolonia; organización y crisis*, 1998; todos de Editora Política, La Habana.

Entre los resultados más sobresalientes acerca de la historia regional —aunque no se trate de una obra de síntesis—, cabe mencionar *Último escalón alcanzado por la plantación comercial azucarera esclavista* (1827-1886), de Modesto González Sedeño publicada en el 2003. Esta obra, abre nuevas posibilidades al estudio del espacio en lo que atañe al territorio central de la Isla, y da nuevos matices para comprender las posibilidades de la extensión territorial de la plantación y sus consecuencias en la ocupación del occidente del país, con la estructura y evolución social que de ella se deriva.

El interés por el estudio de las ciudades se reitera en la historiografía cubana de estos años. En acciones que se constatan en eventos, cursos de maestrías y acciones investigativas emprendidas por diferentes centros. Una modalidad, resultan los libros de compilación que permiten aunar las visiones de diversos especialistas en una integración de contenidos que trata de alcanzar, en la medida de lo posible, una historia total. Entre ellos, cabe resaltar, *La Habana Veracruz-Veracruz La Habana, Las dos orillas*, del profesor veracruzano Bernardo García y el cubano Sergio Guerra, *La Habana, puerto colonial siglos XVIII-XIX*, coordinada por los españoles Agustín Guimerá y Fernando Monge, y *Cuba y sus puertos (siglos XV y XVI)*. Memoria del primer coloquio internacional *Ciudades Portuarias de Ibero América y el Caribe*, en que la compilación estuvo a cargo de los investigadores del Instituto de Historia de Cuba, Mercedes García, Yolanda Díaz, Gustavo Placer y Marilyn Fernández.

Otra variante de este mismo esfuerzo lo tenemos en los centros de investigación y de estudios, como son los casos de los especialistas vinculados con el Instituto de Planificación Física, el Grupo de Desarrollo de la Ciudad, la Oficina del Historiador y el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana.

Entre los resultados a tener en cuenta, están, en el caso de Planificación Física, los libros *El ordenamiento territorial como opción de política urbana y regionales en América Latina*, de Ricardo Jordán; *40 años de Planificación Física*, de Héctor Cuervo; y *Relaciones regionales de los asentamientos de Base*, de C. Álvarez. Del Grupo de Desarrollo de la Ciudad, se destacan: *Sobre los planos, esquemas y planes directores de la Ciudad de La Habana*, de Mario González Sedeño; *500 años de Construcciones en Cuba*, de Juan de las Cuevas; así como *Síntesis geográfica, económica y cultural*.

Con respecto a la Oficina del Historiador, los libros, *La Habana: ciudad viva*, de Raida Mara Suárez, y *Viaje en la memoria; apuntes para un*

acercamiento a La Habana Vieja; y del Centro de Estudios Demográficos, los trabajos aparecidos en el libro, *Hacia un desarrollo sostenible*, del que es compilador Gilberto Javier Cabrera, en el que se incluyen los artículos “Proceso de urbanización y concentración de la población rural dispersa (1970-1981)” de Norma Montes, y “Desarrollo regional en Cuba. Retos y perspectivas”, de Juan Carlos Albizu.

La experiencia de los arquitectos en el trabajo de planificación física, es recogida en el libro, *La historia como condicionante del territorio*, el caso Cuba, de Enrique Fernández. Y a la historia de La Habana, es dedicada, asimismo, el número 340 de la *Revista Arquitectura / Cuba*, que incluye, en otra de sus ediciones, un trabajo sobre el desarrollo económico y demográfico de Matanzas.

Entre la actividad múltiple que en la cultura cubana ha desarrollado el Centro *Juan Marinello*, se encuentra, además de sus eventos, el libro, *Cuba y sus pueblos, censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, de Carlos Venegas Fornias, quien, además ha publicado, en este período, *Plazas de intramuros*. De este mismo Centro, debe destacarse la línea de trabajo sobre familia, que coordina Ana Vera, de tantas implicaciones para el trabajo regional.

Otro equipo que ha logrado resultados, es el que, vinculando a geógrafos, historiadores, y especialistas de distintas materias, ha coordinado Lohania Aruca, quien promovió la concertación de un evento internacional sobre la Comisión de Guantánamo que en el siglo XIX propició el conde de Mompox y Jaruco. Fruto de la labor del evento, es el libro *La Real Comisión de Guantánamo en Cuba 1787-1802*, con la participación de Reinaldo Funes Monzote y Raúl Díaz Martín.

La urgencia del desarrollo de una historia regional y local en Cuba, surgida de necesidades internas bien definidas por parte de historiadores, sociólogos, geógrafos y urbanistas, y la voluntad política del Estado cubano, resulta en parte coincidente con la corriente historiográfica que, después de 1968, busca alcanzar una mayor base de conocimiento histórico ante el inconformismo reinante con respecto a la capacidad de las ciencias sociales de aprehender el mundo actual.

Situación manifiesta con el paso de la historia de las estructuras, a la de los actores, de las historias generales, a las historias regional y local; y de los procesos macrohistóricos, a los universos microhistóricos. Con la singularidad, de que la atomización de la historia que le es común, no ha olvidado el interés por realcanzar una historia más abarcadora y total.

De la producción historiográfica en las provincias

RAÚL IZQUIERDO CANOSA

Al hacer un balance de la historiografía en la Revolución, o sea de la labor realizada por los historiadores cubanos de todo el país, desde el cabo de San Antonio, en el extremo más occidental, hasta la punta de Maisí en el más oriental, no se puede pasar por alto ni obviar el trabajo realizado en las catorce provincias y los 169 municipios, para escribir la historia de cada localidad. Desde la década del 80 estamos enfrascados en esta tarea, lo que permite que actualmente contemos con la historia de cada territorio, que aun convencidos de que no es perfecta y ya se está perfeccionando, nos aporta un caudal incalculable de conocimientos para la actual generación y las futuras.

Todas esas historias están hoy al servicio del sistema de enseñanza de nuestro país; en soporte digital se han insertado en las escuelas y centros educacionales; se continúan elaborando multimedias y otros materiales que contribuyan al conocimiento no solo de la historia nacional, sino de la historia de cada región o localidad.

El movimiento historiográfico creado para la elaboración de las historias provinciales y municipales, entre otras cosas, ha favorecido que actualmente y aprovechando las posibilidades de las editoriales territoriales se publiquen los más diversos resultados.

En la provincia de Guantánamo se destacan los historiadores José Sánchez Guerra, Wilfredo Campos Cremé, Luis Figueras, Marisel Salles Fonseca, Margarita Canseco Aparicio y Diego Bosch Ferrer, entre otros. Las principales obras de los historiadores guantanameros que se han publicado son: *Guantánamo. Temas de historia regional*, 2004. *Rebeldía y apalencamiento en las jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa. El azúcar en el valle de los ingenios guantanameros 1532-1899. Los ecos de la Demajagua en el alto Oriente cubano. Dos poetas mambises. Mambisas guantanameras. La batalla de Guantánamo 1898. La Revolución Pospuesta. Baracoa: Ciudad Primada de Cuba. Amigos sinceros. Como el mar es el alma. Los anglo-caribeños en Guantánamo 1902-1950. La loma del Chivo ¿honrada o impura? Parentesco, inmigración y comunidad. Una visión del caso haitiano. Las comunicaciones en Guantánamo. Catalanes en la cultura Guantanamera. La cultura milenaria en el siglo xx guantanamero. El ring de la arquitectura guantanamera. La increíble historia del doctor Faber. Calixto García en Guantánamo. Relatos de una contienda. Apuntes para la historia de la*

Compañía Azucarera Oriental. Guía de los Fondos del Archivo Histórico de Guantánamo. El eco de las voces. Constitución del II Frente Oriental, apuntes y reflexiones. Guantánamo 1958: Insurrección; apuntes para una cronología crítica. Guantánamo, primera trinchera antimperialista de Cuba y Guantanameros olímpicos.

Como puede apreciarse, varios aspectos de la evolución histórica de la más oriental provincia de Cuba han sido objeto de publicaciones, lo cual coadyuva a cubrir vacíos historiográficos y a dotar de elementos regionales y locales a procesos que casi siempre se valoran desde una óptica nacional, sin tener en cuenta los matices de cada espacio del país. En ese sentido, es meritorio destacar la *Rebeldía y apalencamiento en las jurisdicciones de Guantánamo y Baracoa; El azúcar en el valle de los ingenios guantanameros 1532-1899 y Los ecos de la Demajagua en el alto Oriente cubano.*

Los historiadores santiagueros han logrado publicar, en soporte papel, algunas síntesis de historias municipales, entre ellas: *Síntesis Histórica del Municipio Segundo Frente; Síntesis Histórica del Municipio San Luis y Síntesis histórica del Municipio Songo La Maya.* Además de la producción historiográfica se han editado los siguientes títulos: *Juan María Ravelo Asencio: de la cultura y de Santiago; Antonio Maceo, algunas previsiones desestimadas; Viñetas criollas, crónicas; Los Congresos Nacionales de Historia; Lo social y lo político. Revolución y luchas sociales en José Martí; Santiago de Cuba. La ciudad revistada; Santiago de Cuba y África. Los diálogos en el tiempo; Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba. Mi derecho a pelear por Cuba; Intermezzo de Vargas Machuca, crónica. La saga de los Valientes; Medicina y Sanidad en la historia de Santiago de Cuba 1515-1898; Ventas de Casanovas: una historia del campesinado. El Cristo, pueblo heroico; Alberto Fernández Montes de Oca: uno de los hombres del Che; Los chinos en el Oriente cubano; El capitán Plochot recuerda a José Martí; Ciudad de la Memoria; La comunidad francohaitiana en Santiago de Cuba. Pensamiento político-militar de José Martí; María Cabrales: vida y acción revolucionaria; Agustín Cebreco ¿todavía en la penumbra?; La sombra de Marcus Garvey sobre el Oriente cubano; La Revolución en el sector ferroviario santiaguero; Cuqui Bosch: algo más que un dirigente estudiantil; Leer La Edad de Oro con ojos de mujeres; Presencia del Apóstol. Tres estudios de recepción martiana. Visión múltiple de Antonio Maceo; Aproximaciones a los Maceo. De la historiografía cubana. Memorias de la XV FERIA del Libro en Santiago de Cuba en el 2006.*

El Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales ha publicado los Anuarios de 2004 y 2005, en los que se han insertado veinte trabajos relacionados con la familia Maceo y Grajales, donde se abordan temas acerca del pensamiento político y militar de Antonio y José Maceo; la familia Maceo y Grajales; el tratamiento historiográfico de los Maceo y Grajales y otros temas sobre su impronta en la historia de Cuba. En los Anuarios se destacan los trabajos de Luis Acosta Brehal, Lídice Duany Destrampes, Damaris Torres Elers y Yamila Velorio Foubelo. En el Anuario no. 1 del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales de 2004, Alexis Carrero Preval, de la Escuela Interarmas de las FAR, *Mayor General José Maceo*, presenta un trabajo sobre la visión historiográfica cubana acerca de la personalidad del mayor general José Maceo Grajales; y nos presenta un actualizado análisis sobre lo que se ha publicado acerca de esa figura, para muchos aún poco conocida.

En el Anuario no. 2 del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales de 2005, su director, el máster Luis Acosta Behal, publica un trabajo titulado "La historiografía sobre el general Antonio", que resume una investigación bibliográfica (aún sin terminar) a partir de la revisión de los catálogos del propio Centro de Estudios, de la Biblioteca Nacional y de otros centros, sobre el general Antonio Maceo, según la cual se han publicado 1 300 trabajos de mayor o menor envergadura sobre el general Antonio Maceo Grajales.

Sobre Antonio Maceo se han publicado cronologías, repertorios bibliográficos, biografías, documentos de la guerra, epistolarios, ensayos, textos, folletos, discursos y conferencias, en los cuales se abordan diferentes facetas de su vida. Así por ejemplo, sobre su natalicio hay 98 trabajos; sus campañas militares y combates se aborda en 845 trabajos; su caída en combate se relata en 358 trabajos; la campaña de la Invasión se trata en 84 trabajos; la protesta de Baraguá en 67; el exilio político en once; el desembarco por Duaba en siete; su pensamiento político es analizado en 55; su correspondencia y documentos en 26; se han hecho 77 estudios biográficos y escrito 15 testimonios; acerca de sus relaciones con otras figuras de su época hay 20 trabajos; sobre las artes hay 54; acerca de su casa natal diez. En cuanto a monumentos, bustos, tarjas y sitios históricos dedicados a su figura, 27 y a la familia Maceo Grajales, 53 trabajos.

Ha sido prolija la producción historiográfica en Santiago de Cuba donde, además de la temática regional, se han hecho muy bien logrados atisbos de historia nacional y hasta de proyecciones internacionales y sobre

todo, se destaca el trabajo de orden biográfico y de la obra de próceres de elevada talla como las figuras de José Martí y Antonio Maceo, además de patriotas locales.

En la producción de las restantes provincias se incluye: *Historia de Media Luna*, 2005. *Las Tunas para una ciudad de fuego*, 2002. *Las Tunas, apuntes para su historia colonial*, 2005. *Cronología de Puerto Padre*, 2005. *Las Tunas a través del tiempo*, 2007. *Cronología Camagüeyana 1514-1958*, 2002. *Historia de Guáimaro. Período Colonial*, 2003. *Historia de Guáimaro II (República y Revolución)*, 2005. *Historia de Florida (Período aborígen y colonial)*, 2001. *Historia de Céspedes*, 2007. *Ciego de Ávila, del cacicazgo al siglo XIX*, 2006. *Historia del Municipio Bolivia, período colonial*, 2008. *Historia de Yaguajay. vol. I*, 2007. *Síntesis histórica de Jatibonico*, 2008. *Encrucijada, su historia*, 2007. *Candelaria, fundación y fomento*, 2008. *Hacienda Cortina*, 2008. *Jesús del Monte, historia local y representación social*, 2004. *Casablanca su oscura luz*, 2008. *Una mirada sobre el Cotorro*, 2008. *La Habana, ciudad azul*, 2008, y de este mismo año, *Nación cubana: etnos y sociedad: cuatro temas y un enfoque histórico*.

Triunvirato, de la Unión de Historiadores de la provincia de Matanzas surge en el 2000. Ha permitido publicar cerca de 90 trabajos de los asociados de esa provincia, donde se han destacado por sus publicaciones: Arnaldo Jiménez de la Cal, Clara Enma Chávez Álvarez; Faustino Gómez Brunet; Ernesto Álvarez Blanco; Nérida Morejón Valdés; Roberto Terrier; Jorge Lino Balceiro, entre otros.

Un balance del trabajo entre los años 2000 al 2005, permite afirmar que han sido publicados 264 textos de historia, en los cuales se destacan Ediciones Matanzas y Ediciones Santiago, con 30 títulos cada una; la Editorial Ácana de Camagüey, con 27 títulos; Granma, con 24; Guantánamo y Sancti Spiritus, ambas con 19.

Además de estos textos, debemos añadir que periódicamente se editan cuadernos de historia y boletines de las filiales provinciales de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, que han permitido publicar entre 2000 y 2008, más de doscientos trabajos. Entre estos podemos citar: Los Cuadernos de Historia Príncipeña, de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, de los cuales se han publicado siete números que insertan 64 trabajos relacionados con la historia de Puerto Príncipe: la toponimia, la ciudad, sus parques y calles; las costumbres y tradiciones camagüeyanas; el patrimonio arquitectónico cultural; las principales figuras y su impronta en la sociedad con, Ignacio Agramonte y Amalia

Simoni, Joaquín de Agüero, Salvador Cisneros Betancourt, entre otros. La historia de familias y su vida cotidiana; los asentamientos urbanos. El mercado, la economía, el ganado, el azúcar, la política y la guerra con su impacto en el territorio, no han escapado a los historiadores y estudiosos camagüeyanos. En las publicaciones señaladas se destacan también los trabajos de: Elda E. Cento Gómez, Marcos Tamames Henderson y Ricardo Muñoz López.

De los cuadernos de historia avileña, de la Filial de la Unión Nacional de Historiadores, se han publicado tres números donde se insertan cerca de 30 trabajos relacionados con la historia de Ciego de Ávila. Son significativas las publicaciones de Ángel Cabrera y Mayda Pérez, Héctor Izquierdo Acuña, José Antonio Quintana y Larry Morales.

La fundación del tabloide *El Historiador*, órgano de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, en el año 2000, así como la creación de la Editora Historia, del Instituto de Historia de Cuba en 2006 y su inclusión, dos años más tarde, en el sistema editorial territorial del Instituto Cubano del Libro, constituyeron otros pasos de avance en apoyo a la publicación de textos de temática histórica para promocionar resultados de investigación del propio Instituto de Historia, de otros centros de investigación y docentes y de afiliados a la UNHIC, de diversa procedencia. De hecho, se convirtió en el único sello editorial totalmente a disposición de los historiadores, pues aún la Editorial de Ciencias Sociales, tiene una redacción conjunta de historia y filosofía. La Editora Política inserta la temática histórica dentro de su contenido ideológico, y las restantes editoriales nacionales y provinciales también publican libros con temas históricos dentro de una diversidad mayor.

Nuestro sello editorial se apropió de temas de historia social como: *La Política cultural de la Revolución Cubana, 1971- 1988*, de Mildred de la Torre Molina; *Nación cubana: etnos y sociedad. Cuatro temas y un enfoque histórico*, de Rolando Julio Rensoli Medina; *Después de la guerra... ¿la paz? Situación de las mujeres en el primer gobierno republicano*, de Raquel Vinat de la Mata, todos de 2008; *Protestantismo en Cuba* (2006) y *A la sombra del espíritu*, de Yoana Hernández Suárez; *Prácticas religiosas de los negros en la colonia*, de Oilda Hevia Lanier, de 2009. Títulos estos que marcaron pautas dentro de su corta tirada y, por lo tanto, limitada divulgación, pero que recorren una amalgama de cuestiones de interés social como la organización de la cultura entre el Primer Congreso de Educación y Cultura y las puertas del Período

Especial incluyendo el llamado quinquenio gris; la cuestión del etnos cubano desde una cosmovisión contemporánea y la impronta de la estructura y el comportamiento socio-clasistas en la Cuba de los noventa del siglo veinte; la temática de género desde una perspectiva femenina en los albores de la pasada centuria y los temas de la religión, constituyen puntos de contacto entre la antropología, la teología, la etnología, la sociología y la historia.

La historia local en títulos como *Historiadores matanceros*, de Aylín Díaz Rivas (2008) y *Santa Clara nuestra*, de Ovidio Cosme Díaz Benítez (2009). La historia regional en *Conflictos, tierra y poder en Las Tunas (1777-1849)*, de Gerardo Cabrera Prieto (2008) e *Historia Prehispánica. Ciudad de La Habana*, de Ovidio J. Ortega Pereyra (2010), también fueron abordajes de la Editora Historia, cada título con un aporte importante al conocimiento histórico de ciudades y regiones.

La historia política y militar, ha estado presente en otros títulos, entre ellos: *La ORI y el PURS* de María Julia Peláez Groba; *Recuento impostergable*, de María Julia Peláez Groba y Ada Ivette Villaescusa Padrón; *De Cara al Sol*, de Daniel Kersfell; *Voluntarios españoles en Cuba*, de Marilú Uralde Cancio; *De Charco Redondo a Macanacú*, de María Juila Peláez Groba; entre otros. Biografías como: *Jacinto Torras, ejemplo de economista revolucionario*, de Manuel Benítez y la historia económica en *Devenir industrial del espacio que actualmente ocupa el municipio Boyeros (1920-1959)*, de Ada Ivette Villaescusa Padrón. Los mencionados son solo algunos de los libros publicados por la Editora Historia.

Altamente positivo es el balance de la producción historiográfica del sistema editorial territorial cubano entre 2000 y 2010. Otras instituciones también han publicado importantes obras de contenido histórico desde sus propios sellos editoriales, tales son, el Centro de Estudios Martianos, la Fundación Fernando Ortiz, la Biblioteca Nacional *José Martí*, Ediciones Verde Olivo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Casa de Altos Estudios *Fernando Ortiz*, con su sello Imagen Contemporánea. Para niños y jóvenes el tema histórico ha estado presente en títulos de las editoriales Gente Nueva y Editora Abril. Igualmente es apreciable la textología para la enseñanza de la historia de las editoriales Pueblo y Educación y Félix Varela.

Particularidades de la historiografía regional y local
en Ciudad de La Habana

ROLANDO JULIO RENSOLI MEDINA

El hecho de que se haya incentivado el interés cognitivo por las raíces identitarias de cada terruño cubano y que la investigación científica en el campo de la historia, inundó cada provincia y municipio cubanos, después del triunfo de la Revolución, no significó que en la capital de la República la historia regional y local no se haya desarrollado también en esta etapa. Incluso, el hecho de ser sede del Instituto de Historia de Cuba y de otras instituciones de relevancia y proyección nacionales confunde a veces. En ese sentido, hay resultados de investigación obtenidos en ellas, convertidos en títulos de libros que no rebasan el marco de estudios regionales habaneros y que casi siempre se presentan como historia nacional, por la errónea concepción *habanocentrista* de muchos historiadores llamados *nacionales*, de querer hacer historia de Cuba con estudios desde y sobre La Habana; y Cuba es más que eso, son sus regiones y localidades con sus peculiaridades.

No obstante, La Habana, como ciudad y como región, tiene sus características muy propias hacia su interior y que han sabido ser llevadas del ingenio investigativo a la habilidad de las letras.

Entre los historiadores a los que se deben valiosas investigaciones sobre la ciudad de La Habana en los tiempos revolucionarios, se destacan los doctores Emilio Roig de Leuchsenring y Julio R. Le Riverend Brusone. El primero, nombrado Historiador de la Ciudad de La Habana en 1935 y fundador de la Oficina del Historiador de la Ciudad tres años después. Tiene una voluminosa colección de títulos sobre la capital en la que sobresale *La Habana. Apuntes Históricos*, cuya primera edición la realizó el municipio de La Habana en 1939 pero, tras el triunfo revolucionario de 1959 se hace una segunda edición, en tres tomos, notablemente aumentada según el propio autor, que fue publicada por el Consejo Nacional de Cultura, en 1964. A Le Riverend, se le deben dos obras maestras: *La Habana (biografía de una provincia)*, publicada en 1960 por la Academia de la Historia y *La Habana, espacio y vida*, por la Editorial Mapfre, de Madrid, en 1992.

Al concluir el siglo xx eran esos los estudios históricos más completos sobre La Habana. Los apuntes de Roig, un poco descriptivos aunque no exentos en análisis y consideraciones de importancia, se refieren fundamentalmente a La Habana histórica y en su extensión, al antiguo municipio de La Habana, con muy ligeras referencias a la gran Habana que

ya estaba gestada. Le Riverend, con dos estudios muy integrales sobre la evolución de la región. *Biografía de una provincia* cerró el ciclo de las historias provinciales que la Academia de la Historia publicó entre 1952 y 1960, referido a las seis provincias entonces existentes. Es una obra grandiosa que, por primera vez, nos da una cosmovisión acabada de la región habanera. *Espacio y vida*, más reciente, ve la luz después de la división político-administrativa de 1976 y por tanto, hay una óptica nueva para mirar y pensar La Habana del presente. No obstante, en ninguno de los casos, se aborda el tema de la región histórica, problema fundamental de los estudios históricos regionales más contemporáneos; no hay una conceptualización de esto y aún no se establece la realidad de la dinámica de inclusión exclusión dentro de una misma región de las llamadas dos Habana.

El siglo xxi, sin embargo, aumenta el espectro con *La Habana en el Mediterráneo Americano*, de Arturo Sorhegui D'Mares (Ediciones Imagen Contemporánea, 2007) quien nos ofrece un novedoso estudio del crecimiento de la ciudad entre los siglos xvi y xix en lo que su autor llama las cuatro Habana a partir del análisis de manzanas y barrios, de las rutas marítimas y comerciales que la privilegiaron, de su concepción de ciudad militar y de la conformación del grupo habanero de la aristocracia criolla. Se convierte en una obra de obligatoria referencia para entender el crecimiento habanero en los siglos coloniales y una cuestión muy digna de destacar, es el empleo de los protocolos notariales en tanto fuentes primarias, como base y sostén de la investigación que está detrás de estos ensayos convertidos en libro. *La Habana, ciudad azul*, de Rolando Rensoli Medina (Ediciones Extramuros, 2008), aborda en doce capítulos otros asuntos: el esclarecimiento del hecho fundacional de San Cristóbal de La Habana con sus tres asentamientos: original, intermedio y definitivo, entre 1514 y 1520, en la costa sur, en el río Almendares y finalmente en el puerto de Carena, asunto llevado y traído por varios historiadores, muy comentado y abordado desde distintos puntos de vista, pero no esclarecidos con anterioridad. Aquí se plantean hipótesis y reflexiones, pero no aisladamente, sino en el marco de un estudio más generalizador sobre el fenómeno fundacional de asentamientos humanos en Cuba y se precisan detalles acerca del nacimiento de otras poblaciones coloniales en el espacio que hoy se asume como Ciudad de La Habana pero que fue hinterland de la originaria villa de San Cristóbal y no parte de ella en el pasado; la gran megápolis del siglo xx a partir de la fusión y anexión a La Habana precisamente de esas ciudades, villas y poblados inmediatos —una quinta Habana, siguiendo la lógica de Sorhegui—; los vínculos de

la ciudad y su región, los lazos históricos entre zonas fronterizas entre las dos Habana, las sucesivas divisiones político-administrativas para dar respuesta al fenómeno de la expansión capitalina; la conformación de la región histórica y sus subregiones, entre otras cuestiones. Aplicando los indicadores fundamentales para determinar la región histórica que fundamenta Hernán Venegas Delgado (*Provincias, regiones y localidades. Historia Regional Cubana*, Ed. Tropykos, Caracas, 1983) y que son reconocidos por no pocos investigadores, el autor de La Habana, ciudad azul, llega a la conclusión de que la provincia de Ciudad de La Habana [...] constituye una región históricamente formada que logra tipificarse como tal, asumiéndose independiente de su región natural, contigua e inmediata, *La Habana Interior*; desde los primeros momentos del siglo xx. Y además asevera: *Ciudad de La Habana, no tiene una formación histórica única sino diversa, hecho que nos hace dividirla en cuatro sub-regiones o micro-regiones por su posición geográfica; estas serían: Centro Norte, Centro Sur, Este y Oeste. Mas históricamente serían: la ciudad de San Cristóbal de La Habana, las localidades del antiguo Camino Real del Sur, el territorio en torno a la villa de Nuestra Señora de la Asunción de Guanabacoa y la gran ciudad de Marianao.*

La Habana, apuntes históricos, de Roig, las dos obras mencionadas de Le Riverend, más *La Habana en el Mediterráneo Americano* y *La Habana, ciudad azul*, conforman un quinteto de estudios regionales que se complementan; una obra no sustituye a la otra sino que enriquece el acervo sobre el tema y lo contemporiza.

En el caso de La Habana, la historiografía precedente sobre la región data de la época colonial y la república neocolonial, bastaría mencionar algunas figuras destacadas: En Guanabacoa, Cayetano Núñez de Villavicencio, Gerardo Castellanos García y Elpidio de La Guardia; en Regla, Antonio López Prieto, José M. Duque y Eduardo Gómez Luaces; en Santiago de las Vegas, Francisco Fina García y Francisco Montoto, entre tantos nombres dignos de ser referidos. No obstante, después del triunfo de la Revolución la lista de historiadores locales es extensa en la capital propiamente dicha y en los municipios de su área metropolitana, aunque algunos iniciaran la labor antes del 59. A manera de ejemplos mencionemos a algunas figuras destacadas. En Guanabacoa: Alberto Acosta Brito (*Bacaché; Los crímenes de La Jata; Las calles de Guanabacoa cuentan su historia*) y Marcos A. Rodríguez Villamil (*La fundación de Guanabacoa: noticias históricas; Pepe Antonio; Indios al Este de La Habana*). En Regla: Pedro Cosme Baños (*La Sierra Chiquita; Los chinos en Regla*). En Marianao: Fernando Inclán Lavastida (*Marianao: Apuntes*

históricos, Síntesis histórica de Wajay, Buenavista, Arroyo Arenas y El Cano), y en Santa María del Rosario, Rogelio Hernández Pérez, entre tantos nombres dignos de ser referidos.

En 1987 se inicia el Proyecto Nacional de historias provinciales y municipales dirigido por el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, a través del Instituto de Historia y, desde 2006, se convirtió en el subprograma de las historias provinciales y municipales, del Programa Nacional de Historia. Durante tres lustros en Ciudad de La Habana se desarrolló un amplio movimiento investigativo, el cual alcanzó su clímax, entre los años 2002–2005 en que fueron terminadas y publicadas sus historias municipales.

El Proyecto Identidad, iniciado oficialmente el 15 de enero de 2004, bajo la dirección del Comité Provincial del PCC, y dentro de él su programa, La localidad en que vivimos, que había comenzado desde unos meses antes, en 2003, fue el promotor en esta etapa de tan loable empeño. Ese año se publicó el libro digital *Ciudad de La Habana. Sus historias municipales*, t.I, por la Oficina de Asuntos Históricos del Comité Provincial PCC de Ciudad de La Habana y la Editorial Imágenes, que contenía las monografías de los cuatro primeros territorios que concluyeron sus proyectos: La Habana del Este, San Miguel del Padrón, La Lisa y Playa.

Las quince historias municipales se publicaron íntegramente en una multimedia en cuatro tomos, la cual se llamó *Ciudad de La Habana. La identidad de la provincia y sus municipios*, en 2006, Imágenes. Los libros contenidos son: *Historia del Cerro*, de Carlos Bartolomé Bargez; *Historia de Regla*, de Pedro Cosme Baños, Teresa de Jesús Díaz Peña, Raisa Fornaguera de la Peña, Luis Alberto Pedroso Hernández y Concepción Morales de la O; *Historia de Plaza de la Revolución*, de Avelino Víctor Couceiro Rodríguez; *Historia de Playa*, de José Durand Galano, Luis Benito Cintado Tortoló, Enequina Estrada Rojas y Mercedes Méndez Guerra; *Historia de La Habana Vieja*, de Carmen Elósegui Pérez; *Historia de Boyeros*, de Azucena Estrada Rodríguez, y Ángela Nuri Campos Orovio; *Historia de Marianao*, de Ramón Gaínza Pedroso, Pío Luis Machado, Alberto Voloy Castellanos, Emelina Arcaño Clara y otros autores; *Historia de Arroyo Naranjo*, de Luis Raúl García Pérez (Rolo); *Historia del Cotorro*, de Luisa María Martínez O'Farrill; Vivian C. Bauzá Aguiar, Marta Claudina Morales Huerta, Armando Pérez Velázquez, Juan Rafael Machado Díaz y otros autores; *Historia de San Miguel del Padrón*, de María del Carmen Pérez Cernuda, y Aranelis González Companioni; *Historia del Diez de Octubre*, de América Ana Pintado Bergano, María Martha Martínez Lorenzo, Pedro Hernández Madruga y otros autores;

Historia de La Habana del Este, de Rolando Julio Rensoli Medina, Wilfredo Sánchez Núñez, Ernesto Humberto García Gutiérrez y otros autores; *Historia de Centro Habana*, de Estela Rivas Vázquez, Carlos Bartolomé Barguez, Belén Bueno Sierra, María Justina San Miguel Silot, Annia Aurora Ortega Barrero y otros autores; *Historia de Guanabacoa*, de Marcos Antonio Rodríguez Villamil, Xiomara Martínez Mata, Blanca González Díaz, Ana Gloria Soroa Clapera, Odalis de la Caridad Roque González y otros autores y la *Historia de La Lisa*, de Marta María Valdés López, y Míriam Marrero Rodríguez.

La multimedia de referencia marcó un hito en la ciudad, a partir de ella, la historia local estuvo en cada centro escolar e institución cultural; nunca antes se había alcanzado un nivel de socialización tan elevado de los conocimientos históricos en la provincia y fue determinante para las identidades regionales y locales, además de incentivar el sentimiento de pertenencia se reconocieron: los patriotas insignes y representativos, las personalidades históricas relevantes, los símbolos, los sitios emblemáticos y las instituciones insignia. Las historias municipales publicadas en esta multimedia marcaron un antes y un después en la enseñanza, la cultura y la vida cotidiana capitalina.

En el período de 1986 a 2005, antes de las quince versiones definitivas, se publicaron en soporte papel, con el esfuerzo propio de algunos municipios, reseñas históricas que constituían las primeras versiones de sus historias. En este caso encontramos a Boyeros, La Habana Vieja, Plaza de la Revolución, Cerro –período colonial–, Arroyo Naranjo, Guanabacoa, Regla y Marianao.

También se han publicado varios títulos sobre las historias de los barrios: *La Habana Vieja*, de Enrique Capablanca y Carlos Venegas Fornias; *Dos barrios fundidos por sus propias tradiciones: Ceiba Puentes Grandes*, de José Durand Galano; *Jesús del Monte. Historia local y representación social*, de Dolores Guerra López; *La fundación de Guanabacoa. Noticias históricas*, de Marcos Rodríguez Villamil y Maximino Gómez Álvarez; *La nueva Habana Vieja*, de Teresita Hernández Corrales, Rebeca Lores Rodríguez y Lesbia Méndez Vargas; *Casa Blanca: su oscura luz*, de Javier Machado; *Cayo Hueso*, de Estela Rivas Vázquez, Belén Bueno Sierra y María Justina San Miguel; *Reparto Guiteras, pasado y presente*, de Rolando Julio Rensoli Medina; *La urbanización de las murallas, dependencia y modernidad*, de Carlos Venegas Fornias, entre otros.

Destacamos las obras sobre la ciudad, de la autoría de su historiador, desde 1967, el doctor Eusebio Leal Spengler, a quien se le debe, por encima de cualquier otra consideración, la monumental obra de restauración

y conservación del Centro Histórico Urbano de San Cristóbal de La Habana, declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad. Entre sus libros encontramos: *La Habana: ciudad antigua*; *La Habana: sus calles, sus barrios y Nuestra Habana ayer y hoy*.

Algunas publicaciones que no son necesariamente de carácter histórico han aportado al conocimiento de la vida, evolución y desarrollo de la ciudad. Algunas de ellas como *La ciudad de las columnas*, de Alejo Carpentier; *Memorias de una cubanita nacida con el siglo*, de Renée Méndez Capote, obra inobjetable para la historia del barrio habanero del Vedado y *Nostalgia de una habanera del Cerro*, de Sonnia Moro Parrado, Premio Memoria (2004), entre otras.

Sobre la Guerra de Independencia y las distintas luchas durante el período neocolonial, en el territorio se pueden mencionar varias obras publicadas; pero las emblemáticas son, sin dudas: *La guerra en La Habana, desde el 1.º de enero al 7 de diciembre de 1896*, de Francisco Pérez Guzmán y los formidables títulos sobre la lucha clandestina, *Semillas de fuego* y *Así, del valor oculto*, de colectivos de autores, sin olvidar, *La Capital en el Moncada*, de Haydeé Labori Ripoll.

De la etapa precedente a la conquista española, se encuentra de Ovidio Ortega Pereyra: *Historia Prehispánica de Ciudad de La Habana*, que vió la luz en este año 2010.

Los museos municipales, las secciones de base territoriales de la UNHIC, las comisiones de asuntos históricos de los comités municipales del Partido y las direcciones municipales de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana con sus cátedras patrióticas, estimulan la realización de investigaciones acerca de la historia política, combativa y social en la provincia; pero son casi nulos los estudios de historia económica. El entramado de 414 barrios, repartos y asentamientos agrupados en 105 consejos populares y la diversidad de origen de la población en la que confluye un 68,45% de población autóctona y un 31,55% de inmigrantes, constituyen fuentes inagotables para la investigación transdisciplinar que hoy es la característica más frecuente en los estudios sobre regiones y localidades, sin desestimar las investigaciones históricas acerca de hechos, procesos, períodos o personalidades.

Develar nexos perdurables.

José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico

ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ

Es un criterio mayoritario de los historiadores cubanos, la necesidad de realizar estudios interdisciplinarios, que permitan una más completa interpretación del devenir histórico nacional.

Uno de los retos de la historiografía cubana, que exige valoraciones interdisciplinarias, es el análisis acerca de los vínculos del Héroe Nacional cubano con las diversas regiones y localidades del país.

La relación de José Martí –Héroe Nacional que residió buena parte de su vida en la emigración–, con la patria y sus diversas regiones, no se puede valorar solo por su residencia, por lo general efímera, en algunos lugares. Es necesario develar los estrechos vínculos sostenidos con las regiones y localidades cubanas durante su agitada existencia, y la impronta dejada en esos lares, atendiendo a, que desde la emigración, Martí mantuvo un contacto constante con la patria y sus mejores hijos. Hecho que se comprueba con una simple revisión de los índices geográfico y onomástico de las *Obras Completas* del Maestro. Partiendo de esto se hace impostergable la necesidad de desarrollar este tipo de investigaciones. Así lo hemos advertido desde hace algunos años.⁴⁹

La Revolución cubana abrió posibilidades nunca antes apreciadas para las investigaciones históricas. Como bien apunta Oscar Zanetti: *Las razones de tamaño esfuerzo institucional –que a veces han rebasado incluso la racionalidad económica– son comprensibles: la Revolución tiene en la historia de Cuba su principal fuente de legitimidad.*⁵⁰

Sin embargo, son exiguos los análisis que develan el comportamiento de la historiografía cubana en los últimos cincuenta años; es decir, hasta ahora los análisis historiográficos realizados no se corresponden con el comportamiento cuantitativo y cualitativo experimentado.

⁴⁹ Así lo expusimos en la ponencia “La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación”, presentada en el XVII Congreso Nacional de Historia, Cienfuegos, octubre de 2003, que fuera publicada posteriormente en: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, y que obtuviera el Premio de la Crítica Martiana Ramón de Armas en 2006. También ofrecimos nuestros criterios en el panel de inicio de la XV Feria del Libro en Santiago de Cuba. Cfr: “José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico”, en: *De la historiografía cubana. Memorias de la XV Feria del Libro*, Santiago de Cuba, 2006, pp.30- 41.

⁵⁰ Oscar Zanetti: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2005, p.47.

El tratamiento historiográfico al tema de las relaciones de José Martí con las regiones cubanas ha sido nulo; quienes se especializan en los estudios martianos y regionales o locales han soslayado tales valoraciones.

En el caso de la temática martiana la institucionalización ocurrida desde los primeros años del proceso, con el surgimiento y desarrollo de centros especializados en la investigación, promoción y conservación del legado del Maestro, como la Sala Martí de la Biblioteca Nacional *José Martí* (1968), el inicio de la realización de los Seminarios Martianos (1972) y el Centro de Estudios Martianos (1977), así lo condicionaron. Sin embargo han sido escasos los balances realizados sobre la producción historiográfica referida a José Martí y la definición de temas que merecen la mayor atención.

Desde los primeros años de la Revolución, el investigador Manuel Pedro González intentó hacer recuentos sobre la producción realizada y definió un listado de temas que debían priorizarse. A partir de la consideración de que [...] *la vida de José Martí y su actividad revolucionaria, como organizador y libertador cubano, son las dos facetas mayor investigadas hasta hoy, más lo que podríamos llamar axiología martiana, o sea el estudio de sus valores filosóficos, éticos, estéticos, políticos, económicos, étnicos sociales, etc., apenas se han indagado* [...] ⁵¹ en sus propuestas predominaron los temas relativos a materias literarias y axiológicas. En el propio año 1959 González publicó el trabajo *Aspectos inexplorados en la obra de José Martí*, en el que, además de definir el poco avance que habían experimentado las investigaciones sobre Martí en los últimos años, ofreció un repertorio de temas –que, según su propia advertencia, no intentaba ser completo– que reclamaban la mayor atención y prioridad.

Con vista a la publicación en 1969 del primer número del *Anuario Martiano*, preparado por la Sala Martí, se les solicitó a destacados exégetas de la obra martiana que escribieran sus criterios acerca del comportamiento, estado y perspectivas de las investigaciones sobre el Héroe Nacional cubano. Manuel Pedro González, diez años antes, elaboró su *Prontuario de temas martianos* que reclaman dilucidación, donde nuevamente definió –sin orden de jerarquización– los temas que debían priorizarse.

Por su parte, Manuel Isidro Méndez, en su escrito *Cuestiones más importantes que deben investigarse en el futuro. Guía para investigadores jóvenes*, convocó a la lectura meditada de la obra martiana, así como a

⁵¹ Manuel Pedro González: “Aspectos inexplorados en la obra de José Martí”, *Revista Islas*, pp.49-61, sep.- dic., 1959.

acopiar cuanto quedara disperso y establecer límites para el estudio del pensamiento político, literario y filosófico del Maestro.

En sentido general, estas valoraciones insistieron en que lo más escudriñado es el pensamiento y la trayectoria política de Martí.

En los años posteriores se han realizado balances periódicos sobre el comportamiento de las investigaciones martianas. En 1985 Ibrahim Hidalgo publicó en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, "Notas acerca de la historiografía martiana 1959-1983"; y en 1994, Luis Ángel Argüelles incluyó en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, el trabajo, "José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y pensamiento político y social".⁵²

En 2008, como parte del programa de inicio de la Feria Internacional del Libro de La Habana, los investigadores del Centro de Estudios Martianos, Ibrahim Hidalgo, Salvador Arias y Pedro Pablo Rodríguez, presentaron balances sobre la más reciente trayectoria de las indagaciones sobre el Héroe Nacional cubano.⁵³ Estos trabajos develaron la falsedad de que la vida y la obra política de José Martí estuvieran suficientemente estudiadas, pero —como sus predecesores— también soslayaron áreas importantes de la investigación que requieren prioridad, como el tema que venimos esbozando.

Ni siquiera los análisis referidos al tratamiento historiográfico al legado martiano puntualizan en tal asunto. Este es el caso del valioso trabajo "Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano", publicados durante el período de 1989 a 2003, de la también investigadora del Centro de Estudios Martianos, María Caridad Pacheco González.

Algo similar ha ocurrido con la historia regional, aunque el tema adquirió mayor prioridad con la creación del Instituto de Historia de Cuba en 1987 y el Proyecto de realización de las historias provinciales y municipales.

⁵² Ibrahim Hidalgo: "Notas acerca de la historiografía martiana en el período 1959-1983", *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, (76): pp.63-78, enero-abril, 1985 y Luis Ángel Argüelles: "José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y de su pensamiento político-social, 1983-1993", *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (17): pp.56-71.

⁵³ Salvador Arias: "Estudios sobre la literatura martiana"; Ibrahim Hidalgo: "Estudios del pensamiento político"; y Pedro Pablo Rodríguez: "¿Crecimiento o desarrollo?", en: *Memorias. Programa profesional XVII Feria Internacional del Libro de La Habana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp.5-23. El trabajo de Pedro Pablo Rodríguez también fue publicado en: Israel Escalona y Natividad Alfaro: *Pensar a Martí. Memorias de la XVII Feria del Libro*, Santiago de Cuba, 2008. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, pp.49- 54.

Los balances valorativos sobre el comportamiento de la historiografía regional o local nos han llamado la atención acerca de la necesidad de investigar los nexos del Héroe Nacional cubano con regiones y localidades del país.

Con motivo de la conmemoración del veinticinco aniversario del triunfo de la Revolución, la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicó dos números a valoraciones en torno a temas y prioridades de la historiografía cubana.⁵⁴ El excelente esfuerzo, impulsado por Julio Le Riverend, incluyó el trabajo de Hernán Venegas "Veinticinco años de historia regional en Cuba revolucionaria (1959-1983)", un valioso recorrido sobre el tema, pero que tampoco ayuda al que valoramos.

En los años subsiguientes, Venegas ha publicado reflexiones y balances que llegan a su clímax con el libro, *La Región en Cuba. Provincias, regiones y localidades*,⁵⁵ pero en todos los casos soslaya el tema que presentamos.

Idéntica situación se presenta con la serie de artículos insertados en la *Gaceta de Cuba* y dedicados a la historiografía de la Revolución.⁵⁶

Como es obvio suponer tampoco los exiguos balances generalizadores de la historiografía cubana han insistido sobre el tema.

Ni los breves acercamientos de Ángel García y Piotr Mironchuk en *Apuntes historiográficos de la Revolución Cubana*⁵⁷ y de Jorge Ibarra en el artículo "Historiografía y Revolución",⁵⁸ con el que logró esbozar asuntos merecedores del debate; ni el más abarcador de los exámenes realizados sobre la historiografía cubana contemporánea, el libro de Oscar Zanetti, *Isla en la Historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, se detuvieron en el tema que nos ocupa.

En el libro *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba*, se reconoce que: salvo los estudios de José Cantón Navarro y Francisco

⁵⁴ La *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* dedicó sus dos primeros números del año 1985 a publicar trabajos que valoraron el comportamiento historiográfico sobre diversos períodos y géneros durante el primer cuarto de siglo de la Revolución cubana. Los trabajos incluidos pertenecen a Oscar Zanetti, Mildred de la Torre, Olga Portuondo, Francisco Pérez Guzmán, Gloria García, Alejandro García, Ibrahim Hidalgo, Ana Cairo, y Dolores Breuil.

⁵⁵ Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

⁵⁶ Los números de la revista *Gaceta de Cuba* del año 2009 incluyeron la sección "Pasado para un futuro: Historiografía cubana", con trabajos de reconocidos investigadores como: Oscar Zanetti, Fernando Martínez Heredia, Francisca López Civeira, Alejandro de la Fuente, Olga Portuondo, Tomás Fernández Robaina, Oscar Loyola Vega, Félix Julio Alfonso López y José Abreu Cardet.

⁵⁷ Editora Política, La Habana, 1992.

⁵⁸ Jorge Ibarra: "Historiografía y Revolución" en: revista *Temas*, no.1, 1995, pp.1-6.

Pérez Guzmán, José Martí ha estado ausente, como figura central o exclusiva, en la producción institucional,⁵⁹ pero es mucho más llamativo que en los más de veinte años de la institución, tampoco se haya tratado la cuestión de los vínculos de Martí con las localidades cubanas en la priorizada línea de investigación de la historia regional.

Es paradójico que con los avances experimentados por los estudios martianos y los de la llamada historia regional y local, no se haya adelantado mucho más en la investigación sobre la relación de Martí con las localidades cubanas.

El tema contempla dos vertientes esenciales: la visión y el vínculo de Martí con hechos y personalidades de las localidades, y la recepción ofrecida al legado del Maestro en distintos puntos de la geografía nacional.

La relación sostenida por Martí con regiones cubanas estaba prácticamente inexplorada hasta hace unos años. Las conmemoraciones del centenario de la guerra por la independencia nacional y de la muerte de José Martí propiciaron el impulso de las investigaciones al respecto.

Como es lógico presumir el período al que se brindó mayor prioridad fue al de la preparación de la guerra necesaria. El libro de Ibrahim Hidalgo, *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*,⁶⁰ constituyó un aporte al tema y abrió perspectivas, continuadas por el entonces profesor de la Universidad de Oriente, José Cernicharo, con el trabajo "El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba, 1892-1995",⁶¹ y por el investigador guantanamero Wilfredo Campos Cremé, con el libro *Guantánamo 1893: La Revolución Pospuesta*⁶² pero continúa siendo un tema que reclama nuevas aproximaciones sobre lo acontecido en otras regiones y localidades de la Isla.

Una dirección de trabajo manifestada al respecto, es el estudio de los vínculos establecidos por Martí con personalidades de diversas localidades, tanto radicadas en la emigración o en la Isla, en este último caso a través de una copiosa correspondencia. El libro de Eliades Acosta, *Los hermanos santiagueros de Martí*,⁶³ bosquejó la singular relación del Apóstol con los hijos de la que llamara "infatigable Santiago", y encontró

⁵⁹ Mildred de la Torre: (compilación y redacción general): *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba 20 años*. Editora Historia, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2008, p.26.

⁶⁰ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

⁶¹ En *Revista Santiago*, enero-junio 1995, no.78, pp.187-213.

⁶² Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2001.

⁶³ Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1997.

continuidad en el libro, *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, resultado de un esfuerzo conjunto de veintiún autores, quienes en la primera parte del volumen, *Santiago de Cuba... madre de buenos hijos*, analizan las valoraciones de Martí sobre santiagueros ilustres, como el poeta Heredia, y los vínculos o referencias recíprocas con los integrantes de familias cercanas al Maestro, como los Maceo Grajales, con énfasis en Antonio Maceo, Mariana Grajales y María Cabrales; los Mantilla Miyares y los Baralt Peoli; los hermanos Portuondo Tamayo y los Sellén, y personalidades como Flor Crombet, Diego Vicente Tejera, Amador Esteva y Alberto Plochet.

Sobre las referencias y los vínculos de Martí con la región camagüeyana, indagaron Luis Álvarez Álvarez y Gustavo Sed Nieves, quienes en 1997 publicaron *El Camagüey en Martí*. Con los capítulos: "Visión martiana de Puerto Príncipe" y "Camagüeyanos en las páginas de Martí". El libro, que obtuviera el Premio de Investigaciones del Ministerio de Cultura en 1996, se convierte en un buen modelo para este tipo de investigaciones.⁶⁴

En 2006 la Editorial Ácana de Camagüey publicó, *De Guáimaro a Playitas*, compilación de Isaac Licor, que incluyó "Martí y Guáimaro", de Desiderio Borroto Fernández; escrito donde no solo se insiste en la valoración martiana acerca de la Constitución aprobada en Guáimaro, sino en las ponderaciones del Maestro respecto al histórico poblado.

Un tratamiento similar, con respecto a la región manzanillera, se propuso el historiador Delio Orozco con, *Manzanillo en la pluma de José Martí*, publicación que inició la producción de Ediciones Bayamo (2001).⁶⁵

Las conmemoraciones del centenario del inicio de la guerra y de la muerte en combate de Martí, favorecieron los estudios sobre la presencia del Delegado en la manigua; es decir, del trayecto martiano desde su arribo por Playitas de Cajobabo, hasta su caída en combate en Dos Ríos.

Como parte de las acciones conmemorativas se manifestó el propósito de señalar los sitios más importantes, vinculados a la ruta recorrida por José Martí desde el 11 de abril hasta el 19 de mayo de 1895.

Con, *El Via Crucis del Apóstol. Un enfoque de la ruta martiana cien años después*, Danilo Arrate⁶⁶ obtuvo, en 1996, el Premio de Investigación Histórica, en el Concurso *26 de Julio*. Como bien reconoce este autor:

⁶⁴ Carmen Suárez León: "Sobre un libro necesario", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 21, La Habana, 1998, pp.299-300.

⁶⁵ Ediciones Bayamo, Bayamo, 2001.

⁶⁶ Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997, p.12.

Un trabajo cuya raíz fue una operación dirigida a la señalización monumental de lugares con un altísimo valor para la historia de Cuba, devino finalmente —por exigencias surgidas en la marcha— una profunda investigación historiográfica.

La información sobre el recorrido martiano por los territorios de las actuales provincias de Guantánamo, Santiago de Cuba y Granma, es un incuestionable aporte al vínculo del Maestro con esas zonas orientales.

En, *El Maestro en nosotros*, volumen preparado con los resultados investigativos de autores santiagueros del Movimiento Juvenil Martiano, premiados en eventos provinciales y nacionales, el profesor Alexis Carrero incluyó el trabajo, “Puntualización de la ruta del Apóstol desde Cabeza de Yuraguana hasta Río Jaibo Malabé”, que con solo seis páginas realiza precisiones sobre la ruta martiana.

En *Paz de alma. Presencia de Guantánamo en la obra de José Martí*, la investigadora Magdalena Cantillo Frómata entregó:

[...] el resultado de sus indagaciones. En cinco partes y ocho anexos sistematiza y define la conexión de José Martí con la región guantanamera y con personas radicadas o asociadas a este territorio. A Silverio del Prado, a quien el Maestro siempre asoció con Guantánamo y Amador Esteva, divulgador de *La Edad de Oro* en el Oriente cubano, le dedica sendos estudios

[...] analiza la situación de la región en los años del reposo turbulento y los nexos establecidos con el Partido Revolucionario Cubano, enfatizando en la conspiración de 1893 y los continuos contactos con los grupos de Guantánamo y Baracoa en el período previo al estallido independentista [...]

[...] exalta las jornadas de Martí en los campos orientales, la relación establecida con sus pobladores y la huella por él dejada y alimentada por generaciones de cubanos en aquellos lares.⁶⁷

Magdalena Cantillo, con su libro —editado por el sello El mar y la Montaña, en el 2001—, daba continuidad a los acercamientos que, partiendo del testimonio o las investigaciones históricas, habían develado previamente los intensos vínculos de los guantanameros con la obra política e intelectual de José Martí. Debe recordarse que diez años antes, el periodista Froilán Escobar había publicado, *Martí a flor de labios*, un excelente texto, con testimonios de siete ancianos que conocieron al Maestro a su arribo a

tierra cubana en 1895; mereció el elogio del prologuista Cintio Vitier y la ponderación del crítico Félix Contreras.⁶⁸ Desde 1999 en la prensa santiaguera aparecieron los primeros estudios de Zoila Rodríguez y Manuel Fernández Carcassés sobre la personalidad y labor promocional de Amador Esteva, difusor en Cuba de *La Edad de Oro*.⁶⁹

Pero si las conmemoraciones de fechas centenarias habían provocado el incremento de los estudios sobre la última etapa de la vida de Martí, también se realizaron y publicaron investigaciones sobre el trayecto de la ruta funeraria del Apóstol hasta su definitiva sepultura en el cementerio de Santa Ifigenia. Con motivo del centenario martiano, el Palacio de Convenciones imprimió el trabajo, hasta entonces inédito, *Los cinco entierros de José Martí*, escrito por el desaparecido profesor santiaguero, Francisco Ibarra Martínez; sin embargo, se mantenía latente la necesidad de una investigación rigurosa que reconstruyera el itinerario seguido con el cadáver de José Martí, y enjuiciara durante la centuria transcurrida el tratamiento recibido a los monumentos existentes en dichos sitios históricos. Es precisamente este el mérito fundamental del libro, *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, de Omar López y Aida Morales, director y jefa del Departamento de Investigaciones aplicadas, de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Santiago de Cuba, respectivamente.

En la reseña del libro se afirma que sus autores ...penetran exitosamente en una nueva vertiente de sus empeños investigativos, cumpliendo con creces sus propósitos de revelar los resultados de sus intensas búsquedas acerca del azaroso itinerario del cadáver de José Martí, desde Dos Ríos hasta Santiago de Cuba, precisando el trayecto y los enterramientos y exhumaciones que sufrió, así como los posteriores acontecidos en el propio Cementerio de Santa Ifigenia. Abordan, además, la labor desarrollada

⁶⁸ Cfr: Félix Contreras: “*Con Martí a flor de labios*”. Anuario del Centro de Estudios Martianos, no.15, 1992, pp.312-314.

⁶⁹ Estos autores publicaron en la prensa periódica santiaguera sus primeros resultados investigativos, los que posteriormente se convirtieron en libros. Cfr: Zoila Rodríguez Gobeá: “El hombre que distribuía en Oriente *La Edad de Oro*” en: *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, 13 de marzo de 1999, p.2; Zoila Rodríguez Gobeá y Manuel Fernández Carcassés: “Santiagueros en el entorno afectivo de Martí en Nueva York”, en: *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, 27 de enero de 2001, p.3 y no. 25, 2002, pp.125-133; Zoila Rodríguez Gobeá: “Amador Esteva y Mestre: agente de *La Edad de Oro*”, en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 25, 2002, pp.79-85; y Zoila Rodríguez Gobeá y Manuel Fernández Carcassés: *Amigos sinceros*, Editorial El Mar y La Montaña, Guantánamo, 2003.

⁶⁷ Israel Escalona: “José Martí y el Alto Oriente Cubano”, *Honda*, revista de la Sociedad Cultural José Martí, no.7, 2003, p.62.

por varias generaciones de compatriotas en aras de preservar los sitios y monumentos que señalan las rutas [...] Idea que concluimos con la consideración de que es la investigación más completa sobre el tema, y en lo adelante será de obligada consulta para los que decidan acercarse a este asunto.⁷⁰

El acercamiento a otros sitios históricos relacionados con la existencia del Apóstol también ha sido frecuentemente investigado y publicado, fundamentalmente en la prensa periódica, aunque algunos de estos artículos se incluyen en compilaciones. Este es el caso de lo escrito por Jesús Orta Ruiz y Eusebio Leal en los libros: *Pensamiento Martiano y otros fulgores* y *Regresar en el tiempo*.⁷¹

Hasta donde conocemos, el más reciente aporte al tema que evaluamos, es el libro publicado en el 2008 de Armando Abreu Morales, *La presencia de Martí en La Palma*, por Ediciones Loynaz, de Pinar del Río; donde el autor, a partir de sus amplios conocimientos de la historia de la localidad y una amplia revisión documental, se propone desentrañar un tema que solo había sido esbozado en las biografías del Maestro: la posible visita de Martí a la región vueltabajera en abril de 1879, una tesis defendida por el veterano historiador César García del Pino.⁷²

Para desentrañar el tratamiento ofrecido a la impronta dejada por el Maestro en regiones y localidades cubanas, es preciso analizar el comportamiento que en las últimas cinco décadas han tenido las indagaciones que tributan a la historia de la recepción martiana,⁷³ sobre lo que pudimos corroborar que es uno de los temas que necesita prioridad. En tal sentido se puede considerar fundamental la publicación del libro, *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario. Una historia de su recepción*, del alemán Ottmar Ette; donde reveló la necesidad de otorgarle mayor preferencia al tema. Al libro de Ette, único intento

de análisis generalizador de la historia de la recepción martiana en Cuba, se le han realizado numerosos señalamientos de carácter formal y conceptual,⁷⁴ a lo que por nuestra parte hemos agregado el [...] énfasis desmedido en el último periodo, con prioridad al debate político-ideológico en torno a la producción en la Isla y por los cubanos radicados en el exterior [...] y la [...] ausencia de un reflejo de la temática de la recepción en regiones y localidades del país, con el consiguiente "olvido" o ligero tratamiento a personalidades residentes fuera de la capital.⁷⁵ En fin, que como la mayoría de las historias generales de Cuba, esta historia de la recepción martiana ofrece una mirada desde el prisma occidental, y aun más capitalino, con muy breves referencias a lo acontecido en el interior del país.

En 1997 fue convocado por el Centro de Estudios Martianos, el Coloquio Internacional *Cien Años sobre recepción Martiana*, efectuado con motivo del veinte aniversario de la institución. La diversidad de temas incluidos en los debates del evento,⁷⁶ muchos de los cuales se publicaron en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*,⁷⁷ fue

⁷⁴ El investigador Rolando González Patricio le realizó un conjunto de señalamientos que pueden sintetizarse en: un estudio histórico de la recepción martiana no debe conformarse al auxilio poco menos que conclusivo de la teoría literaria; la selección de "textos representativos" en más de una ocasión resulta ineficaz; se carece de una adecuada contextualización; el autor no distingue entre las interpretaciones correctas y las tergiversaciones; y que se soslayan importantes exégetas martianos.

⁷⁵ Israel Escalona y Rafael Borges: "La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación", en: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, pp.11-30.

⁷⁶ Entre los paneles especializados presentados en el evento estuvieron: "Los que conocieron a Martí"; "La recepción martiana en las primeras décadas del siglo xx"; "Momentos de la dimensión editorial"; "José Martí en las letras hispanoamericanas"; "Ecos martianos desde *La República*"; "De Europa a las Américas: recepción de José Martí" y "José Martí en nuestros días: aproximaciones al debate". Además se incluyeron intervenciones sobre la presencia del legado martiano en personalidades históricas y en el debate contemporáneo. Cfr: "Coloquio Internacional Cien Años de recepción martiana", en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no.20, p.324.

⁷⁷ Como bien señala María Caridad Pacheco: El tema de la recepción en esta edición del *Anuario* tuvo varias vertientes. Una de ellas fue la de analizar la inserción del pensamiento martiano en la obra de destacados revolucionarios como son los casos de Ernesto (Che) Guevara y Carlos Rafael Rodríguez, o como fue la exégesis de su pensamiento dentro de la intelectualidad dominicana. Otra vertiente particularmente sugestiva y original fue la presentada por el investigador norteamericano Iván Shulman que de forma académica y emotiva vinculó la recepción martiana en los Estados Unidos con su propia historia profesional en el ámbito de los estudios literarios. Tampoco faltaron trabajos de análisis críticos de la obra de recepción ni valoraciones de su trascendencia desde el punto de vista político y estético. Tales fueron los trabajos: "Adorar ídolos o descabezar estatuas:

⁷⁰ Israel Escalona: "Piedras imperecederas, singular encuentro con la memoria histórica", no.2, 2000, p.62. Un criterio similar ha expresado Pedro Pablo Rodríguez. Cfr: Pedro Pablo Rodríguez: "Significativo y útil libro", *Honda*, revista de la Sociedad Cultural José Martí, no.8, 2003, pp.55-56.

⁷¹ Cfr: Jesús Orta Ruiz: *Pensamiento Martiano y otros fulgores*, Ediciones Unión, La Habana, 1994; Eusebio Leal: *Regresar en el tiempo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.

⁷² Cfr: César García del Pino: "Presencia de Martí en Vueltabajo", en: revista *Cauce*, no.1, 1996, p.4.

⁷³ Cfr: Israel Escalona y Rafael Borges: "La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación", en: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

amplia y diversa; sin embargo, el tema que nos ocupa siguió siendo uno de los ausentes.

El advenimiento del centenario de la instauración de la República neocolonial propició la reflexión en torno al polémico lapso del devenir nacional. La revista *Temas* no. 26, de julio–septiembre de 2001, dedicó su sesión, Controversia, a debatir acerca de Martí en la República, con la presencia de especialistas de varias áreas del saber como Roberto Fernández Retamar, Pedro Pablo Rodríguez, Marlén Domínguez, Carmen Suárez León, Ana Cairo y María de los Ángeles Pereira, quienes trataron cuestiones medulares acerca de la historia de la recepción martiana, pero también soslayaron la necesidad y particularidades de asumir el asunto desde la perspectiva de la historia regional.

Si se tiene en consideración que la conmemoración del centenario martiano se produjo en un contexto político excepcional, en el que la Revolución cubana se defendía frente a los ataques crecientes del imperialismo y la reacción, es lógico que la mayoría de los estudios se dedicaran a resaltar la importancia del legado martiano como paradigma del proyecto revolucionario cubano, al mantenerse en el centro del debate político e ideológico de la nación cubana,⁷⁸ pero esto no justifica la exclusión o insuficiente tratamiento a ninguna línea temática.

Hemos constatado que en los eventos científicos dedicados al análisis de la temática martiana, y en los que se dedican al debate sobre la historia regional y local no ha estado presente, de manera notable, esta línea de investigación. Espacios reconocidos, por su larga y consolidada existencia y nivel de convocatoria, como los Encuentros de Historiadores Locales y El Taller Internacional sobre Historia Regional, no han brindado prioridad a esta cuestión. Tampoco otros –que incluso han priorizado el tema de la historia de la recepción, como el evento Voces de la República, que se celebra en la ciudad de Sancti Spiritus– tampoco han brindado la debida atención al asunto.

dos extremos de la recepción martiana”, de Adalberto Ronda. “Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette”, de Rolando González Patricio y “Desvirtúan a Martí quienes lo usan como pretexto”, de Paul Estrade. Cfr: María Caridad Pacheco: “Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano, publicados durante el período de 1989 al 2003”.

⁷⁸ La investigadora María Caridad Pacheco ha considerado que: *Con el arribo del centenario de la caída en combate de José Martí, llegó una enorme avalancha de aproximaciones a la vigencia y recepción de su ideario. Sin embargo, y por razones intelectuales e históricas más que justificadas, los mejores intentos de la reflexión cubana continuaron mayoritariamente centrándose en la utilidad del legado martiano a la resistencia de Cuba.*

En los rescatados Congresos Nacionales Historia (CNH) la temática martiana ha estado exiguamente representada. El balance cuantitativo⁷⁹ sobre lo acontecido hasta el año 2001 nos permitió conocer que en el XIV CNH (La Habana, 1997), de ciento tres ponencias debatidas, solo dos se refieren de alguna manera a José Martí; en el XV CNH (Sancti Spiritus, 1999), de ciento treinta y cinco sólo tres trataron a Martí, en el XVI CNH (Santiago de Cuba, 2001), de ciento cuatro ponencias solo seis se acercaron a la temática martiana. En fin, de trescientas cuarenta y siete ponencias aprobadas para el debate en los congresos, solamente once estudiaban –de alguna manera– la temática martiana. Sobre este comportamiento valoramos que [...] *no significa que los historiadores cubanos y la propia UNHIC hayan desatendido las investigaciones martianas; por el contrario hay que reconocer que la historiografía sobre Martí ha alcanzado niveles superiores y tanto la dirección nacional como las filiales provinciales han convocado múltiples eventos científicos y encuentros académicos que tienen como centro el estudio de la personalidad de José Martí. De lo que se trata es que no se han utilizado los CNH como marco propicio para presentar y validar investigaciones que se realizan al respecto.*⁸⁰

Ahora bien, las circunstancias de las conmemoraciones del Centenario de la República y del Sesquicentenario del natalicio de Martí, incidieron en que cada vez más este tema fuera apareciendo en las magnas citas de los historiadores cubanos.

Si en los eventos realizados hasta el año 2001 se habían presentado once ponencias referidas a José Martí, de las cuales, cinco, es decir casi la mitad, trataron la recepción de la obra martiana en manifestaciones o personalidades; en el XVII CNH (Cienfuegos, 2003), de ciento tres ponencias aceptadas, seis trataron la temática de la recepción martiana y una, el vínculo del Maestro con la región sede del evento; y en el XVIII CNH (Matanzas, 2005), de ciento tres ponencias admitidas, siete se refirieron a la temática martiana; de las cuales cuatro respondieron a la línea de investigación de la recepción y las restantes versaron sobre el tratamiento pedagógico a la obra del Maestro.

En esas ediciones de los congresos se adoptaron acuerdos relacionados con la figura de José Martí o con personalidades que se dedicaron al estudio de

⁷⁹ Para este balance es muy útil el libro del Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba y sus fuentes*, Editora Historia, La Habana, 2006.

⁸⁰ Luis Felipe Solís e Israel Escalona: “José Martí en los Congresos Nacionales de Historia”, en: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, p.71.

su vida y obra,⁸¹ y se propició el debate sobre el tratamiento contemporáneo a la personalidad del Apóstol y los intentos por tergiversar su obra.⁸²

Por último, es justo reconocer que en años más recientes se han publicado innegables aportes a la historia de la recepción martiana en regiones y localidades cubanas.

La publicación en 2002 del libro, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, que fuera la tesis doctoral de la profesora universitaria Marial Iglesias, aun cuando no se propuso el tratamiento monográfico a la historia de la recepción, y mucho menos a escudriñar sus particularidades en región alguna, contribuyó al análisis de la vida cotidiana y de las mentalidades en el complejo lapso de la transición desde la colonia hasta la neocolonia. Y se convirtió en un modelo para la realización de este tipo de estudios.

El citado libro, *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, publicado en 2003, incluyó trabajos que responden a aspectos que reclaman la mayor atención, como son, la recepción en la historiografía de la localidad, la labor de personalidades, instituciones, y publicaciones periódicas y especializadas en el rescate y la divulgación del legado martiano, la presencia y utilización de la obra martiana en las luchas políticas y sociales; la interpretación de la obra de Martí en manifestaciones artísticas y la conservación del patrimonio histórico martiano.

A pesar del reducido número de ejemplares que se imprimen y la limitada circulación nacional de sus producciones, la apertura de sellos editoriales territoriales en todas las provincias del país, ha dado una cobertura hasta ahora no utilizada sistemáticamente, para la divulgación de esta temática; lo cual no significa el total abandono del asunto, pues se han publicado libros que merecen reconocimientos por el tratamiento al tema.

En el año 2003, Ediciones Santiago publicó, *El capitán Plochét recuerda a José Martí*, en el que David Plochét incluye un nutrido grupo

⁸¹ El XVI Congreso Nacional de Historia acordó: "Divulgar la vida y obra de Rafael Argilagos, conocido estudioso martiano, en ocasión del Sesquicentenario del nacimiento de José Martí". Acta Final en: Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia, p.196.

⁸² En tal sentido en el XVII Congreso Nacional de Historia, se incluyó el panel: "La defensa de nuestra historia, valores y principios", con la participación de los doctores Eduardo Torres Cuevas, Rolando Rodríguez, Rolando González Patricio y Raúl Izquierdo Canosa. Cfr: Carlos Castro, Lázara Rodríguez y María Alonso: "La defensa de nuestra historia, valores y principios" en: *El Historiador*, jueves 27 de noviembre, 2003, p.5.

de trabajos dedicados a José Martí y publicados en la prensa santiaguera por su abuelo mambí, el capitán Alberto Plochét.⁸³

Un año después, el historiador de Manzanillo Delio Orozco, publicó: *Después de Dos Ríos. Presencia y recepción martiana en Manzanillo*, texto que ponderamos por su buena factura y por centrar la atención en una localidad en la que [...] se ha producido un singular tratamiento a la vida y obra de José Martí. La sola mención de los nombres de Julio César Gandarilla, Juan Francisco Sariol, y las referencias a la revista *Orto* y a los orígenes y desarrollo de las "cenas martianas", bastarían para respaldar tal aserto.⁸⁴

En el año 2008 se imprimió el libro, *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, coordinado por Reynier Rodríguez Pérez y Yamil Sánchez Castellanos. Como señalé en el prólogo del libro: *El solo hecho de que se pueda preparar un volumen con trabajos de jóvenes investigadores que, desde diferentes ópticas pretenden la interpretación de las múltiples recepciones ofrecidas a José Martí, indica la existencia de una tendencia en los estudios martianos, que no significa el menosprecio de otras áreas de la investigación, sino que a las nuevas generaciones de investigadores les interesa de manera creciente —y conjuntamente con el estudio del legado martiano— sistematizar la impronta dejada por el héroe, el camino recorrido por su legado, el sostenido debate generado en torno a su doctrina política revolucionaria, y la manera en que han asumido su interpretación las más diversas manifestaciones artísticas y literarias.*⁸⁵ No obstante hay que señalar que de los ocho trabajos incluidos solo cuatro⁸⁶ se refieren al tratamiento dado a José Martí en regiones cubanas. Los otros tratan asuntos más generalizadores dentro del comportamiento de la recepción martiana.

⁸³ Sobre esta selección escribimos: "Mucho valor poseen estos artículos en los que convergen el relato, el testimonio y la valoración personal. De la pluma de Plochét brota la inmensa admiración hacia el Maestro, pero eso no lo lleva a desdibujar la personalidad del héroe con excesivos epítetos y ponderaciones". Israel Escalona: "La ofrenda del capitán Plochét", en: revista *Honda*, de la Sociedad Cultural José Martí, no.6, 2003, p.57.

⁸⁴ Israel Escalona: "José Martí en Manzanillo: historia de una recepción", en: *Honda*, revista de la Sociedad Cultural José Martí, no.14, 2005, p.5.

⁸⁵ Israel Escalona: Prólogo al libro *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008, p.8.

⁸⁶ Cfr: Yailín Alina Bolaño Ruano: "Leonardo Griffán Peralta y su defensa del legado martiano"; Aimé M. Vena Palmero: "Los Granos de Oro de Rafael Argilagos"; Yamil Sánchez Castellanos: "Papel de las publicaciones periódicas santiagueras en la recepción martiana (1926-1935): el relevante aporte de El Diario de Cuba" y Odalis Belén Guillot: "Martí en las artes plásticas santiagueras: el frustrado caso de Hombre y Amigo".

En este mismo año 2008, e igualmente por el sello Ediciones Santiago, Aída L. Morales Tejada publicó, *La escultura conmemorativa de Santiago de Cuba 1900-1958*, valioso recorrido por la producción escultórica que tuvo entre sus prioridades el tratamiento a la figura de José Martí.

Pero la necesidad de investigar la impronta del legado martiano y la acción de varias generaciones de coterráneos en aras de preservar su imperecedera huella, se mantiene presente. Esta es una tarea que no solo requiere de la labor entusiasta y constante de los historiadores. Como bien escribió Oscar Zanetti [...] *los problemas de regiones y localidades constituyen puntos de convergencia y ofrecen, por tanto ancho espacio para una fructífera colaboración interdisciplinaria.*⁸⁷ Solamente un adecuado tratamiento interdisciplinario, en el que confluyan los métodos y procedimientos de las ciencias sociales y humanísticas, permitirá comprender el comportamiento de la recepción ofrecida al legado del Maestro en los más diversos contextos espaciales y temporales.

Como he escrito en otro momento: *La historia de la recepción martiana no ha de ser el resultado exclusivo de estudios monográficos sobre la interpretación de la existencia del héroe en diversos contextos históricos, o el análisis de la confrontación político-ideológica en torno a su legado, o el somero reflejo de la visión dejada por personalidades en múltiples expresiones de la cultura, tampoco podrá construirse exclusivamente con la visión creada por el imaginario popular; pero la más completa historia de la recepción martiana tendrá en cada uno de estos enunciados, entre otros, pilares esenciales para su conformación.*⁸⁸ A esto se debe agregar que la historia de la recepción martiana en Cuba no podrá ser la sumatoria inconexa de lo acontecido en las diversas regiones de la nación, pero no puede prescindir de los estudios monográficos que al respecto se realicen.

En un esfuerzo por determinar aspectos de máxima prioridad sobre la impronta martiana en regiones y localidades del país, se pueden enunciar los siguientes:

- La confrontación ideológica en torno al ideario martiano y su expresión en diversas manifestaciones de la vida política, social y cultural.

⁸⁷ Oscar Zanetti: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo xx.* Ediciones Unión, La Habana, 2005, p.87.

⁸⁸ Israel Escalona: "El que nunca nos deja: breves notas para motivar la lectura", en: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba.* (Libro en proceso de realización en la Editorial Oriente.)

- La labor de instituciones, asociaciones y personalidades en el rescate y la preservación de lugares históricos relacionados con el Héroe Nacional cubano.
- La contribución de las instituciones educacionales, culturales y de los medios de divulgación masiva a la preservación y difusión del ideario martiano.
- La contribución a los estudios martianos de la historiografía desarrollada en regiones y localidades.
- La utilización del legado martiano como plataforma programática de las luchas y luchadores revolucionarios.
- La presencia del ideario martiano en la vida cotidiana y las mentalidades, con valoraciones a partir de diversas ciencias: antropología, sociología, sicología, pedagogía, lingüística, entre otras.
- Expresiones en las localidades de la institucionalización de los estudios martianos.

Es preciso reiterar el llamado a los historiadores locales y estudiosos de la obra martiana, a investigar sobre la historia de la recepción martiana en sus respectivas localidades. Esta historia es parte sustancial del devenir de la nación cubana. Es un deber investigarla y escribirla. A eso estamos convocados.⁸⁹

⁸⁹ Israel Escalona: "José Martí en Manzanillo: historia de una recepción", revista *Honda*, no.14, 2005, p.55.

Cuarta Parte

Temas de Historia Militar

La ensayística sobre la Guerra de los Diez Años
YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

La historiografía sobre la etapa insurreccional
SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ

La historiografía militar en la Revolución cubana
ROBERTO PÉREZ RIVERO

La ensayística sobre la Guerra de los Diez Años
YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

Con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, una serie de factores estimularon el interés por la historia de Cuba y particularmente por los problemas de interpretación sobre fenómenos acontecidos en periodos decisivos durante el proceso de formación nacional.

En primer lugar, la Guerra de los Diez Años tenía un atrayente singular. Menos de una década faltaba para que se conmemorara el centenario del levantamiento en armas de Carlos Manuel de Céspedes, y la historiografía, como bien había expuesto Ramiro Guerra, se resentía por la falta de síntesis y análisis rigurosos con relación al significado y a la trascendencia de la guerra. Pero no era menos cierto que existía una generación de maestros inmersa en una profunda obra creadora, consciente de su papel en las nuevas circunstancias históricas y herederos de las corrientes de revitalización historiográfica que promovían Ramiro Guerra, Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. De hecho, la Oficina del Historiador de la Ciudad y los congresos nacionales de historia se convirtieron en espacios que agruparían a profesionales e intelectuales deseosos por investigar y divulgar a la manera que sugería Ortiz: el historiador doblado sobre los documentos. Como advirtiera el infatigable historiador Juan Jiménez Pastrana: *Pero los días actuales, de responsables rectificaciones históricas, esencialmente revolucionarias, implican ineludibles exigencias. Demandan la necesidad de que la mayoría de las figuras señeras del pasado cubano sean conocidas, o mejor, reconocidas, a la luz de su auténtica estatura histórica.*¹

En esa labor convergían diariamente, en las salas del Archivo Nacional o en la Biblioteca Nacional José Martí, profesionales como Hortensia Pichardo Viñals, Fernando Portuondo, José Luciano Franco, Manuel Moreno Fragnals, Luis Felipe Le Roy, Juan Pérez de la Riva, Pedro Deschamps Chapeaux, Julio Le Riverend, el propio Pastrana, entre otros, que desde diversos perfiles en el tratamiento de la historia patria, constituían verdaderas cátedras en la formación de nuevos investigadores, al tiempo que revolucionaban los estudios históricos. El ambiente intelectual y los eventos que se avecinaban propiciaban el debate en torno al Sesenta y ocho.

En segundo lugar, la propia trascendencia de la Revolución del 59, y su carácter de liberación nacional ponía sobre el tapete el tema de la

¹ Juan Jiménez Pastrana: *Ignacio Agramonte: documentos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p.7.

nación y la nacionalidad cubanas y como parte de dichos procesos la revalorización del papel de la dirigencia de las guerras de independencia del siglo XIX. El ensayo marxista de Sergio Aguirre, "Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX";² la *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*,³ de Oscar Pino Santos y los estudios de Cepero Bonilla, Fernando Portuondo,⁴ José Antonio Portuondo y Walterio Carbonell⁵ crearon un clima de debate excepcional, sobre el problema nacional y el proceso revolucionario decimonónico.

Hacia su aparición también en esos años *El Ingenio*, de Moreno Fraguinals, publicado en 1964 y ampliado en tres tomos en 1978. Revelador estudio que impactó en historiadores, investigadores y en la nueva promoción que se formaba en las universidades del país. De la importancia de esta obra en los debates sobre la nación daba fe el historiador Oscar Zanetti, en aquel entonces estudiante de la escuela de historia: *En la publicación de El ingenio tiene una de sus raíces la polémica acerca del proceso de formación nacional sostenido por los más destacados historiadores cubanos en ocasión del centenario de la Guerra de 1868, peculiar discusión en la cual, con distintos enfoques y de manera generalmente implícita, se intentaba definir cómo habría de ser el discurso histórico nacional de la Revolución [...]*⁶

En tercer lugar, la incursión en esta década de intelectuales de diversas partes del mundo, particularmente procedentes del entonces campo socialista, en la interpretación teórica del concepto de nación.⁷ Otros, incluso, se interesaron por su aplicación al caso cubano, entre ellos, J. Polisensky y M.I. Mojanchev.⁸

² Sergio Aguirre: "Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX", en: *Eco de caminos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

³ Oscar Pino Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964. (Se trata de un ciclo de conferencias sobre historia de Cuba preparado por Pino Santos para ser leído en Pekín, en abril de 1963, al conmemorarse el segundo aniversario de la victoria de Playa Girón.)

⁴ José Antonio Portuondo: "Cuba, nación para sí", en: *Cuadernos Americanos*, México D.F., 1961.

⁵ Walterio Carbonell: *Cómo surgió la cultura nacional*, Ediciones Yaka, La Habana, 1961.

⁶ Oscar Zanetti Lecuona: "Moreno; entre la historia y la leyenda", en: *Cuadernos Cubanos de Historia*, no.3, Editora Política, La Habana, 2004, p.116.

⁷ N.A. Tavakelan: "Algunos problemas del concepto de nación" (1967); Y.I. Semenov: "Hacia la delimitación del concepto nación" (1967); P.M. Rogachov y M.A. Sverdlin: "Sobre el concepto nación" (1966); T.Y. Burmistrova: "Algunos problemas de la teoría de la nación" (1966).

⁸ J. Polisensky: "La Guerra de los Diez Años 1868-1878 y la formación de la nación cubana", en: *Acta Universitatis Carolinae, Philosophica et Historica* 3-4, s. 1973 y M.I. Mojanchev: "La guerra revolucionaria de 1868 a 1878 y la formación de la nación cubana", en: *Etapy bolchogo puti*, Moscú, 1969.

Amediado de los años sesenta, la visita a Cuba del reconocido intelectual polaco Tadeusz Lepkowski y el ciclo de conferencias que ofreció en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias, propiciaron la reflexión sobre la aplicación del método marxista en los estudios históricos y los problemas y vacíos historiográficos existentes. De su autoría fue el artículo "Síntesis de Historia de Cuba: problemas, observaciones y crítica",⁹ publicado en la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, en el cual enfilaba sus críticas contra la *Historia de Cuba*, de Jorge Ibarra Cuesta, editada en 1967 por la Dirección Política del MINFAR.

El intelectual polaco advertía que el *temerario ensayo* de Ibarra había *afortunadamente evitado muchos de los errores de la época dogmática*, una vez que no recaía siempre en el esquematismo marxista.

Ciertamente, el autor cubano se insertaba con fuerza en el debate, como exponente de un legado de interpretación histórica; de nueva forma de hacer historia escrita, muy a tono con los presupuestos de Carlos Rafael Rodríguez en su trascendental ensayo de los 40, "El marxismo y la historia de Cuba", y consciente de su papel como intelectual en el proceso de cambios revolucionarios. De hecho, su *Historia de Cuba*, como él reconocía en el prólogo al libro, estaba confeccionada con premura para oficiales, instructores políticos y combatientes. No obstante, Ibarra no escapaba en aquel entonces de ciertas manifestaciones de dogmatismo marxista, especialmente en sus estrechos enfoques clasistas acerca de los fenómenos y procesos históricos.

Eso sí, al margen de los criterios vertidos, de las propuestas, discutibles o no, este historiador dinamizó la polémica científica y estableció referentes teóricos a los que habrían de acudir, aun sus más encarnizados críticos.

Ibarra fue un puntal en el debate sobre el tema *nación* en los sesenta. Defensor del concepto estalinista, como la inmensa mayoría de los intelectuales del período, estaba consciente de los riesgos en su aplicación; tenía frente a sí un piélagos de información bibliográfica y de primera mano, el problema residía en adaptar la teoría a las particularidades del desarrollo histórico cubano. Fruto de esas reflexiones fueron las "Notas sobre nación e ideología", como parte de su libro *Ideología mambisa*, llamado a marcar un hito dentro del campo historiográfico cubano.

Para Ibarra, *el 68* sentó las bases definitivas para la formación de la nación: *En los 14 años que corren de 1868 a 1882, del decreto de la*

⁹ Tadeusz Lepkowski: "Síntesis de Historia de Cuba: problemas, observaciones y crítica", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, año 60, no.2, 1969.

abolición gradual de Céspedes a la supresión de la esclavitud en todo el país por la Ley Moret, se completará el ciclo de formación de la nación.¹⁰ Consideraba que no podía hablarse de una comunidad nacional de cultura mientras prevaleciera al margen de la sociedad civil miles de negros africanos sometidos al régimen de la esclavitud.

Criterios similares sustentaba el capitán Carlos Chaín en el único libro dedicado íntegramente al tema de la nación: *Podemos afirmar que la guerra consolida la existencia de una nacionalidad, que asentada firmemente en un territorio que se ha de unificar en una comunidad económica gracias al desarrollo capitalista, deviene nación.*¹¹ Ponía este autor el acento en el significado del conflicto en la consolidación de la nacionalidad, mientras condicionaba el surgimiento de la nación a la irrupción del capitalismo en Cuba después de la guerra y, particularmente, tras la abolición de la esclavitud.

Si bien se recurría con frecuencia al concepto de nación, no sucedía así con el de nacionalidad. Aun cuando en líneas generales se admitiera que esta formaba parte de un proceso, cuyos inicios se remontaban a finales del siglo XVIII,¹² el sustento teórico se convertía en el talón de Aquiles de los análisis. De ahí que en la respuesta de Ibarra a la crítica que le hiciera el estudiante de filosofía, Marcos Llanos, a su *Ideología mambisa*, delimitara entre los conceptos de nación y nacionalidad, al advertir que él se había interesado solo por el primero, prescindiendo de la periodización ofrecida por Sergio Aguirre sobre el proceso de surgimiento y consolidación de la nacionalidad cubana, pues entendía que no estaba fundamentada.¹³

A diferencia de Ibarra y de Chaín, el profesor Aguirre, ubicaba el surgimiento de la nación en el 68: *Pero el 68 es mucho más que nacionalidad naciente —diría—. Es nacionalidad consolidada en nación.* Y al respecto enunciaba tres elementos básicos que había reportado la Guerra de los Diez Años a la conformación de la nación:

- Convergencia del independentismo y el abolicionismo en una sola corriente revolucionaria.
- Creación de la nación en su estructura jurídica. Hubo que dar vida

¹⁰ Jorge Ibarra Cuesta: *Ideología mambisa*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972, p.21.

¹¹ Carlos Chaín Soler: *Formación de la nación cubana*, Ediciones Granma, La Habana, 1968, p.93.

¹² Véase Carlos Chaín Soler: Ob. Cit., y Sergio Aguirre: "Nacionalidad, nación y Centenario", en: *Cuba Socialista*, 7 (66), La Habana, febrero de 1967.

¹³ Jorge Ibarra Cuesta: "Algunos problemas controvertidos en torno al proceso de formación nacional", en: *Aproximaciones a Clio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979. (Apareció en revista *Casa* no. 51-52, La Habana, noviembre de 1968 a 1969.)

a la república en armas y a sus órganos de gobierno en la Asamblea de Guáimaro.

- Orgullo nacional al cubano.¹⁴

Años después, el académico Josef Opatrný volvería sobre la obra *Ideología mambisa*. En un texto plagado de errores e imprecisiones históricas, el autor afirmaba no coincidir con los criterios categóricos de Ibarra, acerca de la relación entre la ruptura de los lazos de servidumbre esclavista con la creación de las nuevas relaciones sociales en la comunidad cubana. Según Opatrný, el historiador cubano no tenía en cuenta la procedencia clasista del liderazgo de la revolución, y, por tanto, confundía lo que el representante de los terratenientes cubanos proclamaba con la realidad de los hechos.¹⁵

El reducido enfoque clasista no le permitía dilucidar a Opatrný entre las propuestas y el accionar transformador de la dirigencia revolucionaria con la tradición de los moldes ideológicos sustentados por la clase de la que procede. Se trata de la *discontinuidad* en lo ideológico a la que se refería Ibarra.¹⁶

Ahora bien, más allá de las disensiones, la tendencia fue y seguiría siendo el tratamiento del problema nacional desde el pensamiento y la praxis de la clase que organizó e inició la guerra.

Dos figuras tipificaron con nitidez los contrastes políticos, al aparecer en contrapunteo historiográfico: Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte y Loynaz. Como apuntara Ibarra: *Para los historiadores partidarios de los gobiernos fuertes, Agramonte era un demócrata iluso, utópico, mientras que para los que simpatizaban con las ideas liberales burguesas, Céspedes era un déspota, un autócrata [...]*¹⁷

Mucho más sensible se presentaban los temas del abolicionismo y en especial del anexionismo, *el tema incómodo*, como lo denominara el escritor Raúl Aparicio. Tales asuntos traían a colación reflexiones que tenían sus raíces en los ensayos de Aguirre, *Seis actitudes de la burguesía cubana [...]* y *Quince objeciones a Narciso López* (1961), así como en *Azúcar y abolición*, de Cepero Bonilla. El interés que se planteaba entonces residía en la búsqueda de los elementos de continuidad y discontinuidad entre

¹⁴ Sergio Aguirre: "De nacionalidad a nación en Cuba", *Universidad de La Habana*, no.196-197, La Habana, 1972, pp.41-42.

¹⁵ Josef Opatrný: *Antecedentes históricos de la formación de la nacionalidad cubana*, Universidad Carolina Praga, 1986, pp.189-190.

¹⁶ Jorge Ibarra Cuesta: Ob. cit., p.43.

¹⁷ *Ibidem.*, p.78.

los universos ideológicos de las principales corrientes de pensamiento durante el siglo XIX cubano.

La temática no dejaba de ser sensible. Se trataba de hombres que formaban parte de un legado que legitimaba el proceso de luchas revolucionarias del pueblo cubano; de una historia presentada por el liderazgo de la Revolución de 1959 en su continuidad como un proceso único. Un Céspedes o un Agramonte sostenedores, aunque fuese en determinado momento, de ideas anexionistas o profesantes del credo católico, traía más de un conflicto y también más de una justificación, fuera de época, tendiente a borrar manchas. De ahí la atinada y valiente observación del escritor Aparicio cuando afirmaba: *La interpretación actual de los héroes del 68 no puede continuar siendo una pasmada glorificación sin sentido crítico, pues los personajes así tratados resultan falsos.*¹⁸

Otro de los temas centrales en los debates fue el fin de la Guerra de los Diez Años con el Pacto del Zanjón. En líneas generales se concebía este hecho como resultado de una crisis dentro de las filas de la revolución y se exponían los factores que incidieron en el fracaso, sin que existieran grandes diferencias o divergencias entre los autores en este sentido.

Desde una perspectiva más integral del fenómeno, los historiadores Sergio Aguirre y Jorge Ibarra Cuesta analizaban *el Zanjón*. Las diferencias interpretativas eran evidentes. Para Aguirre, el fracaso de la guerra era inevitable y coloca en Bijagual, con la deposición de Céspedes, como el inicio del fin.¹⁹ Ibarra, por su parte, defiende a ultranza la tesis de la inconsecuencia revolucionaria como la causa del fracaso, mientras que las manifestaciones de regionalismo y otras irregularidades, eran solo *la justificación* de la que se valió la Cámara de Representantes para pactar con España.²⁰

La historiografía sobre la etapa insurreccional

SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ

El propósito de este ensayo es estudiar las principales tendencias en la historiografía cubana sobre la etapa insurreccional, que comúnmente se identifica con el lapso transcurrido desde el golpe militar del 10 de marzo de 1952 hasta la caída del régimen de Fulgencio Batista, el Primero de Enero de 1959.

Bastaría solo realizar algunas precisiones. En primer término, es imprescindible fijar el concepto de historiografía al que nos adscribimos, a saber *el arte o el modo de investigar y escribir la historia*.

En segundo término, como se advierte, adopto la tradicional periodización que reconoce el ciclo de 1952-1958 como una etapa histórica. La crisis política generada por el cuartelazo paralizó el ritmo constitucional que vivía el país desde comienzos de la década del 40 y, aunque la primera manifestación de lucha armada no ocurre hasta el 26 de Julio de 1953, cuando Fidel Castro Ruz y un grupo de jóvenes revolucionarios asaltaron los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba y Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, no puede ignorarse la presencia, desde antes, de ciertas organizaciones insurreccionales, las cuales hicieron suyo el mito difundido por la dictadura de que *una revolución no podía hacerse sin el ejército, ni contra el ejército, sino con el ejército*. Por esos motivos no llegaron a vertebrar un movimiento y fracasaron finalmente.²¹

Los comienzos

Analizar alrededor de medio siglo de producción historiográfica constituye un reto que me obliga a asumir el inevitable riesgo de algunas omisiones.

Después del Primero de Enero de 1959, ante la Revolución cubana se presenta la necesidad de reconstruir el pasado más reciente en la búsqueda por preservar la memoria histórica para las futuras generaciones. Desde entonces, ocuparon un lugar priorizado las investigaciones que tributarán

²¹ Me refiero a la Triple A de Aureliano Sánchez Arango, Acción Libertadora, liderada por Justo Carrillo y al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), del profesor universitario Rafael García Bárcenas. Aunque los planes estratégicos del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (M-26-7) contemplaron la liquidación de las estructuras militares sostenedoras del régimen, no dejaron de tener en cuenta la labor de captación entre sus miembros y, de hecho, fue empleada sistemáticamente para socavar su moral combativa.

¹⁸ Raúl Aparicio: *Sondeos*, Ediciones UNIÓN, La Habana, 1983, p.255. (Libro que dejó inédito el autor al morir en La Habana en 1970.)

¹⁹ Sergio Aguirre: *Raíces y significación histórica de la Protesta de Baraguá*, Editora Política, La Habana, 1978. También sus artículos: "En torno a la Revolución de 1868", en: revista *Islas*, Universidad Central de las Villas, vol. IX, no.4, 1968, y "Problemas de interpretación en la Guerra de los Diez Años", *Islas*, Universidad Central de las Villas, no.36, mayo-agosto de 1970.

²⁰ Jorge Ibarra Cuesta: "El final de la Guerra de los Diez Años", en: periódico *Granma*, La Habana, edición especial, 10 de octubre de 1968.

a la divulgación de las luchas revolucionarias. Las conmemoraciones de determinados hechos históricos, como los aniversarios del triunfo de la Revolución, o de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, por solo citar dos ejemplos, crearían un contexto propicio para la celebración de eventos científicos y concursos nacionales que ejercerían una influencia directa en la publicación de muchas de las obras.

El problema fundamental era cómo lograr un análisis científicamente objetivo, pues de una forma u otra el historiador siempre va a estar comprometido con lo que escribe. En tal sentido coincidimos con el criterio del colega mexicano Carlos Antonio Aguirre, quien afirmó:

Es imposible una disciplina realmente neutral y objetiva. Pero en cambio, sí es posible una historia científicamente objetiva, que no esté falseada conscientemente con ciertos fines de legitimar tal o cual interés mezquino o particular, o de silenciar aquellos hechos o fenómenos que no concuerdan con una interpretación preestablecida.

Así, puesto que toda historia es hija de su época y de sus circunstancias, y como el historiador es también un individuo de un compromiso específico con su sociedad y su presente, aquella reflejará necesariamente las elecciones y el punto de vista del propio historiador; Carlos Antonio Aguirre: Antimanual del mal historiador, o cómo hacer una buena historia crítica, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello, Cap. II, pp. 30-46, La Habana, 2004. y puesto que toda historia lleva entonces la marca de sus propios creadores, lo más honesto e inteligente por parte del buen historiador consiste en hacer explícitas las específicas condiciones que han determinado su investigación, declarando sin ambages sus tomas de posición, así como los criterios particulares de sus distintas elecciones del material, de los métodos, de los paradigmas y de los modelos historiográficos utilizados.²²

Ernesto Guevara de la Serna, uno de los principales exponentes de esa primera década de los 60 en la Isla, con sus relatos basados en experiencias personales de la guerra, publicadas bajo el título de *Pasajes de la guerra revolucionaria*, lo intuía y así lo expresó en el prólogo de esa obra cuando al invitar a los revolucionarios sobrevivientes de la guerra a divulgar los hechos en que participaron les alertaba:

Sólo pedimos que sea estrictamente veraz el narrador, que nunca para aclarar una posición personal o magnificarla o para simular haber

²² Carlos Antonio Aguirre: *Antimanual del mal historiador, o cómo hacer una buena historia crítica*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello, cap. II, pp.30-46, La Habana, 2004.

estado en algún lugar diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir algunas cuartillas, en la forma en que cada uno lo pueda según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor una plena confianza.²³

Pero en esos primeros años básicamente proliferaron los libros testimoniales de Fulgencio Batista y otros representantes del antiguo régimen divulgados en México, España y los Estados Unidos, cuyos discursos giran en torno al supuesto de que el triunfo del Ejército Rebelde se debió a la incapacidad de los jefes militares de la dictadura, con lo que intentaron desvirtuar los hechos históricos. En tal sentido pueden citarse *Respuesta* (1960) y *Piedras y leyes* (1963), de Batista; *Memorias* (1960), de Esteban Ventura Novo; *Las luchas guerrilleras en Cuba* (1975) y *El día que Fidel Castro se apoderó de Cuba* (1978), de Ramón Barquín. De esta época es también *El cuarto piso* (1963), del ex embajador norteamericano en Cuba, Earl E.T. Smith, uno de los primeros aportes al estudio de las relaciones cubano-norteamericanas en la etapa referida y la compilación de Carlos Franqui, *Diario de la Revolución Cubana* (1976), elaborada con la amplia documentación que este sustrajera de Cuba cuando abandonó el país.²⁴

Al mismo tiempo, comenzaron a circular en los Estados Unidos, obras de autores con formación académica. Me refiero a *The Cuban Insurrection (1952-1959)*, de Ramón L. Bonachea, —ex miembro del Directorio Revolucionario y protagonista de muchos de los hechos que relata— y *Marta San Martín* (1974), minuciosa investigación acerca de la lucha armada, que en el momento de su publicación vino a cubrir un importante vacío historiográfico, y un libro más abarcador, *Army Politics in Cuba 1898-1958*, del profesor cubanoamericano Louis A. Pérez (1976), el cual reconstruye la organización militar republicana sobre la base de fuentes norteamericanas.

Desde ese mismo territorio otros académicos, como Jorge Domínguez, (*Order and Revolution*, 1978) iniciaron estudios críticos sobre la Revolución cubana que casi siempre parten de las décadas anteriores a 1959.

²³ Ernesto Guevara de la Serna: *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p.2.

²⁴ Carlos Franqui. Director del periódico *Revolución*, órgano del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

El boom

No es hasta fines de los 70 y, sobre todo durante los 80 y 90, cuando en Cuba se produce un *boom* en la publicación de textos fundamentalmente testimoniales que, de momento, se presentaron como el principal género para reconstruir la historia.

Ciertamente, la significativa pérdida de documentos²⁵ y la dispersión y falta de fuentes catalogadas, junto a las conocidas dificultades para escribir la historia de un complejo y convulso proceso, donde muchos de sus protagonistas sobrevivieron, habían influido en ese letargo.

Los que a partir de esos momentos se empeñaran en la labor de historiar, habrían de enfrentar otras dificultades adicionales relacionadas con la confiabilidad de las fuentes. A la férrea censura que fue sometida la prensa, se añadía lo novelesco o sensacionalista de diversos artículos que se publicaban por los medios al servicio del régimen. Esa cautela también tendría que seguirse en la consulta de los partes militares de la tiranía, frecuentemente desvirtuados para ocultar las bajas sufridas en los combates.

En algunos de esos primeros testimonios publicados predomina el estilo estrictamente testimonial, otros sin embargo, poseen un carácter más ensayístico y todos o casi todos, por supuesto, tienen alguna dosis de subjetividad. De ese corte son: *Bajando del Escambray* (1976), de Enrique Rodríguez Loeches; *7RR. La Historia de Radio Rebelde* (1978), de Ricardo Martínez Vítores; *José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista* (1979), de Julio García Oliveras; *Más allá de nosotros* (1979), de Efigenio Ameijeiras Delgado; *Camilo: señor de la vanguardia* (1979) y *Salida 19. Operación Comando* (1982), de William Gálvez Rodríguez; *La expedición de Campeche*, de Oscar Asencio (1983); *La Batalla de Jigüe* (1976), *El último Semestre* (1982) y *Misión en la Sierra* (1999), de José Quevedo Pérez; *Desembarco* (1988), *La Sierra Maestra* (1989) y *La Sierra Maestra y más allá* (1995) de Juan Almeida Bosque; *Semillas de fuego* (1990) de un colectivo de autores; *Más allá de los códigos*, de Luis Bush Rodríguez (1995); *Aldabonazo* (1997), de Armando Hart Dávalos y *La Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba* (1997), de José María Cuesta Braniella entre otros.

Bajando del Escambray, narra, a partir de las vivencias de su autor, los esfuerzos del Directorio Revolucionario 13 de Marzo en la organización y desarrollo de la lucha guerrillera en esa región del país.

²⁵ Numerosos documentos tuvieron que ser destruidos para impedir su captura por las fuerzas del régimen de Batista. En otros casos, fueron escondidos sin las condiciones necesarias para su conservación y no tardaron en deteriorarse.

7RR. La Historia de Radio Rebelde, logró reunir las entrevistas de los fundadores de la radioemisora del Primer Frente Guerrillero *José Martí*, que desempeñara un papel vital en la propaganda revolucionaria y difusión de las acciones del M-26-7. Su autor, presenta una historia coherente, enriquecida con otros documentos inéditos que incluyen partes de guerra del Ejército Rebelde e instrucciones de su Comandante en Jefe.

José Antonio Echeverría. La lucha estudiantil contra Batista, es de esos ejemplos en que se combinan lo testimonial con lo ensayístico. García Oliveras, uno de los integrantes de aquella generación de vanguardia del movimiento estudiantil universitario y cercano colaborador de su líder, José Antonio Echeverría, presenta un texto cuya virtud principal es recrear la vida y los aportes revolucionarios de Echeverría y del movimiento que este dirigió.

Más allá de nosotros, es el relato del fundador de la primera célula clandestina del M-26-7, expedicionario del *Granma* y segundo jefe del II Frente Oriental *Frank País*, Efigenio Ameijeiras, quien devela la historia de la Columna no. 6 *Juan Manuel Ameijeiras* que integrara ese frente guerrillero.

Camilo: señor de la vanguardia, logra presentar una visión integral de la personalidad del legendario jefe guerrillero, de quien hasta entonces se podían encontrar solo estudios fragmentados y anecdóticos. William Gálvez se estrena así con una obra que acopia un valioso material documental, entrevistas y testimonios dentro de los que se incluyen sus vivencias como subordinado y amigo de Camilo Cienfuegos.

Salida 19. Operación Comando, apoyada también en importantes testimonios, documentos de la tiranía y la visión del propio autor, figura clave en los hechos, narra una de las acciones más audaces del movimiento clandestino: la ejecución del coronel Fermin Cowley Gallegos, tristemente famoso por sus asesinatos, llevada a cabo por un comando revolucionario del M-26-7 en Holguín, en noviembre de 1957.

La expedición de Campeche, descubre el episodio de la preparación militar de un grupo de revolucionarios en territorio mexicano, cuya intención era incorporarse a la lucha insurreccional en Cuba, después del desembarco de la expedición del *Granma* y del inicio de la guerra revolucionaria en la Sierra Maestra.

José Quevedo se estrenó como escritor con *La Batalla de Jigüe*, donde narra sus experiencias, siendo un oficial de academia del ejército de Batista y jefe de uno de los batallones que combatieron en la Sierra Maestra, durante la última ofensiva lanzada por el régimen contra el

Ejército Rebelde. En *El último Semestre y Misión en la Sierra* describe su incorporación a las fuerzas revolucionarias y contribuciones a la labor de captación entre las fuerzas armadas de la dictadura. Quevedo tuvo la posibilidad excepcional de presenciar los últimos meses de la guerra junto al alto mando de la Revolución, de ahí el valor histórico que contienen sus textos.

Desembarco, La Sierra Maestra y La Sierra Maestra y más allá, es la trilogía de Juan Almeida Bosque, asaltante al cuartel Moncada, expedicionario del *Granma*, fundador del Ejército Rebelde y jefe del III Frente Mario Muñoz. Sus vivencias al lado de Fidel Castro y la condición de alto jefe guerrillero le permitieron ofrecer un enfoque bastante amplio de la lucha revolucionaria.

Semillas de Fuego, compilación de artículos, entrevistas y testimonios publicados en la prensa, entre 27 de mayo de 1957 y 9 de abril de 1958, aporta los puntos de vista de protagonistas y testigos de hechos relevantes de la lucha en las ciudades. Es por tanto, un paso importante hacia la reconstrucción de la historia de la clandestinidad.

Más allá de los códigos. Las Comunicaciones en la Guerra de Liberación Nacional, de quien fuera el representante del Comité del Exilio en Caracas, devela a partir de entrevistas y de las propias vivencias del autor, la historia, tal vez menos conocida, del M-26-7 en el exterior, donde se incluyen la recaudación de fondos, la preparación y arribo de expediciones, muchas de las cuales fueron coordinadas por vía radial entre Caracas y la Comandancia General de la Sierra Maestra, utilizando las comunicaciones cifradas y el funcionamiento de las comunicaciones clandestinas en el Presidio de Isla de Pinos, en Santiago de Cuba y en los distintos frentes guerrilleros.

Un testigo de la clandestinidad lo fue también Armando Hart Dávalos, autor de la obra *Aldabonazo*, la cual demuestra cómo durante estos años los representantes de los partidos políticos tradicionales perdieron toda representatividad en el país, mientras emergía el liderazgo de Fidel Castro. Deviene lectura imprescindible para comprender el futuro inmediato de la Revolución cubana.

Resistencia Cívica en la guerra de liberación de Cuba, de José María Cuesta Braniella, aborda la labor desarrollada por un movimiento tan mencionado y muchas veces desconocido, cuyos objetivos, como lo revela José María Cuesta, trascendió a la mera estructura de las llamadas organizaciones cívicas. Al promover la acción de masas, representaba una forma organizativa que surgía de la práctica y las necesidades políticas

más inmediatas. Además de su organización y programa se muestra el papel que desempeñó en el logro de la unidad revolucionaria.

Al margen de esos textos escritos por los propios protagonistas de los hechos que narran, el género testimonio comenzó a despertar el interés de otros estudiosos que a lo largo de todos estos años cultivarían el género, entre los que destaca Yolanda Portuondo con *30 de noviembre. El heroico levantamiento de la ciudad de Santiago de Cuba* (1986) y *La clandestinidad tuvo un nombre: David* (1988).

De la importancia del testimonio, Yolanda Portuondo refirió: *defendemos la utilidad y ventajas del género, como una herramienta de primera línea, sin pretender absolutizarlo; muy por el contrario, planteamos las bondades del testimonio, apoyado, sustentado y complementado por las técnicas tradicionales de investigación, para ir llenando vacíos, lagunas y silencios.*²⁶

Simultáneamente, se dio impulso a las investigaciones históricas que divulgaran las luchas revolucionarias, al fundar el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista (1974) y el Centro de Estudios de Historia Militar de las FAR (1981).²⁷ El aporte fundamental del primero se concretó en el libro síntesis, *Historia del Movimiento Obrero Cubano* en dos tomos, que abarcan desde 1865 hasta 1958 (1985), mientras que al segundo se debieron las compilaciones de documentos en tres tomos sobre el asalto al cuartel Moncada (1981) y un libro pionero en las investigaciones sobre el exilio de Fidel en México, la expedición del yate *Granma* y el inicio de la guerra en Cuba, *De Tuxpan a la Plata* (1985). Quizás, la mayor contribución del CEHM consistió en el asesoramiento que prestó a las historias de las columnas y frentes guerrilleros concretados inicialmente en *Columna 19 José Tey* (1982), *Fuerza Aérea Rebelde: Segundo Frente Oriental* (1988) y *Frente Camagüey* (1988).

En menor proporción comenzaron a aparecer otras obras puntuales. Tales son: *La prisión fecunda* (1980), *El grito del Moncada* (1986) y *Tiempos precursores* (1986), de Mario Mencía, una trilogía no superada hasta hoy sobre los hechos y consecuencias inmediatas del asalto al cuartel Moncada. *En el último año de aquella república* (1984), de Ramiro Abreu, síntesis de historia política y económica que logra una caracterización del

²⁶ Yolanda Portuondo. "El testimonio, un género indispensable a la hora de reconstruir la historia", en: *Contra la desmemoria*. Memorias de la XVI Feria Internacional del Libro Santiago de Cuba, 2007, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2008, p.22.

²⁷ Como un paso imprescindible en esa dirección ya se había creado, en 1962, la carrera de Licenciatura en Historia.

proceso insurreccional en el año 1958. *La SAR: dictadura, mediación y revolución* (1994), de Jorge Ibarra Guitart, novedosa investigación acerca de la actuación y el papel conciliador de la oposición burguesa organizada en torno a la Sociedad de Amigos de la República. *Un triunfo decisivo* (1997), de un colectivo de autores de las FAR, estudio histórico-militar de las operaciones desarrolladas por el Ejército Rebelde para enfrentar y derrotar la ofensiva militar del régimen de Batista en el verano de 1958. *Cienfuegos. Sublevación de todo el pueblo* (1997), de Luis Rosado y Pilar Quesada que devela aspectos inéditos de las conspiraciones desencadenantes del levantamiento de Cienfuegos, en septiembre de (1957). Escrito con propósitos de síntesis no da, por supuesto, respuesta a otras interrogantes que se plantean. Finalmente *Una mancha azul hacia el occidente* (1999), de Felipa Suárez, dio a conocer la historia de la Columna Invasora no.8, al mando del comandante Ernesto Guevara, desde su salida de la Sierra Maestra hasta el arribo a la zona central del país, donde el Guerrillero Heroico dirigió la exitosa campaña militar que culminó con la toma de la ciudad de Santa Clara.

No obstante, a pesar de sus innegables aportes, en algunos de estos trabajos prevalece el enfoque descriptivo de los hechos.

También durante los 90, en los Estados Unidos se difundieron varias obras vinculadas al tema de las relaciones bilaterales, entre ellas: *The Cuban Revolution: Origins, Course, and Legacy*, de Marifeli Pérez Stable (1993); *Contesting Castro. The United States and the triumph of the Cuban Revolution*, de Thomas Patterson (1994), y otros textos más generales como *Imperial State and Revolution. The United States and Cuba 1952-1986* (1987), de H. Morris Morley.

En México esos estudios tuvieron la reveladora incursión de Laura del Alisar y Salvador E. Morales con el título *Dictadura, Exilio e Insurrección. Cuba en la perspectiva mexicana 1952-1958* (1999), el cual expone la visión de la diplomacia mexicana sobre la lucha en Cuba y abunda, a su vez, en el estudio del exilio político cubano antes y después de la salida de la expedición del *Granma*.

Aunque prosiguieron apareciendo trabajos con un perfil testimonial. De ello dan cuenta los libros del cuñado de Batista, y ex general del régimen, Roberto Fernández Miranda, *Mis relaciones con el general Batista* (1999) y de Daniel Efraín Raymundo, *Habla el coronel Piedra* (1994).

Nuevos empeños

El nuevo siglo irrumpió en Cuba con algunos notables esfuerzos de síntesis y generalización, junto a otros estudios que intentaban cubrir espacios pendientes, lo que evidenciaba una maduración en la creación historiográfica.

A ese grupo pertenecen las obras de Jorge Ibarra Guitart, Andrés Castillo Bernal, Gladys Marel García Pérez, Heberto Norman Acosta, Roberto Pérez Rivero, Marilú Uralde Cancio y Luis Rosado Eiró; Mayra Aladro y un colectivo de autores del Instituto de Historia de Cuba; Ramón Rodríguez y Margarita Concepción; Carlos Alzugaray Treto y Servando Valdés Sánchez, todos los cuales acumulaban cierta experiencia investigativa y, en algunos casos, habían resultado premiados en prestigiosos concursos nacionales.²⁸

Ibarra, con el *El fracaso de los moderados en Cuba. Las alternativas reformistas de 1957 a 1958* (2000), ofrece una mirada de la estrategia asumida por los partidos políticos tradicionales, las instituciones cívicas, la Iglesia católica, la dictadura de Batista y el Departamento de Estado y demuestra la inviabilidad de los proyectos políticos de esos sectores, así como la necesidad de la lucha armada.

Por su parte, Andrés Castillo Bernal en su libro *Cuando esta guerra se acabe [...] (De las montañas al llano)* (2000) propone, desde una perspectiva generalizadora y fundamentada en fuentes documentales, la reconstrucción cronológica del proceso de formación y desarrollo del Ejército Rebelde y de la guerra en su conjunto.

Heberto Norman, en *La Palabra Empeñada* (2005), retoma el estudio del exilio mexicano de Fidel y sus compañeros y presenta un resultado que, por su amplia y detallada información, desborda esfuerzos precedentes. Un año antes se había publicado la compilación de testimonios *Huellas del exilio. Fidel en México (1955-1956)*, de Otto Hernández Garcini, Antonio Núñez Jiménez y Liliana Núñez, producida por la Editora Abril. El texto aportó nuevas fuentes documentales y testimonios de dirigentes y personalidades, tanto de Cuba como de México, que enriquecieron y complementaron los estudios acerca del tema.

²⁸ El Concurso Anual de la Editora Política premió en las ediciones de 1999 y 2004 los trabajos de Jorge Ibarra Guitart y Servando Valdés Sánchez titulados: *El fracaso de los moderados en Cuba. Las Alternativas reformistas de 1957 a 1958*, y *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares (1933-1958)* respectivamente, mientras que *Desventura de un Ejército*, de Roberto Pérez, recibía el Premio Ensayo Histórico 2002 que otorga la Editorial Oriente y el Premio *Ramiro Guerra* de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) 2004. Asimismo Ramón Rodríguez y Margarita Concepción con, *La Masacre del Príncipe*, obtuvieron el Premio de Investigación Histórica del Concurso 26 de Julio de las FAR, 2006.

Gladys Marel García Pérez, en *Crónicas guerrilleras de Occidente* (2001) se adentra en la investigación de la lucha armada en el occidente de la Isla, una región donde la lucha insurreccional no alcanzó la magnitud del centro y oriente del país, pero que requería de atención.

Entre tanto, Roberto Pérez aporta dos títulos de utilidad: *Desventuras de un ejército* (2003) y *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde* (2006). El primero, con un carácter especializado, explora las formas de operar del ejército de Batista, mientras que el segundo constituye uno de los primeros intentos por la ineludible síntesis de esa etapa histórica, aunque se circunscribe solo a la lucha armada.

Esa limitante es superada posteriormente por un colectivo de autores del Instituto de Historia de Cuba en *La Guerra de Liberación Nacional en Cuba 1956-1958* (2007), los cuales se plantean, por vez primera, una síntesis del conflicto armado como fenómeno político-social.

La Masacre del Príncipe, de Ramón Rodríguez y Margarita Concepción es otra singular investigación articulada con los testimonios de los participantes en la sublevación ocurrida en la prisión del Príncipe, el 1ro de agosto de 1958. A través de la reconstrucción de esos hechos, particularmente desconocidos en la historiografía cubana, los autores contribuyen al conocimiento del panorama de lucha nacional contra la dictadura.

Siguiendo la línea de investigaciones sobre la institución armada, Marilú Uralde y Luis Rosado publicaron *El ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba 1952-1956* (2006), una ojeada a aspectos estructurales y organizativos del ejército de Batista.

Más reciente, la edición del título *La élite militar en Cuba 1952-1958* (2008), de Servando Valdés, aporta un novedoso estudio social de la alta jerarquía militar batistiana.

A pesar de tales avances, todavía permanece prácticamente desierto el tema de la relación ejército política, vital para el conocimiento de la lógica del pensamiento de los militares en la sociedad cubana.

De igual forma, los vínculos Cuba Estados Unidos, desde diversas perspectivas de análisis, tuvieron una prolongación muy discreta con la publicación de *Crónica de un fracaso imperial*, de Carlos Alzugaray (2000) y *Cuba y Estados Unidos: relaciones militares, 1933-1958* de Servando Valdés (2005). Alzugaray realiza un estudio acerca de los factores que interactuaron en el fracaso de la política norteamericana hacia Cuba que

invita a la reflexión sobre los intentos de Estados Unidos para impedir el triunfo de la Revolución cubana. Valdés, por su parte, elaboró una síntesis del proceso de vinculación militar de los gobiernos cubanos a la estrategia hegemónica norteamericana durante la denominada Segunda República, de especial interés para el conocimiento y análisis de la naturaleza que adquirieron las relaciones globales con la gran potencia vecina, desde 1959 y hasta los actuales momentos.

Por último, dentro del quehacer historiográfico fuera de Cuba aparecieron *Inside the Cuban insurrection. Fidel Castro and the urban underground*, de Julia E. Sweig (2002) y *De la Huasteca a Cuba. La otra expedición revolucionaria 1957-1958* (2008), de Bernardo García Díaz. El título de Sweig, quien tuvo la inusual oportunidad de tener a su disposición los archivos de la Oficina de Asuntos Históricos y Publicaciones del Consejo de Estado,²⁹ es una relectura de la relación Sierra Llano, o lo que es lo mismo Ejército Rebelde Movimiento Clandestino en las ciudades, que considerando las diferencias tácticas entre dos partes de un mismo movimiento, exalta el papel del Llano y disminuye el rol de vanguardia del Ejército Rebelde.³⁰ Mientras, García Díaz, empleando nuevas entrevistas, repasa el episodio cuya primicia le pertenece a Oscar Asensio en su libro ya citado.

Conclusiones

Tanto la producción historiográfica en Cuba como en el exterior no han estado exentas de apologías y subjetivismos que, ocasionalmente, han dificultado la científicidad del análisis.³¹

²⁹ El acceso a los fondos de la Oficina de Asuntos Históricos y Publicaciones del Consejo de Estado es limitado. En esta institución se conservan las fuentes documentales sobre el Ejército Rebelde y sus principales jefes y de todo lo relacionado con la lucha revolucionaria contra el régimen de Fulgencio Batista.

³⁰ El primero en referirse a ese término fue el Che cuando expresó: *Las conexiones con la ciudad se establecen lentamente en el lapso comprendido entre el 2 de diciembre y el 28 de mayo, fecha del combate del Uvero. Estas relaciones durante el tiempo analizado, se caracterizan por la incomprensión por parte de la dirección del Movimiento en el Llano, de nuestra importancia como vanguardia de la Revolución y de la altura de Fidel como jefe de ella. Es en este momento en que se forjan dos opiniones distintas en cuanto a la táctica a seguir; respondiendo a dos conceptos estratégicos distintos, bautizados entonces como la Sierra y el Llano. Ernesto Guevara de la Serna. Pasajes de la Guerra Revolucionaria, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, pp.170-171.*

³¹ Véase Mario Mencía: "Historia e Historiografía de la fase insurreccional (1952-1958) de la última etapa de lucha por la liberación definitiva", en: revista *Debates Americanos*, no.10, jul.-dic. 2000, p.33.

Es preciso anotar además, que aún buena parte de la información para reconstruir esta etapa se conserva en el recuerdo de los protagonistas que el tiempo, de forma inexorable, se encarga de distorsionar.

Profusa en textos testimoniales y de compilación, la historiografía tiene su talón de Aquiles en la insuficiencia de estudios integrales y de síntesis. Por añadidura, junto al predominio de las investigaciones sobre las luchas y los movimientos políticos-sociales han faltado los estudios vinculados a la historia de las mentalidades o de la historia social en general.

En contraste con la riqueza de los fondos fotográficos de los archivos históricos cubanos, los análisis iconológicos tampoco han ocupado un lugar priorizado.

Por ese camino tendrán que enfrentarse también otros problemas relacionados con la dinámica del origen y evolución del movimiento clandestino, o del pensamiento de los estrategas militares norteamericanos en torno a la lucha insurreccional e, incluso, se hará necesario emprender estudios comparados con los regímenes caribeños vinculados a la dictadura de Batista y profundizar en las indagaciones de los lazos cubano-norteamericanos, por solo citar algunos ejemplos.

A pesar de las posibilidades que brinda Internet, son conocidas las limitaciones que tiene la historiografía cubana, no solo para estar al tanto de los progresos teóricos y metodológicos de la ciencia histórica en la actualidad, sino para acceder a las fuentes de archivo norteamericanas. Se hará necesario continuar trabajando en la elaboración de esquemas metodológicos adecuados a las particularidades de nuestro devenir histórico y acercarnos más al aspecto humano del sujeto histórico.

Aunque no son los tiempos de la emergencia de revoluciones por la vía violenta, la presencia de todas las formas de lucha en el proceso insurreccional cubano le garantizan continuar manteniendo su actualidad, para seguir siendo fuente inagotable de experiencias y de estímulo a la indagación histórica. Solo resta unir voluntades y enfrentar proyectos conjuntos con otros especialistas, dentro y fuera del ámbito cubano.

La historiografía militar en la Revolución cubana

ROBERTO PÉREZ RIVERO

Presentación y precisiones teórico-metodológicas

El desarrollo de la historia en la Revolución ha transitado por diferentes momentos de avances y también de retrocesos; ha construido propios y novedosos discursos, e igualmente ha padecido situaciones contradictorias y nocivas; sin embargo, de manera general su evolución ha conducido hasta los “muy notables desarrollos recientes”.³² La historia ha sido y es consustancial al ser cubano, y más, a la propia nación. En no todas las comunidades humanas, su historia, lenguaje, cultura, costumbres, leyes, instituciones y otros elementos de su vida material y espiritual en general, son resultado directo de sus propias luchas. La historia ha venido a ser el principal sustento en la defensa de la nación y su proyecto emancipador. Cuando el campo socialista se derrumbó, cuando la Unión Soviética, con su historia desmontada, —y se subraya con toda intención—, se desintegró y muchos se quedaron sin rumbo en el universo al desplomarse los paradigmas socialistas; las respuestas al por qué en Cuba se continuaba luchando y resistiendo, no se encontraban en los modelos a que se aspiraba, sino en su pasado, en sus propias raíces. La historia en Cuba (la historia en sí y la ciencia también) ha asumido por derecho propio el rol de escudo de la nación.

Las transformaciones radicales que se llevaron a cabo en la Isla tras el triunfo revolucionario, y todo el esfuerzo del Partido Comunista de Cuba, el Estado y el pueblo en general, en la construcción de la sociedad socialista, crearon condiciones propicias para el desarrollo cultural, de lo cual se benefició la historia.

Ese escenario, propició también el progreso de la historia militar, sobre todo a partir de la década del 80. Este ensayo se propone hacer un balance sobre la historiografía militar cubana a partir de 1959;³³ para ello, es necesario en este preámbulo definir dos cuestiones esenciales: en qué sentido se asume la historiografía, en particular la militar; y qué es por tanto la historia militar.

Respecto a lo primero, este examen se acerca más al repaso de problemas teóricos y metodológicos esenciales; al recuento de la evolución

³² Sobre el tema consultar: “Combates por la Historia en la Revolución”, en *La Gaceta de Cuba*, no.1 (ene.-feb. 2009), pp.3-5.

³³ El título de este ensayo “La historiografía militar en la Revolución cubana”, presupone que el análisis abarcará lo investigado y producido por instituciones cubanas e investigadores residentes en el país.

institucional; al balance de los modos de investigar y escribir la historia militar en la Revolución; y a la indicación de hasta dónde se ha llegado en el tratamiento de los principales temas militares.

El propósito³⁴ es hacer referencia a problemas centrales y tendencias de desarrollo de la historiografía militar, en general después del triunfo revolucionario; y no hacer un inventario de todas las obras y autores, lo cual no es objetivo de esta reflexión. A pesar de ello, ha sido necesario relacionar una buena cantidad de autores y sus resultados, a fin de demostrar lo que en la conclusión del ensayo se afirma. Debe entenderse que en un trabajo de estas características, cada tema no puede ser abordado plenamente, con acercamientos a determinadas aristas de cada uno de ellos para ilustrar; en realidad se dará una idea general del objeto que se examina.

Para asumir un concepto de historia militar, debemos remitirnos a la obra *Historia Militar de Cuba*,³⁵ donde en su primer capítulo, se define:

*La historia militar es un sistema de conocimientos sobre la actividad bélica de la humanidad en el pasado. Incluye el surgimiento, desarrollo y desenlace de las guerras; la evolución de los medios, las formas y métodos de preparación y conducción de la lucha armada y su dependencia de las condiciones político-sociales, económicas y técnico-militares de cada época histórica, y trata sobre la experiencia de la sociedad en la esfera militar [...]*³⁶

Se señala también como tarea de la historia militar, aportar sus resultados a las distintas ramas de la ciencia militar, a las que sirven de fundamento para su pronóstico científico. Su objetivo, según sus autores, es generalizar la experiencia acumulada por la humanidad en torno a la actividad bélica, en interés por elevar el poderío defensivo del país, tanto por la vía de aportar la base de datos a la ciencia militar, como por la de contribuir a la educación patriótico-militar e internacionalista de la población en general y de los militares en particular.

El colectivo de autores precisa que *La filosofía marxista-leninista y su teoría sobre la guerra y el ejército, son la base de la ciencia histórico-militar cubana; sus principios más importantes son el partidismo, el enfoque*

*clasista de los hechos históricos, la objetividad y multilateralidad, y la lucha ideológica resuelta frente a quienes pretenden dejarnos sin historia. La observancia de estos principios reviste cardinal importancia. [...]*³⁷

El esquema general de la historia militar incluye varias ramas; las asumidas como principales son las historias de las guerras, del arte militar, de la construcción militar, del pensamiento militar, de la técnica militar, de la preparación del personal, y de la administración militar; aunque se plantea que hay tantas ramas de esa historia como las hay de la ciencia militar.³⁸ Igualmente, se auxilia de variadas disciplinas, entre ellas la historiografía, antropología, arqueología, y estadística, todas en la rama de lo militar.

En torno a la historia militar existe una polémica: si es parte integrante de la ciencia militar o de la ciencia histórica. Es que la relación de la historia militar con la ciencia militar es tan fuerte, que los criterios de los autores están divididos, entre los que consideran a la primera, ciencia histórica y los que la consideran ciencia militar. Los autores del manual *Historia Militar de Cuba*, describen una tercera posición: que es parte integrante de una y otra; y apuntan que esta es la más racional. Sin embargo, quien suscribe estas líneas, opina que es parte integrante de la ciencia histórica y no precisamente de la militar. Aunque la historia militar esté entre las numerosas ciencias auxiliares que nutren a la ciencia militar, su sistema de atributos, como los métodos de investigación y análisis, corresponden a la ciencia histórica.

Con ese claro y preciso esquema en cuanto a definición, objeto de estudio, tareas, contenido y objetivos de la historia militar, trabaja el Centro de Estudios Militares de las FAR (CEMI); pero, para valorar el estado general de la historiografía militar en la Revolución, no se debe circunscribir el estudio solo a aquellas producciones que se ajusten con exactitud a dicho esquema; de hecho, la mayoría de los resultados se

³⁷ *Ibidem*, p.35.

³⁸ La autora Cristina Borrego Beltrán señala al respecto: "En la actualidad, la historia militar es un campo temático de amplias dimensiones donde pueden encontrarse líneas de investigación muy diversas, desde el estudio de la composición social del ejército hasta el análisis del papel de las armas y de la tecnología militar, pasando por el interés sociológico que tiene el comportamiento de los soldados en el combate o el estudio de la doctrina estratégica y logística". En *Nuevas perspectivas para la Historia Militar: La New Military History en Estados Unidos*, Hispania, vol. LIV/ 106 (1994), pp.147.

han obtenido más bien tratando los temas militares en general desde la historia política.³⁹

Se piensa, que a pesar de ser la lista de tales resultados muy amplia —también variada y dispersa, lo que complejiza su estudio— el desarrollo de la historia militar en Cuba, desde el punto de vista teórico-metodológico, es limitado. Solo se conocen los criterios asumidos por el CEMI, ya citados.

La mayoría de los historiadores cubanos que han tratado los temas militares, como se dijo, lo han hecho con el auxilio de la metodología de la investigación histórica en general, y un grupo menos numeroso, ha trabajado con la metodología de la investigación histórico-militar del autor de la antigua Unión Soviética, P.A. Zhilin.⁴⁰ Algunos, suelen fundamentar reflexiones teóricas sobre lo militar a partir de lo expuesto por el militar prusiano Karl Von Clausewitz (1780-1831), en su conocido tratado *De la Guerra*,⁴¹ lo cual lógicamente resulta insuficiente.

Tal carencia, ha conducido a varios investigadores en los últimos años, entre los que se encuentra el autor de este estudio, a la búsqueda de otros criterios. Así, han trabajado con los del español Fernando Pinto Cebrián,⁴²

³⁹ El considerar, esta situación, al analizar la historiografía militar, no solo a las obras estrictamente de historia militar, sino también a otras que estén relacionadas con ella; es igualmente peculiar en otras geografías, por ejemplo, en *Historiografía militar española en el siglo xx (1940-1989)*, Hispania (Madrid), 50:176 (1990: sept./dic.) p.1361-1371, de Carlos Navajas Zubeldía, se asume tal posición. Por cierto, este autor español, en su obra solo se refiere a la historiografía militar que se ocupa primariamente sobre el ejército o las fuerzas armadas y secundariamente, sobre la sociedad; y no a la que versa sobre la guerra; es decir, para él la historia militar es la de las fuerzas armadas, y la de su relación con la sociedad.

⁴⁰ P.A. Zhilin y otros: *Metodología marxista-leninista de la Historia Militar*, Ed. La Ciencia, Moscú, 1973.

⁴¹ En la nota a la edición cubana de su tratado se apunta: *No hay escritor militar que deje de mencionar aunque sea una vez, el nombre de Clausewitz en sus obras, ya sea para oponerse o para apoyarlo [...]*; realmente es así, aunque este autor estima, que la casi exclusiva consulta a Clausewitz, es con frecuencia resultado del limitado desarrollo metodológico de investigadores, que desconocen intencionadamente o no, la existencia de otras fuentes de esa índole. Por esa circunstancia, autores como el general suizo Enrique (barón de) Jomini (1779-1869) son prácticamente olvidados, aun cuando este por ejemplo, es considerado por muchos, junto a Clausewitz, padre de la ciencia militar moderna. Por cierto, ambos, a pesar de pertenecer a diferentes escuelas, y ser el segundo el principal crítico del primero, coinciden en la utilidad del empleo de la historia para justificar sus teorías sobre la guerra.

⁴² Fernando Pinto Cebrián: *¿Qué es la Historia Militar? (Reflexiones desde la milicia)*, Col. Adalid, Biblioteca de Pensamiento Militar, Ed. Servicio de Publicaciones del EME, Madrid, 1992.

el norteamericano Trevor N. Dupuy⁴³ y el inglés Liddell Hart.⁴⁴ Al amparo de la doctrina marxista-leninista sobre la guerra y el ejército y de la teoría del arte militar, han ajustado la diversidad de criterios metodológicos a los objetos de estudio de sus respectivas investigaciones, y han asumido patrones específicos.

Esto último, el asumir esquemas metodológicos determinados, para el estudio de las guerras en Cuba o de temas directamente relacionados con ellas, es lo que ha predominado. En el desarrollo de una metodología de la investigación histórico-militar, han faltado los esfuerzos de coordinación y conciliación; y ha predominado el unilateralismo. El insuficiente desarrollo metodológico es señal también, de que los empeños de búsqueda e impulso a nuevos modos de investigar y escribir la historia militar necesitan aún mayor estimulación.

La tendencia a escribir sobre lo militar en la historia de Cuba, sin límites definidos con la historia política, no solo se debe a la carencia de patrones metodológicos, histórico-militares; se piensa que responde además a una circunstancia objetiva, a una peculiaridad del desarrollo histórico cubano; en este contexto, lo militar no solo se puede restringir a lo estrictamente bélico. La lucha armada, en tanto medio o procedimiento de la política, está condicionada por esta e interactúa con ella; en Cuba, esos planos políticos han desempeñado roles determinantes en el desarrollo y desenlace de las contiendas bélicas.

De lo que se ha expuesto se comprenderá que para hacer historia militar estrictamente hablando, se requiere, no solo dominar sus exigencias y peculiaridades teórico-metodológicas; sino también llegar al conocimiento de elementos esenciales de la ciencia militar; lo que no quiere decir que se tenga que ser necesariamente un profesional de las armas. El no haber tenido una experiencia militar práctica, anterior, no impide la posibilidad de estudiar con acierto la historia militar.

En la necesidad de la preparación especializada, se quiere insistir e ilustrar con dos ejemplos.⁴⁵ El primero, se refiere a un caso donde el insuficiente dominio de la teoría militar puede hacer daño a las apreciaciones

⁴³ Trevor N. Dupuy: *La comprensión de la guerra. Historia y teoría del combate*, Col. Ediciones Ejército, Ed. Servicio de Publicaciones de E.M.E., Madrid, 1990.

⁴⁴ Basil Liddell Hart: *La estrategia de aproximación indirecta*. (Reproducción), Estado Mayor General, MINFAR.

⁴⁵ El historiador militar naval, Gustavo Placer Cervera, narró a este autor que el desaparecido premio nacional de historia, Francisco Pérez Guzmán, le comentaba que en las producciones histórico-militares, con frecuencia pasaba que cuando había un buen historiador, le faltaba el dominio de lo militar; o si no sucedía lo contrario.

del investigador. Víctor Marrero Zaldívar, historiador de la ciudad de Las Tunas y uno de los autores de obras relacionadas con la Guerra de los Diez Años, fue criticado con marcada ironía por el historiador alemán Volker Mollin, porque conceptuó la táctica desarrollada por Vicente García como guerra de posiciones, y porque consideró que esta y guerra de guerrillas eran lo mismo.⁴⁶ Por ello, Mollin apuntó: *Comparar la guerra de guerrillas con una guerra posicional como si fueran conceptos similares, es algo en realidad inédito.*⁴⁷ Según V. Mollin, la insólita tesis de Marrero está construida sobre arena. Es lamentable, que un estudio detallado de las acciones que con carácter defensivo realizó Vicente García en la región de Las Tunas, sea descalificado de esa manera por el uso inadecuado de dos términos militares.

A pesar de que ciertamente, guerra de posiciones y guerra de guerrillas, no son términos iguales, y que según el investigador alemán, los autores clásicos de la ciencia militar afirman que los partisanos siempre hacen guerra móvil y rehúyen los frentes estables y las posiciones fijas; en las guerras en Cuba, existen ejemplos de la defensa de un territorio por parte de guerrilleros, en la que se combinan el carácter defensivo de las acciones, con la movilidad y los combates ofensivos, aunque parezca insólito.

Al acudir a este ejemplo, se está en la obligación de desviarse un tanto de la lógica expositiva del ensayo; por cuanto, en el libro de V. Mollin citado, editado en Cuba en el año 2002, se incluye un acápite dedicado a la historiografía militar cubana,⁴⁸ en el que su autor reiteradamente la califica —como dice, desde la perspectiva europea— de prejuiciada, preconcebida, dogmática, fantasiosa, ilusionista, encomiástica, apologéticas, racistas y más calificativos.

Podrá tener cierta razón, en algunos de sus juicios críticos; pero se duda de la capacidad de la visión europea, al menos de la de él, para comprender la singularidad de las guerras en Cuba, cuando se acude a la figura de Ignacio Agramonte para tratar de demostrar de manera brutal que los cubanos no conocían la disciplina y que sus leyes militares eran pura ficción.⁴⁹ No fue precisamente, un prejuiciado o romántico historiador cubano el que apuntó, al caer el mayor general Ignacio Agramonte en combate, que:

⁴⁶ Tal apreciación la hace Víctor Marrero en: Vicente García: *Leyenda y realidad*, La Habana, 1992.

⁴⁷ Volker Mollin: *Guerra pequeña, guerra olvidada*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p.90.

⁴⁸ "Algunos aspectos de la historiografía militar cubana", en Volker Mollin: *ob. cit.*, pp.72-98.

⁴⁹ *Ibidem*, p.95.

[...] *Pereció el cabecilla más importante de la insurrección en este Departamento, el caudillo rebelde que más confianza inspiraba a los suyos y el más hábil organizador que ha tenido la causa de la independencia desde que estalló la insurrección. Ignacio Agramonte joven unos 30 años era muy querido, muy respetado y muy temido también de sus subordinados, porque estaba dotado de un carácter severo, inflexible, tenaz e intransigente; tenía entendimiento claro, instrucción y otras circunstancias que le daban aptitud para el cargo de primer jefe o mayor general de que estaba investido por el apócrifo gobierno de Céspedes [...]*⁵⁰

El otro ejemplo, es un caso contrario, se trata precisamente, del libro *Ignacio Agramonte y el combate de Jimaguayú* (colectivo de autores, Ed. Ciencias Sociales, 2007). Es el estudio de un hecho histórico militar por un equipo multidisciplinario integrado por especialistas de historia militar, ciencia militar, ingeniería militar, cartografía, arqueología e investigadores e historiadores en general, representantes de varias instituciones nacionales; lo cual constituye una novedad en los estudios históricos cubanos, en particular los histórico militares.

Ese enfoque integral, y el manejo combinado del instrumental teórico-metodológico de varias ciencias, como la historia y la ciencia militar, permitió realizar un acertado análisis histórico-militar, entre otros aspectos, de la idea que para la realización del combate tuvieron, tanto las fuerzas españolas como las cubanas; sobre la manera en que este se desarrolló y, en especial, acerca de las circunstancias en que debió ocurrir la muerte del héroe camagüeyano.

Relación historia militar-profesión militar

A los argumentos que respaldan la evolución particular que ha tenido la historia militar en el país, se suman otras razones más específicas. Una de ellas, es la claridad que ha existido en cuanto al vínculo de la profesión militar y lo militar en general, con la historia. Estudiosos de este tema, sobre todo en el ámbito de las FAR, han demostrado estar convencidos de la relevancia de esa disciplina para la formación de ese profesional —el militar— que rara vez practica su oficio —la guerra—. La historia militar es la base de su educación militar, pues exige el examen minucioso y apasionante de las guerras pasadas, para formar juicios acerca del presente y el futuro de la ciencia militar. Además, por encima de su función instructiva desde el punto de vista técnico-militar, está su valor formativo

⁵⁰ "Correspondencia de la Isla", *Diario de la Marina*, 30 (119): 3, La Habana, 20 de mayo de 1873.

espiritual: el patriotismo, el humanismo, la honestidad, la fidelidad y la valentía, por citar algunos valores, se desarrollan más en aquellos hombres que buscan en la historia las fuentes de su formación.⁵¹

En la formación de cualquier militar, la historia es básica, pero en la de un oficial revolucionario cubano, el conocimiento de la historia militar de su patria es imprescindible, pues en ella se encuentran los fundamentos de nuestra actual concepción defensiva. El Comandante en Jefe, Fidel Castro, definió que *La experiencia de nuestra patria, desde que surgió la nación, desde que se inició la primera lucha por la independencia en 1868, hasta hoy, a través de más de 100 años, demuestra que un pueblo no puede descuidar su defensa* [...] ⁵²

Otras ideas del propio Fidel, han sido brújula en esos empeños: *Ustedes hablaban de trasmisión de valores y no me explico cómo se puede llegar a transmitir cabalmente los valores sin estudiar y sin leer. Si usted no conoce la historia de Cuba no podrá jamás sentirse inspirado en los extraordinarios ejemplos de nuestros patriotas de la guerra del 68 o del 95, esos son unos personajes fabulosos. Estudiar historia es una forma de adquirir valores, es una forma de inspirarse en aquellos hombres que fueron, realmente, ejemplares.*⁵³

En las dos últimas décadas, para muchos historiadores en el mundo, esta historia tradicional, que narra épicas campañas, batallas memorables y hazañas de grandes hombres, con marcados fines educativos, ha pasado de moda. La llaman la “vieja historia”. Ponen sus miradas en otra historia, o la “nueva historia”; una historia según ellos, despojada de romanticismo aquella que centra su atención en la evolución de las armas, la evolución y el determinismo tecnológico en las guerras, el rol de las logísticas, los motivos y las formas de reclutamiento, la expresión individual de problemas psicológicos y sociales de la soldadesca, y otros; se trata incluso, de hacer una historia militar sin combate, casi sin la guerra misma y sin los hombres que derraman su sangre en los campos de batalla.

⁵¹ Acerca de la utilidad de la historia en general, se recomienda consultar “Pasado para un futuro. Acerca de los usos y la utilidad de la Historia”, de Oscar Zanetti Lecuona; *La Gaceta de Cuba*, no.1 (ene.-feb. 2009), pp.6-10.

⁵² Tomado de: Dolores Guerra y otros: *Fidel Castro Ruz y la historia como ciencia* (Selección temática 1959-2003), Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007, p.193.

⁵³ *Ibidem*, p.199.

Para la mayoría de los historiadores militares cubanos, el protagonismo de los hombres en su lucha por un ideal, continúa siendo el eje de los acontecimientos bélicos, y por tanto, el hilo conductor de sus estudios histórico-militares; también contamos con aquellos, que adicionan a esa posición aires renovadores, como lo hace, el destacado historiador José Abreu Cardet:

*La historiografía militar moderna presenta dos grandes vertientes. En una se encuentran los que siguen los caminos tradicionales, estudiosos de los combates y batallas, de ejércitos y armadas, los que se han ido tras el análisis de la forma en que se combate, el estudio de tácticas y estrategias, de marchas y contramarchas [...] En la otra están los que tratan de explicarse las contiendas desde un punto de vista social, averiguando quiénes integran esas masas de hombres que se han tomado muy en serio el viejo oficio de matarse mutuamente, los intereses económicos y políticos que realmente se ocultan en el humo del combate.*⁵⁴

Aunque Abreu Cardet es muy radical al dividir los historiadores que tratan temas militares solo en dos bandos: los que estudian la forma en que se dispara, y los que se preocupan del por qué; en general, su visión es más objetiva que la de historiadores de otros países: *No es desmontar a los héroes de sus pedestales, sino situar también en pedestales lo que nunca se ha mostrado o se ha mostrado a medias.* [...] ⁵⁵

Todos estos motivos explican el desarrollo e impartición de variados programas de Historia General e Historia Militar en los Centros de Enseñanza Militar de las FAR,⁵⁶ tanto en la enseñanza de pregrado como en la de postgrado. Ello, ha contribuido también al desarrollo de la historiografía militar cubana. Por citar un ejemplo, en la Academia de las FAR *General Máximo Gómez*, Orden Antonio Maceo; se han realizado

⁵⁴ José Abreu Cardet: *Visiones sobre la Guerra de 1868*, Ediciones Holguín, Holguín, 2004, p.6.

⁵⁵ *Ibidem*, p.9.

⁵⁶ En otros países del mundo se desarrollan tendencias similares. En España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Alemania y otros, la historia militar ha devenido atractivo campo de trabajo para los historiadores: “Otro hecho que ayuda a constatar el extraordinario desarrollo de la historia militar, y concretamente en los Estados Unidos, es la existencia de un gran número de programas sobre esta materia impartidos en diversas universidades del país. Algunas asignaturas especiales, como por ejemplo Guerra e Instituciones Militares y sus relaciones con la Sociedad, son seguidas por un amplio público estudiantil verdaderamente interesado en el tema. Cristina Borreguero Beltrán, *Ibidem*.”

numerosas investigaciones histórico-militares, que han hecho énfasis en la historia del arte militar⁵⁷ cubano, y se han socializado en eventos científicos y decenas de trabajos teóricos convertidos en base material de estudio en todos los Centros de Enseñanza Militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

Evolución institucional

Para dar continuidad a la reflexión, se debe ampliar acerca de la aparición y el desarrollo en el país de instituciones dedicadas parcial o totalmente al estudio de la historia militar de Cuba. Sin pretender caracterizarlas, que no es objetivo, se deben mencionar las principales; entre ellas, el Centro de Estudios de Historia Militar (CEHM) de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el primero surgido en febrero de 1981, para investigar específicamente la historia militar. Las publicaciones de sus autores estuvieron dedicadas a abordar determinados aspectos de la historia de las guerras en Cuba, sobre todo de las guerras de independencia del colonialismo español, así como a tratar el desempeño de diferentes jefes militares cubanos.

La producción del CEHM, se dispersó en artículos,⁵⁸ selecciones de lecturas, ponencias y varios libros; de ellos adquirió un mayor carácter de obra integradora *Máximo Gómez. Sus campañas militares* (CEHM, 1986), una de las más utilizadas por estudiosos de esos temas; su primer volumen está dedicado a la Guerra de los Diez Años; y el segundo, a la del 95; en ambos se analizan los principales elementos tácticos y estratégicos que Máximo Gómez desarrolló en sus combates y campañas. Aunque inconcluso, pues quedó solo en el primer intento, otro proyecto de esta institución, que ha sido muy examinado por historiadores militares cubanos, es la obra *Fidel Castro Ruz sobre temas militares* (CEHM, 1990), en la que sin llegar a la interpretación del pensamiento militar de Fidel, se ofrece una prolija compilación de citas acerca de sus ideas en torno a la temática militar.

⁵⁷ Entiéndase por arte militar: el sistema de conocimientos científicos sobre las formas y los métodos de preparación y realización de la lucha armada. Rama de la ciencia militar que se compone de: estrategia, arte operativo y táctica.

⁵⁸ El primer esfuerzo de compilar tales trabajos fue *Compilación de Artículos de Historia Militar*, CEHM, Imprenta Central de las FAR, Ciudad de La Habana, 1986. En este libro se agruparon numerosas ponencias y sobre todo, artículos, aparecidos durante un año en variadas publicaciones periódicas, muchos de ellos realmente muy sobrios. Los trabajos fueron agrupados en cuatro secciones: Los clásicos del marxismo leninismo y la importancia de la historia militar; las guerras de independencia; el Ejército Rebelde y la guerra revolucionaria; y la Lucha Contra Bandidos y las misiones internacionalistas.

En 1991, este centro organizó una conferencia científica sobre historia militar, donde se debatieron unas ocho ponencias sobre aspectos muy variados de las guerras de independencia, igual número sobre las fuerzas armadas en la neocolonia y la periodización de la guerra de liberación nacional; y diez trabajos acerca de la defensa armada de la Revolución, con destaque a las agresiones de Estados Unidos contra Cuba, el pensamiento militar del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, y la lucha contra bandidos.

Después, como parte del perfeccionamiento del trabajo de historia en las FAR, las tareas de esta institución fueron asumidas por otra, el Centro de Estudios Militares de las FAR (CEMI), sobre el cual ya se han apuntado varios elementos, y otros se ofrecerán más adelante. Al desaparecer el CEHM, muchos de sus investigadores nutrieron las filas del Instituto de Historia de Cuba.

Este organismo, el Instituto de Historia de Cuba (IHC),⁵⁹ es una de las instituciones del país que más ha tributado al desarrollo en Cuba de la historia militar, con el trabajo de investigadores que procedían como se dijo del CEHM, y de otros, que, aun siendo civiles y gracias al estudio de patrones metodológicos de la ciencia militar y la historia militar, han obtenido significativos resultados, en las tres esferas que históricamente esa institución ha trabajado: colonia, neocolonia y revolución.

En los estudios sobre los temas militares de la colonia han sobresalido investigadores como Gustavo Placer Cervera,⁶⁰ el premio nacional de historia y de ciencias sociales Francisco Pérez Guzmán (1941-2007); Yoel Cordovi Núñez, y Yolanda Díaz Martínez,⁶¹ hace ya varios años, el actual presidente del IHC, Raúl Izquierdo Canosa, ha enriquecido notablemente los logros del Instituto en este campo y en temas relacionados con la historia militar en el siglo xx. Servando Valdés Sánchez ha encabezado la producción historiográfica sobre temas militares de la neocolonia, también ha sido sostenida la labor de Marilú Uralde Cancio. Otros investigadores

⁵⁹ El IHC fue creado por acuerdo del Buró Político del Comité Central del PCC, el 28 de mayo de 1987, y está subordinado al Comité Central del PCC. Es una unidad científico-técnica; es institución autorizada para la realización de procesos conducentes a la obtención del grado científico de doctor en ciencias históricas, y realización de maestrías y diplomados; y también es unidad docente de la Universidad de La Habana.

⁶⁰ Uno de los principales investigadores de la historia militar naval en Cuba, reconocido internacionalmente. Ha obtenido destacados resultados en investigaciones sobre hechos como La toma de La Habana por los ingleses, y la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

⁶¹ Yolanda Díaz, labora actualmente en el Archivo Nacional de Cuba.

como Luis Rosado Eiró,⁶² Mayra Aladro, Jorge Ibarra Guitart, y Carlos del Toro (1936-2000), han hecho determinados aportes. En el ámbito de la Revolución en el poder se destaca Tomás Diez Acosta, y más recientemente ha obtenido y publicado resultados José Ramón Herrera Medina.

El Instituto de Historia de Cuba ha promovido los avances en la historia militar también a través de sus eventos y publicaciones. Entre los primeros se desea mencionar algunos de los organizados en 1998: Evento científico internacional, A Cien Años del 98. Imperialismos, Revoluciones y Realidades de Fin de Siglo. Conferencias científicas Victoria Estratégica del Ejército Rebelde y La Ofensiva Final del Ejército Rebelde; la jornada científica nacional Primeras Instituciones Armadas (1898-1902) del año 2001; conferencia internacional, Los Ingleses en Cuba, 2002; los talleres internacionales de problemas teóricos y prácticos de la historia regional y local; y los talleres de la Cátedra Emilio Roig.

En cuanto a las publicaciones, se deben destacar los trabajos sobre temas militares aparecidos en obras colectivas como: *Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898* (IHC, Ed. Política, 1996), los *Cuadernos Cubanos de Historia, Nuevas voces [...] viejos asuntos* (IHC, Ed. Ciencias Sociales, 2005), y las memorias de los diferentes eventos; asimismo, sus investigadores han publicado más de 60 libros sobre tópicos bélicos o muy relacionados con ellos.⁶³

A lo que ya se ha informado sobre el CEMI, se debe añadir que esta institución de las FAR, a partir de su propio criterio de que en la historia de Cuba la lucha armada y todo lo que la prepara, rodea y asegura ha estado muy presente; y que a pesar de ello, en muy pocas ocasiones los hechos bélicos fueron enfocados desde el punto de vista técnico-militar, se ha propuesto, con su colectivo de investigadores (integrado por historiadores militares y especialistas de la ciencia militar) desarrollar un proyecto que debe aportar una gran obra sobre la historia militar en Cuba. El empeño ha sido dividido en tres partes: la colonia (1510-1898), república neocolonial (1899-1958) y la Revolución en el poder (1959-2000). De la primera parte ya han sido publicados los dos primeros tomos de los cinco que conformarán su primera parte: el tomo uno en el que se

exponen los fundamentos de la historia militar y las raíces del arte militar cubano, y el tomo dos, que trata el surgimiento y desarrollo durante la Guerra de los Diez Años.⁶⁴ La peculiaridad de estas obras la declaran sus autores en la presentación de la colección:

No hemos pretendido hacer una nueva historia de Cuba; sino verla a través de la óptica de un colectivo militar que escudriñó las fuentes asequibles, buscando en ellas los acontecimientos bélicos, sus cómo y sus porqué. Tampoco hemos perdido de vista los fenómenos políticos y económicos que determinaron las guerras, ni los sociales, físico-geográficos y hasta coyunturales que influyeron, a veces decisivamente en su surgimiento, desarrollo y desenlace. Tuvimos en cuenta que en los destinos de Cuba han influido notablemente la política, las alianzas, los conflictos y las ambiciones de grandes potencias que vieron en la llave del golfo una posesión apetecible.

Sin embargo, nos detuvimos más en el análisis de las formas y los métodos de la lucha con que un pueblo relativamente poco numeroso, aislado y escasamente armado, resistió y venció a sus poderosos enemigos.⁶⁵

Con características similares, el CEMI ha publicado los tres primeros tomos del *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba* (CEMI, Ed. Verde Olivo, 2001, 2003, y 2004), el cual constituye otro ambicioso proyecto que, en su volumen completo, incluirá un conjunto de síntesis biográficas de personalidades descollantes; breves descripciones de acciones combativas; expediciones navales y acontecimientos político-militares relevantes; todos, directamente relacionados con la historia militar de Cuba. Al igual que la obra anterior, esta ha sido dividida en tres partes: 1510-1898, 1898-1959, y 1959 hasta el presente.

De la primera parte, ya han aparecido los tres primeros tomos: el tomo uno comprende 715 fichas biográficas de generales, coroneles y otros oficiales de las guerras de independencia; el tomo dos incluye una breve descripción de más de tres mil acciones combativas de diferente magnitud; y el tomo tres, de manera abreviada, describe 157 expediciones navales, y 106 de los principales acontecimientos ocurridos en Cuba relacionados con nuestras luchas libertarias.

Los investigadores del CEMI, reconocen que sus obras no deben considerarse acabadas, pues pueden y deben ser ampliadas y corregidas

⁶² Hace algunos años trabaja como especialista de historia en el ICRT.

⁶³ La obra historiográfica del IHC aparece examinada por un colectivo de autores del propio instituto: Mildred de la Torre Molina y Mercedes García Rodríguez, Tomás Diez Acosta, María Julia Peláez Groba, Juana Mayra Aladro Cardoso: *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba. 20 años*, Editora Historia, La Habana, 2008. Además, ver: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba y sus fuentes*. Programa Nacional de Historia, Editora Historia, Ciudad de La Habana, 2006, pp.64-96.

⁶⁴ CEMI: *Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898)*, t.I (1510-1868) y t.II (1868-1878), Ediciones Verde Olivo, 2004.

⁶⁵ CEMI: *ob. cit.* t.I, p.20.

en sucesivas ediciones, con las futuras investigaciones en fuentes documentales y otras publicaciones, así como con la ayuda de todos los que puedan colaborar en tan loables empeños.

La historia naval de Cuba, también ha sido objeto de atención en las FAR, en particular a través del trabajo de Milagros Gálvez Aguilera, quien como historiadora de la Marina de Guerra Revolucionaria, ha dedicado muchos años a las investigaciones histórico-navales. De su colección, Historia Naval en Cuba, se publicó en el 2000, *Expediciones navales en la Guerra de los Diez Años. 1868-1878* (Editorial Verde Olivo, 2000), primer título de una obra que abarcará varios volúmenes. De su autoría es también, *La Marina de Guerra en Cuba, 1909 a 1958* (Editorial de Ciencias Sociales, 2007).

En el ámbito de las FAR, debe tenerse presente además, el trabajo que despliega la Oficina del Historiador. Todo lo que hace en interés de reconstruir la historia de sus mandos y unidades, de rescatar y preservar el patrimonio histórico, patriótico y militar de la nación (empeño en el que sobresalen el desarrollo de complejos monumentarios, y de sistemas de salas de historia y museos en todo el país) y de propiciar la creación de condiciones favorables para el desarrollo historiográfico.

Se piensa que un repaso de las instituciones que en Cuba se han dedicado al desarrollo de la historia militar, debe incluir al Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE), aunque generalmente no se considera a este centro entre los ocupados de esa ciencia; sin embargo, quien suscribe este estudio estima que a pesar de que el objeto principal de sus investigaciones ha sido la actividad subversiva de los Estados Unidos contra la Revolución cubana, no pocas de sus producciones están vinculadas o tributan a la historia militar.

Uno de sus investigadores, Andrés Zaldívar Diéguez, expresó a este autor que uno de los rasgos esenciales de esa actividad subversiva es su totalidad; se realiza sobre todas las esferas de la vida económica, política, social, cultural y otras; y globalidad, contra los intereses cubanos en todo el mundo. Estas acciones se entienden, afirmó, como lo que son, como una guerra a muerte; según él, la guerra económica, por citar un ejemplo, hace tanto o más daño que los bombardeos.

Esa guerra, por tanto, rebasa los límites de lo bélico, de modo que su estudio no puede ser un encargo particular de la historia militar; pero, varios de los resultados del CIHSE se vinculan mucho con la historia militar, no solo porque estudien el carácter total de la actividad subversiva y porque sus daños sean similares a los que ocasionan las guerras; sino

porque tratan también temas militares o bélicos en sí,⁶⁶ por ejemplo, en *Una fascinante historia. La conspiración trujillista* (Editorial Capitán San Luis, 2009) del propio Zaldívar y Pedro Etcheverry, están muy ligados los aspectos de la actuación de los Órganos de la Seguridad del Estado, especializados en el enfrentamiento con las acciones y misiones asignadas a tropas y fuerzas militares propiamente dichas, las que de conjunto abortaron la conjura que pretendía destruir la Revolución en los primeros meses de 1959. Situación análoga se presenta en estudios sobre la lucha contra bandidos; la historia del enfrentamiento a las bandas contrarrevolucionarias, no estará completa sin el conocimiento de cómo la Seguridad del Estado las enfrentó, y por supuesto, de cómo las milicias y las fuerzas regulares de las FAR, las batieron. La guerra contra Cuba ha sido total, y su enfrentamiento, ha sido integral. Eso influye y se percibe en lo que se investiga y escribe.

Además de la obra ya señalada, el CIHSE ha publicado otras que reúnen esas características, a ellas se hace referencia más adelante.

Para el desarrollo de la historia militar en Cuba después de 1959, ha sido determinante, el rol desempeñado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. En centenares de discursos, entrevistas, libros, y muchos documentos de diversa índole, no solo analiza los hechos, procesos y las personalidades de nuestra historia, e incluso la universal; sino que establece pautas y tesis esenciales para comprender la evolución histórica de la nación cubana, en la que las contiendas bélicas han ocupado significativos y decisivos espacios. En ese sentido, sus discursos por las conmemoraciones de los centenarios del alzamiento del 10 de Octubre de 1868, y de la caída en combate del mayor general Ignacio Agramonte,⁶⁷ son cardinales para el desarrollo del quehacer historiográfico en el ámbito de la historia militar.

Fidel, en sus análisis de las guerras de independencia, la Guerra de Liberación Nacional, la defensa de la patria socialista y las misiones internacionalistas de la Revolución cubana en la esfera militar, hace énfasis en el papel demostrativo y la función educativa de las experiencias

⁶⁶ En opinión de Zaldívar, todas las grandes operaciones contra Cuba, las acciones de carácter subversivo no se aplican aisladas, sino en conjunción con otras variantes que, parece que siempre, tienen los planes de invasión militar como trasfondo. Ejemplo elocuente fueron todas las acciones que condujeron a la invasión militar por Playa Girón en 1961.

⁶⁷ "Velada conmemorativa por los Cien años de Lucha", en: *Historia de la Revolución Cubana*, Editora Política, La Habana, 1980; y Discurso en la velada solemne por el centenario de la caída del mayor general Ignacio Agramonte. Camagüey, 11 de mayo de 1973. Ediciones OR, no. 5, 1973.

históricas de las luchas del pueblo cubano; resalta la utilidad que tiene para el fortalecimiento de la capacidad defensiva de la Revolución, el estudio y conocimiento de las tradiciones combativas y la historia militar en general.

Asimismo, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, ha realizado importantes reflexiones acerca de las experiencias históricas del proceso revolucionario cubano en la esfera militar; en discursos, conferencias, entrevistas y artículos, además de exponer sus vivencias y experiencias como jefe militar, aborda variadas temáticas relacionadas con la defensa en general, la preparación patriótica y militar del pueblo, el internacionalismo, el trabajo político ideológico en las FAR, y otros. En este sentido, a modo de ejemplo, se pueden destacar el libro *Raúl Castro. Selección de discursos y artículos* (Editora Política, 1988); e importantes entrevistas como las concedidas al periódico *El Sol de Méjico*,⁶⁸ y a la revista *Verde Olivo* en ocasión del 45 aniversario del desembarco de los expedicionarios del *Granma* y Día de las FAR.⁶⁹

Finalmente, merece ser mencionado el loable proyecto que hace más de cuatro años desarrolla el historiador Raúl Rodríguez La O;⁷⁰ *Memorias de la Guerra*, es un espacio que él conduce con rigor histórico, originalidad y maestría comunicativa, que cada mes reúne en el Centro Dulce María Loynaz, a muchos seguidores para participar en el debate de variados temas patrióticos y militares, en los que el anfitrión, con prestigiosos invitados son los máximos protagonistas.

Temas militares en los Congresos Nacionales de Historia

Un espacio imprescindible de valorar, aunque sea brevemente, es el que ha ocupado el estudio de las guerras en Cuba y otros temas militares en los congresos nacionales de historia.

En siete congresos, del XIII al XIX, que han tenido lugar entre 1960 y 2009, decenas de investigadores, fundamentalmente miembros de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), de un total de

⁶⁸ *Ob. cit.*, partes I, II, III, y IV, en: periódico *Granma*, abril de 1993.

⁶⁹ Entrevista concedida por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Ministro de las FAR, en ocasión del aniversario 45 del desembarco de los expedicionarios del *Granma* y Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en *Verde Olivo*, *ob. cit.* edición especial, Ciudad de La Habana, 2001, pp.5-12.

⁷⁰ Entre las obras de Raúl Rodríguez La O, se puede citar a *Los escudos invisibles. Un Martí desconocido*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2004. También es autor de *Máximo Gómez una vida extraordinaria* (La Habana, 1986); *José Martí y la independencia de Cuba* (Buenos Aires, 1994); *Cruenta Tregua* (La Habana, 1999).

504 ponencias, han presentado 203 trabajos relacionados con los temas militares;⁷¹ por supuesto de diferentes niveles de elaboración, desde específicas ponencias, producidas a propósito de las convocatorias a los eventos, hasta resultados investigativos de muchos años de indagación científica. Desde los ámbitos de personalidades, historia regional y local, guerras de independencia, neocolonia y revolución en el poder, se presentaron 26, 9, 92, 54, y 18 trabajos respectivamente.

Aunque estos temas tienen proporcionalmente una representación satisfactoria (más del 40% del total de ponencias debatidas) en estos eventos; no son precisamente la expresión de esfuerzos coordinados e intencionados. Se percibe que, en general, predomina la dispersión de temas abordados, y poco tratamiento a los propiamente bélicos. Las guerras de independencia en el siglo XIX, y la guerra de liberación nacional, han sido los asuntos que mayor interés han despertado.

Sobre las guerras de independencia se presentaron ponencias sobre vínculos revolucionarios entre los próceres, apuntes biográficos, comportamiento y efectos de las guerras en localidades, el teatro de operaciones militares, algunos aseguramientos combativos, la inteligencia mambisa y la relación guerra problemas sociales. En cuanto a la guerra de liberación nacional, se pueden destacar: los frentes guerrilleros y columnas del Ejército Rebelde, la toma de ciudades, pérdidas humanas, lucha clandestina en ciudades, los cuerpos armados de la tiranía, integración de las fuerzas revolucionarias, determinadas acciones combativas, y relación tiranía Estados Unidos.

Si bien en general, en los tres últimos congresos ha disminuido la cantidad de temas militares presentados, llama la atención que en los Congresos XVIII y XIX, los temas militares de la Revolución en el poder han aumentado.

Temáticas militares en el Sistema de ediciones territoriales

Desde el año 2000, cualquier examen historiográfico que se haga debe tener presente la vasta producción del sistema de ediciones territoriales. Ya en el año 2008, en las distintas provincias del país y en el municipio especial Isla de la Juventud, se encontraban funcionando 22 editoriales. En ellas, en los últimos años se han publicado 84 títulos relacionados directa o indirectamente con los temas militares o bélicos de la historia

⁷¹ Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba y sus fuentes. Segunda parte*. Editora Historia, Ciudad de La Habana, 2006. Los datos del XIX CNH fueron tomados de: *El Historiador*, Año VIII, no.2, pp.08-09.

de Cuba;⁷² la tendencia es hacia el incremento por años; del 2000 al 2008, la producción ha sido de 3 a 29. Las provincias que más obras de este tipo han producido son Santiago de Cuba y Camagüey, con 12 y 11 respectivamente; después le siguen Holguín y Granma, con nueve cada una; Villa Clara, Las Tunas y Guantánamo, tienen seis; Pinar del Río, La Habana, y Cienfuegos, cuatro; Matanzas, Sancti Spiritus y Ciego de Ávila tres; y Ciudad de La Habana y Editora Historia, dos.⁷³

En estas publicaciones, se han tratado temas variados, relacionados sobre todo con las guerras de independencia, la guerra de liberación nacional, las agresiones imperialistas a la Revolución cubana, y las misiones internacionalistas. Describen facetas, ofrecen testimonios o reseñan el desempeño de personajes históricos de esos acontecimientos, casi siempre desde la única perspectiva de sus respectivas localidades.

Esa óptica regionalista de no pocos estudios, debido a razones objetivas ajenas a la voluntad de los autores (lejanía, dificultades para acceder a los archivos y otras); pero, también a sus propios prejuicios, influye en que no siempre se llegue a dar la dimensión nacional o universal de los hechos investigados; no obstante, la apreciación del esfuerzo de las ediciones territoriales en interés de la historia militar, es muy positiva. Cada vez el número de investigadores que encuentra la solución a la socialización de sus resultados investigativos en las impresiones Riso, es mayor.

No se hace un aparte para valorar el desempeño de todas las editoriales nacionales, porque sería un tema muy extenso y complejo de abordar en unas pocas líneas; pero, muchas de sus producciones sí son mencionadas o apreciadas brevemente a lo largo de todo el trabajo. En las editoriales nacionales, aunque aún no se satisfaga la demanda de los historiadores y de la propia historia, se debe reconocer, que cada vez, los títulos de historia son más y los de la militar también.

Las guerras de independencia en Cuba

Las guerras de independencia en Cuba en el siglo XIX, y en las primeras décadas del subsiguiente, fueron objeto de estudio por autores españoles y cubanos. Después de 1959, la atención a este tema continuó

⁷² La selección de obras relacionadas con los temas de historia militar, ha sido a partir del criterio del autor del presente ensayo.

⁷³ Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba y sus fuentes. Segunda parte*. Editora Historia, Ciudad de La Habana, 2006; *Catálogo de Ediciones Territoriales 2000-2005*, Editorial Letras Cubanas, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2005; *Catálogo 2007. Sistema de Ediciones Territoriales*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 2008; y consulta a Conrado Puissaux Cerrolaza, analista de la actividad cultural de la Dirección de Política Editorial, del Instituto Cubano del Libro.

incrementándose; ya se señaló lo que significó para ello, y para el estudio de la historia militar en general, el discurso de Fidel el 10 de Octubre de 1968. Precisamente, a partir de las conmemoraciones del centenario del inicio de las guerras de independencia, se desarrollan inicialmente los enfoques de la historiografía política, y después los propiamente militares. La primera tendencia, señala Oscar Zanetti, descansó en el mayor papel concedido a los factores sociales y económicos, y a las corrientes ideológicas en la interpretación de esos procesos, lo cual refrenda de la siguiente manera:

*Ya en su Ideología mambisa, Jorge Ibarra (1967) había adelantado una interpretación clasista para explicar el fracaso de la primera guerra por la independencia, criterio que, quizás con otro talante, amplía Sergio Aguirre (1978) diez años después en sus consideraciones en torno a la Protesta de Baraguá. El enfoque clasista está presente de igual manera en el examen de Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino (1982) sobre la "Guerra Chiquita", aunque matizado por la apreciación de factores tales como el regionalismo, el caudillismo y el racismo, al igual que en el sugerente ensayo con el cual Ramón de Armas (1975) fundamentó su hipótesis acerca de la frustración del proyecto martiano durante la Guerra de 1895. A partir del reconocimiento del fundamento social de las corrientes ideológicas, Salvador Morales (1973) y Oscar Loyola (1979) subrayaban la influencia de estas sobre las conductas y fórmulas políticas en las luchas por la independencia nacional.*⁷⁴

Seguidamente, ese autor apunta que en ese ámbito, la producción acerca del pensamiento y la práctica política de José Martí fue extensa, y muy particular y variada; señalando obras de autores como Pedro Pablo Rodríguez, Jorge Ibarra, Isabel Monal, Roberto Fernández Retamar, José Cantón Navarro, Luis Toledo Sande, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Rafael Almanza, Salvador Morales, Diana Abad y Eduardo Torres Cuevas.

Según Zanetti, de estos estudios sobre las guerras de independencia es que se desgaja el género historia militar, que si bien contaba con antecedentes, se compone como tal a partir de este momento. Los primeros resultados específicos, son los del mencionado CEHM.

Este repaso forma parte de una obra colectiva en la cual se incluye un trabajo de Yoel Cordoví, uno de los historiadores con una reconocida obra relacionada con las guerras de independencia en Cuba,⁷⁵ que aborda

⁷⁴ Oscar Zanetti: *ob. cit.*, p.63.

⁷⁵ Entre sus obras sobresalen: *Máximo Gómez: utopía y realidad de una república*, Editora

la ensayística en torno a la Guerra de los Diez Años en la historiografía revolucionaria. En el año 2006, publicó a su vez el ensayo "La Guerra de los Diez Años en la historiografía cubana: principales tendencias".⁷⁶ Muchos de los juicios que ofrece en sus exámenes son válidos en general para las guerras de independencia en Cuba; por ello, en esta parte de la reflexión solo se adicionarán algunos comentarios a lo escrito por Yoel Cordoví, y se ilustrará con otros ejemplos, de cómo marcha el tratamiento de las guerras de independencia en Cuba en la historiografía militar.

En ese ensayo se reconoce que la historiografía militar en general es la que más desarrollo evidenció después del triunfo de la Revolución, y se señalan autores con resultados destacados en estudios sobre la Guerra de los Diez Años, entre ellos: Francisco Pérez Guzmán, Pedro Pablo Rodríguez, José Abreu Cardet, René González Barrios, y Raúl Izquierdo Canosa.

Con razón Cordoví destaca a esos autores. En sus obras ocupan lugar no pocos títulos dedicados a las guerras de independencia en Cuba. Por ejemplo, Francisco Pérez Guzmán publicó *La Guerra necesaria* (1995), *Herida profunda* (1998), *Radiografía del Ejército Libertador. 1895-1898* (2005), y *La Habana, clave de un imperio* (1997); Pedro Pablo Rodríguez, *La primera invasión* (1987); José Abreu Cardet, *Julio Grave de Peralta. Documentos de la Guerra de Cuba* (1998), Calixto García Ñíguez, *Pensamiento y acción militares* (1996), *Visión del 68* (2005), y *La Guerra Grande. Dos puntos de vista* (2008); René González Barrios, *La inteligencia mambisa* (1988), *Almas sin fronteras. Generales extranjeros en el Ejército Libertador* (1996), *Los capitanes generales en Cuba, 1868-1878* (1999), y *El Ejército español en Cuba, 1868-1878* (2000); y Raúl Izquierdo Canosa, *Días de la guerra. Cronología sobre los principales acontecimientos de la Guerra de Independencia de Cuba 1895-1898* (1994), *Logística militar* (2004), *Las Tunas en la Guerra de 1895-1898* (2008), *Las prefecturas mambisas (1868-1898)* (1998), *El despojo de un triunfo 1898* (1998), y *Viaje sin regreso* (2001).

En el examen del doctor Yoel Cordoví sobre la ensayística que aborda la Guerra Grande, se hace una atinada y contundente crítica a la obra de V. Mollin (ya aludida); desmonta los ejes fundamentales de los puntos de vista del autor alemán.

Política, La Habana, 2003; *Máximo Gómez. Selección de documentos. 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003, y *Máximo Gómez, tras las huellas del Zanjón*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

⁷⁶ En: Casa de la Nacionalidad Cubana: *La Historia en la palabra. Volumen III. La Guerra Grande; una visión historiográfica contemporánea*. Ediciones Bayamo, Bayamo, 2006, pp.13-92.

A pesar de sus acertadas valoraciones, no queda muy claro qué es para Yoel Cordoví, la historia militar. Dedicar un espacio a valorar específicamente la historiografía militar como se ha expuesto; sin embargo, otros resultados que analiza, como varias biografías de destacados jefes militares de la independencia, y la obra de Milagros Gálvez Aguilera sobre las expediciones navales 1868-1878, las excluye de esa clasificación.

Aunque se reflexiona sobre el tratamiento dado a las guerras de independencia en Cuba, no se debe olvidar que el estudio de sus antecedentes, es también tarea de los historiadores militares. El arte militar cubano nace y se desarrolla con el inicio de las guerras de independencia a partir de 1868; pero sus raíces hay que buscarlas a partir de 1492; por ello la historia militar de Cuba no estaría completa sin el examen de lo que sucedió con la resistencia aborigen a la campaña de invasión, ocupación y conquista españolas; o sin el estudio de lo que significó, en el ámbito bélico, la larga lucha contra el corso y la piratería. Asimismo, es imprescindible el conocimiento del hecho histórico militar más importante de la historia de Cuba hasta 1868: La toma de La Habana por los ingleses. Sin embargo, los estudios histórico-militares sobre estos temas no abundan.

Respecto a lo primero, se puede señalar una producción: *Origen del arte militar cubano: la resistencia de nuestros aborígenes* (CEHM, 1993), acercamiento a este tema que pone sobre relieve novedosos aspectos de la resistencia aborigen. La lucha contra el corso y la piratería en el plano militar, tuvo una expresión muy singular: el desarrollo de la ingeniería militar, en particular la construcción de fortalezas y otras obras fortificadas, como uno de los componentes principales de los sistemas defensivos de las plazas más importantes de la Isla.

La tipología arquitectónica de esas obras ingenieras ha sido estudiada sistemáticamente por investigadores del Centro Nacional de Restauración y Museología (CENCREM) donde sobresalen la obra de Tamara Blanes Martín, quien ha publicado varios libros, entre ellos *Fortificaciones del Caribe* (Ed. Letras Cubanas, 2001); aunque, desde el punto de vista militar han existido pocos acercamientos. Se puede señalar la obra, *La Habana, clave de un imperio*, de Francisco Pérez Guzmán; pero sobre todo, hay que destacar el sistemático trabajo del ingeniero militar Jesús Ignacio Suárez. Este investigador ha presentado numerosas ponencias en eventos científicos, entre ellos varios congresos nacionales de historia, y publicados en la revista *Verde Olivo*, órgano de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en 2008 y lo que va de 2009; siete artículos resultado de acuciosas investigaciones acerca del arte militar ingeniero, donde aborda

La historiografía en la Revolución cubana

temas particulares como el Castillo de la Real Fuerza, la defensa de la bahía de Matanzas, las baterías de la Reina y Santa Clara, la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña y su campo atrincherado.

La toma de La Habana por los ingleses, ha sido abordada por el investigador más destacado de historia naval en Cuba, César García del Pino, en *Toma de La Habana por los ingleses y sus antecedentes* (Editorial de Ciencias Sociales, 2001),⁷⁷ y por Gustavo Placer Cervera en varias obras: *Los defensores del Morro* (Ediciones UNIÓN, 2003); *Inglaterra y La Habana* (Editorial de Ciencias Sociales, 2007), y más recientemente, *Ejército y milicias en la Cuba colonial (1763-1783)*, Embajada de Cuba en España, 2009.⁷⁸

Amerita precisarse que esta obra de Placer, y *Los capitanes generales en Cuba, 1868-1878* y *El Ejército español en Cuba, 1868-1878*, de René González Barrios, son prácticamente los únicos estudios de importancia sobre las fuerzas españolas en Cuba, lo cual es una elocuente señal de uno de los mayores déficit de la historiografía militar cubana.⁷⁹

Igualmente, los vínculos de las guerras en Cuba con otros antecedentes o factores externos: guerras napoleónicas, guerra de independencia de las trece colonias inglesas, guerras de independencia en hispanoamérica, guerra de secesión en los Estados Unidos de América, y otros, demandan su indagación. Otra vez, en este sentido se deben mencionar aportes de González Barrios: *Cruzada de Libertad. Venezuela por Cuba* (Ed. Verde Olivo, 2005), y *Chile en la independencia de Cuba* (Ed. Verde Olivo, 2007).

En el repaso que se hizo de la evolución institucional, y aquí mismo, ya se ha citado un conjunto de obras que abordan la temática de las guerras de independencia, no obstante es necesario hacer referencia a otros resultados.

Tal es el caso de una obra colectiva en la que predominan autores del IHC: *Cuba: la Guerra de 1898* (FLACSO, 1999). Aunque su contenido rebasa la propia guerra, no pocos de ellos son, particularmente, serios

⁷⁷ Otros títulos de la obra de García del Pino son: *La acción naval de Santiago de Cuba, 1988* y *Expediciones de la Guerra de Independencia. 1895-1898, 1996*, publicadas por la Editorial de Ciencias Sociales en La Habana.

⁷⁸ Otras obras de Placer Cervera son: *Guerra hispano-cubano-norteamericana. Operaciones navales*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998; *El Maine, el pretexto*. Editora Política, La Habana, 1998; *El estreno de un imperio. La guerra del 98 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

⁷⁹ En este ámbito también deben ser considerados: *La Habana, clave de un imperio*; de Francisco Pérez Guzmán, 1997; y de reciente publicación por la Editora Historia, *Cuba en la Estrategia políticomilitar del imperio español: 1561-1725*, de Roberto Hernández.

acercamientos a los aspectos militares; por ejemplo, los capítulos “La guerra de Weyler”; “La reconcentración: Weyler por Weyler”; “Campaña de la Reforma: el arte de la defensa activa”; “Calixto García, artífice de la campaña de Oriente”; “A cien años de una experiencia. Participación femenina en la lucha independentista cubana de 1895-98”; y “Los escenarios de la guerra y su interrelación”, de Francisco Pérez Guzmán, Manuel López Díaz, Yoel Cordoví Núñez, Yolanda Díaz Martínez, Raquel Vinat de la Mata y Gustavo Placer Cervera, respectivamente.

De estos historiadores se debe destacar la obra en general de Pérez Guzmán, quien por su monografía *La guerra necesaria* (Editorial de Ciencias Sociales, 1995), mereció el Premio de la Crítica 1995, del Instituto del Libro; y por *Radiografía del Ejército Libertador*, se le otorgó el Premio Nacional de Investigaciones Científicas 2005, de la Academia de Ciencias de Cuba.

Se puede decir, que se avanza y de hecho ya se ha venido demostrando; y a las visiones de la guerra se profundizan y diversifican. Ejemplos de enfoques novedosos se pueden citar varios.

Un caso de tratamiento de aristas de la Guerra de los Diez Años, insuficientemente abordadas, como la cotidianidad y modo de vida de los soldados mambises; y procesos políticos y sociales que, fusionados con el acontecer bélico, condujeron al fracaso de la guerra, lo es la obra de Jorge Ibarra Cuesta: *Encrucijadas de la guerra prolongada* (Editorial Oriente, 2008).

Miradas innovadoras son las de Elda Cento Gómez en: *El camino de la independencia. Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucara* (Ediciones Ácana, 2003), donde explican la esencia independentista del movimiento de Joaquín de Agüero, y la ulterior actitud de los camagüeyanos hacia el independentismo en general; *Visión de la guerra. Correspondencia de Consuelo Álvarez de la Vega (1895-1897)* (Ediciones Ácana, 2001), que permite acercarse a la vida de una ciudad que, al igual que otras de la Isla, vio trastornada su cotidianidad por las exigencias de la guerra. Además, con regularidad en los *Cuadernos de historia principieña*, se ofrecen estudios sobre las características y los efectos de las guerras en la ciudad de Puerto Príncipe.⁸⁰

⁸⁰ Entre esos trabajos se encuentran: “Las defunciones del Ejército Español en Puerto Príncipe durante la Guerra del 95”; “La Guerra en la Ciudad, Puerto Príncipe 1895-1898; y “Puerto Príncipe, 1869-1872: El vapor que forma el rayo”, en: *Cuadernos de Historia Principieña*. Oficina el Historiador de la ciudad de Camagüey, Editorial Ácana, 2 (2002, pp.56-71); 3 (2004, pp.65-104); y 5 (2005, pp.117-140).

A los repasos renovadores, que desde la historia regional y local, hacen sobre las guerras de independencia en Cuba Víctor Marrero, José Abreu Cardet, y Elda Cento, se pueden sumar otros tantos, como los de José Sánchez Guerra y Wilfredo Campos Cremé. De Sánchez son consultadas sus obras *Coronel Policarpo Pineda, Rustán* (Editorial Oriente, 1996), y *Las mambisas guantanameras* (Editorial El Mar y La Montaña, 2000); y de la autoría de ambos, *Los Ecos de la Demajagua en el Alto Oriente Cubano* (Editorial Oriente, 1996), *La Batalla de Guantánamo: 1898*, y *Calixto García en Guantánamo* (Editorial El Mar y La Montaña, 2005).

Un último ejemplo se quiere exponer, y es el de los esfuerzos que hace unos cinco o seis años han realizado algunos investigadores para conocer el pensamiento militar de destacadas figuras de la independencia. El de José Martí ha sido estudiado primero por Fernando Rodríguez Portela (1957-2003),⁸¹ y ulteriormente por Jorge Puentes Reyes,⁸² mientras que Alexis Carrero Preval se acercó al mayor general José Maceo.⁸³

La lista de obras globales o particulares sobre la Guerra de los Diez Años, la Tregua Fecunda, la Guerra Chiquita, la Guerra de 1895, o la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana sería muy extensa, como también lo sería la enumeración de todos los vacíos que aún están por llenar. ¿Cuántas biografías de destacados jefes militares están por escribirse? ¿Cuántos combates, batallas y campañas han sido objeto de rigurosas investigaciones científicas? ¿Cuál era la situación general y particular de cada parte beligerante, en los diferentes momentos de cada una de esas guerras? La relación de interrogantes también pudiera ser larga, a pesar de que de tales hechos nos separan ya más de 140 años. Esta realidad no es sinónimo de pesimismo ni abandono; simplemente indica que quedan muchos desafíos por enfrentar.

El ejército de Cuba y los cuerpos represivos contra el Ejército Rebelde 1953-1958⁸⁴

La etapa de la lucha insurreccional protagonizada por el pueblo cubano a partir del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de Julio de 1953, y sobre

⁸¹ Fernando Rodríguez Portela: *El pensamiento militar del mayor general José Martí*. Ediciones Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 2004.

⁸² Jorge Puentes Reyes: *Pensamiento político militar de José Martí. Ensayo histórico*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

⁸³ Alexis Carrero Preval: *José Maceo. Personalidad y actividad militar*. Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.

⁸⁴ Aunque esta parte del ensayo se dedica al balance enunciado, también se ofrece una idea general del tratamiento dado a los temas militares de la etapa neocolonial.

todo La Guerra de Liberación Nacional de 1956 a 1958, son los hechos históricos más convulsos, complejos e importantes de la historia cubana.

Aunque las obras que tratan ese tema han aumentado considerablemente, todavía existe desproporción en los conocimientos acerca de la contienda. Es más significativo el menor conocimiento sobre el desempeño del ejército de Cuba⁸⁵ en la guerra, y más aún sobre la Policía Nacional y los cuerpos represivos en general. La ejecutoria armada del Ejército Rebelde es más conocida, pero igualmente aún de manera insuficiente.

El ejército y los cuerpos represivos

Este tema, en los últimos años, ha sido objeto de varias investigaciones y se han publicado nuevos resultados, a partir del trabajo con fuentes bibliográficas precedentes al triunfo de la Revolución, y de la consulta de los fondos del Archivo Nacional, de varias provincias y sobre todo, de los fondos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, y el Instituto de Historia de Cuba.

Varios investigadores del Instituto, han dedicado mucho tiempo al estudio del ejército en la república neocolonial. Entre ellos se destacan Luis Rosado Eiró,⁸⁶ Marilú Uralde Cancio, Servando Valdés Sánchez y Mayra Aladro Cardoso. Los resultados parciales de sus investigaciones, en algunos casos, son trabajos inéditos.

En textos presentados en la Conferencia Científica sobre Historia Militar del CEHM (1991), como "El ejército neocolonial cubano (1898-1958): Etapas y períodos de desarrollo" (Rosado Eiró y Valdés Sánchez) y "Algunos apuntes sobre la estructura y organización del ejército de Cuba-1952-1958" (Uralde Cancio y Aladro Cardoso), se encuentra información sobre construcción militar, historia del ejército, criterios de periodización de sus autores y otros aspectos relevantes.

De mucho valor para analizar los factores relevantes que influyeron directamente en el desempeño del ejército, resulta la obra de M. Uralde Cancio y L. Rosado Eiró, titulada: *El Ejército soy yo. Las fuerzas armadas de Cuba (1952-1956)* (Editorial de Ciencias Sociales, 2006), en la cual se tratan los cambios organizativos, estructurales, funcionales y conceptuales, que se produjeron en el ejército entre 1952 y 1956.

En esta línea se encuentra la obra *El Ejército Nacional en la República Neocolonial 1899-1933* (Editorial de Ciencias Sociales, 1981), del doctor

⁸⁵ Tal era la denominación oficial del ejército que, al amparo de sus armas, sostenía la dictadura de Fulgencio Batista.

⁸⁶ Actualmente trabaja en el ICRT.

Federico Chang, que aunque no aborda la etapa de la lucha insurreccional, su consulta es obligada para considerar los antecedentes del ejército y cómo se produjo su inserción en la estructura de dominación neocolonial. En revista *Temas* (julio-diciembre, 2000) con el título "Ejército y militarismo en Cuba (1899-1952)", Chang extiende hasta 1952 el análisis de la institución militar.

Tras muchos años dedicados al estudio de las instituciones armadas en Cuba, el doctor Servando Valdés Sánchez, investigador del IHC, ha obtenido importantes resultados, entre ellos: *Cuba: ejército y reformismo (1933-1940)* (Editorial Oriente, 2006), *Cuba y Estados Unidos. Relaciones militares. 1933-1958* (Editorial Política, 2005), y *La élite militar en Cuba (1952-1958)* (Editorial Ciencias Sociales, 2008). En esas obras realiza importantes aportes al conocimiento de la construcción militar del ejército, la profesionalidad de la institución armada, y sus relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, entre otros.

En este análisis se debe señalar el libro del coronel® Raúl Izquierdo, *La logística del Ejército Nacional: 1899-1958* (Ed. MINFAR, 1990). Esta es una obra cuyo tema aporta un amplio estudio histórico-militar, en el que, además de abordar los problemas logísticos, informa acerca de los cambios fundamentales en la organización y funcionamiento del ejército en la etapa.

Desventura de un ejército, publicado por la Editorial Oriente en el año 2003, Premio Ensayo Histórico 2002, de dicha editorial, y Premio Ramiro Guerra de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba 2004, es un libro del autor de este ensayo, en el que se exponen los resultados de una acuciosa investigación acerca del arte militar del ejército de Cuba en la guerra de liberación nacional.

Con un carácter casi especializado se consideran los libros del antiguo comandante del ejército José Quevedo Pérez, *Misión en la Sierra* (Ed. Verde Olivo, 1999), *La Batalla de El Jigüe* (Editorial Letras Cubanas, 1979) y *El último semestre* (Ediciones UNIÓN, 1982), los que constituyen una importante trilogía que muestra las contradicciones que angustiaban a gran parte de la oficialidad y la desmoralización general en que cayeron los institutos armados de la república. Debe añadirse su libro *Oficial de Academia*, y su última obra *Cuba y sus Fuerzas Militares (1898-1959)* publicadas en 2002 y 2003 por Ediciones Verde Olivo.

Otros elementos que se deben considerar, son los serios estudios que se realizan sobre etapas anteriores; estos permiten comprender mejor la actuación de la institución militar en la guerra de liberación nacional y, por supuesto, durante toda su historia.

En este sentido se debe señalar el trabajo *Guardianes del Orden en Cuba. 1898-1902* (Editora Historia, 2006), de Marilú Uralde Cancio, en el que estableció las peculiaridades, características, premisas y objetivos de la fundación de las primeras instituciones armadas cubanas, durante la ocupación militar norteamericana de la isla de Cuba.

Este estudio ha encontrado continuidad en las investigaciones que realizaron las profesoras de historia militar del Instituto Técnico Militar *José Martí*, Nancy Corzo Posse y Gricell López Vila, acerca de las fuerzas armadas de 1902 a 1908, en el caso de Nancy; y de 1908 a 1917, en el de Gricell. Ambas realizaron significativas aportaciones a la historia de la construcción militar cubana de esos años, y defendieron exitosamente sus tesis de doctorado.

Los cuerpos represivos, es un tema prácticamente virgen. En artículos periodísticos, de *Bohemia*, *Granma*, *Verde Olivo*; en obras que versan sobre la lucha insurreccional en general y otros textos, con frecuencia se mencionan, pero sobre todo se destacan el efecto que sus actividades causaban en la sociedad cubana. Sin embargo, no se conocen estudios científicos ni de otra índole, que hayan tratado esta temática en particular, de manera general o específica; pues este es un aspecto que puede ser abordado de conjunto o por partes debido a la diversidad de tales cuerpos.

Entre los autores que han trabajado este objeto de estudio se debe señalar nuevamente a Marilú Uralde, quien en la obra *El Ejército soy yo*, junto a su otro autor Luis Rosado Eiró, refieren aspectos organizativos, estructurales y funcionales de cuerpos represivos como el Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC); Servicio de Inteligencia Militar (SIM) y Policía Nacional (PN). Ella, incluso, se encuentra en la actualidad desarrollando un proyecto de investigación con ese tema.

En consulta con investigadores del Ministerio del Interior se ha conocido, que el tema como se ha señalado, apenas ha sido abordado. El capitán Damián Purón Rodríguez, de la Policía Nacional Revolucionaria, desarrolló una investigación en opción al grado científico de doctor en ciencias históricas acerca de la historia, sobre todo, en sus últimas dos décadas; para lo cual indagó sobre los antecedentes de los cuerpos policiales.

Se conoce más de la actividad de los servicios especiales de los Estados Unidos, fundamentalmente la CIA, contra la Revolución cubana, incluida su fase de lucha insurreccional, que de la estructura, composición, funcionamiento y actuación particular de los cuerpos represivos cubanos durante la dictadura de Fulgencio Batista.

Ejército Rebelde

Todo estudio que se realice acerca de la guerra de liberación nacional, de su aspecto armado en particular, debe obligatoriamente tomar en cuenta el alegato de Fidel Castro Ruz, *La Historia me Absolverá* (considerada igualmente fuente primaria), como otros discursos y documentos del Comandante en Jefe, entre los que sobresalen: la intervención en el encuentro con los jefes y oficiales seleccionados vanguardias de las FAR en 1973 y los discursos en ocasión de los aniversarios xx y xxv del Asalto al cuartel Moncada. El estudio de estos materiales se facilita en compilaciones como *Fidel Castro Ruz sobre Temas Militares y De Cinco Palmas a La Habana* (Ed. Verde Olivo, 1998) y otros.

Son muy valiosas las entrevistas que Fidel ha concedido a varios autores, entre ellas *Fidel y la religión* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1985) de Frei Betto y la más reciente *Cien Horas con Fidel* (OPCE, 2006) del intelectual francés Ignacio Ramonet. En ellas Fidel define las raíces de su pensamiento político-militar; explica las estrategias y tácticas que desarrolló antes y después del 10 de marzo de 1952, para asaltar el cuartel Moncada y para el ulterior desarrollo de la guerra de guerrillas. En la segunda entrevista, son muy precisos los análisis que en los capítulos 8 y 9, Fidel realiza sobre las formas y los métodos de lucha armada que desarrolló el Ejército Rebelde y acerca de la relación que hubo entre estos y el factor político-moral.

Varias intervenciones, entrevistas, y escritos del general de ejército Raúl Castro Ruz, aportan importantes juicios sobre el tema objeto de análisis. Entre estos documentos se deben destacar sus discursos en ocasión del XX Aniversario de la creación del II Frente Oriental *Frank País* y del VIII Aniversario del Asalto al cuartel Moncada publicados en 1973 por la Editorial de Ciencias Sociales.

Asimismo, es necesaria la consulta del ciclo testimonial de Juan Almeida Bosque, principalmente de los tres últimos recuentos históricos: *Desembarco* (Editorial de Ciencias Sociales, 1988); *La Sierra* (Editora Política, 1995) y *La Sierra y más allá* (Editora Política, 1995). En sus relatos redescubre sus vivencias a lo largo de la contienda; primero, en el primer frente y después como jefe del tercero; igualmente, valora los planes que el ejército puso en práctica para tratar de aniquilar a la guerrilla y su jefe principal, Fidel.

De igual valor y obligatoriedad resulta el trabajo con los escritos del comandante Ernesto Guevara de la Serna, especialmente su obra, *Pasajes de la guerra revolucionaria* (Editora Política 2001), imprescindible para valorar el curso de la guerra, sobre todo en su primer año.

Un autor que debe considerarse particularmente es Andrés Castillo Bernal por su libro titulado *Cuando esta guerra se acabe... De las montañas al llamo* (Editorial de Ciencias Sociales, 2000). Esta obra se propone, a través de un relato cronológico, ofrecer una visión generalizadora y documentada del proceso de formación y desarrollo del Ejército Rebelde y de la guerra en general.

Es preciso destacar los trabajos investigativos del CEMI de las FAR, titulados *Un triunfo decisivo* y *Guisa otra vez* (Ed. MINFAR, 1997 y 1998). Estas obras están dedicadas al análisis histórico-militar de las victorias rebeldes durante el rechazo de la ofensiva de verano a la tiranía, y en la batalla de Guisa (20 al 30 de noviembre de 1958), la cual dio inicio a la ofensiva final del Ejército Rebelde; sus autores, con el auxilio del instrumental teórico de la ciencia militar, realizan acuciosos análisis sobre el arte militar rebelde, pero también describen y analizan el comportamiento del enemigo.

De manera general son muy provechosos los esfuerzos que en el país han realizado autores como William Gálvez, Luis Rosado, Felipa Suárez y las comisiones de historia de varias columnas rebeldes, sobre todo del II Frente Oriental *Frank País*, para escribir la historia de las columnas del Ejército Rebelde.

Obras como: *Camilo, señor de la vanguardia* (Editorial de Ciencias Sociales, 1979), *1958. Invasión rebelde* (William Gálvez, Editorial de Ciencias Sociales, 1998). *Una mancha azul hacia el occidente. Historia de la Columna no. 8* *Ciro Redondo* (Luis Rosado y Felipa Suárez, Ed. Verde Olivo, 1999). *Hijos de su tiempo* (Comisión de historia de la Columna no. 18, Ed. Verde Olivo, 1998). *Columna 19 José Tey* (Comisión de historia de la Columna no. 19, Editorial de Ciencias Sociales, 1982). *En la línea de fuego* (Comisión de historia de la Columna no. 20, Ediciones Oriente, 1998). Frente Camagüey (Comisión de historia de las Columnas números 11 y 13, Editora Política, 1988), tienen la virtud y la novedad de profundizar en el accionar de importantes columnas del Ejército Rebelde y además, informan y valoran el desempeño de su enemigo.

Del autor de este análisis historiográfico, se deben mencionar los libros *Maffo* (Ed. Verde Olivo, 1998), y el publicado por la Editorial Oriente (2006) *La Guerra de Liberación Nacional. Formación y desarrollo del Ejército Rebelde*. El primer título es un minucioso análisis histórico-militar de una de las acciones combativas más prolongada de toda la contienda: el sitio y toma de Maffo, del 10 al 30 de diciembre de 1958. El segundo, sin pretender ser una historia de la guerra de liberación nacional, es uno

de los pocos esfuerzos realizados en interés por la necesaria síntesis de tan importante etapa histórica; pero, haciendo énfasis en el arte militar desarrollado por el Ejército Rebelde. Después, otros autores del Instituto de Historia de Cuba, publicaron *La Guerra de Liberación Nacional en Cuba 1956-1958* (Editora Abril, 2007), libro en el que igualmente abordan ese conflicto armado, pero ampliando su visión como fenómeno político-social.

Otros momentos de la lucha insurreccional han sido objeto de indagaciones y cuyos resultados se han publicado por autores del IHC: *La ofensiva de la victoria* (Editora Política, 2000), *Camilo. Táctica y estrategia de una gran victoria. Diario de guerra del general de división Sergio del Valle* (Editora Política, 2002), *La Logística del Ejército Rebelde (1956-1958)* (Ed. MININT, 1992), y *Una toma de conciencia* (IHC, 1992), relativa a la política de penetración y captación de militares del ejército batistiano.

Para aludir brevemente otras facetas del proceso historiográfico que se ha ocupado de lo bélico en la guerra de liberación nacional, es preciso llamar la atención, por ejemplo, a que no se debe restringir el desarrollo de la lucha armada, únicamente al desempeño de los dos ejércitos que se enfrentaron en llanos y montañas. Es también imprescindible considerar el comportamiento de la lucha armada urbana; este ámbito es uno de los que menos atención ha recibido por los historiadores. Sobre el tema se han publicado testimonios y otras obras, entre ellas: *Aldabonazo* (Hart Dávalos, Editorial Letras Cubanas, 1997); *Frank entre el sol y la montaña* (Gálvez Rodríguez, Ediciones Unión, 1991); *Cuartel Goicuría. Reseña de una gesta* (Chávez Álvarez y Jiménez de la Cal, Ed. Política, 2000); *El rostro descubierto de la clandestinidad. Memorias de Gloria Cuadras de la Cruz* (Marta Cabrales, Ediciones Oriente, 2006); *Contra Batista* (García Oliveras, Editorial de Ciencias Sociales, 2006); *Cienfuegos: sublevación de todo el pueblo* (Pilar Quesada y Luis Rosado, Editora Política, 1997); y *La clandestinidad tuvo un nombre: David* (Yolanda Portuondo, Editora Política, 1988). Sobre este aspecto es necesario significar la importancia de una obra como *Propaganda y Revolución en Santiago de Cuba 1952-1958* (Póveda Díaz, Ed. OCC Santiago de Cuba, 2003), que aunque su propósito es seguir la historia de la propaganda revolucionaria santiaguera, se hace útil para comprender la estructuración y el funcionamiento de la lucha clandestina, en la que la acción armada, las ideas y su divulgación eran inseparables.

Pensando en otra cuestión, se señala que es razonable que la mayoría de las producciones historiográficas se refieran a lo que ocurrió en la antigua

provincia de Oriente, al encontrarse allí los principales escenarios de la guerra; a pesar de ello, no deja de ser un problema el limitado tratamiento que ha recibido el desarrollo de la lucha armada en el centro y occidente del país. Incluso en la atención prestada a lo sucedido en Oriente, también se percibe desbalance historiográfico; se ha publicado más sobre el I Frente *José Martí* y el II Frente Oriental *Frank País*; en este caso se aprecia un progreso historiográfico más sostenido y coordinado.

De las obras que abordan la lucha armada en el centro del país, (en Camagüey), además de *Frente Camagüey* se pueden citar otros títulos que ha publicado la Editorial Ácana: *Disparos de esperanza* (Vallina Mendoza, 2001); *Tiro de gracia* (Najarro Pujol, 2003) y *La lucha contra Batista del 52 al 58* (Luna Marrero, tomos I y II, 2007 y 2008, respectivamente). De la antigua provincia Las Villas, a títulos ya mencionados, se pueden sumar: *La lucha en Las Villas* (Julio Chaviano, Editorial de Ciencias Sociales, 1990) y *De la Sierra Maestra al Escambray* (Joel Iglesias, Editorial Letras Cubanas, 1979).

Aunque en el occidente de la Isla la lucha armada no alcanzó las magnitudes de las otras dos regiones, aún se necesita que continúen apareciendo estudios como *Crónicas Guerrilleras de Occidente* (Editorial de Ciencias Sociales, 2005), de la autoría de Gladys Marel.

Como se aprecia, este recuento no ha abierto el análisis de cómo en las publicaciones periódicas se ha abordado el tema, el que aparece con frecuencia, y sobre todo en procesos conmemorativos, en órganos de prensa como *Bohemia*, *Granma*, *Juventud Rebelde* y *Verde Olivo*. Lo expuesto hasta aquí, aún con numerosas e inevitables omisiones, permite señalar que la lista de producciones bibliográficas acerca de la guerra de liberación nacional es extensa, aunque paradójicamente resulta insuficiente. La ausencia de estudios integrales y de la síntesis, dificulta la labor del investigador por la diversidad de temáticas y la dispersión de la información; este es el principal problema historiográfico que la comunidad de historiadores debe enfrentar, teniendo muy presente que además de la necesaria generalización, en lo hecho y sobre todo en lo que está por hacer, debe incrementarse el rigor metodológico y la crítica; de manera tal, que pueda revisarse lo conocido y discernir con el mayor acierto posible lo que aún está ignorado.

Para ello, se debe dar prioridad al trabajo con las fuentes históricas fundamentales, pues se cuenta con una ventaja: la existencia de ricas fuentes documentales y, en el caso del Ejército Rebelde, también orales; aunque ha transcurrido el tiempo, y con ellas no se ha trabajado suficientemente.

Con el cuerpo armado de la tiranía no ocurre lo mismo con las fuentes orales; al triunfo de la Revolución, en Cuba apenas quedaron oficiales de aquellas instituciones armadas.

Las fuentes documentales son más abundantes. En los archivos de varias instituciones, principalmente en el Fondo Ejército del Departamento de Archivo del Instituto de Historia de Cuba, se conserva mucha documentación de las fuerzas armadas de la república; y los archivos de la Oficina de Asuntos Históricos y Publicaciones del Consejo de Estado, son los depositarios de la mayor cantidad de fuentes documentales conservadas del Ejército Rebelde y todo lo relacionado con la lucha armada revolucionaria en general. Aunque el acceso a estas últimas fuentes es limitado, recientemente, la dirección de esa institución ha manifestado el interés de facilitar y estimular el trabajo de los investigadores con sus valiosos fondos.

Revolución en el poder

Esta es la esfera de la historiografía cubana que menos desarrollo ha alcanzado. No solo porque, obviamente, no puede tener un movimiento historiográfico precedente, sino porque ha sido la menos tratada y hasta evadida por no pocos historiadores; se ha llegado a plantear incluso, que durante dos décadas (1970 y 1980), ni siquiera se podía hablar de la existencia de una historiografía.⁸⁷

Aunque no sea del todo así, varias son las razones que pueden explicar tal situación; pero las fundamentales, son las lógicas complicaciones que genera el estudio de cualquier pasado reciente, como la muy reducida posibilidad del acceso a fuentes documentales, y la carencia de versiones de los que han participado más directamente en el desarrollo de los diferentes acontecimientos, y sobre todo en la toma de las decisiones fundamentales.

Este ambiente general, ha sido también en el que se han desarrollado los estudios de la historia militar de la Revolución en el poder, fundamentalmente la historia de la defensa armada de la Revolución socialista.

A pesar de esas circunstancias, el interés por la respuesta armada del pueblo cubano a las agresiones del imperialismo norteamericano, la Lucha contra Bandidos, la batalla de Playa Girón, la Crisis de Octubre de 1962, la construcción militar de la FAR, y la ayuda internacionalista de la Revolución cubana en la esfera militar —principales elementos de

la historia militar de la Revolución— aumenta discretamente. Ya se había apuntado que en los dos últimos congresos nacionales de historia, se presentó mayor número de ponencias relacionadas con esos temas.

La defensa de la patria socialista ha sido tratada en libros de historia de la Revolución, en la narrativa de todos estos años, en testimonios varios, en muchas fuentes publicísticas; en las que, en ocasiones conmemorativas, aparecen numerosos trabajos de periodismo histórico. También, se han publicado varias cronologías,⁸⁸ en archivos del IHC, de la OAHCE, del MINFAR y otras instituciones se hacen esfuerzos para el resguardo de la documentación. Sin embargo, la demanda supera con creces lo hecho; aún se espera por la aparición de obras de síntesis, de historias más completas y totalizadoras de la historia militar cubana posterior a 1959.

En las acciones institucionales que se vienen realizando para desarrollar este campo de la historiografía, se deben destacar las del IHC. En ese sentido, sobresale la elaboración de cuatro bases de datos: Fidel Castro y la historia; Documentos de la Crisis de Octubre; Documentos sobre la Lucha contra Bandidos; y Documentos sobre Playa Girón; la primera, aunque es de carácter general aporta no pocos elementos acerca de la utilidad de las experiencias históricas de la Revolución en los planos demostrativo y educativo de la historia. Caso similar es el de la multimedia titulada *Fidel Castro, palabras en el tiempo*, producida por el propio Instituto y la Empresa de Tecnologías de la Información y Servicios Telemáticos Avanzados (CITMATEL). En ella, además de ideas generales del pensamiento político-militar del Comandante en Jefe, aparece incluida una obra particular dedicada a sus concepciones sobre la logística militar.

A estos empeños, el Instituto de Historia de Cuba y la Unión de Historiadores de Cuba —en particular su filial de Ciudad de La Habana— han sumado además de los congresos nacionales de historia, la realización de dos talleres sobre historia de la Revolución cubana, precisamente para incentivar el estudio y balance de la historia de la Revolución, eventos donde los temas de su historia militar han encontrado espacio.

Lucha contra Bandidos. Batalla de Playa Girón. Crisis de Octubre

Estos procesos y acontecimientos de la historia militar de la Revolución, están estrechamente ligados entre sí, y fueron decisivos para la

⁸⁸ De ellas se desea destacar: *Cuba: 42 años de Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006; en la que José Cantón Navarro y Martín Duarte Hurtado, destacan el lugar ocupado por las agresiones del Gobierno norteamericano y sus mercenarios contra Cuba y, sobre todo, cómo el pueblo cubano se ha defendido.

⁸⁷ Oscar Zanetti: *Ob. cit.*, p.67.

supervivencia de la Revolución en su primera década de vida. Por su relevante importancia, por la distancia que van tomando en el tiempo y por otras circunstancias, como la desclasificación de documentos de archivos del Gobierno norteamericano, han sido los temas más trabajados por los historiadores y otros intelectuales ocupados de la Revolución en el poder.

Ya se han mencionado títulos en los que tales contenidos se abordan: *Fidel Castro Ruz sobre temas militares*; *Compilación de Artículos de Historia Militar*, del CEHM, *Una fascinante Historia. La conspiración Trujillista*; *Selección de discursos y artículos*, de Raúl Castro Ruz; y por supuesto, los escritos, discursos y entrevistas del Comandante en Jefe; entre ellas, *Fidel y la religión*, y *Cien Horas con Fidel*.

Una de las instituciones que más ha aportado al conocimiento de tales sucesos es el Cde Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado. De sus numerosas publicaciones se pueden señalar: *Bandidismo, derrota de la CIA en Cuba* (Pedro Etcheverry y Santiago Gutiérrez, Editorial Capitán San Luis, 2008); *La guerra de EE.UU. contra Cuba* (José R. Fernández, y José M. Pérez Fernández, Editora Política, 2001); *Girón: preludio de la invasión. El rostro oculto de la CIA* (Manuel Hevia y Andrés Zaldívar, Editora Política, 2006); *Estados Unidos y la CIA: la ruta de agresiones hacia la invasión. Algunos apuntes sobre la política de hostilidad y agresiones desarrollada por el Gobierno de Estados Unidos contra Cuba, entre enero de 1959 y abril de 1961* (José M. Pérez Fernández, Editora Política, 2001); *La batalla inevitable* (Juan C. Rodríguez, Editorial Capitán San Luis, 1996); *Operación Mangosta. Preludio de la invasión directa a Cuba* (Jacinto Valdés-Dapena, Editorial Capitán San Luis, 2002); y *Bandidismo y Playa Girón. Antes y durante la invasión. Protagonismo en el Proyecto Cuba* (Pedro Etcheverry, Editora Política, 2001), entre otras.

Como en otras esferas, el IHC, también sobresale. La Lucha contra Bandidos ha sido tratada por algunos de sus investigadores; de Luis Novás Fernández es *Estudio histórico militar de la lucha contra bandidos*,⁸⁹ obra en la que se acerca a las decisiones estratégicas asumidas para el enfrentamiento a las bandas y las operaciones bélicas realizadas. Por su parte, José Ramón Herrera Medina, en *Operación Jaula. La limpia del Escambray* (Editoria Historia, 2006), demuestra que la Revolución

⁸⁹ Este resultado fue premiado en el Concurso organizado por el Museo de Lucha Contra Bandidos en 1992.

cubana salió victoriosamente del enfrentamiento al bandidismo porque tuvo la capacidad, bajo la certera guía de su líder, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, de conformar un sistema integral de lucha con la decisiva participación popular.

Resultados novedosos han sido los alcanzados por Arnaldo Jiménez de la Cal, e Ivette García González, los que han abordado el fenómeno del bandidismo en dos provincias muy particulares, Matanzas y La Habana, respectivamente.⁹⁰

En las instituciones de las FAR, se han realizado varios estudios sobre la Lucha contra Bandidos. En el año 2008, Rafael Ramírez García defendió con éxito una tesis doctoral en la que caracterizó la lucha armada contra el bandidismo en la región central de la Isla. Este último aspecto, el de la organización y realización de la lucha armada contra las bandas contrarrevolucionarias, necesita de mayor atención. Es más conocido cómo desde el trabajo de los Órganos de la Seguridad del Estado se combatió esa actividad, que cómo las unidades de las FAR y las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) operaron contra ellas en los diferentes teatros de operaciones militares.

Un aspecto muy ligado a las agresiones militares contra la Revolución, ha sido la permanente agresión radial y televisiva de los Estados Unidos contra Cuba. Ese tema ha despertado el interés en autores como Omar Pérez Salomón, Jacinto Valdés-Dapena Vivanco, y Santiago Quintero García; en sus obras se caracteriza esta peculiar guerra y se demuestra su fracaso, en el que ha sido determinante las respuestas cubanas a la agresión.⁹¹

Dos autores han sobresalido por su prolifera obra sobre temas relacionados con la defensa de la Revolución: Fabián Escalante Font⁹²

⁹⁰ Arnaldo Jiménez de la Cal: *Principio y fin del bandidismo en Matanzas*. Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997; e Ivette García González: *La Habana: tiempo de conflictos*, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 1998.

⁹¹ Omar Pérez Salomón: *Terrorismo en el éter, agresión radiotelevisiva contra Cuba*, Editora Política, La Habana, 2004; Jacinto Valdés-Dapena Vivanco: *Piratas en el éter. La guerra radial contra Cuba 1959-1999*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006; y Quintero García, Santiago: *La guerra electrónica contra Cuba. Golpes y contragolpes*, Editora Historia, La Habana, 2006.

⁹² De la obra de Fabián Escalante Font, se deben señalar: *La guerra secreta: Acción Ejecutiva*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *La guerra secreta: El complot 1963*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; *La guerra secreta: cronología del crimen 1959-2000*, Editorial Imágenes, La Habana, 2005; *La guerra secreta: Operación Calipso*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; y *La guerra secreta: Operación ZR/Rifle*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

y Tomás Diez Acosta. La obra de este último es vasta,⁹³ sobre ella, en el examen historiográfico del IHC, se apunta:

Sus libros son fuentes reveladoras de los tiempos imperialistas contemporáneos. Hablar de ataques y resistencias, de acciones despiadadas contra la soberanía de un país pequeño que decidió por sí y para sí su propio destino, como lo hace Tomás Diez Acosta, es hablar de naturalezas y procesos, de realidades socioeconómicas, de políticas internas y externas y es también hablar del legado de un tiempo histórico.

Tomás Diez desmenuza hechos concretos altamente demostrables, develando el juicio y el análisis a través de ellos mismos, al tiempo que enseña cómo hacer historia contemporánea.⁹⁴

Para el estudio de la relación Lucha contra Bandidos-Batalla de Playa Girón-Crisis de Octubre de 1962, son muy útiles los documentos y las publicaciones relacionados con las conferencias tripartitas desarrolladas con representantes de los Estados Unidos, la antigua Unión Soviética y Cuba, en ocasión de los aniversarios 30 y 40 de la Crisis de Octubre, en enero de 1992, y octubre de 2002. No pocos fragmentos de las actas de la primera reunión aparecen publicados en *Fidel: Crisis de Octubre* (Eugenio Suárez, Ediciones Verde Olivo, 2002).

La lista de títulos vinculados a estos temas es larga, enunciarlos todos en un espacio como este no es posible; por ello, a modo de ejemplo solo se relacionan algunos más: *Lucha contra Bandidos. Tropa de Tomasevich* (José Á. Gárciga, Ediciones Verde Olivo, 2002); *El Caballo de Mayaguara* (Osvaldo Navarro, Editorial Letras Cubanas, 1984); *Lucha contra Bandidos* (colectivo de autores, Editorial Letras Cubanas, 1983); *Fidel: Días de Girón* (Eugenio Suárez y Asela Caner, Ediciones Verde Olivo, 2001); *Girón en la memoria* (Víctor Casaus, Editorial de Ciencias Sociales, 2001); *Fidel Castro habla de Playa Girón*, (Fidel Castro Ruz, Editora Política, 2001); *Historia de una agresión* (colectivo de autores, Ed. Venceremos, 1962); *Playa Girón: derrota del imperialismo* (colectivo de autores, Ediciones R, 1962); *Grandes momentos de la historia. Octubre de 1962 la mayor crisis de la era nuclear* (Rubén G. Jiménez, Editorial

de Ciencias Sociales, 2003); y *En el ojo de la tormenta* (Carlos Lechuga, Ed. Ocean Press, 1995).

Las FAR, y la Guerra de todo el Pueblo

Los temas relacionados con la construcción militar de las FAR⁹⁵ son de los menos tratados por la historiografía militar cubana; los historiadores que se han dedicado a estudiar el tránsito del Ejército Rebelde a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, son realmente muy pocos.

Un libro que constituye referencia para los futuros estudios sobre la historia de la construcción militar revolucionaria, es *El MINFAR, breves apuntes para su historia*; en esa obra publicada por el MINFAR, con motivo del 30 aniversario de su fundación, la investigadora Pilar Quesada González, destaca acontecimientos significativos de la evolución de las FAR: la fundación de los ejércitos, la implantación del Servicio Militar Obligatorio, el desarrollo de cuerpos como las MNR y el Ejército Juvenil del Trabajo; además de otros aspectos, ofrece también una abultada cronología.

Otro resultado que se puede considerar, es el alcanzado por un colectivo de autores, integrado por investigadores cubanos y de la antigua Unión Soviética; *Valentía y fraternidad. El internacionalismo y la amistad combativa entre las fuerzas armadas de Cuba y la URSS* (Editorial de Ciencias Sociales, 1983), es una monografía sobre la historia militar de Cuba desde la lucha contra la tiranía de Batista hasta el inicio y avance de la colaboración soviética con las FAR. El recuento que se hace en el texto, ofrece premisas históricas del triunfo revolucionario, la formación y el desarrollo del Ejército Rebelde, y su tránsito a fuerzas armadas regulares durante el enfrentamiento a la contrarrevolución interna y externa; estas partes y la dedicada a la construcción del MINFAR, son útiles para un estudio inicial del tema.

Otro acercamiento al asunto lo ha sido el de Eugenio Suárez y Temis Tasende (Ediciones Verde Olivo, 2002) en *Mambises del siglo xx. Cronología de las FAR (1953-1996)*. Ellos señalan que esta obra es el primer intento de compilar y ordenar los hechos y acontecimientos más importantes, relacionados con el surgimiento y desarrollo de las FAR durante cuarenta años. Igualmente, declararon el propósito de continuar el trabajo, pues están convencidos de que faltan muchos acontecimientos

⁹³ En la obra de Tomás Diez se alistan los siguientes títulos: *Peligros y principios. La Crisis de Octubre desde Cuba*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1992; *La guerra encubierta contra Cuba. Documentos secretos del gobierno de los Estados Unidos*, Editora Política, La Habana, 1997; *La crisis de los misiles, 1962. Una reflexión cubana*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997; *Octubre de 1962. A un paso del holocausto*, Editora Política, La Habana, 2002; *Confrontación Estados Unidos-Cuba*, Editora Política, 2003; y *La guerra secreta contra Cuba. Documentos de la Operación Mangosta*, CD Cuba Acusa, 2004.

⁹⁴ Mildred de la Torre y otros: *La obra historiográfica del Instituto de Historia de Cuba. 20 Años*. Editora Historia, La Habana, 2008, p.60.

⁹⁵ Entiéndase por construcción militar, el conjunto de medidas estatales dirigidas a la creación, preparación y perfeccionamiento constante de las Fuerzas Armadas.

por agregar, y que algunos de los incluidos pueden tener errores por los problemas que presentan las fuentes consultadas.

Estos temas suelen ser tratados con mayor frecuencia en fuentes publicistas, fundamentalmente *Verde Olivo*; de tales trabajos se pueden citar “El Ejército Rebelde, embrión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias” y “Herederas del Ejército Rebelde”, de la autoría del coronel Juan Sánchez Rodríguez y el teniente coronel Roberto Pérez Rivero, respectivamente (Ediciones Especiales del 2001 y 2004).

Jorge Hernández Garaboto, investigador y autor de numerosos trabajos relacionados con la defensa de la patria socialista, tiene en proceso de edición una obra titulada, *La transformación del Ejército Rebelde en unas fuerzas armadas masivas y populares 1959-1961*; tal estudio, resultado de muchos años de labor investigativa, está llamado a ser el primero que aborde plenamente estos temas y con todo el rigor científico necesario; será una obra muy novedosa.

Recientemente, la Editora Política puso a disposición de los lectores cubanos dos títulos: *Entre el delito y la vigilancia. Historia de la Institución Policial en Cuba*, y *Guardianes del Pueblo. Revolución cubana*, de Damián Purón Rodríguez (Editora Política, 2008). En la primera obra se presenta el surgimiento y devenir de las fuerzas policiales en Cuba desde la colonia hasta la actualidad; y en la segunda, se recoge la historia policial a partir del surgimiento de la policía rebelde en la guerra de liberación nacional.

Lo relacionado con el surgimiento y desarrollo de la doctrina militar de la Guerra de todo el Pueblo, aún no ha sido objeto de las indagaciones historiográficas. Este tema fue abordado fundamentalmente en numerosos discursos y otras intervenciones de los principales dirigentes de la Revolución; significado especial han tenido en ese sentido dos entrevistas concedidas por el general de ejército Raúl Castro Ruz;⁹⁶ igualmente, en muchos artículos publicados por órganos de prensa nacionales, en especial *Verde Olivo*. “La doctrina militar de la guerra de todo el pueblo” (Ángel Jiménez González, Edición Especial, 2001) y “La guerra de todo el pueblo. Nuestra concepción de lucha invulnerable” (Martín I. Barrios Rivera, Edición Especial, 2006), son de esos trabajos que desde la óptica periodística se refieren a las cuestiones esenciales de la doctrina militar cubana.

Misiones internacionalistas militares

El internacionalismo es consustancial a la Revolución cubana, ella se ha defendido, y sobre todo ha contribuido a la liberación y defensa de otros pueblos, gracias a la persistencia con que ha seguido este principio. Una de las esferas más notables de la ayuda solidaria cubana, ha sido precisamente la militar. Desde el mismo año 1959, en decenas de países, cientos de miles de cubanos han cumplido numerosas misiones internacionalistas; desde la participación en incipientes movimientos guerrilleros en América Latina hasta la realización de grandiosas operaciones militares en los vastos teatros de operaciones militares en el continente africano.

La magnitud, variedad, alcance e impacto de estas misiones en la historia, no solo de Cuba, sino de varias regiones y continentes del mundo es relevante; sin embargo, muchas, historiográficamente hablando son prácticamente desconocidas. Este es uno de los retos más grandes que tienen ante sí los historiadores cubanos.

La trascendencia y el significado de las misiones internacionalistas militares de Cuba en el continente africano, se expresa en las siguientes palabras del compañero Jorge Risquet Valdés, pronunciadas en la clausura del acto por el 40 Aniversario del inicio de la misión del Che y sus compañeros en tierras congoleesas (7 de julio del 2005):

Desde el 24 de abril de 1965, en que el Che y sus 13 compañeros de la vanguardia de la Columna Uno cruzaron el Lago Tanganika y pisaron el suelo de la patria de Lumumba, hasta este día en que concluyó la Operación Carlota habían transcurrido un cuarto de siglo, más un año, más un mes, más un día.

En estos 26 años no hubo un solo día en que los combatientes cubanos dejaran de empuñar el fusil en África. A veces fueron sólo unas decenas, en algún campamento guerrillero en la selva o instruyendo al nuevo ejército nacional de un país recién liberado. A mediados de 1988, fueron más de cincuenta mil soldados y oficiales.⁹⁷

De esa colosal epopeya internacionalista de los cubanos en las tierras de África, y habría que añadir en muchas otras partes del mundo, se infiere la notable importancia que este tema tiene para el ulterior desarrollo de la historiografía militar cubana.

Ya empiezan a encauzarse los primeros esfuerzos; por ejemplo, el CEMI de las FAR desarrolla proyectos de investigación tendientes a lograr las primeras sistematizaciones de las misiones internacionalistas.

⁹⁶ Entrevista de Raúl Castro Ruz al periódico *El Sol de México*, partes I, II, III, y IV, en *Granma*, abril de 1993; y Entrevista concedida por el General de Ejército, en ocasión del 45 aniversario del desembarco de los expedicionarios del *Granma* y Día de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En: *Verde Olivo*, Edición Especial, 2001, pp.5-12.

⁹⁷ Tomado de: Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Remírez: *Cuba y África, historia común de lucha y sangre*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, pp.103-104.

Sus investigadores han obtenido importantes resultados consistentes en la elaboración de ideas o visiones generales de varias de las misiones cumplidas por las FAR en otras tierras del mundo, que permitirán el desarrollo de sucesivos proyectos de investigación más específicos.

Desde hace varios años, también en la Academia de las FAR se han elaborado algunos materiales teóricos sobre las misiones internacionalistas en general, y sobre todo en la República Popular de Angola. Entre los primeros, porque aborda aspectos de las misiones menos conocidas, se debe resaltar "Expresiones más importantes de la solidaridad internacionalista de la Revolución Cubana en la esfera militar", de Fernando Rodríguez Portela (1957-2003). Asimismo, se desarrolló en esa institución una investigación sobre la Batalla de Cuito Cuanavale.

A pesar de lo mucho que está por hacer, en las dos últimas décadas han aparecido no pocas publicaciones que indican favorablemente que la atención a este tema aumenta, sobre todo desde la óptica testimonial.

De las misiones en países de América Latina como República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Argentina, y Bolivia, se conoce más la que en este último país, cumplió el grupo de guerrilleros que lideró el Che. Desde que fue publicado su Diario, en 1968, la lista de obras dedicada a la epopeya de la guerrilla en Bolivia creció considerablemente. En ese sentido, sobresalen los esfuerzos de Froilán González y Adys Cupull, convertidos en los principales autores de obras sobre este tema.⁹⁸

Entre las obras dedicadas a la guerrilla boliviana se pueden citar, además, *Che en tres tiempos* (Alfredo Pérez San Miguel, Ediciones Verde Olivo, 2001), un acercamiento al pensamiento militar del comandante Ernesto Che Guevara en Cuba; pero también, en las misiones internacionalistas del Congo y particularmente en Bolivia; *Pombo. Un hombre de la guerrilla del Che* (Harry Villegas, Editora Política, 1996), que tiene la valía de ser el testimonio de uno de los principales protagonistas de aquella gesta; y *Épica Hazaña* (Luis Neyra, Ediciones Verde Olivo, 2003), la que ofrece exacta y valiosa información sobre aspectos organizativos, de mando, políticos, combativos y éticos de la guerrilla.

Otras misiones apenas se empiezan a conocer con obras como *Secretos de generales* (Ediciones SI-Mar S. A., 1996), en donde, 41 generales de las FAR entrevistados por Luis Báez, exponen desde la valentía, y sobre todo la modestia y la sencillez, vivencias de su trascendental desempeño.

Muchas de sus experiencias están relacionadas con el cumplimiento de misiones internacionalistas en la esfera militar en numerosos países, sobre todo de África y América Latina.

De igual manera pueden considerarse, *La misión internacionalista de Cuba en Argelia* (Gisela García, DPC FAR, 1990), y la monografía inédita de Jorge Luis Joanicot y Ramón Támara titulada, *Las misiones militares de Angola y Etiopía*. Tanto en una como en la otra, sobre la base de los testimonios e informaciones bibliográficas, se muestran acciones militares protagonizadas por las tropas cubanas.

Recientemente se ha puesto a disposición de los lectores, dos visiones sobre la misión de cubanos y dominicanos en República Dominicana: El artículo "La solidaridad de la Revolución cubana: La Expedición Dominicana-Cubana a Santo Domingo en 1959", de Orlando Cruz Capote (*Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, <http://www.revistacaliban.cu>), donde se propone esclarecer si la expedición dominicano-cubana a Santo Domingo fue una respuesta o una acción independiente de Cuba revolucionaria y solidaria; y *La victoria de los Caídos* (Ed. Verde Olivo, 2009). Esta es la edición cubana del libro; anteriormente fue editado dos veces en República Dominicana (1998 y 2007). Es el testimonio que ofrece Delio Gómez Ochoa, acerca de las expediciones que, a partir del 14 de junio de 1959, llegaron a tierras dominicanas, por Constanza, Maimón y Estero Hondo. De veinte cubanos que se involucraron en esa misión, solo dos sobrevivieron.

El tratamiento a las misiones de tropas cubanas en África, comienza a incrementarse a obras como *Etiopía: Una brillante lección de internacionalismo* (*El Oficial*, no. Especial, 1990), y *La Guerra de Angola*,⁹⁹ se han sumado importantes publicaciones como, *Cuba y África, historia común de lucha y sangre*, en ellas sus propios autores declaran que el objetivo perseguido es dar a conocer la verdad sobre la presencia cubana en el continente africano.

Misiones en conflicto. La Habana, Washington y África. 1959-1976 (Piero Gleijeses, 2004), de la Editorial de Ciencias Sociales, es una importante y voluminosa obra que, aunque de un autor foráneo, por la valía de su prólogo a cargo de Jorge Risquet, por el profundo análisis de la epopeya africana de Cuba desde 1959 hasta 1976 (Argelia, Congo Leopoldville, Congo Brazaville, Guinea Bissau, y final y principalmente

⁹⁸ De su autoría son las siguientes obras: *De Nancahuasi a La Higuera*. Editora Política, La Habana, 1989; *La CIA contra el Che*. Editora Política, La Habana, 1992; *Un hombre bravo*. Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1994; y *Ciudadano del mundo*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1994.

⁹⁹ Colectivo de autores: *La Guerra de Angola*. Editora Política, La Habana, 1989. Esta publicación ofrece información sobre los antecedentes históricos, el inicio de la cooperación entre Cuba, Etiopía y Angola; así como, acerca de importantes operaciones, acciones combativas, el desempeño de las diferentes armas y aseguramientos, y otros importantes temas, tratados por protagonistas de esas hazañas.

Angola, son examinados), y por sustentarse en la consulta de valiosos fondos documentales de varios países, entre ellos cubanos, debe ser tenida en cuenta de manera significativa en este recuento historiográfico. Según Piero, él ha sido el único estudioso que ha usado documentos cubanos para evaluar la política cubana en África.

Los testimonios sobre la guerra en Angola (se conoce de la existencia de muchos, aún inéditos), igualmente empiezan a llenar espacios vacíos. Entre ellos se pueden referir, *Al sur de Angola* (Rubén G. Jiménez, Ediciones Verde Olivo, 2002), en el que aparece la vida diaria de los combatientes cubanos en Angola, los principales hechos militares ocurridos al sur de ese país en 1988, y aspectos cardinales de la Batalla de Cuito Cuanavale; *Ecos que germinan* (Rolando T. Crespo; Ediciones Verde Olivo, 2007), narración anecdótica que repasa momentos de la última etapa de la misión internacionalista en la República Popular de Angola, la Operación Victoria, consistente en el regreso de las tropas cubanas a la patria; *Cuito Cuanavale. Viaje al centro de los héroes* (César Gómez, Ediciones Verde Olivo, 2008), testimonio de un fotoreportero acerca de la batalla en el sudeste angolano, editado por segunda ocasión (en 1989 primera edición).

Destaque singular para *La Batalla de Cabinda* (Ediciones Verde Olivo, 2001), es la primera obra publicada en la que un jefe militar destacado, el general Ramón Espinosa Martín, narra los pormenores de una histórica batalla. En otro libro suyo, *Siempre en combate* (Ediciones Verde Olivo, 2009), recuerda todos los servicios que ha prestado a la patria, entre ellos, incluye sus experiencias en otra misión internacionalista, la ayuda prestada a Etiopía en el rechazo de la invasión a gran escala de Somalia. Asimismo, presenta recuerdos de su visita a Viet Nam, al frente de una delegación que buscó en aquel país, experiencias en la organización de las formaciones de milicias y otras fuerzas populares.

Finalmente, debe ser mencionada la obra de Jorge Martín Blandino: *Kangamba* (Ediciones Verde Olivo, 2006). Este libro, de elocuentes testimonios y el filme *Kangamba*, al decir del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, uno de los más serios y dramáticos que ha visto, motivaron varias reflexiones suyas, imprescindibles para el estudio de la guerra en Angola: una, de igual nombre a la producción cinematográfica (del 30 de septiembre de 2008); y otra, publicada en tres partes, "La verdad en Batalla y el Libro de Martín Blandino" (9, 12 y 14 de octubre del 2008). En ellas, reafirma y argumenta la frase ¡Los que cayeron en Kangamba no murieron en vano!, y realiza un pormenorizado análisis del contexto, realización e impacto de esa trascendental acción combativa.

Conclusiones

La historia militar es un campo tan extenso, y lo vinculado a su estudio desde la óptica de la ciencia histórica tan variado y diverso, que es imposible, en un único ensayo, abarcar todo lo relacionado con su evolución historiográfica.

Aunque no se pueda afirmar con toda propiedad que haya un vasto desarrollo de una historiografía estrictamente militar, ya sea porque no existan en todos los que se ocupan de este tema, paradigmas bien determinados; o porque los discursos publicados sean de muy variadas procedencias —muchas no precisamente historiográficas— y no adquieran toda la coherencia deseada y necesitada; o porque los resultados obtenidos por los investigadores en todo el país no lleguen a integrarse en pos de la tan necesaria síntesis; es evidente, que en los cincuenta años de Revolución, y sobre todo en los últimos veinte, la producción de obras en las que se abordan esos temas ha aumentado significativamente.

Como se ha podido confirmar en este ensayo, se cuenta ya con un número importante de fuentes bibliográficas, que permiten el ulterior desarrollo de esta primordial vertiente de la ciencia histórica; además, en el país existen importantes fondos documentales en varios archivos, y aún se está a tiempo para trabajar con vastas fuentes orales: cientos de miles de protagonistas de la defensa de la patria socialista y el cumplimiento de misiones internacionalistas. También es notable el hecho de que desde el inicio de 2000, el número de historiadores que con temas militares han obtenido títulos de másteres y doctores en ciencias históricas, y el de los que aspiran a ello, se ha extendido marcadamente.

Cuando se repasa todo esto, se constata lo mucho que está por hacer, el desconocimiento de importantes etapas y procesos de la historia militar revolucionaria, y otras insuficiencias; pero, también se percibe, aunque algunos piensen lo contrario, que en Cuba existe y se desarrolla una historiografía militar propia y peculiar.

Quinta Parte

La historia universal

La historiografía universal en Cuba revolucionaria
FELIPE DE JESÚS PÉREZ CRUZ

Una deuda principal que tiene el debate historiográfico nacional, es la evaluación del estado y el futuro de los estudios del campo disciplinar de la Historia Universal.¹ La Revolución cubana necesita del estudio del mundo en que vivimos, de la búsqueda de las claves históricas de su vocación internacionalista y solidaria, de acumulación de saberes para fortalecer la certeza de su prospectiva. En tal dirección se ha trabajado y avanzado en estos cincuenta años. Sin embargo, una y otra vez en los textos que se han publicado, en debates y mesas de análisis sobre la historiografía cubana, el abordaje de lo que se ha producido más allá de la historia de Cuba, ha estado ausente.²

En las universidades es notable la falta de motivación por el estudio y la investigación de esta disciplina, lo que se aprecia nitidamente en el desbalance entre la cantidad de tesis y trabajos de investigación de pregrado y postgrado dedicados a temas cubanos y las que se orientan a la historia universal. La notable ausencia de prólogos, donde se valoren las obras y estas en su contexto y aporte, resulta una particularidad que abunda en el conjunto de los textos estudiados, situación que contrasta con la que presentan los libros de temática cubana. Estas realidades, refrendadas además por el conjunto de opiniones que he recogido, permite sostener

¹ Asumo que la historia tiene al menos dos salidas directas, que son la enseñanza y la investigación, pero sin dudas, una muy diversa especialización o concepción disciplinar, y por tanto disímiles propuestas taxonómicas. Parto del criterio de que la unidad de la historia es la unidad de su diversidad y en tanto, la base histórico-cognoscitiva para decidirse por una u otra clasificación, siempre estará en dependencia y articulación con la propia naturaleza y alcance de la misión docente y/o el estudio que se proponga. A los efectos de este artículo, sobre la línea del regionalismo amplio, la historia Universal representará nuestro plano disciplinario general. Los estudios latinoamericanistas y caribeños, de Estados Unidos y Canadá, africanistas, asiáticos y europeístas, articularán el plano particular, y las historias de otras subregiones y/o de países expresarán las especificidades.

² Ver: Aleida Plasencia: *Panorama de la historiografía cubana de 1959 a 1967*. Universidad de La Habana, nos.186-188, La Habana, 1967; Jorge Ibarra Cuesta: "Historiografía y Revolución", *Temas*, no.1, enero-marzo, 1995; Oscar Zanetti: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*. Colección Clío, Ediciones UNIÓN, La Habana, 2005; Mildred de la Torre Molina: *La nueva mirada de la historiografía cubana*, Instituto de Historia de Cuba, 2008, <http://www.ihc.cu> Situación que también se repite en los estudios que sobre la historiografía cubana se hacen en el exterior. Ver: José María Aguilera Manzano: "La Revolución cubana y la historiografía", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla (España), v. 65, no.1, enero-junio, 2008, pp.297-320.

que un problema principal que lastra la producción historiográfica en este campo disciplinar, radica en la falta de estímulo.³

La poca promoción y demanda de los estudios internacionales, y la desatención a la obra historiográfica que se ha producido, tienen como contraparte, la insuficiente contextualización regional e internacional, que se observa en los estudios sobre la historia de Cuba. Falta con frecuencia en los tratados sobre la historia nacional, la fertilización del acontecer y del proceso ideológico-cultural caribeño, latinoamericano y mundial. No parece que se asuma que esa dialéctica de tránsito recíproco entre lo nacional y lo internacional, constituye en sí misma un área de socialidad y de producción de conocimientos, cuya atención demanda del oficio del historiador. Más aguda y contradictoria percibo estas ausencias, dada la vocación de universalidad, el fluido intercambio, y actuación internacional, que ha caracterizado el devenir del pueblo cubano, peculiaridad que se configura desde los más remotos poblamientos del archipiélago.

Parte del criterio de que a pesar de la invisibilidad en que ha estado, existe una producción historiográfica nacional en el campo que refiero, que hoy respalda la obra revolucionaria.⁴ Precisamente a sustentar tal realidad y evaluar la historia y el estado del arte, se dedica este ensayo.

Me dedico a bosquejar la problemática en el orden del desarrollo institucional. Asimismo menciono a los autores⁵ que considero más representativos, a colectivos y obras.⁶ En tanto primera aproximación

³ Los entrevistados consideran o refieren de que otros historiadores piensan, que este tipo de trabajo es una tarea menor.

⁴ Precisamente preparé este acercamiento con el propósito de intervenir en la mesa redonda "La Historiografía Cubana en la Revolución", del Encuentro de Historiadores realizado en la Feria Internacional del Libro (La Habana, 2008).

⁵ Solo autores que han realizado o realizan su producción en Cuba.

⁶ Primero, partí en lo fundamental de un listado de libros publicados que he podido consultar en los últimos 30 años. Segundo, realicé una investigación bibliográfica en los centros de información y documentación especializados, en la Biblioteca Nacional José Martí y la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana Rubén Martínez Villena. Tercero, inicié una consulta con expertos. En este trabajo solo he atendido a las principales revistas académicas de carácter temático, creadas y gestionadas por los centros de estudios, cuyo contenido principal ha estado dirigido a las áreas y disciplinas objeto de estudio. El levantamiento y análisis del relativamente amplio espectro de publicaciones especializadas universitarias y académicas cubanas, de Casa de las Américas, Santiago, Islas, tendrá que realizarse en otro acercamiento. También habrá que añadir la evaluación de lo publicado en las revistas de perfil informativo y político. La textología propiamente escolar precisa de una evaluación específica.

al tema, los criterios que aquí se presentan, están sujetos a discusión⁷ y futuras ampliaciones y revisiones.

Las disciplinas de la historia universal

A la república neocolonial y su cultura oficial oligárquica y reaccionaria, en nada le interesaba la promoción de los estudios históricos internacionales. Lo que se hizo entonces fue obra de la intelectualidad revolucionaria, parte de su lucha antisistémica por dotar a la nación de su imprescindible lectura universal.⁸

La sistematización de producción de ideas sobre la historia del mundo en que vivíamos los cubanos, sobre nuestra antesala caribeña y latinoamericana, y el vínculo estrecho de la Revolución cubana con el proceso histórico regional y mundial, fue una resultante de las fuerzas revolucionarias que derrotaron al imperio y la oligarquía el Primero de Enero de 1959.

La declarada vocación latinoamericanista y universal que se expresa en *La Historia me Absolverá* (1953-54),⁹ estará presente y se concretará en la toma de decisiones políticas desde los primeros días del poder revolucionario. Las Declaraciones de La Habana (1960-1962), constituirán en este sentido las plataformas ideopolíticas que continúan y precisarán, los principios de la política exterior de la Revolución cubana, y en tanto resultan los documentos programáticos fundacionales de toda su actividad en el plano de las relaciones internacionales y de la política internacionalista del nuevo Estado revolucionario.¹⁰ Ello define y precisa

⁷ Un tema que de seguro será controversial es el relativo a qué trabajos obedecen básicamente al criterio de libros de historia. Mas, dado el sesgo politológico que a simple vista predomina en la mayoría de los textos estudiados. Y sin dudas incidirá en tal criterio el concepto de historiador y de historia del que cada quien parta. Considero para este estudio, el aporte de la politología y otras formas de conocimiento pertenecientes a varias ciencias sociales que en el caso de Cuba, contribuyeron a conformar la comprensión de lo que es la historia universal y sus disciplinas.

⁸ Esa es precisamente la misión que cumple frente a la cultura oficial y la intelectualidad que le es afín, la producción historiográfica de la intelectualidad nacionalista y antimperialista que se encargaría de protagonizar una amplia renovación de las investigaciones históricas. Recordemos a Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964) y la fundación en 1940, de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, así como la obra que impulsó.

⁹ Fiel a sus ideas martianas, el Comandante en Jefe Fidel Castro se detiene en el programa nacional liberador de la "La Historia me Absolverá" en la definición de universalidad e internacionalismo de la Revolución. Ver: Fidel Castro Ruz: *La Historia me Absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981, p.40.

¹⁰ La Primera Declaración de La Habana, del 2 de septiembre de 1960, y la Segunda el 4 de

la direccionalidad del hacer de la cultura, educación y ciencias en el país. Esta realidad late en la Ley de la Reforma de la Enseñanza Superior del 10 de enero de 1962, y en el nacimiento de la Carrera de Historia en la universidad cubana. Asimismo en la refundación de la Academia de Ciencias y el surgimiento de sus áreas de ciencias sociales.¹¹

La Revolución precisaba la ruptura con las concepciones culturalistas y asépticas de la historia universal que se heredan de la época burguesa, para forjar al historiador que necesitaba el nuevo escenario de un país en Revolución.¹² Tal misión la asume el grupo de intelectuales revolucionarios que acompañó a la Revolución en su victoria. Se nutren del *corpus* de ideas novedosas que brotan de los discursos políticos de los principales dirigentes de la Revolución, en especial del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz (1926) y Ernesto Che Guevara (1928-1967).

La producción propiamente cubana de obras sobre las disciplinas de la historia universal como parte de los estudios de mirada internacional, comienza a manifestarse a finales de los setenta, y tiene su expansión más importante en la pasada década de los ochenta del siglo xx. Fue privilegiada por las demandas que nacían de la propia política exterior de la Revolución,¹³ ejercicio este soberano, que nos puso en contacto con el

febrero de 1962, aprobadas ambas en multitudinarias asambleas de más de un millón de cubanos en la Plaza de la Revolución, se inscriben en la historia como eslabones superiores del proceso que devolvió a Cuba su plena soberanía e independencia, y la convirtieron en factor decisivo para la lucha por la segunda y definitiva independencia de Nuestra América. La Segunda Declaración de La Habana puede considerarse como el documento político más importante y trascendente formulado en América Latina en la segunda mitad del pasado siglo; que reúne armoniosamente las condiciones de análisis y de guía para la acción y que su visión universal de largo alcance aparece confirmando hasta nuestros días. Ver: Felipe de J. Pérez Cruz (1955): "Cuba: solidaridad e internacionalismo socialistas", *Contexto Latinoamericano*. Revista de Análisis Político, Ciudad México, no.10, 2008, p.163.

¹¹ Según la Ley 1011 del Consejo de Ministros del 20 de febrero de 1962 se creó la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias del República de Cuba.

¹² Tempranamente la Revolución se vio en la necesidad de precisar su código de relacionamiento entre ética y política. El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, en intervención realizada en la Biblioteca Nacional *José Martí*, frente a una amplia representación de la intelectualidad de la época, fijó inequívocamente el rumbo a seguir. Ver: Fidel Castro: *Palabras a los intelectuales*, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1961.

¹³ A pesar de la política de aislamiento emprendida por los Estados Unidos y secundada por la mayoría de los gobiernos de la región, en 1965 Cuba tenía relaciones con 65 países (solo dos en América). Desde el triunfo de la Revolución hasta 1966, se establecieron relaciones con 10 países de Asia, 13 de África y 11 de Europa. Ver: Carlos Alzugaray Treto: *Raúl Roa García y la creación de una cancillería revolucionaria: Los primeros años (1959-1965)*, Instituto Superior de Relaciones Internacionales *Raúl Roa García*, La Habana, 1996.

pensamiento y la cultura de lo mejor de la izquierda y la intelectualidad continental; con el movimiento progresista estadounidense; con el movimiento internacional de denuncia a la guerra de agresión de los Estados Unidos contra Viet Nam, y la revolución de las conciencias que representó en Europa, y en otras partes del mundo, el estallido del Mayo francés de 1968.¹⁴ En lo que respecta a los enfoques historiográficos, permitió conocer una amplia gama de escuelas y posiciones. Tuvimos el privilegio de publicar y dialogar con los más lúcidos pensadores del Caribe, América Latina y el llamado entonces Tercer Mundo, incluidos aquellos marxistas occidentales tildados de revisionistas por la oficialidad soviética. No sin las contradicciones y los desencuentros propios de los debates internos, este quehacer signó los estudios de historia universal que se realizaron en el país.

Las década del 70 y parte de los años 80, estuvieron fuertemente marcados por el predominio en la Universidad y las ciencias sociales cubanas, de las posiciones que privilegiaban el modelo de socialismo —en tanto de administración de la ciencia y la universidad— existente en la URSS. Mientras en el país continuaban realizándose gigantescas transformaciones sociales y económicas, avanzó una propuesta de homogenización dogmática e instrumental del marxismo, que intentó, pero no pudo, uniformar todo el conjunto de las instituciones de la cultura, educación y ciencias cubanas. Se trata de un momento sumamente complejo, que tuvo sus luces,¹⁵ a pesar de que últimamente predominan solo los juicios que listan sus muchas sombras. Sobre todo resultó un escenario donde se escenificaron importantes luchas políticas e ideológicas al interior del propio campo revolucionario, y en la producción historiográfica y la enseñanza de la historia se produjeron escaramuzas y algunas batallas campales;¹⁶ la mayoría eran expresión directa o refractada de los conflictos que a escala ideopolítica transcurrían.

¹⁴ Praxis que se caracterizó por mantener importantes desencuentros con la política soviética y con las posiciones dogmáticas de buena parte de los partidos comunistas que seguían la línea promovida por Moscú. Ver: Felipe de J. Pérez Cruz: "Cuba: Solidaridad e internacionalismo socialistas", *Contexto Latinoamericano*. Revista de Análisis Político, Ciudad México, no.10, 2008, p.163.

¹⁵ La formación de especialistas constituyó un aporte sustancial para el desarrollo de la intelectualidad científica cubana: Ver: Wolf-Dieter Vogel: *Regresé siendo otra persona. Cubanos y cubanos en la RDA*, Rosa Luxemburgo- Stiftung Gesellschaftsanalyse und Politische Bildung E.V., México, Df. 2009.

¹⁶ Recuerdo la resistencia de los profesores de la Facultad de Historia del Instituto Superior Pedagógico *Enrique José Varona*, a reducir la historia, a la historia del movimiento obrero y comunista internacional.

La peculiaridad del avance, en estas circunstancias, de las disciplinas de mirada internacional, radica en que la dinámica de la Revolución en su sector de política y praxis internacional, condicionó y en buena medida limitó, las más negativas consecuencias de los conflictos que estaban en curso. Y ello se expresó tanto en el ámbito de la docencia, las investigaciones, y publicaciones, como en el de las posibilidades de trabajo y reconfiguración de proyectos personales y colectivos de intereses, de unos u otros científicos y sus instituciones, aun cuando se mantuvieron en posiciones discrepantes frente a los consensos oficialmente establecidos.

La revolución conceptual, profunda y abarcadora, que representó el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, iniciado a mediados de los años ochenta, permitió al conjunto de las ciencias sociales cubanas, comenzar a sacudirse de las concepciones y los métodos empobrecedores. La tendencia rectificadora se fortalece con las misiones que recupera y reasigna para el sector de la docencia y la investigación social el IV Congreso del PCC.¹⁷

El movimiento de investigación y estudios históricos universales, a pesar de ser afectado en los noventa por el Período Especial, y la depresión de la industria poligráfica —una virtual parálisis—, se mantiene en esos años. La esfera del trabajo académico y la docencia universitaria, también aportó con la labor de entrega de nuestros científicos y profesores, a ese ejercicio masivo de resistencia y heroísmo cotidiano del pueblo cubano, en los años más difíciles el Período Especial. Hoy el sector se encuentra en franca recuperación y desarrollo.

Los estudios sobre América Latina

El estudio de la historiografía latinoamericana en Cuba tiene como importante antecedente la entrega que realizó Hernán Venegas Marcelo (1940) para la época prerrevolucionaria.¹⁸ En los años ochenta el Centro de Estudios sobre América (CEA) publicó en los dos primeros números de su revista *Cuadernos de Nuestra América*, una evaluación de los estudios

que hasta ese momento se habían realizado en el período revolucionario.¹⁹ La obra de Sergio Guerra Vilaboy (1949) *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*,²⁰ tiene una aspiración global. Su presupuesto de partida es que la historiografía latinoamericana, surge desde nuestros aborígenes con sus tradiciones orales y llega hasta la presencia de la historiografía marxista en nuestra contemporaneidad. Este estudio desmitifica el eurocentrismo prevaeciente en otros enfoques, y se abre una sólida contribución de base para todos aquellos que estudiamos el Caribe y la América Latina.

El nacimiento de la Casa de las Américas el 28 de abril de 1959, con la audaz y preclara dirección de la Heroína del Moncada Haydeé Santamaría Cuadrado (1922-1980), significó también la arrancada de la latinoamericanística revolucionaria cubana. La Casa, sitio de encuentro de todas las culturas de América e institución multidisciplinaria, ha promovido el arte, la literatura y las ciencias sociales del continente, y se convirtió en uno de los pocos nexos entre Cuba y el resto del continente en épocas de aislamiento cultural y político.²¹

La que pudiéramos considerar generación de historiadores que arriba con la Revolución a su máxima posibilidad de creación, tiene en cuanto a los estudios caribeños y latinoamericanos a José Luciano Franco Ferrán (1891-1988) y Francisco Pividal Padrón (1916-1997) sus dos más representativos exponentes. Franco, en particular se destaca por su tratamiento de la Revolución de Haití. Pividal Padrón nos aportó textos imprescindibles para el estudio de la personalidad del Libertador: *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*.²² A esta primera hornada pertenece también Pelegrín Torras de la Luz (1916-1994) con su obra *Colonialismo y subdesarrollo en América Latina*.²³ También participan

¹⁹ "Desarrollo de los estudios sobre América en Cuba", en: *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, Año 1, no. 1, p.329-339; "Estudios relativos a América que se han emprendido en Cuba después del triunfo revolucionario", en: *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, año 1 no.2, jul.- dic. de 1984, pp.297-301.

²⁰ Sergio Guerra Vilaboy: *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

²¹ La necesidad de publicar las obras del Premio Literario condicionó la creación de la Editorial de la Casa en 1960, precisamente con la colección Premio, a la que pronto se incorporó en 1964, Estudios Monográficos y Nuestros Países, ambiciosas colecciones que brindaron una panorámica de conjunto de la historia y realidades continentales.

²² Francisco Pividal Padrón: *Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo*, Casa de las Américas, La Habana, 1977.

²³ Pelegrín Torras de la Luz: *Colonialismo y subdesarrollo en América Latina*, Universidad de La Habana, Facultad de Humanidades, Escuela de Ciencias Políticas, La Habana,

¹⁷ El IV Congreso se celebró en la ciudad de Santiago de Cuba del 10 al 14 de octubre de 1991. Ver: Olga Fernández Ríos "Reflexiones acerca de las ciencias sociales y el llamamiento al IV congreso del PCC", *Revista Cubana de Ciencias Sociales*; La Habana, Año 8, no. 4 (sep.-dic. 1990) pp.158-162.

¹⁸ Hernán Venegas Marcelo: "América en la historiografía cubana (1832-1940)", *Islas*, 44 (132):69-79; abril-junio, 2002.

en la relectura latinoamericanista y caribeña escritores e intelectuales como Alejo Carpentier y Valmont (1904-1980). Estas figuras tendrían una notable incidencia en la creación del primer claustro que integró la Escuela de Historia, de la Universidad de La Habana.²⁴

Francisco Pividal, José Luciano Franco y Alejo Carpentier se incorporan a la naciente Escuela de Historia, y sembraron en sus discípulos el amor por el conocimiento acerca de la historia caribeña y latinoamericana. El intelectual guatemalteco Manuel Galich (1913-1984),²⁵ se hizo cargo de las clases de Historia de América en la Universidad capitalina.²⁶ Galich sería la figura disparadora de los estudios latinoamericanísticos en la Universidad revolucionaria.

Estrella Rey Betancourt (1921-2008), notable figura de la investigación arqueológica, etnológica e histórica, y de la docencia cubana, también contribuiría como profesora de Prehistoria de América en estos primeros años de la carrera de Historia en la Universidad capitalina. La Escuela de Ciencias Políticas, con Pelegrín Torras de la Luz también va a enfrentar la formación de especialistas con un contenido de historia latinoamericana, caribeña y universal.

De la primera hornada de jóvenes profesores y graduados de la Universidad de La Habana, surgen en la década del setenta los primeros grupos de investigación sobre el Caribe y América Latina. Un primer colectivo se articula alrededor de la revista *Pensamiento Crítico*, que

sin dudas fue una ventana a lo mejor de la producción historiográfica y politológica que por entonces se hacía en el continente.²⁷ Luego de la desaparición de esta publicación, el nacimiento del Centro de Estudios sobre América (CEA), el 11 de julio de 1977, constituyó el acontecimiento disparador de la latinoamericanística cubana.

Con la dirección de Oscar Pino Santos (1928-2004), prolífico autor sobre el sistema de dominación norteamericano,²⁸ y el apoyo del comandante Manuel Piñeiro Lozada (1933-1998), principal y lúcido articulador desde el Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC), de la estrategia latinoamericanista del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz; el CEA abrió un espacio de investigación y reflexión para la joven intelectualidad cubana. Entre los investigadores con obra más representativa están, Aurelio Alonso Tejada (1939), Juan Valdés Paz (1938), Hugo Azcuy (1938-1996), y Fernando Martínez Heredia (1939).²⁹

²⁷ En febrero de 1967, nació la revista *Pensamiento Crítico* a cargo de un grupo de jóvenes intelectuales cubanos, profesores de Filosofía en la Universidad de La Habana. Como se puede apreciar en el primer número, es posible que aspiraran a crear un Centro de Estudios Latinoamericanos. La revista tuvo una periodicidad mensual hasta su desaparición en 1971. Se publicaron 53 números en 49 volúmenes (fueron dobles el 2-3, 18-19, 34-35, 49-50). Cada número tenía unas 224 páginas. *Pensamiento Crítico* abordó temas polémicos, pendientes de solución, y se aventuró a desbrozar vacíos teóricos de aquel periodo, muchos aún en debate y dilucidación. Hay consenso dentro y fuera de Cuba en que pronto se convirtió en un punto importante de referencia para el amplio y polémico escenario de confrontaciones que se daba a nivel de la izquierda caribeña y latinoamericana. Dejó de salir en circunstancias cubanas que aún no se han dilucidado suficientemente. Sus editores y protagonistas principales, que en su inmensa mayoría permanecieron junto a la Revolución, han dado con toda libertad sus puntos de vista sobre la revista (Ver: "Conversación con Fernando Martínez Heredia sobre los sesenta", en Rafael Pla León y Mely González Aróstegui (comp.): *Marxismo y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp.204-205). Falta aún la ponderación del juicio histórico, que necesariamente tendrá que considerar e incorporar, las razones de quienes estuvieron en la toma de la decisión de cancelar la salida de la publicación.

1967 (Ejemplar mimeografiado). Luego publicado en: *Historia de América Latina II*. Selección de lecturas, t. I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1981.

²⁴ El 10 de enero de 1962, fue promulgada la Ley de la Reforma de la Enseñanza Superior y entre las nuevas 33 carreras que nacen, surge por primera vez en la docencia superior cubana la carrera de Historia. Las Universidades de La Habana y de Oriente acogen a la nueva carrera. La carrera de Licenciatura en Historia abre con cuatro años para formar profesionales capaces, responsables, comprometidos con el desarrollo social en todos los órdenes. Su objetivo primordial fue el de asegurar la labor del historiador en el nuevo escenario de un país en Revolución. Hoy esta carrera está dentro de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana.

²⁵ Manuel Francisco Galich López durante veintidós años, hasta el día de su muerte, el 31 de agosto de 1984, mantuvo su cátedra de Historia de América Latina, en la Universidad de La Habana. Fue una figura intelectual prominente a escala continental —maestro, dramaturgo— y a la vez contaba con una trayectoria política revolucionaria en su país natal, Guatemala. Ver: Pedro de la Hoz: "La Casa de Haydeé y Galich" y "La ventana", *Casa de las Américas*, 29 de abril de 2004.

²⁶ Tras el abandono del país por el profesor Herminio Portell Vilá (1901-1969), su cátedra fue asumida primero por Ricardo Alarcón de Quesada y Carlos Díaz. Alarcón pronto ocupó responsabilidades en la cancillería cubana y a tales destinos dedicaría sus principales esfuerzos. Díaz se mantuvo como formador de generaciones de jóvenes historiadores cubanos.

La revista fue dirigida por Fernando Martínez Heredia (1939) quien también fungió como director entre 1966 y 1969 del Departamento de Filosofía de la Universidad capitalina. Además de Martínez Heredia estuvieron vinculados al consejo de dirección (CD), ordenados por antigüedad y permanencia: Aurelio Alonso Tejada (desde el no.1 al 53, 1967-1971); Jesús Díaz Rodríguez (desde el no.1 al 53, 1967-1971); Thalía Fung Riverón (desde el no.1 al 36, 1967-1970); Ricardo J. Machado Bermúdez (desde el no.1 al 6, 1967); José Bell Lara (desde el no.2 al 53, 1967-1971); Mireya Crespo (desde el no.44 al 53, 1970-1971).

²⁸ Oscar Pino Santos: *El imperialismo norteamericano en la economía de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1960; *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Casa de las Américas, La Habana, 1973.

²⁹ Martínez Heredia primero trabajó a partir de 1976 en el Centro de Estudios sobre Europa Occidental. Al CEA llega en 1984 después de cumplir misión diplomática en Nicaragua.

Estos profesionales fueron conformando un hacer, que se convertiría en escuela de formación académica para los estudiosos cubanos de la región, que contó con el magisterio de especialistas como el Argentino Tomás Amadeo Vasconi, y tuvo entre sus filas a otros notables intelectuales revolucionarios. En estos primeros años el énfasis en lo politológico, no dejó de privilegiar los enfoques históricos.³⁰

Entre el CEA y el Departamento América del Partido, que dirigía el comandante Piñeiro, se desarrolló una rica dialéctica de retroalimentación y trabajo académico. No pocos cuadros de ese departamento político, harían en el Centro de Estudios un fructífero ejercicio pedagógico. Piñeiro además forjó en el Departamento América, un equipo de notable rigor profesional. La sección de análisis contó con Germán Sánchez Otero (1939), un cuadro de sobresaliente formación académica y se nutrió sistemáticamente de otros jóvenes con probados resultados, entre ellos, Luis Suárez Salazar (1950), y Roberto Regalado Álvarez (1953).

En el Instituto Superior Pedagógico *Enrique José Varona*, Estrella Rey inició y consolidó hacia finales de la década del setenta, los estudios latinoamericanos y caribeños. En tal tradición se formaron los jóvenes maestros Esteban R. Muro Sáinz (1949) y Daniel Fernández Díaz (1955).³¹ Ambos profesores han desempeñado un papel protagónico en el último cuarto de siglo, en la elaboración y puesta en ejecución de las asignaturas de Historia de América del sistema de educación universitaria y general del Ministerio de Educación, asimismo integraron los colectivos de autores de los principales libros de textos de la asignatura. Hoy sin dudas están entre las más representativas figuras de la enseñanza de la Historia de América en el país.

En 1983 se fundó el Centro de Investigaciones de Asia, África y América Latina (CIAAAL) de la Academia de Ciencias de Cuba con la dirección de Estrella Rey. Su oficio de historiadora, influyó en la acusada impronta historiográfica que tuvieron las principales investigaciones que se elaboraron en el CIAAAL. El Departamento de América de este centro

De entonces es "Nicaragua en los años 60", *Cuadernos de Nuestra América*, La Habana, año 2, no.3, enero- junio de 1985.

³⁰ En la revista *Cuadernos de Nuestra América* del CEA puede encontrarse hasta hoy, la más importante colección de artículos y debates sobre la problemática hemisférica. El área editorial de este centro garantizó un fluido intercambio sobre la producción latinoamericana y caribeña y posibilitó la salida y presencia en el área de los trabajos de los autores cubanos.

³¹ Fernández Díaz fundó el Departamento de Historia de América de la Escuela Latinoamericana de Medicina ELAM, donde ha articulado el más joven y numeroso equipo de latinoamericanistas del país.

estuvo bajo la dirección de la historiadora Orietta Álvarez Sandoval (1943) y el profesor Santiago Feliú (1950). En el orden historiográfico fue importante la contribución que se realizó al estudio de Centroamérica³² y de los países del Cono Sur.³³ Muy vinculado a los convenios del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y a las academias de ciencias de la URSS y el campo socialista, en general el proyecto de estudios del CIAAAL, no pudo insertarse en su escenario natural caribeño y latinoamericano, y terminó en 1989 fusionado en lo fundamental, con el Centro de Estudios sobre América.

En la Universidad de La Habana, los estudios de la región se concretaron con fuerza en la década del ochenta en el seno del Departamento de Historia de América de la Facultad de Filosofía e Historia.³⁴ En este colectivo académico, calificado ya en 1983 por Germán Sánchez Otero como *grupo de noveles y serios historiadores*,³⁵ en el último cuarto de siglo ha desarrollado un ascendente aporte historiográfico. Dos son los especialistas que han marcado el liderazgo académico. Se trata de Sergio Guerra Vilaboy (1949) y Alberto Prieto Rozos (1939).

Guerra y Prieto han desarrollado una profusa obra, que tanto en lo individual como en trabajos colectivos, ha logrado cubrir la historia de la región desde los tiempos de las civilizaciones aborígenes, hasta la historia contemporánea. A Sergio Guerra debemos el esfuerzo de una historia general de la región, que aunque ha titulado indistintamente con los criterios de "mínima" o "breve", resulta un material en desarrollo de suma importancia. Este autor, en particular ha profundizado en el

³² Orietta Álvarez Sandoval (1943) y Sonia Moro Parrado (1940) realizaron varios estudios en atención a la defensa de sus doctorados en Ciencias Históricas. También contribuyó al estudio del área Juana Rosales García, dedicada a la evolución de los movimientos sociales, la guerra popular revolucionaria contra la oligarquía nativa y el intervencionismo de los Estados Unidos (*Movimientos sociales en América Latina, década del 80*) (ensayo) 2000. Publicado en *Democracia, derecho y sociedad civil*. Colección de ensayo. Colección Pensar en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000, pp.27-54.

³³ Por entonces coordiné como miembro del colectivo del CIAAAL, el estudio comparado de la subregión y una monografía que en coautoría con Miriam Quintana (1943) trataba la historia contemporánea de Argentina y Brasil. A su vez de la autoría de Miriam Quintana se presentó el documento *Dicotomía del peronismo* (Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1987, inédito).

³⁴ En 1981 el grupo de autores estaba integrado por Carlos J. Díaz y Omar Díaz de Arce como profesores titulares, Alberto Prieto Rozos, profesor auxiliar y Sergio Guerra Vilaboy, profesor asistente: Ver: Nota Introdutoria, en Colectivo de Autores: *Historia de la América Latina durante la primera etapa de la crisis general del capitalismo (1917-1939)*, Ministerio de Educación Superior, La Habana, 1981, p.1.

³⁵ Germán Sánchez Otero: Prólogo, en: *La burguesía contemporánea en América Latina*, de Alberto Prieto Rozos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p.XXIV.

proceso de la primera independencia de América Latina.³⁶ Alberto Prieto también ha trabajado los temas de la independencia, con un mayor énfasis en el estudio de personalidades como Bolívar. No obstante, su aporte más sustantivo ha estado en el abordaje de la historia contemporánea de la región.³⁷ Su último texto, en esta dirección *Evolución de América Latina contemporánea. De la Revolución Cubana a la actualidad*, resulta una síntesis histórica del decursar de la última mitad del pasado siglo latinoamericano y caribeño, donde se aprecia la certera visión de globalidad que ha desarrollado este autor. La colocación de Cuba "dentro" y en articulación, con el movimiento histórico de su región es otro de los méritos del citado libro.³⁸

Guerra y Prieto, en conjunto han escrito textos imprescindibles: *Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina (1850-1916)*; *Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina*

³⁶ Sergio Guerra Vilaboy: *El movimiento obrero y comunista latinoamericano en 1943*, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1978, p.32; *La república artesana en Colombia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, p.65; *Las luchas sociales y partidos políticos en Guatemala*, Departamento de Actividades Culturales, Universidad de La Habana, 1985; *Historia y revolución en América Latina*, Ciencias Sociales, 1989, p.204; *Los artesanos en la revolución latinoamericana: Colombia. 1849-1854*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991, p.141; *La colonización portuguesa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.18; *Paraguay, de la independencia a la dominación imperialista, 1811-1870*, Carlos Schauman, editor, Asunción, 1991; *El dilema de la independencia, las luchas sociales en la emancipación latinoamericana (1790-1826)*, Escuela de Historia, Editorial Universitaria, Michoacán, 1993, p.230; *Breve historia de América Latina*, Ciencias Sociales, La Habana, 2006; *Historia mínima de América*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

³⁷ Alberto Prieto Rozos: *Próceres de la independencia centroamericana*, EDUCA, Costa Rica, 1971; *Próceres latinoamericanos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1981, p.124; *Las civilizaciones precolombinas y su conquista*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1983, p.83; *La burguesía contemporánea en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, p.239; *La época de Juárez*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1985, p.105; *El movimiento de liberación contemporáneo en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p.230; *Albizu Campos y al independencia puertorriqueña*, Editora Política, La Habana, 1986, p.64; *Centroamérica en Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p.282; *Crisis burguesa e imperialista en América Latina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, p.278; *Héroes latinoamericanos*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1988, p.107; *Bolívar y la Revolución de su época*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990, p.129; *Ideología, Economía y Política en América Latina (siglos XIX y XX)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Centroamérica en Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987, p.282.

³⁸ Alberto Prieto Rozos: *Evolución de América Latina Contemporánea. De la Revolución Cubana a la actualidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

y el Caribe (1917-1939), y *Breve historia del Brasil*.³⁹ Guerra y Prieto con Díaz de Arce publicaron *Crónicas Latinoamericanas. Chile, Perú, y Bolivia*.⁴⁰

Omar Díaz de Arce tuvo incidencia en la obra escrita sobre América que se fue configurando en la Universidad de La Habana desde finales de los años setenta. Arturo Francisco Sorhegui D'Smares (1946) ha trabajado los grupos de poder en América en la época colonial⁴¹ y las relaciones Cuba Yucatán. Más recientemente Eurídice González, representante de la más novísima promoción de latinoamericanistas, se ha dedicado al estudio de Centroamérica en la época de la independencia, y los estudios sobre el Estado, con énfasis en México y Chile. Entre los filósofos de la Universidad capitalina Joaquín Santana Castillo, tiene una notable aportación a la historia de las ideas en nuestra América. En el área de estudios politológicos Daniel Rafuls Pineda, ha desarrollado varios temas sobre la historia de la izquierda latinoamericana.

También desde la Universidad se han impulsado proyectos conjuntos. A los vínculos de Benito Juárez se dedicó el texto *Benito Juárez y Cuba* (2007)⁴² compilado por los historiadores Adalberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy.⁴³ Este texto agrupa catorce ensayos de prestigiosos intelectuales cubanos y mexicanos que logran un estudio sobre su pensamiento revolucionario, y sus vínculos con Martí y La Habana. La obra más reciente, en el loable propósito de articular la labor y producción historiográfica en la región, ha sido *Repensar la*

³⁹ Sergio Guerra Vilaboy y Alberto Prieto: *Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina (1850-1916)*, Casa de las Américas, La Habana, 1980; *Cronología del movimiento obrero y de las luchas por la revolución socialista en América Latina y el Caribe (1917-1939)*, Casa de las Américas, La Habana, 1980; *Breve historia del Brasil*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

⁴⁰ Sergio Guerra Vilaboy, Alberto Prieto y Díaz de Arce: Casa de las Américas, La Habana, 1977.

⁴¹ Arturo Francisco Sorhegui D'Smares: "Los grupos de poder en América ¿Se conformaron durante el reinado de los Reyes Católicos las primeras formas de patronazgo y clientelismo impuestas por el Estado territorial centralizado español para el dominio de América?" revista *Rábida*, no.22, Huelva, 2003.

⁴² Adalberto Santana y Sergio Guerra Vilaboy (comp.): *Benito Juárez y Cuba*, Porrúa, Miguel Ángel, México, D.F., 2007, p.234.

⁴³ Con textos de: José Ignacio Piña Rojas, Adalberto Santana, Sergio Guerra Vilaboy, Alberto Prieto, Rolando Álvarez Estévez, Patricia Galeana, Margarita Espinosa Blas, Carlos E. Bojórquez Urzaiz, Alfonso Herrera Franyutti, Pedro Pablo Rodríguez, Alberto Saladito García, Edelberto Leiva Lajara, Leonor Amaro Cano, Joaquín Santana Castillo y Guadalupe Gómez-Aguado.

independencia de América Latina desde el Caribe, que proporciona textos de once historiadores de la región.⁴⁴

En la universidad habanera, en la última década se ha creado además un interesante movimiento de cátedras latinoamericanas. Los estudios sobre América Latina y el Caribe, tienen un espacio significativo en el Programa de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Aunque su orientación fundamental es hacia las investigaciones y los estudios acerca de la temática del desarrollo social, varios de sus investigadores, entre los que se encuentra José Bell Lara (1939), han hecho un gran aporte al trabajo historiográfico.⁴⁵ Similar impronta tiene la obra de la socióloga Niurka I. Pérez Rojas (1939). *El hogar de Ana*⁴⁶ junto a otros de sus libros y artículos constituyen lectura obligada para quienes pretendan desde la historia, entender el mundo femenino y rural latinoamericano.

En enero de 1995 se publicó el primer número de *Debates Americanos*, revista académica promovida por profesores universitarios y científicos sociales cubanos, que tiene su centro en la Casa de Altos Estudios *Don Fernando Ortiz*, de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Su director es Eduardo Torres Cuevas (1942).⁴⁷ Dirigida por un historiador y con una sostenida presencia de historiadores, *Debates Americanos* hace énfasis en el mundo de la historiografía. Sobre la temática latinoamericana y mundial ha dedicado varios artículos.

Desde finales de la década de los ochenta, al núcleo inicial del Centro de Estudios sobre América, se incorporaron nuevos investigadores procedentes en lo fundamental, de las últimas graduaciones de especialistas. El perfil politológico y sociológico de la institución fue entonces aún más pronunciado. No obstante, en el entrecruce de las décadas ochenta y noventa, los trabajos de varios jóvenes economistas incorporados al CEA, resultan de interés para la mirada del historiador. Se trata de Julio Carranza Valdés, Pedro Monreal González, Luis Gutiérrez Urdaneta y Lourdes Regueiro Bello (1955). Aunque por lo general trataron varios

⁴⁴ Sergio Guerra Vilaboy (comp.): *Repensar la independencia de América Latina desde el Caribe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

⁴⁵ Entre sus últimas obras están, José Bell Lara: *La transnacionalización del estado latinoamericano; La informalización de América Latina; La nueva América Latina; América Latina: perfiles sociales de los noventa*, 1993, 1995.

⁴⁶ Niurka I. Pérez Rojas: *El hogar de Ana. Un estudio sobre la mujer rural nicaragüense*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

⁴⁷ Integraron su Consejo de Dirección: Rigoberto Pupo Pupo (subdirector), Jorge Luis Acanda González (1954), Sophie Andioc, Eriel González, Sergio Guerra, Oscar Guzmán, Edelberto Leiva Lajara (1964), Oscar Loyola (1949), Alberto Prieto, Ramón Sánchez, Arturo Sorhegui y Rubén Zardoya.

asuntos, sus aportes a la visión histórica pueden circunscribirse en temas: Carranza se dedicó a estudiar centroamérica; Luis Gutiérrez trabajó el Estado y la seguridad social. Lourdes Regueiro Bello (1955), lo hizo sobre la historia económica del Caribe y América Latina. El sociólogo Rafael Hernández sería un activo impulsor de los estudios sobre los Estados Unidos.

Con los investigadores que se incorporaron al CEA después de 1996,⁴⁸ se fortaleció la labor historiográfica. Elio Fidel López Velaz (1962), concluyó un importante estudio sobre la historia de Venezuela en la segunda mitad del siglo xx. Ese mismo periodo histórico abarcó el autor del presente artículo en el libro *El orden del desorden. La "revolución neoliberal" en Brasil*.⁴⁹ Lourdes Regueiro Bello con una obra que ya alcanza su madurez, ha realizado un aporte interesante en el eje temático de la integración regional.⁵⁰ Ha seguido el CEA creciendo con el talento joven que se forja en nuestras universidades. Por su perspectiva y trabajo historiográfico acerca de los países andinos y la problemática indígena, se destaca en esta nueva hornada Pavel Alemán Benítez (1974). También se han sumado al proyecto, especialistas de experiencia como el historiador Renio Díaz Triana (1947).

⁴⁸ En 1996, el V Pleno del Comité Central del PCC, realizó una fuerte crítica al CEA. Como resultado, se desarrolló en el seno de la institución un proceso de análisis y debates con sus directivos e investigadores, que conllevó al cambio en la dirección de la institución, y a la salida de un grupo de sus académicos, hacia otros centros de investigación social radicados en la capital. Dentro de la academia cubana esta situación motiva encontradas opiniones, y la cercanía en el tiempo no ha favorecido aún su dilucidación desde la crítica histórica. Soy de la opinión de que la deserción después de la crítica del V Pleno, primero de dos investigadores, y luego en fechas posteriores de otros dos, la directa participación de algunos de estos sujetos, en la campaña de descrédito contra el país que los servicios enemigos montaron en su momento, y han querido una y otra vez reactualizar, y la conexión política e ideológica que tales deserciones manifestaron, permiten personalizar la existencia de los elementos oportunistas y contrarrevolucionarios, que denunció el Pleno partidista. La posición y el compromiso revolucionario del núcleo fundador del CEA, de la dirección político-administrativa de la institución, y de la mayoría de los investigadores que se habían unido al colectivo académico posteriormente, apuntan al criterio de que pudo encontrarse una vía más idónea para motivar la reflexión autocrítica, abordar la complejidad de la problemática y hallar de conjunto las soluciones pertinentes.

⁴⁹ Felipe de J. Pérez Cruz: *El orden del desorden. La "revolución neoliberal" en Brasil*, Ediciones CEA, La Habana, 2004, p.260.

⁵⁰ Lourdes Regueiro Bello: *MERCOSUR en la integración latinoamericana (2002-2005)*, CEA, La Habana, 2006; *Nuevas propuestas de integración para América Latina y el Caribe*, CEA, La Habana, 2007; *América Latina: Integración en los umbrales del siglo xx*; CEA, La Habana, 2008.

El Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM) ha realizado varias obras de perfil histórico. Un núcleo muy importante de estudios latinoamericanos se encuentra en la Universidad de Las Villas, liderado durante sus años de surgimiento y consolidación por el filósofo Pablo Guadarrama González (1949). Los resultados de esta fecunda labor colectiva son varios libros, entre los cuales destaco: *Humanismo y filosofía de la liberación en América Latina* (1991) y *La autenticidad del pensamiento marxista en América Latina* (1999). La obra de Guadarrama resulta imprescindible para entender la actual filosofía latinoamericana.⁵¹ Lena Esther Hernández Hernández, también de la Universidad de Las Villas, se ha detenido en *La historia de la integración económica latinoamericana: De la sustitución de importaciones al modelo neoliberal*.⁵² Fuera de la capital también debe subrayarse la obra de William Legrá Hernández (1940), de la Universidad de Oriente y sus textos América Latina en el siglo xx.⁵³

Tanto en el Instituto Pedagógico *Enrique José Varona* como en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas existen colectivos de autores que trabajan diversas áreas. En particular sobre historia general e independencia, están los resultados de Esteban Muro, y en lo que a contemporánea se refiere, se destaca la labor de Daniel Fernández.

Orlando Cruz Capote (1952), primero en el Instituto de Historia de Cuba, y ahora en el Instituto de Filosofía, ha desarrollado una sistemática obra de reflexión sobre la historia del movimiento comunista y revolucionario en la región. Dulce María O'Halloran (1943) aportó sobre la historia del movimiento obrero en la región. Desde la historia militar hay que mencionar la obra de René González Barrios dedicada en lo fundamental a las guerras de independencia. A la historia del pensamiento marxista en América Latina y en especial sobre los aportes de José Carlos Mariátegui,

⁵¹ Pablo Guadarrama: *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana, Editora Política, 1985; *América Latina: marxismo y postmodernidad*, Ed. Universidad Incca, Santa Fe de Bogotá, 1994; "Humanismo y socialismo en la óptica del pensamiento marxista latinoamericano", *Contracorriente*, La Habana, año 2, no.3, enero-febrero-marzo 1996, pp.90-97.

⁵² Lena Esther Hernández Hernández: "La historia de la integración económica latinoamericana: De la sustitución de importaciones al modelo neoliberal", en Enciclopedia virtual de las Ciencias Sociales, Económicas y Jurídicas, <http://www.eumed.net>.

⁵³ William Legrá Hernández: *América Latina en el siglo xx*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980. También este autor ha publicado: *Historia de América. La Independencia*, Imprenta Universitaria, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1985; *Argentina. La época de Rosas*, Imprenta Universitaria, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

Rigoberto Pupo Pupo (1946) y Olivia Miranda Francisco han realizado importantes ensayos.⁵⁴

La literatura histórica acerca de la gesta boliviana de Ernesto Che Guevara ha tenido una notable presencia en la historiografía cubana. Se inició con la propia publicación del *Diario del Che en Bolivia y sus Obras Completas*.⁵⁵ El Centro de Estudios *Che Guevara*, creado en octubre de 1983, es una institución que ha centrado su labor en promover el estudio y conocimiento del pensamiento, la vida y la obra del Che. Para ello realiza y promueve investigaciones y publicaciones, y realiza un amplio espectro de actividades de promoción y educación. Posee el archivo personal del Che y cuenta con otros fondos documentales vinculados a la vida y obra de esta figura imprescindible de la historia contemporánea. Entre las publicaciones principales del Centro sobre la historiografía latinoamericana resulta muy interesante la edición de *América Latina. Despertar de un continente*, antología que hace un ordenamiento cronológico, de los escritos y la papelería inédita (sus diarios y cartas) del Che sobre América Latina, desde sus viajes de juventud, su activa participación internacionalista, el análisis teórico de la realidad del continente, hasta la gesta boliviana.

En 1989 se publicó, bajo la coordinación del Centro de Estudios de América, un abarcador conjunto de artículos en dos tomos bajo el título de *Pensar al Che*.⁵⁶ Entre los más sólidos textos testimoniales están el realizado por el combatiente internacionalista Harry Villegas Tamayo (Pombo) (1940): *Pombo, un hombre de la guerrilla del Che* y la entrevista testimonial de José Mayo a Leonardo Tamayo (Urbano) (1941).⁵⁷ Se destaca la obra de los investigadores Adys Cupull (1937) y Froilán González (1943): *De Nancahuazú a la Higuera; Un hombre bravo; La CIA contra el Che*. Entre otros textos que rescatan la historia latinoamericana vinculada al Che está: *Ernesto Che Guevara en*

⁵⁴ Rigoberto Pupo Pupo: "Especificidad del pensamiento filosófico de José Carlos Mariátegui", en: *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, no.29, 1995, pp.180-188; Olivia Miranda Francisco: "Mariátegui en el pensamiento actual de nuestra época", *Marx Ahora*, no.2, 1996; "Martí y Mariátegui: tradiciones revolucionarias e ideología del proletariado en América Latina", *Marx Ahora*, no.19, 2007, pp.157-177.

⁵⁵ Ernesto Che Guevara: *Diario del Che en Bolivia*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968; *Obras completas*, Casa de las Américas, La Habana, 1970.

⁵⁶ Colectivo de autores: *Pensar al Che*, Centro de Estudios sobre América, Editorial José Martí, La Habana, 1989.

⁵⁷ Harry Villegas Tamayo: *Pombo, un hombre de la guerrilla del Che*, Editora Política, La Habana, 1996; José Mayo: *En la guerrilla del Che. Testimonio de Urbano*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2002.

Punta del Este, 1961.⁵⁸ Ya desde 1974 se publicó el texto biográfico y documental de Marta Rojas Rodríguez (1928) y Mirta Rodríguez, *Tania, la guerrillera inolvidable*. Sobre Tania, su amiga y compañera la periodista Ángela Soto Cobián nos ha entregado recientemente un nuevo texto, *La muchacha de la guerrilla del Che*.⁵⁹

El Comité de Solidaridad con la lucha antifascista en la época de la dictadura pinochetista, hoy devenido Casa Salvador Allende, ha desarrollado durante años un trabajo de promoción del conocimiento de la historia de Chile y el intercambio académico. El Centro de Estudios de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano (MPLA) organizado por Martha Hacneker (1937), con la colaboración de la también argentina María Isabel Rauber, ocupó un papel primordial en el rescate de las luchas de los movimientos sociales. Fue particular su colaboración en la elaboración de la historia del Partido de los Trabajadores y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra, de Brasil (MST). El estudio de las primeras experiencias de gobiernos municipales y estatales de izquierda, y la historia de los movimientos sociales y del feminismo, en particular en Centroamérica, ocupó un lugar sustantivo en los resultados que entregó la institución. Rauber atendió en particular el surgimiento de la izquierda revolucionaria en los años sesenta del pasado siglo.⁶⁰

Dos organizaciones internacionales han constituido un válido soporte para la latinoamericanística cubana. El capítulo cubano de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC),⁶¹ con el coauspicio del Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, ha realizado una meritoria labor de promoción de los estudios históricos sobre la región. Hasta su reciente desaparición, la Asociación por la

⁵⁸ Adys Cupull y Froilán González: *De Ñancahuazú a la Higuera* Editora Política, La Habana, 1989; *Un hombre bravo*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1994; *La CIA contra el Che*, Editora Política, La Habana, 1992; *Ernesto Che Guevara en Punta del Este, 1961*, Editora Política, La Habana, 2001.

⁵⁹ Marta Rojas Rodríguez (1928) y Mirta Rodríguez: *Tania, la guerrillera inolvidable*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974; Ángela Soto Cobián: *La muchacha de la guerrilla del Che*, Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

⁶⁰ María Isabel Rauber: *Izquierda Latinoamericana*, Editora Política, La Habana, 1993.

⁶¹ Del 12 al 16 de julio de 1974 en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México se efectuó el Primer Encuentro de Historiadores Latinoamericanos que se considera fundacional para la ADHILAC. En el III Encuentro preparado por la Universidad Central del Ecuador en 1981, quedó constituido el primer Consejo Directivo, encabezado por Francisco Pividal Padrón (Cuba) como presidente y Jorge Núñez Sánchez (Ecuador) en calidad de secretario ejecutivo. En Cuba se han realizado en 1992 y 1998 dos congresos. La Sección Cubana de ADHILAC por su parte organiza anualmente diversas actividades académicas de carácter nacional e internacional.

Unidad de Nuestra América (AUNA), impulsó una obra historiográfica significativa. Se destaca, *De la integración al sometimiento* (2004), texto realizado por AUNA en colaboración con la Universidad Andina Simón Bolívar, con sede en Ecuador.⁶² En el texto Sergio Guerra Vilaboy trata los orígenes de la integración y Carlos Oliva Campos (1956) aborda los orígenes del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Con particular presencia desde la década del noventa, hay que subrayar los resultados que ha puesto en circulación Luis Suárez Salazar, politólogo de profundo oficio como historiador. Su obra mayor hasta ahora es, —sin dudas— *Madre América. Un siglo de violencia y dolor* (2003).⁶³ Una labor que apunta en la misma dirección es la de Roberto Regalado Álvarez, quien como Suárez, acredita una amplia experiencia como testigo privilegiado, y activo participante durante más de 30 años, en los debates de la izquierda latinoamericana y caribeña. Su libro, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*,⁶⁴ constituye una contribución a la más reciente historia política y social latinoamericana, con particular énfasis en su conflictiva relación con los Estados Unidos.

El Instituto de Filosofía realizó una interesante sistematización del curso sobre filosofía que impartió en el Programa Universidad para Todos, bajo la coordinación de Romelia Pino Andrade (1947), y de esta labor surgió el texto *El Oficio de pensar. Breve introducción a la Historia de la Filosofía*.⁶⁵ En el orden de los estudios sobre la historia de las ideas filosóficas en América Latina y el Caribe, además de Pablo Guadarrama y

⁶² Colectivo de autores: *De la integración al sometimiento*, AUNA-Universidad Simón Bolívar, Quito, 2004; Sobre el mismo tema: Sergio Guerra Vilaboy y Alejo Maldonado Gallardo: *Raíces históricas de la integración latinoamericana*, en Carolina Crisorio y otros: *Historia y Perspectiva de la integración latinoamericana*, Asociación para la Unidad de Nuestra América, Escuela de Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, 2000.

⁶³ Luis Suárez Salazar: *América Latina y el Caribe: Medio siglo de crimen e impunidad* (1948-1998), Zambon Iberoamericana-José Martí, Zafarrea y La Habana, 2001; *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Press, Melbourne, 2009.

⁶⁴ América Latina entre siglos: *Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*, Ocean Press, Melbourne, Nueva York y La Habana, 2006; "Hacia un nuevo paradigma para la integración multinacional latinoamericana y caribeña: un enfoque desde la prospectiva crítica y participativa", en *Pensar a Contracorriente*, vol. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, pp. 106-13.

⁶⁵ Romelia Pino Andrade (coord): *El Oficio de pensar. Breve introducción a la Historia de la Filosofía*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2004.

Joáquin Santana Castillo, es de subrayar la labor en el Instituto de Filosofía de José Ramón Fabelo Corzo (1954) y Gilberto Valdés Gutiérrez (1952). También de Yohanka León del Río (1962), Alberto Pérez Lara (1955), Félix Valdés García (1961), y Juana Rosales García (1955).

La trascendencia latinoamericanista y actualidad del pensamiento de José Martí, ha estado en la óptica del Centro de Estudios Martianos. En esta labor, Pedro Pablo Rodríguez López (1946) y Alejandro O. Sebazco Pernas (1962) acreditan varios títulos. Los estudios sobre historia del derecho latinoamericano revelan otra faceta del trabajo universitario cubano. El texto de la disciplina Historia General del Estado y el Derecho ha sido preparado, por un colectivo de autores de las facultades de Derecho de las Universidades de La Habana, Camagüey y Oriente.⁶⁶

Desde la filosofía y el liderazgo del pensamiento, hacia las más diversas áreas de las ciencias sociales nacionales, resulta notable la presencia de dos figuras mayúsculas: Isabel Monal Rodríguez (1931)⁶⁷ y Fernando Martínez Heredia,⁶⁸ con aportes sustantivos a la metodología de la ciencia y a la historia del pensamiento latinoamericano. Isabel Monal ha hecho una obra de sistematización del pensamiento filosófico latinoamericano y caribeño, anteponiéndose a las lecturas eurocéntricas y subvalorativas del acervo teórico cosmovisivo surgido en Nuestra América.⁶⁹ El poeta y ensayista Roberto Fernández Retamar (1930), es otra figura que resulta indispensable. Es el creador de uno de los conceptos metáforas más medulares para entender la relación entre cultura y sociedad en América Latina. *Calibán* (1971)⁷⁰ como imagen simbólica del hombre americano, es de lectura imprescindible para todos los que deseen conocer la aportación teórica hispanoamericana a la cultura.

⁶⁶ Colectivo de Autores: *Manual de Historia del Estado y el derecho americano y africano*, Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, La Habana, 1984. Entre sus autores estuvo el destacado profesor Julio Fernández Bulté (1937), junto a otros colegas como Leticia Artilles, Rosa María Yáñez, Julio Ángel Carreras, Elia Estrada, y Nancy Castro Figueredo.

⁶⁷ Desde 1996 Isabel Monal dirige la revista internacional *Marx Ahora*, dedicada al rescate, construcción y debate de lo mejor de la tradición marxista en filosofía, politología, historia y otras disciplinas sociales.

⁶⁸ Fernando Martínez Heredia: *Che, el socialismo y el comunismo*. Casa de las Américas, La Habana, 1989; *El corrimiento hacia el rojo*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002; *En el horno de los noventa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

⁶⁹ *Las ideas en la América Latina*, Casa de las Américas, La Habana, 1985, t. I y II, (1985). *Ensayos Americanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1967.

⁷⁰ *Calibán y otros ensayos: Nuestra América y el mundo*, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1979.

Muy insuficiente ha sido el estudio de la educación en estos cincuenta primeros años de la Revolución. Dos obras acreditan la visión cubana de la historia de la educación en el Caribe y América Latina en el período. Justo Chávez Rodríguez (1937) publicó *La educación contemporánea en América Latina a partir de los inicios del 60. Intento de periodización* Felipe de J. Pérez Cruz continuó la labor del profesor Chávez en *La Educación en América Latina y con Paulo Freire y la Revolución Cubana*.⁷¹

Una evaluación general de la historiografía sobre América Latina en este medio siglo de Revolución, nos lleva a considerar que los temas que más se han atendido son:

- La historia antigua y las culturas de los pueblos originarios.
- El proceso emancipatorio que se inicia con la Revolución de Haití (1790-1926). La lucha independentista en América Latina, la Revolución Española de 1808 y su impacto en la América Hispana.
- Los escenarios regionales en los procesos independentistas.
- La Revolución Mexicana de 1910 y en general los procesos revolucionarios del siglo xx.
- La formación nacional en América Latina y el Caribe y la conformación de la dependencia neocolonial.
- El papel contrarrevolucionario de los Estados Unidos en la región. Las luchas antimperialistas.
- Las historias nacionales, en particular de Argentina, Brasil, México, Nicaragua, y Paraguay.
- Héroes nacionales y continentales: en particular Simón Bolívar y Ernesto Che Guevara.
- Pueblos, etnias, clases, élites, y demás sujetos sociales.
- Los escenarios regionales en los procesos de integración del siglo xx.
- Las ideologías y su lugar en los movimientos revolucionarios y conservadores.
- El marxismo y el movimiento comunista. En particular el pensamiento de José Carlos Mariátegui.
- La vida, obra y pensamiento de Ernesto Che Guevara.
- La historia de la filosofía.
- La historiografía: problemas y tendencias de interpretación.

⁷¹ Justo Chávez Rodríguez: *La educación contemporánea en América Latina a partir de los inicios del 60. Intento de periodización*, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, Felipe de J. Pérez Cruz: *La Educación en América Latina*, La Habana, no.29, 1995 pp.154-171; Editora Política, La Habana, 2005, p.100; *Paulo Freire y la Revolución Cubana*, LASA, Río de Janeiro, 2009.

Los estudios del Caribe

Los estudios del Caribe en Cuba, tienen su nacimiento con la mirada caribeña con que nace la arqueología cubana, y la posición clave que ocupaba el estudio de la historia antigua de Santo Domingo, también asumida como Haití antiguo. Estos estudios comenzaron en la segunda mitad del siglo XIX, con las primeras investigaciones de arqueología prehispánica o aborígen, y ya en la pasada centuria aparecen textos fundamentales de autores cubanos, los que se abren hacia el Caribe.⁷² La fundación de la Academia de Ciencias de Cuba en 1962, permitió una actualización científica, y un mayor apoyo económico a las investigaciones arqueológicas, antropológicas, y al estudio de la historia antigua de Cuba y el Caribe.⁷³ Antonio Núñez Jiménez (1923-1998) sería el gran inspirador de estos acontecimientos.⁷⁴

Tanto en la división de la capital, hoy en el Centro de Antropología del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, como en el Departamento de Arqueología de la región oriental de Cuba, se consolidaron importantes resultados para el conocimiento, rescate y protección del patrimonio cubano y caribeño, así como en la apropiación de la común historia del área. La investigación de la historia más antigua de esta región, sustentada en las evidencias arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, entre otras, se ha dedicado al estudio de la raíz más auténtica y antigua de los pueblos antillanos procedentes de Sudamérica y de otros posibles focos migratorios desde Centro y Norteamérica. Asimismo desarrolló un nutrido ejercicio docente en la formación de los historiadores y los profesores de historia, y de los especialistas en arqueología, etnología y antropología.

⁷² Antonio Delmonte y Tejada: *Historia de Santo Domingo desde el descubrimiento hasta nuestros días*, Establecimiento Tipográfico Soler, 1853; Juan Antonio Cosculluela y María Elena Cosculluela: *Prehistoria documentada. Cuba y Haití*. La Habana: Contribuciones del Grupo Guamá, 1947; Felipe Pichardo Moya: *Los Aborígenes de las Antillas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

⁷³ Surge entonces el Departamento de Arqueología, cuya labor fue desarrollar y divulgar la disciplina en Cuba, sobre todo las investigaciones de arqueología aborígen.

⁷⁴ Antonio Núñez Jiménez reconoció geógrafo y espeleólogo (*Las Cuevas de Bellamar*, Editorial Ciudad, La Habana, 1954; *Geografía de Cuba*, Editorial Lex, La Habana, 1954), capitán del Ejército Rebelde, fue designado como presidente de esa Comisión Nacional de la Academia de Ciencias. Después, durante diez años estuvo al frente de la Academia, y fue el artífice de la creación de sus áreas especializadas e institutos. La Sociedad Espeleológica de Cuba y la Sociedad Cubana de Geografía le otorgaron la condición de Cuarto Descubridor de Cuba, en 1995, para situarlo a la altura de hombres como Cristóbal Colón, Alejandro de Humboldt, y Fernando Ortiz, por su aporte en el campo de la Cuba subterránea.

La superación de la visión burguesa e idílica del mundo aborígen y el rescate de las resistencias y luchas de nuestros primeros antepasados, vista por excepción durante la república neocolonial, se abrió como tendencia positiva en los estudios de la historia antigua cubana y antillana.⁷⁵ A este propósito Manuel Rivero de la Calle (1926-2001) refería: *De las luchas de nuestros indios antillanos, de sus rebeldías, apenas se hablaba. La palabra rebelión estaba vedada, y las figuras de Hatuey y de Guamá, quedaban un tanto oscurecidas en la historiografía burguesa de la época*.⁷⁶ Lillíán J. Moreira de Lima, de la Universidad capitalina, ha realizado un recuento y análisis de las principales corrientes historiográficas que se desarrollaron en Cuba y en las otras regiones del área antillana, con vistas a precisar los logros y limitantes del estudio de las etapas más antiguas del poblamiento caribeño. Lohania J. Aruca Alonso, en similar interés, ha realizado un estudio historiográfico sobre las expediciones, exploraciones y viajeros relacionados con los aruacos en el Caribe.⁷⁷ Entre los más representativos autores y profesores están: Ernesto Tabío Palma, Estrella Rey Betancourt, Ramón Dacal Moure (1928-2003), Lourdes S. Domínguez González (1936) y José Manuel Guarch Delmonte (1931-2001) y Manuel Rivero de la Calle.⁷⁸

⁷⁵ Ver Jorge Ibarra: *Las grandes sublevaciones indias desde 1520 hasta 1540 y la abolición de las encomiendas*, en: *Aproximaciones a Clio*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

⁷⁶ Manuel Rivero de la Calle: Prólogo, en Felipe de J. Pérez Cruz: *Los primeros rebeldes de América*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1988, p.11.

⁷⁷ Lillíán J. Moreira de Lima: *Resumen el desarrollo arqueológico y la historiografía caribeña*, <http://www.h-debate.com>; Lohania J Aruca Alonso: *Una visión historiográfica de las expediciones, exploraciones y viajeros relacionados con la ruta de los aruacos en el Caribe*. Grupo Expediciones y Viajeros en el Caribe, La Habana, 2009.

⁷⁸ Ernesto Tabío Palma: "El aborígen cubano: nueva versión de un mundo viejo", *Cuba Internacional*, La Habana, abril de 1970, *Arqueología. Agricultura aborígen antillana*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989; Estrella Rey y Ernesto Tabío: *Prehistoria de Cuba*, Editorial Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966; "Esbozo etnohistórico del siglo XVI temprano. (Cuba: 1511-1553)" pp.162-185, *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, La Habana, no.16, 1988; Ramón Dacal Moure: "The Recurrent Forms in Tanki Flip" (capítulo IV b) Tanki Flip Shell, en *The Archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*, Publications of the Archaeological Museum Aruba 8, Publications of the Foundation for Scientific Research in the Caribbean Region 141: Aruba y Amsterdam, pp.159-188; Lourdes S. Domínguez González: "Mayólica mexicana colonial en Cuba", *Revolución y Cultura*. (95): 34-6, julio, 1980, La Habana; "El siglo XVI en la arqueología histórica caribeña". *Debates Americanos*, La Habana, no. 7-8 enero-dic., 1999, pp.58-68; *Arqueología y género: la mujer aruaca en el Caribe antiguo. Las ciencias contemporáneas y los problemas de elección de las estrategias de vida*, Universidad de Tula. Rusia, 2003, pp.113-127; "Arqueología histórica en el Caribe en sitios del siglo XVI". en: periódico *Izbechia*, Cuadernos de Historia, Tula. Rusia no.2, pp.16-32, 2004; José Manuel Guarch

La más trascendental acción histórico cultural y científica que se haya realizado en el área del Gran Caribe y Sudamérica fue la Expedición del Caribe al Amazonas (1987-1988), organizada y ejecutada por Antonio Núñez Jiménez.⁷⁹ La expedición recorrió en canoa desde Cuba, más de 17 400 kilómetros y conoció 20 países de las cuencas del Amazonas y el Orinoco, y del Mar de las Antillas; en este viaje recopiló una colosal base de información y evidencias sobre la naturaleza, la historia y la cultura de los pobladores y las sociedades caribeñas.⁸⁰

Un grupo de seguidores de Núñez Jiménez, incluidos varios expedicionarios, fundó en octubre del 2002, el Grupo Expediciones y Viajeros en el Caribe adscrito al Instituto Cubano de Antropología, expresión multidisciplinaria que se ha dedicado al estudio de la ruta de los aruacos en el área. Al aspecto arqueológico y a la historia antigua de Cuba y el Caribe también se dedican otros investigadores en el país. Tal es el caso de la labor de rescate de la presencia aborigen en Cuba, República Dominicana y el Caribe, que realiza Jorge Ulloa, investigador de la santiaguera Casa del Caribe.⁸¹

Los estudios de la historia colonial, moderna y contemporánea del Caribe, pasan necesariamente en Cuba por el aporte primigenio de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970) y José Luciano Franco. Guerra aportó su obra clásica *Azúcar y población en las Antillas*, visión medular para entender el recorrido de la economía, la sociedad y la política antillanas, y también, *La expansión territorial de los Estados Unidos*,⁸² donde se

Delmonte: "Sistema de recogida de información computarizada para Cuba y las Antillas", con J. Febles y A. Rives, en: *Arqueología de Cuba y otras áreas antillanas*. Centro de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1991; "La muerte en Las Antillas: Cuba"; en: *El Caribe arqueológico*, no.1, Anuario, Revista Del Caribe, Casa del Caribe Santiago de Cuba; Manuel Rivero de la Calle y Ramón Dacal Moure: *Arqueología aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana, 1986.

⁷⁹ Antonio Núñez Jiménez: *En canoa por el Mar de las Antillas*. Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, Santo Domingo, 1994; *Antonio Núñez Jiménez: sus exploraciones en Cuba y el Caribe*, La Habana, Ediciones UNIÓN, 1987.

⁸⁰ El 5 de febrero del 2010, la cubana Fundación Antonio Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre (FANJ), que atesora el patrimonio científico y material del insigne científico, informó la inclusión por el Programa de la UNESCO "Memorias del Mundo" del Fondo de la "Expedición del Caribe al Amazonas". El fondo que abarca desde 1987 hasta 1989, e incluye notas, diarios, fotos y videos, y otros documentos de gran importancia científica y cultural, que serán digitalizados, protegidos y conservados para la región del Caribe, América Latina y, en general, para el patrimonio mundial.

⁸¹ Jorge Ulloa: "Arqueología y rescate de la presencia aborigen en Cuba y el Caribe", en *KACIKE*: Revista de la historia y antropología de los indígenas del Caribe [Revista electrónica] <http://www.kacike.org/UlloaEspanol.html>.

⁸² Ramiro Guerra Sánchez: *Azúcar y población en Las Antillas*, Cultural, La Habana, 1927; *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Cultural, La Habana, 1935.

detiene en la política imperialista del vecino del Norte en el área del Gran Caribe. Franco, desde antes del triunfo de la Revolución había situado su atención en los procesos políticos del Caribe. Sus dos obras mayores son *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1853* (1965) e *Historia de la Revolución de Haití* (1966).⁸³

Los estudios caribeños tuvieron su aurora en el Centro del Caribe de Casa de las Américas. A su vez los primeros estudiantes de la carrera de Historia recuerdan la siembra de conocimientos y pasión por el Caribe, que junto a José Luciano Franco, realizó el profesor Alejo Carpentier (1904-1980).

En los años setenta del pasado siglo, Cuba comienza a establecer relaciones diplomáticas con los jóvenes Estados independientes del Caribe, que fueron precedidas por múltiples contactos culturales y académicos. En la Universidad de La Habana y en otras instituciones académicas y culturales, se crean entonces condiciones para satisfacer las crecientes necesidades de diálogo y conocimiento mutuo. El Premio Ensayo Casa de las Américas 1976, precisamente fue otorgado a José A Benítez, por el estudio del Caribe.⁸⁴

Dentro del grupo de investigación sobre América Latina, de la Universidad de La Habana, se organizó el primer equipo multidisciplinario de investigación sobre el Caribe. Este equipo agrupó a jóvenes interesados en la temática, junto a intelectuales de renombre como Argeliés León Pérez (1918-1991) y el poeta y comunista haitiano René Depestre, (1929). Además, se organizaron cursos de pregrado y posgrado, y comenzó así la formación de generaciones de caribeñistas.

Manuel Moreno Fraguinals (1920-2001) dio un aporte sustantivo a los estudios caribeños en la Revolución en su propia arrancada. *El Ingenio*,⁸⁵ constituyó una inauguración de privilegio para la historiografía del período. Se considera ese extensísimo y detallado estudio sobre las economías de plantaciones esclavistas en Cuba y el Caribe, uno de los más importantes aportes a la historiográfica caribeña de la pasada centuria.⁸⁶

⁸³ José Luciano Franco: *Historia de la Revolución de Haití*, Academia de Ciencias, La Habana, 1966; *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1853*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1965.

⁸⁴ *Las Antillas: Colonización, azúcar e imperialismo*, Casa de las Américas, La Habana, 1977.

⁸⁵ *El Ingenio, complejo socioeconómico cubano*. La Habana, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964. Luego ampliado sustancialmente en tres tomos en 1978.

⁸⁶ Ver Hernán Venegas: "Indiscutibles sus valores intelectuales", en *La Jiribilla*. La Habana. 2001.

Entre los nuevos graduados por la Revolución, la labor multifacética de la profesora Digna Castañeda Fuertes (1936) en la Universidad de La Habana desde los años setenta, a favor de la docencia y la investigación del Caribe, le otorgó un liderazgo indiscutible como especialista del tema en el país. Los temas más trabajados por la profesora Castañeda, se dirigen al estudio de los fundamentos etnohistóricos del pensamiento sociopolítico en el Caribe, la historia del movimiento descolonizador, y los mecanismos de dominación imperialista. Entre sus más importantes textos están *La Revolución Haitiana 1791-1804*⁸⁷ e *Introducción al estudio del Movimiento Obrero caribeño, (1831-1939)*.⁸⁸ La profesora Graciela Chailloux Laffita, hoy investigadora de la Casa de Altos Estudios *Don Fernando Ortiz*, es otra de las personalidades que ha dedicado su labor docente y estudios a la promoción del conocimiento sobre el Caribe. Se ha ocupado en develar el pensamiento económico del Caribe anglófono, así como por la elaboración de la historia del Caribe.

En el Centro de Estudios sobre América (CEA) son de señalar los estudios del Caribe hispano realizados por Haroldo Dilla Alfonso (1952) y Gerardo González Núñez (1954).⁸⁹ Juana Tania García Lorenzo (1948), Isabel Jaramillo Edwards (1944) y Lourdes Regueiro Bello abordaron la región en su conjunto. Tania García ha puesto en la mira de su interés la integración caribeña, tanto en el ámbito político como en el económico social.⁹⁰ Regueiro Bello ha brindado también su visión sobre el regionalismo y la integración. Isabel Jaramillo Edwards especialista chilena de profunda raíz cubana, desde la óptica de la seguridad y las relaciones de la región con los Estados Unidos, presentó notables resultados. Más recientemente Olga Fernández Álvarez (1940-2005), y Maylín Cabrera Agudo (1982), se incorporaron al estudio de la región. Silvio Platero Irola (1945), coordinó

⁸⁷ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

⁸⁸ Universidad de Guadalajara, México, 1992.

⁸⁹ Quienes devinieron después de sus deserciones, en corifeos de los montajes anticubanos.

⁹⁰ La óptica histórica de Tania García (hoy en el Instituto Cubano de Investigación Cultural *Juan Marinello*) se aprecia de manera muy nítida en su tesis doctoral: *La economía y la integración de la Comunidad del Caribe: Encuentros y desencuentros*, Tesis de Doctorado presentada en la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana, 2005; también en trabajos como: "La Asociación de Estados del Caribe: Su necesario Proceso de Introspección". Anuario no. 3 año 2002, de la Integración Regional en el Gran Caribe. CRIES, INVESP, CIEL. Nueva Sociedad; "La comunidad del Caribe. Desafíos y Oportunidades". En el libro *Integración Regional, los límites del debate económico*. Colectivo de Autores. Fundación Heinrich Böll. Oficina para Centroamérica 2005; *La Integración económica de la Comunidad del Caribe y los retos del desarrollo*. Anuario de la Integración de CRIES 2008-2009. CD. www.cries.org.

una interesante investigación sobre el surgimiento y la caracterización de los llamados Nuevos Movimientos Religiosos en el Gran Caribe. Joaquín Santana Castillo puso su foco de atención principal en el Gran Caribe Hispano. Y en tal tarea resulta interesante la investigación que realizó sobre las diferentes interpretaciones existentes en la historiografía del concepto Caribe.

A partir de 1995, con la incorporación de Cuba en calidad de miembro fundador de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), se produjo una lógica reactivación de los estudios caribeños. En este contexto en febrero de 1999, los caribeñistas integrados en el Grupo del Caribe de la Universidad de La Habana, empezaron a trabajar para establecer la Cátedra del Caribe con la intención de constituir más adelante un centro de investigación. Las profesoras Digna Castañeda, Tania García y Milagros Martínez Reigosa (1950), constituirían el núcleo organizador de la nueva Cátedra, fundada en diciembre de 2004. El objetivo de la creación de la cátedra está en desarrollar el estudio del Caribe, con una constante reflexión y coherente proyección científica y metodológica.

La reunión anual de los estudiosos del Caribe, desarrollada en diciembre de 2005 en la Universidad de La Habana, constituyó un momento de relanzamiento de los estudios caribeños nacionales. En el escenario de la *Caribbean Studies Association* los especialistas cubanos presentaron sugestivas propuestas, entre las que se destacan: "Las investigaciones sobre el Caribe", por Pedro Monreal González. Tania García animó un taller en torno a "¿Cuáles son las líneas temáticas que no deben faltar en las propuestas sobre estudios del Caribe?;" mientras que Armando Fernández Soriano explicó: "La introducción de los resultados de las investigaciones sobre el Caribe". La conferencia, "Enseñar el Caribe para que el Caribe exista", de Yolanda Wood Pujols, directora del Centro del Caribe de Casa de las Américas, precisó argumentos metodológicos y políticos de primer orden. En este marco se realizó la presentación de la Maestría en Estudios Caribeños de la Cátedra de Estudios del Caribe.

La Casa del Caribe en Santiago de Cuba, resulta otro centro disparador de los estudios sobre la región. Trabajan con un concepto de Gran Caribe, por lo que involucran en su trabajo a toda la región de la cuenca del mar Caribe. Al tema de la arqueología e historia antigua antillana dedica una particular atención, y edita *El Caribe Arqueológico, anuario Cubano*. El Festival del Caribe, que organizan con una frecuencia anual, se dedica a un país en específico, y en él junto a las manifestaciones culturales y artísticas de los pueblos del área, se realizan coloquios, paneles y simposios sobre historia y sociedad.

La evaluación general de la historiografía sobre el Caribe, en el contexto de cincuenta años de estudios caribeños, nos lleva a considerar que más allá de los trabajos sobre prehistoria e historia antigua, no ha existido un movimiento dirigido a la evaluación del área propiamente dicha. Los estudios más significativos se concentran en la historia económica, las plantaciones azucareras y la esclavitud, durante la época colonial. Haití y su primigenia Revolución han estado en la prioridad de la atención de los historiadores. La historia política de las Antillas de colonización española, República Dominicana y Puerto Rico, resultan más atendidas que las Antillas anglófonas y francófonas. Las relaciones de los Estados Unidos con los Estados y pueblos del Caribe, y en particular la política expansionista e intervencionista de este país resultan entre los temas más tratados. En los últimos años, la integración ha ocupado un lugar importante en los enfoques históricos de los especialistas cubanos, aunque no necesariamente de los historiadores.

Estados Unidos

Los estudios sobre los Estados Unidos como integralidad de conocimiento, no se desarrollan en el país hasta la Revolución. La apologética de los historiadores e intelectuales afines a los intereses de la oligarquía y la dominación neocolonial, fue la nota predominante en la producción de textos y en la docencia sobre los Estados Unidos durante la república neocolonial. Los estudios realizados por Ramiro Guerra Sánchez y Emilio Roig de Leuchsenring (1913-1997),⁹¹ resultaron excepciones enaltecedoras en aquel panorama historiográfico y se convirtieron en importante legado para los historiadores de la Revolución.

En las colecciones, la revista y las convocatorias de los concursos Casa de las Américas, podemos encontrar las primeras obras sobre los Estados Unidos. Una peculiaridad de estos estudios está en el predominio de lo que ya hemos denominado escenarios cruzados. Por razones obvias el grueso de estos trabajos sobre el país del Norte ha estado relacionado con Cuba, en función de intereses investigativos alrededor de las relaciones bilaterales.

⁹¹ Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, Cultural, La Habana, 1935; *Los Estados Unidos contra Cuba libre* (4 volúmenes), Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1959; Emilio Roig de Leuchsenring: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1960; *Los Estados Unidos contra Cuba Republicana*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1960; *Historia de la Enmienda Platt*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1961.

En 1972 se creó la Cátedra de Historia de los Estados Unidos en la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Un año después se organizó el Grupo de Estudios de Estados Unidos (GEEU), y comenzó a transitarse por una historia institucional que arribaría al hoy existente Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHE) de La Universidad de La Habana.⁹² La creación del Centro de Estudios sobre América también dio un impulso significativo a los estudios sobre los Estados Unidos.

La apertura de las Oficinas de Intereses en Washington y en La Habana en 1977, bajo la presidencia de James Carter (1924), quien favoreció cierto nivel de distensión en la relación bilateral, contribuyó a facilitar el intercambio académico en relación con la obtención de visas, adquisición de libros e información. Sin duda, en tal apertura fue significativa la labor de los diplomáticos cubanos en los medios académicos e intelectuales estadounidenses, al estimular el intercambio con Cuba. Se destaca el papel de Ramón Sánchez Parodi (1938), primer jefe de la Oficina de Intereses en Washington y a su vez profesor adjunto de la Universidad de La Habana, quien ha devenido uno de los más importantes especialistas sobre los Estados Unidos en el país.

En octubre de 1977, viaja a los Estados Unidos el primer grupo de académicos cubanos, organizado por Franklin Knight y Al Stepan de las Universidades de Yale y Johns Hopkins, para sostener una reunión con sus colegas en dichas universidades, y a participar en la Reunión de

⁹² En 1972 se creó la Cátedra de Historia de los Estados Unidos en la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Un año después se organizó el Grupo de Estudios de Estados Unidos (GEEU) en la Facultad de Humanidades, tras un primer intento de creación del Instituto de Historia en 1971. El GEEU se constituye en un Departamento de Investigaciones dentro de la Facultad de Humanidades, y en 1979 devino área independiente adjunta a la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de La Habana. No fue hasta septiembre de 1982 en que el grupo comenzó a funcionar y a darse a conocer con el nombre de Departamento de Investigaciones sobre Estados Unidos (DISEU). Al concluir el curso académico 1986-1987 se decidió renombrarlo como Centro de Estudios Sobre Estados Unidos (CESEU) y concederle el *status* de Facultad dentro de la presente estructura de la Universidad de La Habana. De igual forma en el curso académico 2007-2008 cambia y amplía su objeto de estudio, por lo que es renombrado otra vez con la actual denominación: En Milagros Martínez: *Historia de los intercambios académicos entre Cuba y los Estados Unidos*. Tomado de la ponencia presentada por Milagros Martínez sobre el tema al XXII Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA). Pittsburgh, 2009.

la *Latin American Studies Association* (LASA) en Houston.⁹³ Con tal misión académica se inicia una presencia sistemática de los estudiosos cubanos en el marco de LASA y de las universidades estadounidenses, que tendría un impacto notable en el incremento de los estudios e intercambios de conocimientos e investigaciones sobre ese país, solo interrumpido en 2004 por la política fascista de la administración de George W. Bush (1946).⁹⁴

El colectivo que se fue forjando en el CEHE de la Universidad de La Habana, con el liderazgo académico de Esteban Morales Domínguez (1942), acumula más de veinte años de trabajo sostenido. Además de Morales, entre los más significativos autores se destacan María Rosa Gentile Martínez (1945), Jorge Hernández Martínez, y Luis René Fernández de Tabío (1953), estos últimos, aunque acreditan sus disciplinas como sociólogo y economista respectivamente, han contribuido al estudio de la historia de esta nación, su pueblo y grupos de poder. También estos especialistas han estudiado la historia de la política estadounidense en el contexto de las relaciones hemisféricas.

Esteban Morales Domínguez, focaliza su atención al imperialismo contemporáneo en Estados Unidos. Jorge Hernández Martínez se ha dirigido al estudio de los procesos sociopolíticos, economía y relaciones internacionales. María Rosa Gentile Martínez (1945), alcanzó una profunda mirada sobre la derecha religiosa, y en general las confrontaciones ideoculturales de aquella sociedad. Luis René Fernández Tabío, se detiene en los Estados Unidos y el proceso de integración en América del Norte.

⁹³ La delegación estuvo integrada por Mirta Aguirre, María Rosa Gentile Martínez, Milagros Martínez, Esteban Morales, Manuel Moreno Fragnals, Oscar Pino Santos y Roberto Fernández Retamar. Ver Milagros Martínez: *ob. cit.*

⁹⁴ Los momentos más álgidos de esta confrontación transcurrieron entre 2004 y 2006, cuando Washington no otorgó visado a la totalidad de las delegaciones cubanas aprestadas para participar en los Congresos de las Vegas (2004) y Puerto Rico (2006). En 2004, la asamblea de la Sección Cuba de LASA afectadas por la ausencia de los académicos procedentes del archipiélago, mantuvo 64 sillas vacías con los nombres de los profesionales discriminados, y dedicó la sesión a discutir la negación a las visas. En ese encuentro los académicos estadounidenses, aprobaron una resolución que reclamaba la supresión de todo tipo de restricciones al intercambio legítimo entre académicos de Estados Unidos y Cuba. Washington hizo oídos sordos al reclamo de LASA, y tampoco permitió ingresar a unos 60 expositores cubanos inscriptos en el Congreso que se efectuó en la colonia norteamericana de Puerto Rico. El cambio de sede fuera de los Estados Unidos para estos eventos fue la respuesta digna y solidaria de la academia estadounidense, que aun para estas opciones continuaron articulando medidas hostiles.

Formó parte de este colectivo Enrique Meitín Casas (1943), que publicó un texto sobre la evolución histórica del movimiento obrero.

Tiene un perfil muy sustantivo la obra de Carlos Alzugaray Treto (1943), dedicada a pensar sobre la problemática geoestratégica y el papel de los Estados Unidos en las relaciones internacionales. Soraya Margarita Castro Mariño es la autora principal del texto *EE.UU.: Dinámica Interna y Política Exterior* y de otros importantes aportes al estudio del país del Norte, y a sus relaciones con Cuba.⁹⁵

Tema muy atendido ha sido el del diferendo histórico con los Estados Unidos. El GEEU también estudia Canadá y en tal aspecto ha entregado entre otros el informe *Canadá y la Revolución Cubana 1959-1963*.⁹⁶ Un compendio de los últimos trabajos del colectivo de investigación del GEEU se ha publicado bajo el título *Los Estados Unidos a la luz del siglo xx*, con la coordinación de Jorge Hernández Martínez.⁹⁷

En el Centro de Estudios sobre América, hasta 1996 y bajo la coordinación de Rafael Hernández, se realizaron importantes estudios politológicos, donde la visión de la historia fue significativamente atendida. Después de la citada fecha, la labor sobre los Estados Unidos en el CEA continuó en lo fundamental a cargo de Isabel Jaramillo Edwards y también contó con el aporte de Olga Fernández Álvarez. Han trabajado el tema en estos últimos años, Lourdes Regueiro Bello en cuanto a la política estadounidense de dominación vía ALCA-TLC, Adalberto Ronda Varona (1945) con una lectura histórico filosófica y Ariadna González Martín (1982) en lo referido a las percepciones políticas estadounidenses hacia América Latina.

Un autor significativo es Nicanor León Cotayo (1939) quien tiene una amplia obra dedicada a seguir el curso del conflicto y, en particular, de las políticas anticubanas de las administraciones estadounidenses. Otros autores son: Ana Julia Faya (1946), y Pedro Pablo Rodríguez. La temática estadounidense, en particular la génesis y el desarrollo del movimiento neoconservador norteamericano, ha sido tratada por Eliades Acosta Matos (1959) en *El Apocalipsis según San George*.⁹⁸ Néstor García Iturbe

⁹⁵ Soraya Margarita Castro Mariño: *EE.UU.: Dinámica Interna y Política Exterior*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

⁹⁶ *Canadá y la Revolución Cubana 1959-1963*, Biblioteca del GEEU, Ciudad de La Habana.

⁹⁷ Jorge Hernández Martínez y otros: *Los Estados Unidos a la luz del siglo xx*, Ciencias Sociales, La Habana, 2008.s

⁹⁸ Eliades Acosta Matos: *El Apocalipsis según San George*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.

(1940), se ha dedicado a estudiar las políticas de las administraciones estadounidenses. Un reciente texto de Alejandro Castro Espín (1965), *Imperio del terror*,⁹⁹ se ha dedicado a valorar los dos últimos siglos de hegemonía de la élite estadounidense. Al tema de la política terrorista de los Estados Unidos a escala hemisférica y mundial, Luis Suárez Salazar dedicó *Los rostros de Abel. América Latina y el Caribe. Medio siglo de crimen e impunidad (1948-1998)*.¹⁰⁰

A la actividad de Estados Unidos contra la Revolución, a la lucha contra el terrorismo y otros temas de la defensa nacional, se le ha dedicado atención por parte de historiadores procedentes de las filas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, así como por no pocos especialistas del servicio exterior y periodistas especializados.¹⁰¹ El estudio de la ultraderecha terrorista cubano americana, tiene en la obra de Jesús Arboleya Cervera (1947), una evaluación histórica de su surgimiento y principales características. Otros autores como José Buajasan Marrawi, José Luis Méndez Méndez (1948), y Néstor García Iturbe, han profundizado en la historia de la mafia terrorista de la Fundación Cubano Americana (FNCA), y en la caracterización y actualización de los distintos agrupamientos contrarrevolucionarios. Estos estudios dieron un salto con la creación en 1993 del hoy Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE). Los investigadores de esta institución del Ministerio del Interior han multiplicado la labor que ya se venía realizando desde la Dirección Política y las academias de estudios de este organismo.¹⁰² En referencia a la labor de Cuba en la arena diplomática y su enfrentamiento a la política estadounidense, el autor más representativo es Carlos Lechuga Hevia (1918-2009). También Humberto Vázquez García (1949) y Néstor García Iturbe han estudiado las batallas de Cuba en las relaciones hemisféricas. A Jesús Arboleya Cervera se

debe el texto *Cuba y Estados Unidos: un debate de ahora*.¹⁰³ Existe una labor de sistematización cronológica de estos temas, que sin dudas resulta importante para el trabajo de historiadores y profesores.¹⁰⁴

El Centro de Alternativas Políticas (CEAP) devenido hoy Centro de Estudios de las Migraciones Internacionales (CEMI) de la Universidad de La Habana, ha tenido como objeto central el estudio de la emigración cubana, particularmente en Estados Unidos. En tal dimensión, aunque sus aportes han sido en lo fundamental en el orden demográfico, sociológico y politológico, el conjunto de su obra resulta esencial para abordar la historia de la emigración cubana y las relaciones con la comunidad cubana en el exterior.

África y Medio Oriente

En América Latina se ha subrayado el lugar marginal que se le asigna al estudio de las temáticas africanas, dentro de las políticas de investigación y enseñanza de las universidades latinoamericanas. Hasta el reciente 2006 no se había realizado realmente un inventario de lo hecho. Fue en este año que el Programa Sur-Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), convocó a docentes e investigadores de toda América Latina, a discutir e intercambiar sus experiencias sobre la situación de la enseñanza y sobre el nivel en el que se encuentran las investigaciones que sobre diversas temáticas se vienen desarrollando, tanto sobre África como de su diáspora.

Cuba no fue excepción latinoamericana en cuanto al abordaje indirecto del estudio de África en la primera mitad del siglo XX –indirecto– tanto por el recurso a obras europeas como por el interés centrado en comprender el impacto latinoamericano de la llamada cultura negra.¹⁰⁵ Pero aun en las circunstancias del fuerte cerco de la ideología oligárquica y proimperialista

⁹⁹ Alejandro Castro Espín: *Imperio del terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2009.

¹⁰⁰ Luis Suárez Salazar: *Los rostros de Abel. América Latina y el Caribe. Medio siglo de crimen e impunidad (1948-1998)*, Editorial José Martí y Zambon Iberoamericana, 2001.

¹⁰¹ Entre los principales autores están: Tomás Díez Acosta, Rubén G Jiménez Gómez, Carlos Lechuga, Oscar Pino Santos y Fabián Escalante Font; Jesús Arboleya Cervera, Néstor García Iturbe, Humberto Vázquez García, Ramón Torreira Crespo y José Buajasan Marrawi; José R Fernández y José M. Pérez Fernández, Percy Alvarado, Armando Arias Santos, Rosa Miriam Elizalde y Luis Báez.

¹⁰² Entre los principales autores están: Manuel Hevia Frasquieri (1946), Pedro Etcheverry Vázquez (1953), Andrés Zaldívar Diéguez (1949), Jacinto Valdés-Dapena Vivanco (1942), José M Pérez Fernández, Santiago Gutiérrez, José R Herrera Medina (1941) y José Luis Méndez Méndez (1948).

¹⁰³ Jesús Arboleya Cervera: *Cuba y Estados Unidos: un debate de ahora*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

¹⁰⁴ Colectivo de Autores: *Agresiones de EE.UU. a Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, José Pérez Fernández: *Precedente de Girón. Una cronología de agresiones*, Ocean Press, 2001; Fabián Escalante Font: *La guerra secreta: cronología del crimen 1959-2000*, Editorial Imágenes, La Habana, 2005.

¹⁰⁵ En torno a ese interés giraron las obras monumentales de Don Fernando Ortiz (en perspectiva criminalística primero, luego más ampliamente antropológica); de José Luciano Franco (en la histórica) y de Lidia Cabrera (más específicamente volcada hacia la religión), por solo citar a los de producción más prolífica y duradera hacia mediados del siglo XX.

predominante, no faltaron los pronunciamientos de inspiración política debidos sobre todo al arraigo de los ideales panafricanistas en ciertos intelectuales cubanos.¹⁰⁶ Tampoco faltó el interés que esos temas despertaron entre la intelectualidad progresista y los revolucionarios. A ello se suma que la bibliografía referida al problema negro en Cuba y a los aspectos afrocubanos de nuestra cultura y sociedad, mantuvieron en todo momento su referente de africanía.

En la Academia Cubana es a José Luciano Franco, a quien debemos los primeros documentos de investigación histórica sobre el continente africano. Se trata de tres estudios inéditos que se conservan: "Esclavitud y trata negrera", "Etiopía-Somalia-Zamzibar" e "Historia de la civilización africana" en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), en La Habana.¹⁰⁷

No existe un trabajo previo que aborde los núcleos teóricos básicos y aspectos más debatidos y estudiados en el ámbito académico cubano sobre África.¹⁰⁸ Para el estudio de la bibliografía cubana sobre África y Medio Oriente puede recurrirse a trabajos publicados preferentemente en Brasil y Argentina. Muy completo es el estudio desarrollado por David González López (1947),¹⁰⁹ que realiza un documentado panorama desde el siglo XIX hasta nuestros días. Sobre tal escenario historiográfico y científico general, el especialista español Luis Beltrán, ha realizado una interesante evaluación.¹¹⁰

La Revolución cubana coincide con los momentos de avance del proceso de la descolonización africana, de la guerra de liberación nacional en Argelia, frente a la política genocida de la administración francesa y el auge de los movimientos nacional-liberadores en el continente. A la identidad de objetivos revolucionarios comunes, le

¹⁰⁶ Se destacan de manera particular los artículos de denuncia que José L. Franco publicó en la prensa cubana a raíz de la invasión de la Italia fascista a Etiopía.

¹⁰⁷ Documentos de archivo: Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO), La Habana.

¹⁰⁸ María Elena Álvarez Acosta: *La enseñanza de la historia de África en Cuba. Aproximación a sus presupuestos teóricos y metodológicos*, Doc.

¹⁰⁹ *Relaciones Cuba-África: marco para un bojeo bibliográfico*, Estudios Afroasiáticos, vol.24, no.3 Río de Janeiro, 2002.

¹¹⁰ *Consideraciones sobre los estudios afroamericanos y africanos en Iberoamérica* (Programa de Estudios Africanos, Centro de Estudios Avanzados (CEA). Unidad Ejecutora del CONICET, Córdoba, Argentina y Programa Sur-Sur de CLACSO, 1908.

fue consustancial el desarrollo de una solidaridad militante. Así los combatientes cubanos en 1963 acudieron al apoyo de la Revolución argelina, agredida por la monarquía marroquí.¹¹¹ En tales tareas la demanda de conocimientos sobre el continente se hizo patente. El comandante Ernesto Che Guevara en 1965, en una charla en el Ministerio de Industrias afirmaba: *El desconocimiento de África es grave entre nosotros [...] hay una extraordinaria falta de conocimientos del África por parte nuestra.*¹¹² La demanda del Che era bien concreta. El 24 de abril de ese año 1965, ingresaba en el Congo, y daba inicio a la epopeya internacionalista cubana de apoyo a los movimientos de liberación de África subsahariana.¹¹³

La solución certera e inmediata a la demanda expresada por el Che, se patentizó en la impresión de bibliografía africanista, privilegiando la óptica de sus líderes y principales protagonistas. Por ello Cuba está entre los primeros países que publica obras de autores africanos fundamentales, como Mehdi Ben Barka (1920-1965) y Sekou Touré (1922-1984).¹¹⁴ También tuvieron especial demanda y autoridad, las ediciones cubanas de historiadores o politólogos africanistas de otras partes del mundo; como Jean Suret-Canale (1921-2007), Jack Woodis (1936) y Frantz Fanon (1925-1961).¹¹⁵ Toda esta producción permitió la impartición de los primeros programas de la historia de África en la universidad cubana, por lo que resultaron de notable influencia en la primera generación de estudiosos cubanos, surgida inmediatamente después de la década del sesenta.

Esa acumulación fue, en primer término, producto de la orientación radicalmente distinta que adoptó la política cubana a partir de 1959, tanto en lo referido a las relaciones raciales internas, como a sus opciones de

¹¹¹ Gisela García Blanco: *La misión internacionalista de Cuba en Argelia (1963-1964)*, Imprenta de la Dirección Política Principal de las FAR, La Habana, 1990.

¹¹² Ernesto Che Guevara: Charla en el Ministerio de Industrias (1965), citado en: Armando Entralgo (comp.) Cuadernos H África, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974, p.11.

¹¹³ Ver: Ernesto Che Guevara: *Pasajes de la guerra revolucionaria: Congo*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1999.

¹¹⁴ Mehdi Ben Barka: *Pensamiento Político de Ben Barka*, La Habana, Ed. Tricontinental, 1967, 191 pp. "Problemas actuales de la Revolución en África y Asia", en: *Pensamiento Crítico*, no.4, mayo, La Habana, 1967; Sekou Touré: *África Negra*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968; *África en Marcha*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

¹¹⁵ Jean Suret-Canale: *África Negra*, Editora Política, La Habana, 1963; Frantz Fanon: *Los condenados de la tierra*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965; Jack Woodis: *África. las Raíces de su Rebelión*, Editora Política, La Habana, 1963; Frantz Fanon: "Antillanos y africanos", revista *Casa de las Américas*, año VII, núm. 36 y 37, La Habana, 1966.

política exterior. La primera obra general sobre las áreas coloniales y recién liberadas de África se deben a Armando Bayo (1922-1972).¹¹⁶ También se destaca la presencia de José A. Benítez Cabrera (1921).¹¹⁷ Estas obras presentan al público cubano, la situación del continente negro y abren la perspectiva para el despegue de los estudios africanos en el país.

Armando Entralgo González (1937-2004)¹¹⁸ sería la figura académica que cumplió la misión de dinamizar y organizar los estudios africanistas en la academia revolucionaria cubana. Entralgo, en la Escuela de Ciencias Políticas y luego de la desaparición de esta escuela, en la Sección África y Asia, del Departamento de Historia General de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, a principios de la década del setenta, desarrolló un pequeño pero eficiente colectivo de africanistas y de estudiosos de Asia, que comenzaron a realizar compilaciones y trabajos propios para responder a las demandas de la docencia universitaria.¹¹⁹ Por ello, las circunstancias que rodearon la independencia de Angola el 11 de noviembre de 1975 no marcaron el inicio, sino un impulso a la atención que Cuba ya venía dedicándole al África desde 15 años antes. Ya en la década del setenta, las obras empezaron a acusar una notable multiplicidad temática y disciplinaria, y creciente profundidad de análisis: Raúl Valdés Vivó (1929) realizó una indagación histórica sobre Etiopía en los momentos iniciales de la Revolución. Resulta importante el rescate del pensamiento de Amílcar Cabral (1924-1973) que realizó Oscar Oramas Oliva (1936).

A partir de la segunda mitad del decenio 1970-1979 se produjo una proliferación de instituciones de investigación y estudio, que benefició el quehacer africanista. En 1979, en respuesta a la intensidad del desarrollo

de las relaciones de Cuba con los países de África y Medio Oriente, se fundó, bajo la dirección de Armando Entralgo, el Centro de Estudios de África y Medio Oriente (CEAMO), cuyos investigadores comenzarían a desarrollar una incipiente labor de sistematización. El CEAMO puso en circulación *Revista de África y Medio Oriente* (RAMO) a partir de 1983, e impulsó otras publicaciones como *Compilaciones y Enfoques*, del CEAMO. También en los primeros años de la década del ochenta, se consolida un equipo de docencia e investigación en el Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, que se vinculó de manera orgánica al CEAMO.

En el CIAAAL se destaca la obra de Leyda Oquendo Barrios (1941-2008) dedicada al fenómeno del tribalismo. También este tema se estudió con particular énfasis en el CEAMO, y al que se debió una de las primeras obras de María Elena Álvarez Acosta.¹²⁰

Con el impulso del CEAMO y el CIAAAL la década del ochenta fue muy fructífera para la africanística cubana. En: *De Berlín a las independencias: antecedentes, desenvolvimiento y límites de lo particular africano*. Entralgo nos aportaría uno de sus más sólidos trabajos historiográficos. *África en dificultades*, compilada por Entralgo,¹²¹ es ya una obra de madurez del importante especialista, donde aparecen trabajos de otros destacados colegas. También merece particular atención *La actual crisis económica capitalista: sus efectos en los países africanos*, de Silvio Baró Herrera (1944), que fija importantes hitos de la historia económica del continente. La obra mayor del colectivo del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, fue *Historia Contemporánea de Asia y África*, en cuatro tomos, de la autoría de Domingo Amuchástegui Álvarez (1944).¹²² Hasta nuestros días esta obra constituye el mejor tratado panorámico con que contamos.

El estudio de países se definió como una dirección sostenida de la africanística cubana a partir de textos como el de Luis Morejón y Gastón Díaz, Guinea: *Historia, Lengua y Revolución*. José Fernández, en *Muqueques y Colonialismo* brinda una reflexión sociológica e histórica sobre la realidad de ese país. Esta producción continuó con Silvio Castro

¹²⁰ María Elena Álvarez Acosta: El tribalismo: bases reales y manipulación imperialista en África subsahariana, CEAMO, *Revista de África y Medio Oriente*, (RAMO), vol 1, no.1, 1983.

¹²¹ Armando Entralgo González: *África en dificultades*, Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, Cuba, 1987.

¹²² Domingo Amuchástegui Álvarez: *Historia Contemporánea de Asia y África*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1988.

¹¹⁶ Armando Bayo: *África. Continente que Despierta*, Ed. Revolucionaria Bayo Libros, La Habana, 1961; *África contra el Colonialismo*, Ed. Revolucionaria Bayo Libros, La Habana, 1962; *Colonialismo Contemporáneo*, Ed. Revolucionaria Bayo Libros, La Habana, 1963; *Colonialismo en Cifras*, Ed. Revolucionaria Bayo Libros, La Habana, 1963; *La gran revolución africana*, Ed. Revolucionaria Bayo Libros, La Habana, 1965.

¹¹⁷ José A. Benítez Cabrera: *África: Biografía del Colonialismo*. Ed. Revolución, La Habana, 1964.

¹¹⁸ Armando Entralgo González: *África*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1974; Armando Entralgo (comp.) *África en Dificultades*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, (1987); Armando Entralgo (comp.) *Panafricanismo y Unidad Africana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989; Armando Entralgo y David González: "Cuba and Africa: Thirty Years of Solidarity". In: John Erisman & John Kirk, *Cuban Foreign Policy Confronts a New International Order*. Boulder & London, Lynne Rienner Publ., Inc., 1991.

¹¹⁹ Integran este colectivo María del Carmen Masada Urta y Reinaldo Sánchez Porro. Ver: Armando Entralgo: Nota introductoria a la Segunda Edición. *África*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1974.

en *La Larga Guerra de los Sofas del Almany Samory Touré*, David González, *Etiopía: La Oposición Contrarrevolucionaria*; Fernando Nápoles Tapia presentó *Sahara Occidental: La Guerra Saharaui*, y Zelmys Domínguez Cortina (1959) y Alejandro Peña Benítez *Sudán: Historia y Actualidad*. Norma Segura Landa (1964) publicó sobre el nacimiento de la República de Tanzania y la historia más reciente de Uganda. Carmelina Ramírez Rodríguez (1966) aportó al estudio sobre Chad. Carmen González Díaz de Villegas (1940-2002) se dirigió al estudio de países del Sur en particular Sudáfrica.¹²³

El área del Medio Oriente recibió una particular atención en el CEAMO, donde Jorge Manfugás Lavigne (1933-2000), David González López, Clara Pulido Escandell (1960), Luis Mesa del Monte (1958) y Lucas Domingo Hernández Folledo (1956), han trabajado problemas de Medio Oriente.¹²⁴ Carmelina Ramírez Rodríguez atendió la situación en África Occidental.¹²⁵ Sobresalen los estudios de área realizados por Carmen González sobre África Meridional (1940-2002). Como trabajo colectivo Carmen González impulsó el texto, *Cambio y contrarrevolución*

en el *África Meridional*.¹²⁶ Ya desde finales de la década del noventa, en la producción historiográfica sobre África y Medio Oriente, se destaca la profusa e importante obra de María Elena Álvarez Acosta (1954).¹²⁷

En la producción de Entralgo, el tema del panafricanismo reemergió pujante con el texto *Panafricanismo y Unidad Africana* de 1989.¹²⁸ La óptica geográfico-histórica del reencuentro con África está en *Los que volvieron a África*, de Rodolfo Sarracino Magriñat (1934).¹²⁹

Para el decenio de 1990-1999, a pesar de las dificultades materiales y la reducción del monto de la presencia cubana en África, tras la victoria cubano-angolana contra Sudáfrica y el regreso de los contingentes militares de Etiopía y Angola, el tema de las relaciones Cuba África, siguió siendo objeto de estudio por parte de un número creciente de instituciones e individuos. Aunque ello no se reflejó de inmediato en una profusión equivalente de libros (por la crisis de la industria editorial cubana).

Las serias dificultades económicas experimentadas por Cuba a partir de 1990 afectaron seriamente la publicación de la bibliografía africanista. *La Revista de África y Medio Oriente*; los *Estudios y Compilaciones*; y *Enfoques*, del CEAMO, dejan de salir. La producción en esos momentos, apenas es visible gracias al auxilio de la colección Pinos Nuevos de la Editorial de Ciencias Sociales, que publicaron las obras de Clara Pulido Escandell y Pablo Rodríguez Ruiz.¹³⁰ Solo en vísperas del nuevo milenio comenzó un proceso de recuperación. Uno de los primeros textos de la etapa recuperativa fue el de A. Fulgueiras, sobre la historia y actualidad de Gambia, publicado por la editorial de los periodistas cubanos. De tal momento es la última obra de Entralgo publicada en el país.¹³¹ En esta

¹²³ Luis Morejón y Gastón Díaz: *Guinea: Historia, Lengua y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979; José Fernández: *Muqueques y Colonialismo*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981; Silvio Castro: *La Larga Guerra de los Sofas del Almany Samory Touré*, La Habana, Ed. UNIÓN, 1986; David González: *Etiopía: La Oposición Contrarrevolucionaria*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987; Fernando Nápoles Tapia: *Sahara Occidental: La Guerra Saharaui*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988; Zelmys Domínguez Cortina y Alejandro Peña Benítez: *Sudán: Historia y Actualidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989; Norma Segura Landa: *La escena política tanzaniana: Evaluación entre 1964 (formación de Tanzania) y la Declaración de Arusha de 1967*, Conferencia constitutiva de la Sección Cubana de ALADAA, CEAMO, La Habana, 1988; *Algunas peculiaridades de la historia ugandesa reciente*; Conferencia constitutiva de la Sección Cubana de ALADAA, CEAMO, La Habana, 1988; Carmen González Díaz de Villegas: *Sobre los hombros ajenos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *El movimiento negro sudamericano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

¹²⁴ David González López y Clara Pulido Escandell: "Étnia-Estado-sociedad en el África subsahariana", revista *Tema*, no.7, julio-septiembre 1996; Jorge Manfugás Lavigne: "Contradicciones etnorreligiosas en el Estado de Israel", *Revista de África y Medio Oriente*, vol.5, no.1, pp.13-24, La Habana, 1988; "Líbano y Palestina: Confluencia crítica", *Problemas actuales del mundo árabe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp.211-297; "Neosionismo: ¿Actualización o sustitución del mito?", *Palestina: Dimensiones de un conflicto*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989; Domingo Lucas Hernández Folledo: "Israel y Palestina en el nuevo orden regional", en: *Revista de África y Medio Oriente*, vol.8, no.2, La Habana, 1991, pp.58-74; Luis Mesa del Monte: *El Golfo Pérsico de postguerra*, CEAMO, La Habana, 1993.

¹²⁵ Carmelina Ramírez Rodríguez: *Religión, política y poder en África Occidental*, Conferencia constitutiva de la Sección Cubana de ALADAA, CEAMO, La Habana, 1988.

¹²⁶ Carmen González: *Cambio y contrarrevolución en África Meridional*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987.

¹²⁷ *Los conflictos en África y Medio Oriente. Apuntes preliminares*, CEAMO, RAMO, vol.13, no.1, 1996; África subsahariana: un punto de vista sobre la interrelación migración masiva forzada y subdesarrollo, 1997 (Tesis doctoral); "Angola: la guerra y el factor étnico", en Mbuyi Kabunda Badi y Carlos A. Caranci: *Etnias. Estado y Poder en África*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno vasco, España, 2005; *África subsahariana: subdesarrollo, conflictos y migraciones*, 2006. VER.

¹²⁸ Armando Entralgo: *Panafricanismo y Unidad Africana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1989.

¹²⁹ Rodolfo Sarracino Magriñat: *Los que volvieron a África*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.

¹³⁰ Clara Pulido Escandell: *Los Militares y la Democracia en Nigeria*. La Habana, Col. Pinos Nuevos, Editorial de Ciencias Sociales, 1996; Pablo Rodríguez Ruiz: *Los nyanecahumbi de Angola: Procesos Etnosociales*, Colección Pinos Nuevos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

¹³¹ Armando Entralgo: *El oro de la costa y otros recorridos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

etapa de reactivación David González López publicó sus estudios sobre la oralidad y la historia africana.

El CEAMO ha prestado atención a la conformación y el ejercicio de la política de los Estados Unidos en el continente africano. Son trabajos de corte politológico, pero que en cada caso parten de la constatación de los escenarios históricos. Carmen González aportó en esta dirección: *La Política Norteamericana para África Meridional*. Es significativa la atención que presta Silvio Baró a las relaciones del continente con los Estados Unidos, tarea académica en que fue secundado por Isabel Jaramillo. Otro autor con obra sobre el tema de la presencia estadounidense, es David González.¹³²

En la Universidad de La Habana, continúa la labor de Reinaldo Sánchez Porro (1949) y María del Carmen Maseda Urra (1949).¹³³ Carlos Tablada Pérez (1948) y Roberto Smith Hernández (1958) del CIEM, junto con el belga François Houtart son autores de *África Codiciada: El Desafío Pendiente*,¹³⁴ obra dedicada a proyectar desde la historia la prospectiva africana.

Los estudios sobre África no se circunscriben a los centros de investigación y universidades de la capital. Un espacio importante para la reflexión y el estudio ha creado en Santiago de Cuba, el Centro Cultural Africano *Fernando Ortiz*. Esta institución junto a la mencionada Cátedra de Estudios Afrocaribeños, Rómulo Lachatafié, han emprendido con éxito eventos de trascendencia, como fue la realización la IX Conferencia Internacional Cultura Africana y Afroamericana, en abril de 2006.

Según la clasificación realizada por María Elena Álvarez, sobre los núcleos básicos seguidos y debatidos por los académicos y especialistas cubanos en torno a África, aprecio que la historiografía se ha manifestado a través de:

- Estudios sobre el Estado, las características socioculturales y la etnicidad.
- La integración en África. En este caso se ha abordado profundamente

la historia del panafricanismo, la OUA y de la Unión Africana, así como los proyectos integracionistas regionales.

- La historia reciente poscolonial, en particular los países y las regiones en conflicto en África Occidental, los Grandes Lagos y el África Austral.
- Las relaciones Cuba África, sobre todo, en trabajos dedicados a las misiones internacionalistas.
- El caso sudafricano, vinculado a la situación en Namibia y Angola.
- La historia oral africana.
- Estudios referidos al factor religioso, la situación social y las migraciones.

Sobre Asia

A pesar de ser los chinos, junto a los descendientes ibéricos y los africanos, uno de los grupos étnicos más significativos en la forja de la nación cubana, los estudios sobre este vasto país y en general sobre el continente asiático, no fueron significativos antes del triunfo de la Revolución. Cuba, mantenida en la órbita de la política exterior de Estados Unidos, no reconoció a la República Popular China (RPCh) al proclamarse esta en octubre de 1949.

Al triunfar la Revolución, en 1959, el nuevo poder heredó los vínculos diplomáticos con Taiwán. Precisamente al aprobarse La Primera Declaración de La Habana (2 de septiembre de 1960), fue anunciada la ruptura de los enlaces con Taiwán, así como la oficialización de las relaciones con la república socialista. Así, el 28 de septiembre de 1960, un Comunicado Conjunto marcó el naciente rumbo en las relaciones chino y cubanas. Tampoco se desarrolló una relación fluida con Japón. Si bien desde 1898 se registra la llegada de los primeros emigrantes japoneses a Cuba y las relaciones diplomáticas se consideran abiertas desde 1902, no sería hasta el triunfo de la Revolución que los vínculos alcanzarían un discreto pero creciente desarrollo.

Sin dudas el triunfo de la Revolución cubana llamó poderosamente la atención del Presidente Mao Zedong (1893-1976), quien depositaba mucha esperanza en el movimiento de liberación nacional y evaluó certeramente el proceso cubano como la más importante manifestación de su auge en el propio traspatio del imperio estadounidense. Precisamente por ello Mao dio una instrucción especial al departamento que atendía nuestra región en el Partido Comunista Chino, para fundar un instituto de estudios latinoamericanos, indicación de la que nació el actual Instituto de América Latina, en ese hermano país. El cisma chino-soviético y los errores en la

¹³² Carmen González: *La Política Norteamericana para África Meridional*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986; Silvio Baró: "África en la doctrina de seguridad de Estados Unidos del 2002", CEAMO, RAMO, vol. 14, no.1, 2004; Isabel Jaramillo: "Estados Unidos y África en el nuevo contexto internacional. Una aproximación", CEAMO, RAMO, vol. 14, no.1, 2004; David González: "Equilibrio de fuerzas y negociaciones en África Austral", CEAMO, RAMO, vol. 8, no.s2, 1991; "Opciones históricas en la formulación de políticas norteamericanas para el África", CEAMO, RAMO, vol. 14, no.1, 2004.

¹³³ Reinaldo Sánchez Porro: *El Líbano: crisis y comunidades confesionales (1840-1943)*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

¹³⁴ Carlos Tablada Pérez y otros: Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

política tercermundista de la dirección china, nos colocaron a los cubanos por algo más de tres lustros en posiciones discrepantes, que provocaron el enfriamiento del cálido clima con que comenzaron nuestras relaciones políticas y académicas en la primera mitad de los años sesenta.

Fue la solidaridad con los patriotas vietnamitas e indochinos y la creación, primero del Comité de Solidaridad con Viet Nam, el vehículo que potenciaría los estudios sobre la región asiática en el país. En tal despegue resultó significativa la labor de la Heroína del Moncada, Melba Hernández Rodríguez del Rey (1921) al frente del referido Comité. Muy vinculado al Comité de Solidaridad con Viet-Nam nació precisamente el CIAAAL de la Academia de Ciencias de Cuba, dirigido por Estrella Rey, quien se reorientó hacia los estudios de la sinología. El área de la investigación sobre China en el CIAAAL contó además con la experiencia de Mauro García Triana (1931), uno de los primeros embajadores cubanos en ese país, así como del reconocido Evelio Vilariño Ruiz (1943).

El Centro de Estudios de Asia y Oceanía se fundó en noviembre de 1985, con la dirección de Melba Hernández. La organización fue creada con el objetivo de investigar el desenvolvimiento de los países y procesos comprendidos en la región Asia-Pacífico y a la vez promover el entrenamiento de funcionarios y especialistas, sobre diversos aspectos de Asia y Oceanía. El CEAO bajo la dirección de Jesús Aise Sotolongo, en 1995, realizó un balance de diez años de su producción intelectual,¹³⁵ material que hoy resulta muy importante si de avanzar en el presente estudio se trata.

Los estudios históricos sobre la República Popular China en el CEAO se estabilizaron con la labor de Enrique Bryón Rivero. Sus estudios sobre Qin Shihuangdi y la fundación del imperio chino; los orígenes de las concepciones de la dirigencia china; la historia de los años sesenta-ochenta; y la historia de asuntos puntuales como los problemas de las nacionalidades y de la colonia de Macao, prácticamente son fundadores de historiografía cubana sobre el país.¹³⁶ También se interesó por ir al pasado chino Armando García Ramos.¹³⁷

¹³⁵ Jesús Aise Sotolongo y otros: *10 Años de investigación*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1988; Macao, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1995.

¹³⁶ *Qin Shihuangdi, arquitecto de un imperio*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1990; *Algunas peculiaridades de las nacionalidades en la historia de China*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1988, Macao, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1987.

¹³⁷ *China: Herencia y evolución de su estructura social*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1981.

El derrumbe del socialismo europeo y la desintegración de la URSS, entre 1989-1991, no continuó en el área de los socialismos asiáticos. En los años noventa del pasado siglo, China estuvo inmersa en profundos cambios económico-sociales y, al igual que Cuba, resistió el cerco capitalista, reafirmó la decisión de continuar la búsqueda de un modelo socialista propio y buscó potenciar su reinserción en la economía internacional. Estas circunstancias le imprimieron especial connotación a las relaciones China Cuba en el presente y en el futuro predecible, sobre todo, en momentos que el coloso asiático consolida su posición como potencia regional y de alcance planetario. *China: el despertar del dragón*,¹³⁸ de Julio A. Díaz Vázquez (1936) y Eduardo Regalado Florido, nos introduce en esa historia reciente de la contemporaneidad china.

El trabajo historiográfico alrededor del Sudeste Asiático ha tenido por centro Viet Nam. José Manuel Galego Montano realizó un estudio del pasado colonial y la guerra de liberación. Galego Montano y Miguel A. D'Estéfano profundizaron en el momento de la liberación nacional,¹³⁹ Abelardo Cueto Sosa (1953) trató el tema camboyano.

Un espacio importante dentro del CEAO lo han tenido los estudios sobre Japón. En el ángulo histórico los primeros trabajos estuvieron a cargo de Pedro Monzón Barata (1946) e Iván Espinosa Rodríguez. El primero se dedicó al estudio de los antecedentes históricos del país desde la Revolución Meiji y el segundo situó su punto de mira en la evolución económica de postguerra.¹⁴⁰ Desde 1994 se vienen realizando estudios conjuntos entre académicos cubanos y japoneses, y ya se han realizado en este propósito hasta la fecha, diez talleres internacionales Cuba Japón.

Sobre la India María del Carmen Solana Valdés realizó un estudio alrededor de la rebelión de los cipayos (1857 y 1859) y más recientemente esta autora, en colaboración con Arxlenin Barthlemy publicó, *India: su evolución en el siglo XXI*.¹⁴¹

¹³⁸ Ciencias Sociales, 2008.

¹³⁹ José Manuel Galego Montano: *Viet-Nam: Balance de una guerra y del pasado colonial*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1989; José Manuel Galego Montano y Miguel A. D'Estéfano: *Se comienza por matarlos*, Editorial José Martí, La Habana, 1990.

¹⁴⁰ Pedro Monzón Barata: *Japón: Antecedentes para la interpretación de su política regional*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1988; Iván Espinosa Rodríguez: *Evolución política y económica de Japón hacia el Sudeste de Asia en el período de postguerra*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1992.

¹⁴¹ María del Carmen Solana Valdés: *Rebelión de los Cipayos*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1990; María del Carmen Solana Valdés y Arxlenin Barthlemy: *India: su evolución en el siglo XXI*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

La prioridad en el CEAO para el área de Oceanía, ha estado en Australia. Armando García Ramos trabajó sobre el surgimiento del capitalismo en esta isla continente.¹⁴² A su vez María Elena Álvarez Cruz, publicó, *Australia cara y cruz*.¹⁴³ También ha estado en la perspectiva de este colectivo la lectura de América Latina desde Asia. En tal propósito ha trabajado Mónica Cortina Castellanos (1961).

En la Universidad de La Habana en lo fundamental, los estudios sobre Asia han estado circunscritos al círculo de los profesores que imparten la disciplina Historia General de Asia. Se destaca la obra de María Teresa Montes de Oca, quien es autora, desde los años setenta, de los primeros textos que sistematizaron una visión cubana sobre el área. Más recientemente han publicado resultados otras profesoras como Yanet Jiménez Rojas y Yunier Rojas Bazail.¹⁴⁴

La concreción de un conjunto de proyectos socioculturales con la comunidad china en Cuba y la celebración de eventos por el aniversario de la presencia china en Cuba -3 de junio de 1847-, ha incluido el rescate histórico y la perspectiva académica. Así han sesionado eventos teóricos donde escritores, investigadores y especialistas, además de impartir conferencias de interés, propiciaron la exposición y el debate de las distintas ponencias sobre la realidad de ese país. En tales empeños la Cátedra de estudios sobre la Inmigración China en Cuba, de la Casa de Altos Estudios *Don Fernando Ortiz*, de la Universidad de La Habana, se ha incorporado. Su contribución a la multimedia *Sociedades chinas en Cuba: pasado y presente*, es el preámbulo de lo que se pretende que sea una biblioteca digital sobre este tema.

En general los estudios sobre Asia en el país, se han dirigido a tres subáreas: el sudeste (con Viet-Nam por centro), China y Japón. No por ello han faltado estudios sobre la India, y se ha abierto más recientemente la atención por Australia. Sin dudas el colectivo de investigadores que se dedica a los estudios sobre Asia y Oceanía en Cuba ha avanzado notablemente en su labor.

¹⁴² *Acerca del surgimiento y desarrollo del capitalismo en Australia hasta finales del siglo XIX*, Centro de Estudios sobre Asia y Oceanía, La Habana, 1987.

¹⁴³ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

¹⁴⁴ María Teresa Montes de Oca: *Historia General de Asia*. La Habana, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004; Yanet Jiménez Rojas y Yunier Rojas Bazail: *Japón: una sociedad conmocionada*, Consulta en Internet: Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón, vol.1, no.1, enero, 2008.

Europa

Con la autoría y magisterio de Áurea Matilde Fernández Muñiz (1929), los estudios sobre España han alcanzado en el país una vigorosa presencia.¹⁴⁵ La Reforma Universitaria agregó la asignatura de Historia de España en la universidad, y desde entonces, a tal empeño ha consagrado Áurea Matilde su actividad profesional; las clases televisivas sobre Historia de España, en Universidad para Todos, hicieron patente un espectro más amplio de los cubanos. El libro, *Breve historia de España*, puede considerarse la obra resumen de labor docente y científica de esta insigne profesora. La labor investigativa y docente de la profesora Áurea Matilde Fernández, realiza una contribución sustantiva a la contextualización del devenir histórico nacional, en su relación con la metrópoli. Recientemente Mercedes García (1957) ha investigado el mundo del liberalismo español en el siglo XIX, en un válido propósito dirigido a profundizar sus estudios sobre el acontecer histórico cubano. Félix Valdés García, del Instituto de Filosofía, se ha detenido en la evaluación sobre la influencia del pensamiento español en la filosofía cubana de la primera mitad del siglo XX.

Katia Figueredo Cabrera, también de la Universidad de La Habana ha realizado varios estudios sobre la historia contemporánea de España. La Casa de Altos Estudios *Don Fernando Ortiz*, de la Facultad de Filosofía e Historia y la Cátedra de Cultura Gallega de la Facultad de Artes y Letras, constituyen otros espacios de la Universidad de La Habana que han contribuido al estudio sobre países peninsulares.

La historia de la República Española y de la Guerra Civil que desató la agresión fascista en 1936, ha motivado la obra que coordinó Ramón Nicolau (1905-1981), quien fuera el responsable por el primer Partido Comunista de Cuba, de la movilización de los combatientes internacionalistas cubanos.¹⁴⁶ Nuria Grégori Torada, del Instituto de Literatura y Lingüística se dedicó al estudio de José María Chacón y Calvo en tiempos de la Revolución Española.

En 1989 Alberto Alfonso Bello y Juan Pérez Díaz publicaron su trabajo sobre la presencia cubana en España.

Al estudio de la historia del Reino Español han contribuido también diversas iniciativas de la colaboración española y de las asociaciones de naturales y descendientes del reino en Cuba.

¹⁴⁵ *Cuba y España (1868-1898): revolución burguesa y relaciones coloniales* (1988); *España contemporánea* (1995); *España, franquismo y transición (1939-1982)* (2002); *La España del siglo XVIII* (2002); *España* (2004); *España: Segunda República y guerra civil* (2005); *Breve historia de España* (2005).

¹⁴⁶ Ramón Nicolau: *Cuba y la defensa de la República española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981.

Más allá de la producción sobre España, los estudios históricos sobre la región como tal son muy limitados. El único texto sobre historia contemporánea de Europa, fruto del esfuerzo investigativo y el ejercicio de la docencia, es el de Gabriel Pérez Tarrau, en el Instituto Superior Pedagógico *Enrique José Varona*, texto que quedó en fase de pruebas de galeras al iniciarse el Período Especial. Integrante del mismo colectivo, Dinorah Hernández Sánchez tiene una importante obra sobre la historia contemporánea de Europa, que aún permanece inédita.

En este caso el Centro de Estudios sobre Europa (CEE) fundado el 4 de octubre de 1974, ha estado mucho más centrado en los estudios politológicos. En este centro ha tenido un particular acercamiento a la historia Frank Álvarez Somoza (1953).

La historia reciente de Rusia, y el proceso de regresión capitalista en la desaparecida URSS resulta un tema sustantivo que ha tratado el CEE. Ya desde 1989 la *Revista de Estudios Europeos* comenzó a prestar atención a este tema. En 1992 el Centro de Estudios Europeos publicó, de un colectivo de autores, *La perestroika en tres dimensiones: expediente de un fracaso*. En 1994 salió a la luz, *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: Una visión desde Cuba*, de varios autores.¹⁴⁷ Entre los más significativos trabajos en este libro están los artículos de Luis Aguilera y Nelson Labrada, *Socialismo real: Del modelo clásico al derrumbe*.

La obra de Ariel Dacal y Francisco Brown Infante (1945), también realizada en el CEE, resulta la más ambiciosa en el tema de la URSS y el derrumbe de su modelo socialista, pues abarca un amplio espectro histórico, que va desde la usurpación del poder socialista por parte de la burocracia estalinista tras la muerte de Lenin, hasta la etapa propiamente del proceso contrarrevolucionario que dio por resultante la destrucción de ese país, a finales de la década del ochenta y principios de los noventa. En el Instituto de Filosofía, Orlando Cruz Capote y José Ramón Fabelo Corzo, Yohanka León del Río, Olivia Miranda Francisco, Alberto Pérez Lara, también han aportado al estudio de esta problemática.

Escenarios cruzados

Quizás el tema más interesante y menos explorado por la historiografía cubana ha sido el que pudiéramos considerar, escenarios cruzados, donde la historia de Cuba ha marchado intensamente imbricada con los procesos históricos regionales y universales.

¹⁴⁷ Colectivo de Autores: *Rusia. Del socialismo real al capitalismo real*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Un primer tema relacionado con el proceso de la emancipación americana, junto a Pividal en los enfoques para buscar la dialéctica del movimiento histórico continental, en el que Cuba se inserta, está en la obra de Francisco Pérez Guzmán (1941-2006) *Bolívar y la independencia de Cuba* (1988),¹⁴⁸ y sin dudas la aportación historiográfica de Sergio Guerra y su colectivo en la Universidad de La Habana.

El escenario cubano deviene campo de confrontación estratégica a finales del siglo XIX y *La Guerra cubano-hispano-norteamericana*, de Gustavo Placer Cervera (1941) publicada en 1977, es la obra más completa sobre este acontecimiento que involucró a cubanos, españoles y estadounidenses. En vísperas del centenario de 1898, la evaluación de los acontecimientos y procesos que se precipitan ese año crucial ha sido una motivación para abordar los escenarios cruzados de Cuba, España y los Estados Unidos. La guerra cubano-hispano-norteamericana, fue el acontecimiento más atendido.¹⁴⁹ El mundo de la economía se revela en la obra de O. Zanetti Lecuona (1946) *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*.¹⁵⁰

La revista *Debates Americanos* centró su entrega no. 4 en la evaluación de los acontecimientos y procesos que se precipitan en 1898. Varios de los artículos fijaron el tema del contexto español y norteamericano y mundial en que va a efectuarse la intervención de los Estados Unidos en Cuba.¹⁵¹ Este tema fue reactualizado en el escenario historiográfico nacional, por un nuevo texto de Gustavo Placer Cervera, *El estreno del imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*.¹⁵²

Aún está por desbrozar el interesante campo de la participación cubana en el movimiento revolucionario latinoamericano de los años treinta del

¹⁴⁸ Francisco Pérez Guzmán: *Bolívar y la independencia de Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

¹⁴⁹ Julia Moreno García: *Cuba y el 90: nuevas aportaciones historiográficas*, Cuadernos de Historia Contemporáneo, Madrid, 1999, no.21, pp.365-368; Gustavo Placer Cervera: *La Guerra cubano-hispano-norteamericana* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997; Raúl Izquierdo: *El flagelo de las guerras: su costo humano y material*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005; *Viaje sin regreso*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 2001.

¹⁵⁰ O. Zanetti Lecuona: *Comercio y poder. Relaciones cubano-hispano-norteamericanas en torno a 1898*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 1898.

¹⁵¹ Enrique Baltar Rodríguez: *El contexto internacinal del 98. Imperialismo y reparto colonial*; José A. Tabares del Real: *EE.UU. La sociedad política norteamericana y el 98*; Áurea Matilde Fernández Muñiz: *España y la crisis del 98*; Rolando Rodríguez: *El 98, epifanía del nuevo imperialismo*; Francisca López Civeira: *Mirada a EE.UU. desde la independencia de Cuba*.

¹⁵² Gustavo Placer Cervera: *El estreno del imperio. La guerra de 1898 en Cuba, Puerto Rico y Filipinas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

pasado siglo XX, en particular el aporte cubano a la historia regional, antillana y centroamericana del movimiento comunista. Tampoco hay investigación sistemática sobre las luchas guerrilleras de los años sesenta y setenta. En esta dirección Luis Suárez aportó el artículo *Barbarroja: selección de testimonios y discursos del Comandante Manuel Piñeiro Losada*.¹⁵³ Sigue a este texto, *Che Guevara y la revolución latinoamericana*,¹⁵⁴ donde el testimonio del Comandante Piñeiro es organizado, para atender al papel de Cuba en América Latina, así como dar a conocer las valoraciones que tenía sobre la vida y el legado del Comandante Che Guevara.

José Luis Méndez Méndez, en *Bajo las alas del Cóndor*,¹⁵⁵ realizó una cuidadosa investigación sobre los contrarrevolucionarios de origen cubano, involucrados en la denominada Operación Cóndor; una arista no abordada con anterioridad sobre esta concertación terrorista de la CIA con las dictaduras sudamericanas. A su vez *Parainfo. Un magnicidio frustrado*,¹⁵⁶ de la periodista Ivón Deulofeu, se dedicó a desmontar y denunciar el plan de asesinato contra el líder cubano Fidel Castro, durante un acto de solidaridad en Panamá, y sus posibles consecuencias. Fabián Escalante Font (1940) ha entregado *Operación Calipso. La guerra sucia de los Estados Unidos contra Nicaragua 1979-1983*.¹⁵⁷ La ilegalidad de las condenas y el severo encarcelamiento de los cinco antiterroristas cubanos, que aún se encuentran en las prisiones estadounidenses, ha motivado la indagación histórica sobre la última etapa del terrorismo anticubano dentro de los Estados Unidos, Venezuela y Centroamérica.

La publicación de, *La paz en Colombia*,¹⁵⁸ de Fidel Castro, sobre las relaciones de la Revolución cubana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FAR) y con otras organizaciones revolucionarias, resulta un primer texto del Comandante en Jefe de valor testimonial y reflexivo. No se puede hablar de la historia de Cuba y de la historia de América, África y el mundo contemporáneo, sin recurrir al legado del Comandante en Jefe Fidel Castro. Detenernos en tal obra que

está eminentemente dispersa en testimonios y reflexiones, en discursos y entrevistas, es una necesidad que merita de concretarse en un programa de ciencia.

El aporte cubano a la recuperación de la lucha revolucionaria continental y mundial tras la derrota del llamado socialismo real, se hace sentir hoy, ante las urgencias de claridad teórica e histórica para las urgentes tareas emancipatorias de la región. El libro de Roberto Regalado Álvarez (1957), sobre la historia y perspectivas del Foro de Sao Paulo resulta en esta dirección una primera y sustantiva contribución.¹⁵⁹

Aún se precisa el desarrollo de la historiografía que fije y profundice los vínculos Cuba África y debata su sustentación y coherencia.¹⁶⁰ La participación en el Comité Científico Internacional del Proyecto La Ruta del Esclavo, de la UNESCO, del cual es segundo vicepresidente el destacado escritor y etnólogo cubano Miguel Barnet, quien preside también el Comité Cubano del Proyecto, resulta la iniciativa de integración multidisciplinaria de estudios África-Caribe-América, más interesante, que se desarrolla en estos momentos en el mundo de los africanistas, caribeñistas y latinoamericanistas.

El propósito de homenajear a nuestros ancestros africanos y la identificación, protección y puesta en valor del inmenso legado histórico-cultural, material e inmaterial, dejado por los pueblos africanos, esclavizados y obligados a trabajar en nuestra región, resulta una tarea de aporte decisivo al reencuentro y fortalecimiento de las sociedades y su desarrollo como sujetos históricos. Además de la Fundación Fernando Ortiz que preside Barnet, participan en este proyecto un amplio conjunto de instituciones cubanas. La publicación: *Sitios de Memoria de La Ruta del Esclavo en el Caribe Latino* (marzo de 2008), preparada conjuntamente por las Oficinas UNESCO/Habana y UNESCO/Port-au-Prince, constituyó un primer resultado de impacto, para la historiografía, la etnología y las ciencias sociales del área.

¹⁵³ Luis Suárez: "Barbarroja: selección de testimonios y discursos del comandante Manuel Piñeiro Losada", La Habana, revista *Tricontinental/SIMAR*, 1999.

¹⁵⁴ Manuel Piñeiro Losada: *Che Guevara y la revolución latinoamericana*, Ocean Sur, México, 2007.

¹⁵⁵ José Luis Méndez Méndez: *Bajo las alas del Cóndor*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2007.

¹⁵⁶ Ivón Deulofeu: *Parainfo. Un magnicidio frustrado*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 2007.

¹⁵⁷ Ocean Sur, 2008.

¹⁵⁸ Germán Sánchez: *La paz en Colombia*, Editora Política, La Habana, 2008.

¹⁵⁹ Roberto Regalado Álvarez: *Una mirada desde el Foro de São Paulo*, Ocean Sur, Melbourne, 2008.

¹⁶⁰ Esta laguna iba a tener consecuencias más allá de los medios académicos. La primera de ellas fue que, a la altura de 1975, cuando la Operación Carlota en Angola redimensionó de golpe la política africana de Cuba, pocos espectadores fuera de Cuba o del África estaban preparados para interpretar esa acción como una lógica continuación —tras una larga acumulación de hechos y nexos— de la política del gobierno revolucionario cubano. Ver: Armando Entralgo, Carmen González y David González: "Notas sobre la Política Exterior de Cuba en África". *Estudios y Compilaciones*, vol.4, no.2, 1986, pp.145-165; David González López: *Relaciones Cuba-África: marco para un bojeo bibliográfico*, Estudios Afroasiáticos, vol.24 no.3, Río de Janeiro 2002.

El escenario cruzado del internacionalismo cubano con África tiene como pasaje fascinante la presencia de Ernesto Che Guevara al frente de un grupo de combatientes cubanos en la guerra del Congo (Kinshasa). Es de notar la aparición de varios textos de Ernesto Che Guevara sobre la epopeya africana,¹⁶¹ pero la indagación y reflexión aún resulta insuficiente.

También ha ido desarrollándose en los últimos tiempos el rescate de la memoria testimonial y los primeros análisis históricos sobre las misiones internacionalistas en África, militares preferentemente, aunque recién se abre el estudio de la colaboración civil.¹⁶² La labor de sistematización e interpretación del impacto ideológico, político-militar y de construcción y reconstrucción económico-social, de la Revolución cubana en África, debe convertirse en una de las tareas más importantes de la africanística cubana. Resulta muy significativa en este rescate y producción historiográfica la labor que tanto como autor y promotor, ha desarrollado Jorge Risquet Valdés,¹⁶³ protagonista decisivo en los acontecimientos africanos en estas primeras cinco décadas.

La deuda historiográfica sobre las relaciones de Cuba con la URSS y la comunidad socialista en tiempos de perestroika, y el aporte cubano a la recuperación de la lucha revolucionaria continental y mundial tras la derrota del llamado socialismo real, se hace sentir hoy, ante las urgencias de claridad teórica e histórica para las urgentes tareas emancipadoras de la región. El libro de Roberto Regalado, sobre la historia y perspectivas del Foro de São Paulo resulta en esta dirección una primera y sustantiva contribución.

Una historia que de manera particular expresa este entrecruzamiento de circunstancias es la de las relaciones internacionales. Aquí se cuenta con la obra de Roberto González Gómez quien dedicó su vida a la diplomacia

¹⁶¹ Ernesto Ché Guevara: *Pasajes de la Guerra Revolucionaria: Congo*; Grijalbo, Barcelona, 1999; William Gálvez: *El Sueño Africano del Che: ¿Qué Sucedió en la Guerrilla Congoleña?*, La Habana, Casa de las Américas, Ed. Cultura Popular, 1997; Victor Dreke, (2002). *Del Escambray al Congo*, entrevista realizada por Mary Alice Waters y Luis Madrid, Pathfinder Press, New York, 2002.

¹⁶² Pepín Ortiz: *Angola: Un Abril como Girón*, Ediciones Unión, La Habana, 1983; Limbania Jiménez: *Heroínas de Angola*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; Roberto Correa: *Ogadén*. La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1988; Gisela García: *La Misión Internacionalista de Cuba en Argelia (1963-1964)*. La Habana, Dirección Política de las FAR, 1990.

¹⁶³ Jorge Risquet Valdés: "La epopeya de Cuba en África negra", en: Piero Gleijeses, Jorge Risquet y Fernando Remírez: *Cuba África. Historia común de lucha y sangre*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

revolucionaria, la docencia y la investigación en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales.

Para el estudio de la historia contemporánea mundial, resulta importante el aporte que han realizado los colectivos de autores organizados por el CIEM. Tres son los títulos más significativos: *Neoliberalismo en crisis*, una selección de trabajos de Osvaldo Martínez Martínez (1944); y los libros colectivos *Los últimos veinte años* y *Libre comercio y subdesarrollo*.¹⁶⁴

Criterios mínimos para una evaluación prospectiva

La historia político social, la historia del pensamiento filosófico y político, y en cierta medida la historia económica, aparecen privilegiadas en la totalidad de las áreas estudiadas. Hay que ampliar ese horizonte historiográfico. Las historias generales no han estado entre los proyectos más favorecidos, y las que sí existen se agradecen a autores individuales.

Un tipo de investigación, que sea a la vez teórica e histórica, apuntaría hacia el diseño de nuevas síntesis explicativas globales, que no resultan de la suma de lo hasta ahora realizado, sino de indagaciones sobre la estructura de las transformaciones históricas. Sería oportuno plantearse un proyecto de obra científica de carácter colectivo, tal como acredita la obra de *Historia Cuba*, coordinada por el Instituto de Historia de Cuba. Pienso que este es el camino certero que han emprendido los autores de la *Historia y Cultura Universales*, en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales *Raúl Roa García*, texto cuya primera parte tendremos a nuestra disposición.

Como en otras áreas de las ciencias sociales cubanas, está por precisar y sistematizar el pensamiento del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, sobre el acontecer histórico caribeño, latinoamericano e internacional. Solo existen dos compilaciones temáticas de carácter general.¹⁶⁵

¹⁶⁴ Osvaldo Martínez Martínez: *Neoliberalismo en crisis*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999. Del colectivo de autores que tiene a Osvaldo Martínez, Mario L. Fernández, Faustino Cobarrubia, Gladys Hernández, María A. Fernández, Roberto Smith, Jourdy V. James, José A. Pérez, José A. Quintero, Ramón Pichs, Blanca Munster: *Los últimos veinte años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002. Del colectivo de autores que tiene a Osvaldo Martínez, Faustino Cobarrubia; Jonathan Quirós; Laneydi Martínez; Gladys Hernández; Roberto Smith; Ramón Pichs; Blanca Muster; Katia Cobarrubias; Ernesché Rodríguez, José A. Pérez; Jourdy James; Susana Más: *Libre comercio y subdesarrollo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

¹⁶⁵ La primera data de 1994, y fue de la autoría de Miguel A. D' Estefano Pisani y otros colegas, publicada en español por la editorial vietnamita chino Tri Quoc Gia. La más reciente, de 2008, fue coordinada por Dolores Guerra y el Departamento de Pensamiento de Fidel Castro del Instituto de Historia de Cuba.

Han faltado los proyectos institucionales dedicados directamente a la realización de obras históricas en el campo disciplinar internacional, y con ello la prioridad en la dotación de recursos de investigación e introducción, lo que permite sustentar el criterio de falta de estímulo institucional. Con la meritoria excepción de un reducido grupo de profesores de Historia Contemporánea de la universidad cubana (incluyo en ello a mis colegas de los pedagógicos que recién asumieron la nomenclatura de universidad), los especialistas cubanos, no colocan sus intereses en este tema. Rara vez se estimula a los jóvenes que cursan la Carrera de Historia a emprender indagaciones al respecto, y a conducir las en tesis de pregrado y postgrado. Ninguna institución de investigación del país, hasta donde conozco, tiene un solo tema que se acerque a dar respuesta a esta demanda. Precisamente esta realidad subraya el mérito de los colectivos de autores de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana en este medio siglo de Revolución.

Más allá de las necesidades de la textología escolar, la producción de la historiografía universal debe, en el futuro, dotarse de una estrategia que precise y articule las demandas sociales, políticas y culturales; alcanzar una mayor presencia e impacto en la formación de los especialistas en nuestras universidades; y sobre todo abrirse con proyectos concretos de introducción al desarrollo de la cultura y visión universalista, solidaria e internacionalista de las presentes y futuras generaciones.

La saludable autocritica que hoy se multiplica en serias y acertadas decisiones, sobre aspectos que se habían deteriorado en la propuesta escolar y educacional cubana, ha tenido en el tema de la enseñanza de la Historia de Cuba, un excelente planteo. Pienso que el desarrollo de esta perspectiva la dialéctica de este movimiento rectificador, imponen la incorporación y articulación de las temáticas y disciplinas latinoamericanas, caribeñas y universales.

La labor investigativa de temas cruzados de la historia contemporánea de Cuba y el mundo, en particular todo lo relativo al aporte cubano al movimiento de liberación nacional en América Latina, el Caribe, África y otras partes del mundo, impone la solución de acceso a la documentación. Esta situación, dificultad básica para el estudio de la historia de la Revolución cubana, precisa de la elaboración de un instrumento legal que organice, proteja y obligue la desclasificación de documentos.

Desde la propia reflexión de ciencia, hay que argumentar y persuadir sobre la importancia de que centros fundamentales como el Instituto de Historia de Cuba, que acumulan un importante aval de resultados,

en más de veinte años de trabajo, evalúen la ampliación de su objeto social y de estudio. La única institución profesional del país, que no cuenta con posibilidades económicas para crear otras instituciones de similar concentración de talento y recursos, no puede dejar de pensar en la pertinencia de multiplicarse, desde el centro dedicado exclusivamente a la Historia de Cuba que hoy es, hacia una plataforma de proyectos inclusivos para el estudio de la historia de nuestra inmediata región caribeña y latinoamericana, y de la historia universal.¹⁶⁶

La crítica de nuestra realidad debe crecer a partir de la evaluación de las propias insuficiencias del gremio de los historiadores y científicos sociales. La asunción de la responsabilidad que para el avance de este campo disciplinar tenemos los investigadores, profesores y profesionales de la historia, resulta desde todos los ángulos, un hecho ineludible. Si se estudian las bases del Programa Nacional de Historia, en tanto instrumento rector de la investigación en el país, podrá constatar que nada veta la presentación y el concurso para la obtención de recursos y la realización de proyectos de investigación en el campo de las disciplinas que referimos. Sin embargo, nunca se ha presentado una propuesta. Documenta la mencionada falta de protagonismo, el que la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC), única asociación nacional de historiadores del país, a punto de cumplir treinta años de fructífera labor en el campo de la historia nacional, no haya hasta ahora realizado una activa labor de promoción y apoyo al estudio e investigación de la región y el mundo en que vivimos. Ha faltado incluso, la visión del estímulo a aquellos historiadores que han mantenido un trabajo y presencia nacional.¹⁶⁷

La Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC), ha cumplido en lo que a los estudios históricos sobre la región se refiere, una loable actuación. Asimismo asumen similar empeño las dependencias cubanas de otras organizaciones regionales e internacionales, como es el caso de la Sección Cuba de *Latin American Studies Association* (LASA). Pero es la UNHIC, con su amplia afiliación,¹⁶⁸ alcance y estructura en toda la geografía cubana, la asociación que está dada a multiplicar los esfuerzos de las mencionadas agrupaciones y de los colegas que, desde ellas, realizan sus aportes.

La creación por la UNHIC de la Cátedra Bicentenario de la Primera Independencia de América Latina y el Caribe, en abril de 2008,¹⁶⁹ y la

¹⁶⁶ Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Programa Nacional de Historia.

¹⁶⁷ En 2009 la UNHIC creó el Diploma Maestro de América, que le fue otorgado a un grupo de destacados profesores de la disciplina en Cuba, Argentina, Costa Rica y México.

¹⁶⁸ Más de seis mil miembros en enero de 2010.

¹⁶⁹ Ver Felipe de J. Pérez Cruz y Luis Suárez: *Bicentenario de la Primera Independencia*

asunción del tema latinoamericano con perfil propio, entre las cinco temáticas a discutir por el XX Congreso Nacional de Historia, en abril de 2011, constituyen medidas concretas que apuntan hacia una nueva etapa de trabajo, donde en el seno de la asociación de los historiadores cubanos, crece la perspectiva de la importancia de colocar el estudio de los temas caribeños, latinoamericanos y mundiales. El activo acompañamiento que la UNHIC ha tenido en estas iniciativas recientes, por parte del Instituto de Historia de Cuba, de su dirección e investigadores, anuncia la evaluación en el seno de ese importante colectivo científico, de los puntos de crecimiento e inclusión que he fundamentado.

Sexta Parte

Algunos aspectos de la historia social cubana

Los negros y mulatos en la sociedad colonial
GLORIA GARCÍA RODRÍGUEZ

La producción historiográfica en la Salud Pública cubana.
50 años de Revolución
NICOLÁS GARÓFALO FERNÁNDEZ

Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana
RICARDO QUIZA MORENO

de América Latina y el Caribe, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009; Cátedra Bicentenario de la Primera Independencia de América Latina y el Caribe: "Plataforma Histórico-Política para pensar, debatir y hacer en el Bicentenario de la Primera Independencia de América Latina y el Caribe", revista *Honda*, La Habana, no.27, 2009, pp.24-26.

La literatura histórica acerca de los africanos y sus descendientes criollos ha transitado en Cuba por varias etapas. Cada una estuvo marcada por los problemas inherentes a la sociedad del momento y al papel desempeñado por los grupos de negros y mulatos que en ella vivieron. Durante la mayor parte del siglo XIX y hasta la abolición de la esclavitud en 1886, los temas debatidos, —porque se trata en realidad de un conflicto presente al que se aporta desde posiciones divergentes—, se concentran en tres grandes conjuntos de indagación. El abasto regular y abundante de mano de obra fue tópico preferente de muchos publicistas de los siglos XVIII y XIX, período donde el comercio esclavista proporcionó los mayores contingentes; de ahí la fuerte propensión a historiar todo lo concerniente a la trata. Sin embargo, la influencia de los esclavos no se limitó a su peso en la vida económica; un flujo demográfico de tal magnitud no podía menos que recomodar la trama social de la Isla y, en este sentido, las preocupaciones por el efecto cultural y moral, visto como fuente permanente de retraso para la comunidad, ocupó buena parte de la literatura de la época. Finalmente, desde 1830, se abre paso una corriente alentada por las ideas modernas y muchos autores afiliados al abolicionismo trataron al esclavo como objeto de filantropía, al insistir ante todo en una representación de este como víctima. No es nuestro propósito comentar los textos de cada una de estas posiciones; baste esta breve referencia para contextualizar los cambios que se han producido en el estudio de la cuestión.

La segunda etapa en el estudio de este tema se abre con el siglo XX. Liquidado el sistema esclavista, pasan a primer plano la evaluación de sus efectos en la conformación de comunidad nacional y la pervivencia de muchos de sus fenómenos en el terreno de la religiosidad popular, las costumbres y la marginalidad analizada en su asociación con la delincuencia, atribuida principalmente a la población negra. En consecuencia, cambia el énfasis con la aparición de nuevos autores, especialistas de otras disciplinas de las ciencias sociales o simples autodidactas, cuyo interés fundamental, en parte, es ofrecer una nueva imagen de estos grupos. No es casual que las dos primeras obras de Fernando Ortiz aborden, por una parte, la reconstrucción de lo que fue el régimen esclavista, y de otra, el origen y las características de la delincuencia, en estrecho nexo con los comportamientos de la población negra, a la que se vislumbra como su reservorio natural. *Los negros brujos* (1906), animada por

la visión lombrosiana inicial de Ortiz, y *Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público* (1916) dan cuenta de la nueva agenda de las investigaciones. A estas siguió la indagación acerca de un peculiar tipo social del siglo XIX, *Los negros curros*, publicada en 1986 tras su fallecimiento. Todavía son perceptibles en estos textos algunas de las líneas abiertas durante el período anterior, especialmente en cuanto a la valoración del papel de los negros en la sociedad colonial y, ante todo, en la elaboración de una representación –vale decir, estereotipo– del negro y el mulato que hereda el siglo pasado en sus primeras décadas.

El desplazamiento hacia otros aspectos de la contribución negra se aprecia en la primera obra de importancia de José Luciano Franco con la edición, en los años 40, de la autobiografía del poeta esclavo Juan Francisco Manzano. Desde entonces hasta su muerte, Franco aportará a la historiografía numerosos títulos dedicados a rescatar el aporte real de estos grupos al proceso histórico nacional. El marco de sus investigaciones desbordará el espacio insular para vincular a Cuba con su entorno natural caribeño. Una suerte de culminación de su labor en esta dirección es su texto *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe (1789-1854)*, en que explora la incidencia del sistema esclavista en la evolución política y el papel de Haití en la creación de una nueva correlación de fuerzas en la región, e iniciará una indagación que casi no ha tenido continuadores.¹

La tercera etapa, iniciada a partir de 1959, amplía el objeto de la consideración histórica y abre otras aristas en el estudio de este campo científico. Se multiplican los textos publicados en que, profundizando las líneas abiertas por Franco e influidos por el desarrollo de la historia social, un conjunto de autores elevará a primer plano la indagación de estos grupos, al subrayar ante todo, su capacidad de iniciativa histórica. Resulta imposible reseñar todos los aspectos que hoy se investigan en el tema y que, muchas veces, se presentan en forma de comunicaciones en los más variados eventos o como artículos en las publicaciones especializadas. Bastaría decir que constituye una línea de trabajo que goza de una atención preferente y que se une al gran esfuerzo científico realizado por los países del Caribe, Brasil y EE.UU. en el análisis de los sistemas esclavistas en general y, en particular, del conformado en Cuba.

Dos obras de principios de la década del sesenta darán la tónica de la historiografía elaborada en los últimos años. En un texto que combina la reconstrucción histórica, el testimonio y el enfoque antropológico, el

¹ José Luciano Franco: *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, Instituto de Historia (ACC), La Habana, 1965.

etnólogo Miguel Barnet publicará la notable *Biografía de un cimarrón*² que goza de varias reediciones en el país y en el extranjero. Por su parte, Pedro Deschamps Chapeaux desbroza el camino para traernos la presencia de los dinámicos negros y mulatos libres de la época colonial, quienes ya no abandonarán el escenario histórico; con esta, su primera obra significativa: *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX. Ensayo bibliográfico*,³ muy completo registro de las revistas y periódicos creadas por ellos a lo largo del siglo y a la que seguirán otros aportes de similar trascendencia.

Cómo y cuántos llegaron

Hasta un período muy reciente, la cuantificación del número de negros arribados a la Isla quedó confinado a la información ya elaborada en el siglo XIX. Constitúan estimados más o menos fundados; algunos de ellos colectados a partir de la entrada de los esclavos en embarcaciones introducidos por los puertos insulares. Meras apreciaciones en lo relativo al período de los siglos XVI y XVII, pero con conteos más cercanos a la realidad para el XVIII y el XIX, es decir, para la fase de la trata legal. Las contribuciones científicas en este aspecto demoraron en superar la visión que teníamos de este flujo poblacional a causa de la ausencia de fuentes adecuadas o de las dificultades que presentaba su procesamiento riguroso. A pesar de ello, han aparecido varios textos relativos a la inmigración forzada. Imposibilitados de disfrutar de estancias prolongadas en el Archivo de Indias, los autores cubanos todavía no han podido elaborar la trayectoria evolutiva de este comercio en los dos primeros siglos; en cambio para el siglo XVIII se cuenta ya con la monografía de Mercedes García sobre el asiento inglés⁴ y con varios trabajos acerca de la etapa que se inicia en 1760 hasta fines de ese siglo.⁵ El período que se extiende desde 1820, fin del comercio legal de esclavos, hasta 1886 carece aún en la historiografía cubana de una reconstrucción pertinente. El contrabando que, como se conoce, continuó sin interrupción hasta el fin del sistema esclavista, ha sido estudiado por José Luciano Franco en:

² Miguel Barnet: *Biografía de un cimarrón* (1966), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

³ Pedro Deschamps Chapeaux: *El negro en el periodismo cubano del siglo XIX. Ensayo bibliográfico*, Ediciones Revolucionarias. La Habana, 1963.

⁴ Mercedes García Rodríguez: *Los ingleses en el tráfico e introducción de esclavos en Cuba: 1715-1739*, Editora Historia, La Habana, 2006.

⁵ Véanse los textos de Gloria García Rodríguez que sirvieron de base para las series que aparecen en Instituto de Historia, *La colonia; evolución socioeconómica y formación nacional desde los orígenes hasta 1867*, Editora Política, La Habana, 1994. pp 471-474.

Comercio clandestino de esclavos,⁶ aunque no desde el punto de vista cuantitativo; su obra busca desentrañar las repercusiones políticas de la acción de los traficantes más notorios, a los que logra identificar social y económicamente. Un esfuerzo por cubrir este importante vacío puede apreciarse en el breve texto de Juan Pérez de la Riva que, apoyándose en técnicas de carácter demográfico, propuso una serie completa hasta 1873.⁷ De este insuficiente esfuerzo todavía, es posible deducir, sin embargo, que Cuba recibió regularmente una corriente de esclavos mayor de la que se deriva de las quejas de los hacendados, especialmente durante el siglo XVIII, aunque desde luego, en una cuantía menor que las masivas expediciones alentadas por el despegue plantacionista.

La reconstrucción del tráfico esclavista apunta también en otras dos direcciones científicas: hacia la identificación de las áreas culturales africanas de donde procedían y el importante problema de las variaciones del precio del esclavo a lo largo del siglo XIX dada su incidencia en la elevación de los costos de producción en la Isla.

Los etnólogos, como era de esperar, han dirigido su atención a la estructura étnica de la población negra en el siglo XIX, como un paso imprescindible para el análisis de la transculturación, es decir, de los factores que confluyen en la formación de una cultura nacional. Leovigildo López Valdés y Jesús Guancho entre otros especialistas, se distinguen por su valiosa contribución en este campo.

Un estudio conjunto de Laird Bergard, Fe Iglesias y María del Carmen Barcia, se propone contextualizar las reiteradas demandas de los plantadores insulares acerca de la provisión, regular y creciente, de la mano de obra necesaria para las tareas económicas, domésticas y de servicios de la comunidad insular; la secuencia temporal de las variaciones de los precios del esclavo, y su influencia real en el impulso para adoptar nuevas tecnologías productivas en los ingenios, con ahorro de trabajadores.⁸

Los esclavos: ¿objetos o sujetos del proceso histórico?

Una nueva comprensión acerca del funcionamiento del sistema esclavista y del activo papel de los esclavos en su conformación, caracteriza la más reciente producción científica de los historiadores cubanos, en parte

estimulados por la relevante contribución de Eugene D. Genovese,⁹ entre otros, y también por la asimilación de enfoques específicos de otras ciencias sociales como la sociología y la antropología social.

El resultado de estas influencias es la conformación de una agenda que incorpora a la investigación casi todos los aspectos de la vida del esclavo y los evalúa con una mirada que enfatiza su iniciativa y su capacidad de remodelar, -hasta cierto grado-, la trama social en que está inserto.

Acostumbrados a visualizar al esclavo como un ser dependiente y constreñido a la ciega obediencia, objeto más que sujeto del proceso histórico, los aportes recientes de los historiadores suponen una completa subversión de esta manera de comprender el funcionamiento real y los mecanismos que actuaron en el régimen esclavista.

El asunto aparentemente más trivial, como la elección de un nombre y apellidos propios, es en verdad el resultado de una negociación y, no de una imposición inapelable de los amos. Así lo han demostrado Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño en un ensayo, Premio Regino E. Boti de 2005,¹⁰ al mostrarnos cómo los esclavos y sus descendientes utilizaban diversas estrategias para la adopción de dos apellidos, acción que propende a unificar su núcleo familiar, al tiempo que legitima la descendencia, y la aleja del estigma de la esclavitud por el uso habitual de un nombre asociado solo a un etnónimo o al apellido del propietario.

A partir de enfoques de esta naturaleza, penetrar en el mundo íntimo de los esclavos ha constituido una preocupación prioritaria. En esta dirección se ubican las obras La esclavitud desde la esclavitud,¹¹ la de Rafael Duharte¹² y la de Olga Portuondo,¹³ textos en que se estudian diversas facetas de la vida cotidiana y la mentalidad de los esclavos, en especial, de aquellos que vivieron en el siglo XIX.

El interés por las peculiaridades de la familia entre los esclavos ha sido objeto de una atención especial por la circunstancia, quizás, de que durante la colonia -y aun después- su posibilidad misma fuera negada,

⁹ En este sentido destacaría la influencia de esa gran obra de Eugene D. Genovese, *Roll, Jordan, Roll. The World the Slaves Made* (1972). Pantheon Books, New York, 1974.

¹⁰ Aisnara Perera Díaz y María de los Angeles Meriño Fuentes: *Nombrar las cosas. Aproximación a la onomástica de la familia negra en Cuba*. Editorial El Mar y La Montaña, Guantánamo, 2006.

¹¹ Gloria García Rodríguez: *La esclavitud desde la esclavitud. La visión de los siervos*. Centro de Investigación Científica, Ing. Jorge L. Tamayo, México, 1996. La edición cubana, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.

¹² Rafael Duharte: *El negro en la sociedad colonial*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

¹³ Olga Portuondo: *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

⁶ José Luciano Franco: *Comercio clandestino de esclavos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

⁷ Juan Pérez de la Riva: *El monto de la inmigración forzada en el siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

⁸ Véase: *The Cuban Slave Market, 1790-1880*, Cambridge University Press, Cambridge, 1994.

como es el caso del infortunado texto de Manuel Moreno Friginals.¹⁴ Varias obras fueron dedicadas al esclarecimiento de los tipos de uniones prevalecientes, su duración, las estrategias para la manumisión de sus miembros y otros aspectos en las monografías de Aisnara Perera y María de los Angeles Meriño Esclavitud, familia y parroquia en Cuba: otra mirada desde la microhistoria y Matrimonio y familia en el ingenio: una utopía posible. La Habana 1825-1886.¹⁵ Una contribución importante en la misma línea es La otra familia. Parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba de María del Carmen Barcia¹⁶ quien dedica un espacio para el tratamiento de la extensa red de parentescos creada por los siervos, más allá de los lazos consanguíneos.

Los libres de color entran en escena

Pedro Deschamps Chapeaux proseguirá en la década del setenta su indagación de largo aliento, acerca de los sectores populares negros de condición libre. A él le interesa, ante todo, ilustrar la iniciativa y la extraordinaria actividad de estos grupos que, pese a la enorme desventaja social que enfrentaron, supieron labrarse una posición económica y social destacada. Su obra *El negro en la economía habanera del siglo XIX*¹⁷ sentó cátedra en la exploración de ese mundo desconocido, del libre de color, en la sociedad colonial y de sus creaciones.

El intenso movimiento asociacionista de este sector poblacional fue abordado en *Sociedades negras en Cuba, 1878-1960* que trasciende el marco colonial con un registro muy completo de los variados campos cubiertos por el conjunto de sociedades fundadas a lo largo del período.¹⁸ También dedicado al estudio de las organizaciones negras es el texto de Martha Silvia Escalona, que proyecta su análisis de los cabildos de nación hasta las primeras décadas del siglo XX.¹⁹

La reciente publicación de *Los ilustres apellidos: negros en La Habana colonial*, constituye un hito en el camino abierto por Deschamps. El

empleo de una extensa información documental de los archivos de Cuba y España, ha permitido a la autora recrear el universo de la población libre de color, tanto en sus organizaciones específicas –cofradías y cabildos– como su papel en el terreno militar, sin olvidar la notable conformación de sus redes familiares, aspectos que son estudiados con una riqueza de matices y de noticias que superan con creces el conocimiento que poseíamos del tema, campo que ya había trabajado parcialmente en su obra anterior de 2005.²⁰

La actividad de estos sectores durante el período crucial de las guerras por la independencia y la primera década del siglo XX, ha suscitado el interés de Aline Helg que, en su obra de 1995, nos muestra sus métodos de lucha por la igualdad civil y política, así como la fisonomía ideológica de los diversos grupos que integraban el conjunto de la población negra de la época.²¹

El aporte del negro a las luchas liberadoras

La contribución más importante en este campo pertenece a José Luciano Franco quien, después de 1959, prosigue su incansable labor en el rescate de la historia de este esencial componente de la población insular. Le interesa, ante todo, las muy variadas formas de resistencia de los esclavos contra el régimen servil; a esta preocupación se debe *Los palenques de los negros cimarrones*,²² y la monografía, *Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los cobreros, 1530-1800*.²³ La cimarronería ha ocupado a un número creciente de autores y de textos. A este fenómeno se deben *Los cimarrones en Cuba* y *Los palenques del oriente de Cuba. Resistencia y Acoso* ambas de Gabino La Rosa Corzo.²⁴

También de la pluma de Luciano Franco contamos con dos ensayos donde analiza la gran conspiración de José Antonio Aponte y la llamada conspiración de Román de la Luz y Luis Francisco Bassave (1810), al editar por vez primera una parte sustancial de la documentación procesal de ambos movimientos. Aquí el autor devela la conexión entre ellas al enfatizar la presencia de negros libres y esclavos involucrados en la

²⁰ María del Carmen Barcia: *Capas populares y modernidad en Cuba (1878-1930)*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2005.

²¹ Aline Helg, *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba, 1886-1912* (1995). Imagen contemporánea, La Habana, 2000.

²² DOR del CC del PCC, La Habana, 1973.

²³ Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

²⁴ Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1988 y Editorial Academia, La Habana, 1991 respectivamente.

¹⁴ Manuel Moreno Friginals: "Aportes culturales y desculturación", en *África en América Latina*, UNESCO, París, 1977.

¹⁵ La primera editada por Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006, y la otra obra por la Editorial Unicornio, La Habana, 2007.

¹⁶ Premio ensayo histórico-social, Casa de las Américas, La Habana, 2003.

¹⁷ Premio de ensayo, UNEAC, La Habana, 1971.

¹⁸ Carmen V. Montejo Arrechea: *Sociedades negras en Cuba, 1878-1960*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

¹⁹ Martha Silvia Escalona: *Los cabildos de africanos y sus descendientes en Matanzas, siglo XIX y primera década del XX*. Ediciones Matanzas, Matanzas, 2008.

primera, afirmación validada por el testimonio directo de algunos de los conspiradores comprometidos en los planes de Aponte. En la misma dirección los historiadores Gisela Gálvez y José Novoa ilustran estos acontecimientos en la región de Holguín.²⁵

El gran tema de las rebeliones de esclavos, poco analizado en la primera mitad del siglo XX, cuenta con varios estudios de movimientos específicos, entre ellos, el de Manuel Barcia Paz, *Seeds of Insurrection. Domination and Resistance on Western Cuban Plantations, 1808-1848*.²⁶ Un panorama de los más importantes planes conspirativos y de las insurrecciones ocurridas antes de 1845 puede encontrarse en *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba, 1790-1845*.²⁷ Pero aún quedan enormes vacíos en el estudio de otras rebeliones como Alcancía, Triunvirato, la de Trinidad en 1838, y algunas más que completarían nuestra comprensión acerca de las formas, y los éxitos y fracasos de los comportamientos contestatarios de los negros antes de 1868.

La polémica existencia de la conspiración de La Escalera ha ocupado también un lugar destacado en las investigaciones recientes. En 1974, J. L. Franco publicó un conjunto de importantes documentos relativos a este movimiento, donde reiteraba su conocida oposición a considerar la realidad histórica de esta trama y alegaba que fueron manipuladas –por O'Donnell y la oligarquía negrera– las insurgencias de los primeros años de la década de 1840, para desatar una cruenta represión, tanto de los esclavos como de una significativa porción de negros libres.²⁸ Más tarde, Rodolfo Sarracino, con documentación inglesa a la vista, ha argumentado que, en efecto, existían planes para un levantamiento cuya existencia estaba reafirmada por dos comités directivos rebeldes con igual propósito.²⁹ Desde idéntica postura historiográfica la biografía reciente de Daisy A. Cué aporta nuevos elementos para la apreciación

²⁵ Véase Publicaciones del Archivo Nacional, LVIII, La Habana, 1963, y Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977. Respecto al ensayo de Gálvez y Novoa, Ediciones Holguín, Holguín, 1993. En fecha reciente, Matt D. Childs, quien tuvo acceso a la información de los archivos de Cuba, España, Inglaterra y EE.UU., publicó su estudio acerca de esta conspiración, el más completo hasta la fecha; véase su *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2006.

²⁶ Louisiana State University, Baton Rouge, 2008.

²⁷ Gloria García Rodríguez, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

²⁸ Introducción al proceso de La Escalera, Publicaciones del Archivo Nacional, LXVII, enero-diciembre de 1974, La Habana, 1975.

²⁹ Véase *Inglaterra: sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

de la trayectoria política de uno de sus más notorios dirigentes, el poeta Plácido según la acusación de sus jueces.³⁰

La Escalera, conspiración que sin duda continuará ocupando la atención de los historiadores como ocurre con todo gran proceso social, cuya complejidad e incompleta información estimula la adopción de las más variadas interpretaciones.³¹

Comparativamente, el período posterior a La Escalera casi carece de investigaciones. Esta ausencia de estudios se debe, en parte, a la inexistencia de grandes insurrecciones y de planes conspirativos de pareja importancia a los registrados en la primera mitad del siglo. Desde 1846 hasta el estallido de la primera guerra de independencia solo es posible hallar alusiones a determinados actos de resistencia, rescatados casi siempre por la historiografía de carácter regional. Tampoco existe un estudio social e ideológico serio sobre la participación de los negros, libres o esclavos, en las tres guerras que se suceden a partir de 1868. La única excepción que conocemos se debe a José Abreu Cardet que abordó algunas de estas aristas en varios apartados de su obra.³²

Otros importantes aspectos carecen también de análisis por parte de los historiadores del país. Temas como el racismo en el período histórico que tratamos, tan trascendente para la comprensión del desarrollo político y cultural de la Isla, no han merecido investigaciones particulares, aunque se abordan parcialmente en textos dedicados a personalidades o problemas específicos de diversas etapas.³³ Desde otra perspectiva, el estudio de los estereotipos del negro, en particular del mambí, en las publicaciones periódicas y los discursos políticos es un proyecto pendiente.³⁴

El proceso de abolición de la esclavitud

El dilatado proceso de liquidación del sistema esclavista transitó por varias etapas. Durante esta lenta descomposición, cambiaron varias veces las circunstancias del país, en particular la correlación de las fuerzas sociales

³⁰ Daisy A. Cué: *Plácido, el poeta conspirador*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

³¹ Y ello pese al documentado estudio de Robert L. Paquette, "Sugar is Made with Blood: The conspiracy of La Escalera and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba". Wesleyan University Press, Middletown, Conn., 1987.

³² José Abreu Cardet: *Introducción a las armas. La guerra de 1868 en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

³³ Pero sí la historiografía española. Véase, entre otros autores, Consuelo Naranjo y Armando García: *Racismo e inmigración en Cuba, siglo XIX*. Ediciones Doce Calles-FIM, Madrid-Aranjuez, 1996.

³⁴ Estudiado, en cambio, por Ada Ferrer, "Insurgent Cuba: Race, Nation and Revolution, 1868-1898". University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1999.

en pugna, y también se modificó el escenario internacional en que tenía lugar el tránsito. Acalorados debates acompañaron la prolongada, pero definitiva abolición del sistema. Al análisis de este complejo problema dedicó María del Carmen Barcia su estudio *Burguesía esclavista y abolición*, en 1987.³⁵ Desde otra óptica, esto es al situar en la perspectiva de los propios esclavos, contamos hoy con varios trabajos que siguen la vía abierta por la obra pionera de Rebecca J. Scott.³⁶

El énfasis, en estos textos, se centra en la familia como pivote organizador de las estrategias de manumisión de sus miembros en cautiverio, y en las fuentes económicas que permiten allegar el dinero necesario para la coartación o la compra directa de la libertad del esclavo. *La cesión de patronato: una estrategia familiar en la emancipación de los esclavos en Cuba (1870-1880)* de Aisnara Perera y María de los Ángeles Meriño³⁷ desentraña la multitud de obstáculos que era necesario vencer y, a veces, la prolongada espera que suponía el acopio de los recursos indispensables para lograr el objetivo.

El tema está presente, además, en muchos de los textos que hemos mencionado, pues la aspiración a la libertad personal estaba indisolublemente vinculada a los afanes, esfuerzos y las esperanzas no solo de los esclavos, sino también de sus familiares y de sus compañeros de cabildo que, no pocas veces, colaboraban en el empeño.

Pese a los resultados reseñados, demostrativos de un laboreo continuo y creciente en esta esfera de la investigación histórica, todavía queda mucho por indagar. La importancia de estos estudios y, en consecuencia, el interés que suscitan entre los historiadores, nos alienta a pensar que otras obras enriquecerán nuestros conocimientos, con una mirada renovadora, tanto en sus enfoques como por el empleo de nuevas fuentes.

³⁵ María del Carmen Barcia: *Burguesía esclavista y abolición*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

³⁶ "Slave emancipation in Cuba. The Transition to Free Labor, 1860-1899". Princeton University Press, Princeton, 1985.

³⁷ Editorial Unicornio, La Habana, 2009.

La producción historiográfica en la Salud Pública cubana.

50 años de Revolución

NICOLÁS GARÓFALO FERNÁNDEZ

Los festejos por el Cincuenta Aniversario del Triunfo de la Revolución nos convocan al análisis de la producción historiográfica principal, que se ha realizado en este período en la Salud Pública cubana. Es un reto a responder por la necesidad del merecido reconocimiento a los autores e instituciones, con independencia de que por adelantado pidamos excusas por la posibilidad de caer en omisiones involuntarias, lo que ocurre generalmente en tareas de esta naturaleza.

En una serie conmemorativa del Cincuenta Aniversario del Triunfo de la Revolución, que realiza la Editorial Ciencias Médicas, se encuentra la obra donde abordamos, junto a la doctora. Ana María Gómez, las cualidades y la cronología de la salud pública entre 1959-2008, ilustrada con diversas fotos para el mejor conocimiento de estudiantes, docentes y directivos del sector, y donde caracterizamos los elementos que distinguen los avances alcanzados, los cuales resumimos de la manera siguiente:

- Haber convertido la medicina en derecho del pueblo como mandato del Programa del Moncada y eliminar el cuadro sanitario excluyente, heredado de un régimen capitalista dependiente y neocolonial.
- Priorizar la medicina preventiva como servicio, las tecnologías, los medicamentos y la educación de las masas.
- Crear y desarrollar como responsabilidad estatal un Sistema Nacional único de Salud, gratuito, democrático, participativo, con similares y crecientes niveles de calidad y resultados en los indicadores de salud en todo el país.
- Garantizar la formación y superación permanente de profesionales y técnicos de la salud dentro de una educación integral, humanista, en valores, en función de las necesidades del país y de otras naciones que lo demandan.
- Gestionar la salud como tarea principal, no solo de múltiples instituciones y organizaciones, sino también de los agentes de la comunidad y de la propia población como protagonista.
- Hacer realidad en salud, el principio martiano de que *Patria es Humanidad*, para salvar el derecho a la vida en cualquier población del mundo y dentro de una conducta de principios, solidaria e internacionalista, en desafío a la oposición imperialista que trata de imponer la filosofía del servicio como fuente de enriquecimiento privado.

- Alcanzar una organización de salud económicamente sostenible y en permanente perfeccionamiento por sus aportes, la seguridad que brinda a la familia, al individuo y la exportación de servicios técnicos de salud, donde prima el interés humano y no el mercantilismo.
- Convertir cada vez más a Cuba en una potencia médica de excelencia, humanitaria y solidaria, como lo más sagrado de la obra de la Revolución.
- Reconocer en lo mejor de nuestros profesionales, técnicos y obreros de la salud, mujeres y hombres de vanguardia, consagrados al trabajo, lo máspreciado y auténtico del capital humano que distingue a la nación.

En este título se aprecia una cronología que abarca las diferentes líneas de desarrollo: en lo asistencial, donde se destaca una creciente red de policlínicos, hospitales rurales y en las ciudades, que llegan a todos los territorios del país y dentro de ello, los modelos de atención primaria en constante perfeccionamiento y adecuación, actualmente con el programa del médico y el enfermero de la familia.

Igualmente se aborda en lo investigativo los numerosos institutos que se agregaron desde mediados de la década de 1960 y otros centros científicos más recientes en las áreas de la biotecnología, vacunas, neurociencias, inmunoensayos y otras especialidades.

En lo docente se aprecia la extensión revolucionaria en cuanto a la formación del personal de salud, que desde los primeros momentos del Poder Popular trasciende las fronteras de la capital en la formación de médicos, estomatólogos, enfermeros y técnicos, a través de las nuevas facultades de ciencias médicas y, en los años recientes, con la conversión de los policlínicos en centros universitarios, donde se forman los especialistas en la atención de los problemas de su propia comunidad.

La obra también caracteriza la práctica internacionalista del sector, desde la primera brigada cubana que dio inicio a la colaboración en Argelia en 1963, la cual está generalizada y reconocida por el mundo que solicita la presencia de los profesionales cubanos. Esta obra sirve a la docencia y a cualquier profesional interesado en conocer la obra sanitaria cubana en el período revolucionario.

La compilación del pensamiento de Fidel Castro sobre la salud pública cubana, desde sus proyecciones en el juicio del Moncada hasta la actualidad, es otra obra en proceso editorial que nos permite apreciar la atención y visión del Comandante en Jefe sobre la salud humana. En la selección

que hicimos, se parte de la revisión de más de cincuenta intervenciones y escritos del líder cubano dirigidas al sector, donde se pueden apreciar sus análisis y sueños por el establecimiento de un sistema de salud con la calidad tecnológica y profesional más avanzada, que sirviera a nuestra población y a otras naciones necesitadas de estos servicios.

Otra dirección importante de las intervenciones del Comandante Fidel se encuentra en la necesidad de que cada institución de salud se convirtiera en centro de enseñanza para la formación y capacitación permanente del personal y de toda la comunidad, que tuviera su desarrollo en cada provincia y municipio para acercar al paciente los servicios que requería.

El Comandante en Jefe argumenta en varios momentos, desde hace más de tres décadas, cómo el internacionalismo de salud ayudaría al desarrollo científico y humano de nuestros profesionales en contacto con duras realidades y enfermedades en otros países, ya desaparecidas en Cuba, y por tanto, los haría más humanos en su labor, con independencia de que países con recursos compensarían esos esfuerzos a Cuba con sus aportes financieros.

En estos análisis de Fidel se destaca su iniciativa por el establecimiento de los programas integrales de salud en Haití y naciones de Centroamérica, afectadas duramente por ciclones y la respuesta que ello tuvo en nuestras brigadas médicas y en la creación de la Escuela Latinoamericana de Medicina, de La Habana, que ya ha graduado varios miles de estudiantes de diferentes naciones de la región, incluso de los Estados Unidos de Norteamérica.

Otra proyección que se ha hecho realidad y sigue dando luz, es la Operación Milagro, con la cual millones de personas, principalmente de la tercera edad, recuperan su visión y pueden reconocer a los nietos que han nacido en el hogar y tener un disfrute mayor de sus vidas.

En la permanente atención del compañero Fidel a la salud humana hay una ética que se aprecia en esta obra, que acompaña y distingue a la escuela cubana de ciencias médicas.

En otro orden de cosas hay que destacar el trabajo realizado por el Ministerio de Salud Pública en la investigación histórica y la divulgación de sus resultados. La producción de la Oficina del Historiador de Salud Pública, cargo que en las últimas décadas desempeña con eficacia y amplia producción el doctor Gregorio García Delgado, nos lleva a caracterizar con regocijo sus aportes en la divulgación de la historia de la salud pública, a través de una serie de conferencias, de monografías sobre

la atención primaria y de la formación del personal de salud desde la época colonial, así como la redacción de valiosos estudios biográficos de Carlos J. Finlay y de otros muchos especialistas en las ciencias médicas. Recordamos con aprecio su análisis sobre la vinculación de José Martí con la medicina; acerca del pensamiento del doctor Ernesto Guevara sobre la salud y otros estudios que, por razones de brevedad, no incluimos. No podemos dejar de señalar su dirección en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*, que ya tiene más de cien números, y que constituyen, en muchos casos, monografías con valor permanente para el análisis histórico de instituciones, períodos, personalidades, donde se destacan sus trabajos y los de otros especialistas que se han interesado con mucho rigor por los estudios históricos.

Recientemente terminamos de compilar más de cien biografías publicadas, que recogen las trayectorias de personalidades destacadas en el campo de la salud pública cubana, desde la época colonial. En estas obras, cuyos autores encabezan, Gregorio Delgado, María del Carmen Amaro y otros profesionales de salud, historiadores y periodistas, se recogen las enseñanzas y aportes de quienes fueron los primeros profesores de medicina en la Universidad de La Habana. Igualmente el papel profesional y patriótico de aquellos que participaron o colaboraron con las gestas independentistas que se extendieron por tres décadas. En la república neocolonial hay personalidades que aportan experiencias a pesar de las limitaciones de aquel régimen, y sobresalen con luz propia, como los doctores, Eusebio Hernández y Ángel Arturo Aballí, padres de la ginecología y de la pediatría, por solo hablar de dos eminentes especialistas y docentes; así como el médico del Moncada, el doctor Mario Muñoz. De la época de la Revolución en el poder, se incluyen biografías de personalidades tan queridas como los doctores. Manuel (Piti) Fajardo y. Sergio del Valle.

La bibliografía en salud pública se enriquece en los últimos años con varios libros de historia de la enfermería en Cuba, a cargo de María del Carmen Amaro, Eduarda Ancheta y Magaly Castro. Debemos agregar que se han publicado varias biografías de enfermeros destacados en nuestra historia, que nos permiten adentrarnos en los valores profesionales y humanos de esta profesión.

Igualmente, en esta década apareció la publicación del valioso libro del doctor Félix A. Companioni: *Contribución a la Historia de la Estomatología Cubana*, un privilegio para el estudio de la historia de Cuba, entre otros valores, por el análisis que realiza sobre la participación de dentistas y estudiantes en las guerras por la independencia nacional.

Hay varias publicaciones sobre el quehacer del personal de salud en la última etapa del proceso de liberación nacional y en la obra de la Revolución. La más reciente publicación de importancia se titula: *Combatientes por la vida. Sanidad militar del II Frente Oriental*, a cargo de los historiadores Martha Verónica Álvarez y Sergio Ravelo, por Casa Editorial Verde Olivo. Esta obra que presenta el doctor José R. Machado Ventura e introduce el doctor, José Ramón Balaguer Cabrera, recoge en textos y fotos la labor realizada por el personal de salud en este frente, como un ejemplo del humanismo revolucionario que se generaliza en todo el país a partir del triunfo popular del Primero de Enero de 1959.

La producción historiográfica en salud pública se ha multiplicado en los últimos años con las posibilidades que brindan numerosas revistas profesionales a las que se tiene acceso mediante la red de INFOMED; revistas de las sociedades científicas, así como de universidades y facultades en el país.

Hay una irrupción de oportunidades para la publicación científica en ciencias médicas, donde cada vez gana espacio y calidad la producción relacionada con antecedentes y raíces del sector, en cuanto al protagonismo de sus profesionales e instituciones. Esto representa un estímulo para la realización creciente de doctorados y maestrías, así como satisfacer la necesidad de ir al pasado para comprender mejor el presente y las perspectivas de futuro.

En este análisis historiográfico no debe faltar que en las cinco carreras de ciencias médicas (medicina, estomatología, enfermería, tecnología de la salud y psicología de la salud), se imparte la docencia de la Historia de Cuba, como una contribución a la formación general integral que demanda la sociedad.

En este decenio, se han venido consolidando distintos programas y modelos de formación, que incluyen en el policlínico universitario la docencia de Historia de Cuba con una producción y análisis de video clases, orientaciones y bibliografía en CD sobre las épocas colonial, república neocolonial y revolución; medios que facilitan la preparación independiente y un aprendizaje participativo; la cultura del debate y, por tanto, un aprendizaje significativo, desarrollador. La historia como proceso, identidad, compromiso, con una salida profesional, cultural y local.

Reuniones periódicas de profesores para el balance y proyección de la disciplina, que culminaron con el I Congreso Nacional de Historia de Cuba en Ciencias Médicas, en febrero de 2009, en la facultad Victoria de Girón, municipio Playa, Ciudad de La Habana, nos permiten en estos

momentos, a la luz del fortalecimiento de esta enseñanza en el país, y en el marco del diseño de una generación de nuevos planes de estudio en las diferentes carreras, proponernos una educación universitaria con mayor profundidad, participación e interés para los alumnos, y con una demanda en el aseguramiento bibliográfico correspondiente.

Los estudiantes de ciencias médicas utilizan los mejores textos del país, redactados por especialistas reconocidos como: Eduardo Torres Cuevas, José Cantón Navarro, Francisca López, Oscar Loyola y Arnaldo Silva.

Igualmente hemos logrado en años recientes, la publicación por la Editorial Ciencias Médicas de compilaciones de documentos, artículos y otros materiales, como textos básicos y de consulta para las diferentes carreras. En esta relación se incluyen las obras de Marlene Portuondo y Rafael Ramírez, documentos y artículos en tres tomos, que incluyen valiosos trabajos sobre la historia nacional y de la salud pública.

En respuesta a las necesidades de los nuevos programas de la disciplina, se hicieron dos ediciones del texto: *Talleres de Historia de Cuba*, a cargo de Nicolás Garófalo y Zoraida Enríquez, para enfermería y tecnología de la salud, con orientaciones, artículos, documentos y escritos seleccionados de, Varela, Saco, Céspedes, Martí, Mella, Villena, Guiteras y Fidel Castro.

Debemos agregar que un creciente número de profesores publica trabajos de contenido histórico en las revistas de ciencias médicas en la capital y también en otros territorios. Un ejemplo son las publicaciones del colectivo de Historia de Cuba de la Universidad de Ciencias Médicas de Pinar del Río, en el sitio digital de la institución.

El creciente ascenso científico y de categorías docentes de los profesores y la sistemática convocatoria de eventos en el sector y en el país, en especial, por la Unión de Historiadores de Cuba, promueven la producción historiográfica, que a cincuenta años del triunfo de la Revolución ofrece resultados, una comunidad profesional mejor preparada y la seguridad de alcanzar frutos mayores en bien de la ciencia y la docencia históricas, baluarte y garantía de la continuidad y el perfeccionamiento de la Revolución cubana.

Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana

RICARDO QUIZA MORENO

Desde fines de los años sesenta y hasta la primera mitad de la década del ochenta, del siglo xx la historiografía sobre el movimiento obrero cubano, fue prolija al punto de dominar buena parte del quehacer histórico posrevolucionario, sus cultores se hallaban diseminados por los centros académicos del país y se extendían a esferas extracientíficas como las dependencias del Partido Comunista, el sector periodístico y los sindicatos, hasta que sucediera su vertiginosa desaparición del panorama cultural de la Isla.

¿Historia mal contada? ¿Agotamiento de las posibilidades académicas y del conocimiento que ofreciera el tema? ¿Disipación de las causas que impulsaron su acreditación en el marco historiográfico, y aun político, de la nación? En resumen, ¿qué causas explican el acelerado florecimiento y la fulminante caída de este sector de la producción histórica en Cuba?

Cualquier intento por explicar tal decadencia, pasa por la valoración de las principales realizaciones historiográficas (publicadas o inéditas)¹⁸ que abordan la problemática de los trabajadores para así establecer, no solo sus rasgos, sino también el alcance de sus contribuciones. Más que un inventario de obras y autores enmarcados en cierto período, me interesa señalar los rasgos, tramas, y trasfondos cognitivos, ideológicos y hasta logísticos que propiciaron el nacimiento de una historiografía alusiva al obrero cubano, especialmente en las décadas del setenta y ochenta que fuera su momento de esplendor. Para ese propósito, he revisado cientos de artículos, libros y folletos relacionados directamente con el asunto, así como un buen número de materiales que permiten explicar los contextos y condicionamientos (académicos o sociológicos) que han configurado una historiografía alrededor del tema obrero en nuestro país; dentro de esos materiales incluyo algunas entrevistas que fueron útiles para entender la lógica institucional de la historiografía cubana, en el período comprendido entre mil novecientos setenta y mil novecientos ochenta y nueve.

¹⁸ Me refiero a textos históricos originados por cubanos o por estudiosos ligados por algún tiempo a nuestro medio intelectual. Los textos que emergieran durante las décadas del setenta y ochenta del siglo anterior aparecen destacados en cursiva.

De la indiferencia al boom: Antecedentes de la literatura sobre el Movimiento obrero en Cuba

Con frecuencia los trabajos centrados en la temática obrera, incluyendo el único estudio historiográfico existente sobre el asunto,³⁹ tienden a destacar la ausencia de análisis sobre dicha cuestión en los libros y las publicaciones especializadas que emergieran durante el período colonial y republicano (segunda mitad del siglo XIX hasta 1959). Los investigadores justifican tal hecho a partir del predominio de un Estado burgués en Cuba, pero a ello habría de añadirse la existencia de una larga tradición de historiografía nacionalista, que aún en su versión de izquierda, como sucediera con la obra de Emilio Roig, prestaba mayor atención a los grandes pasajes y personalidades de la política, envueltas en conflictos internos e internacionales.

A su vez, países capitalistas por antonomasia como Inglaterra o los Estados Unidos poseyeron (y aún conservan) una amplia producción referida a la cuestión obrera, mientras que en la Cuba actual el contenido obrerista de la trama historiográfica ha quedado relegado, lo que desdice, hasta cierto punto, la validez de un solo argumento que justifique esta carencia.

Durante el período colonial hubo trabajos que se refirieron a este tema, pero la gran mayoría fueron elaborados con intenciones políticas y desde un perfil mayormente periodístico; en dichas obras no existía, por lo general, el interés por reconstruir el proceso de formación y evolución del proletariado, como sucedió en la república, donde las contribuciones principales se debieron al esfuerzo aislado de pocos historiadores, la mayoría procedentes de la clase trabajadora y vinculados a organizaciones sindicales. Los trabajos de José Rivero Muñiz, Gaspar Jorge García Galló, José Antonio Portuondo, Gabriel García Galán y Felipe Zapata Casanova, redactados muchos antes de 1959, en publicaciones periódicas no académicas, o compilados y publicados, por primera vez, después del triunfo de la Revolución, pudieran considerarse como aportaciones pioneras.

Las obras de Rivero, Portuondo y Galló se concentraban en los orígenes mismos de la prensa y del movimiento obrero, y enfatizaban en el tratamiento del tabaquero y su entorno laboral, político y cultural; recuérdese que los primeros destacamentos de la clase trabajadora criolla procedían de la industria del tabaco. A propósito de la edición en 1951

del libro, *La lectura en las tabaquerías*, una monografía defendida por Rivero Muñiz en el Primer Congreso Nacional de Historia de 1942, el estudioso José Antonio Portuondo vaticinaba el nacimiento de una corriente historiográfica cuya funcionalidad quedaba fuera de duda:

Su estudio [refiriéndose al de Rivero] es acaso el más interesante y sugestivo de un pequeño pero significativo grupo de trabajos presentados al Primer Congreso Nacional de Historia, presentado en octubre del presente año en la Ciudad de La Habana. Trabajos que quieren expresar, más que simple curiosidad por aspectos poco transitados de nuestra historia, el propósito firme y consciente de un grupo de historiadores de iniciar en Cuba los estudios que nos pongan en condiciones de escribir la historia que nos urge y no tenemos [...]

Otros acercamientos corresponden a publicaciones que desde la autobiografía, la historia jurídica o desde una perspectiva del poder, concibieran algunos especialistas o políticos de la época, dentro de ellas se destacan *Verídico historial de la brega de un obrero desde los 14 a 45 años*, (1926), *Legislación social de Cuba* (1936); *Miserias de una huelga general* (1937); *Martí, los tabaqueros y la Revolución* (1946) y *Los sindicatos en Cuba* (1954).

No obstante, la desidia gubernamental, el interés de clase y la tradición académica, impidieron el desarrollo de la historiografía sobre los obreros cubanos; no es hasta el cambio revolucionario de 1959 que empieza a estimularse una infraestructura educativa y científica capaz de impulsar los estudios históricos, y dentro de ellos, los relativos al movimiento obrero.

En la década del sesenta se implementa una política destinada a fomentar y extender la cultura entre los sectores populares, y para lograr esos planes se fundan, en el año inaugural de la Revolución, entidades como Casa de las Américas, la Imprenta Nacional de Cuba y el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica. Dos años más tarde, coincidiendo con la Campaña de Alfabetización, se organizó el Consejo Nacional de Cultura (1961), primera institución gubernamental que centralizaba los esfuerzos en la ejecución de una política de desarrollo cultural en la Isla.

En el área de las ciencias sociales y de la educación superior se trazaban también políticas encaminadas a desarrollar la disciplina histórica, tanto en su parte investigativa como docente. En 1962 y como resultado de la Reforma Universitaria se creó la licenciatura en Historia con sus respectivas escuelas en las universidades de La Habana y Oriente, un hecho inédito en los anales universitarios de Cuba que posibilitó la graduación de profesionales en la especialidad.

³⁹ Carlos del Toro. "El movimiento obrero en Cuba. Dos décadas de su historiografía", en: revista *Temas*, no.12-13, La Habana, oct. 1997-mar. 1998.

La escuela de Historia de la Universidad de La Habana fue de las primeras en proyectarse hacia el análisis de la cuestión obrera en Cuba; en 1966 todos sus estudiantes debían graduarse con tesis consagradas al estudio del movimiento trabajador en años puntuales del llamado periodo neocolonial. A pesar de lo erróneo de este proceder, salieron a la luz dos tesis de excelente factura: *El movimiento obrero en 1914*, de Carlos del Toro González y *El movimiento obrero en 1920*, de Olga Cabrera, editados ambos por el Instituto del Libro en 1969.⁴⁰

El mismo año en que se instituyeran las escuelas de Historia, nació el Instituto de Historia perteneciente a la Academia de Ciencias, así como la Comisión Nacional de Investigaciones Históricas de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria. El Instituto contó con algunas colaboraciones asociadas a la cuestión del proletariado; de hecho editó los dos tomos de la obra *Tabaco. Su historia en Cuba*, de José Rivero Muñiz⁴¹ y en una especie de boletín, titulado *Serie Histórica*, publicó investigaciones que aportaban al estudio del tema.

⁴⁰ Además la biblioteca del Instituto de Historia de Cuba (antiguo Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba) posee los originales de algunas de aquellas tesis, entre ellas se halla la de Digna Castañeda: *El movimiento obrero cubano en 1908*, (s/e), Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1966; la correspondiente a Aquilino García Baró: *El movimiento obrero cubano: año de 1911*, (s/e), Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1966; la investigación de Áurea Matilde Fernández Muñoz: *Movimiento obrero cubano en 1909*, (s/e), Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1966; el trabajo de Sergio Martínez Díaz: *El movimiento obrero cubano en 1918*, (s/e), Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1966; otro bajo la autoría de Miguel A. Michelena: *El movimiento obrero cubano en 1905*, (s/e) Escuela de Historia, Universidad de La Habana, 1966 y por último el perteneciente a Carmen Montejó Arrechea: *El movimiento obrero cubano en 1922* (Prueba de grado), [s/e, s/l, s/a]. La principal dificultad que presentaban estos trabajos era de corte metodológico, pues a los alumnos les exigieron indagar sobre un año en específico sin tener en cuenta el carácter de proceso que debe contemplar toda obra histórica. La revelación de esas deficiencias nos las ofrecen los propios ejecutantes en la introducción de sus respectivos trabajos, así por ejemplo Digna Castañeda planteaba: "En este año el movimiento obrero en Cuba es de poca actividad" (p.9). En el mismo sentido Aquilino García Baró añadía "En la realización de este trabajo, no pocas han sido las dificultades y limitaciones que han salido al paso en el proceso investigativo. El año 1911 por las características que ofrece, es sobrio y escaso en lo referente al movimiento laboral; de ahí que las dificultades en el hallazgo de fuentes informativas haya impedido un mayor enriquecimiento en el contenido del trabajo" (s/p); mientras, Áurea Matilde Fernández reconocía: "Pero cuando tenemos que concretamos a un año específico como el de 1909, donde las manifestaciones obreras, o de trabajadores en general, son muy débiles, nos encontramos que ningún historiador se refiere a ellas, por lo pronto, nosotros no hemos encontrado esa referencia".

⁴¹ José Rivero Muñiz: *Tabaco. Su historia en Cuba*, (t. I) Empresa Consolidada de Artes Gráficas, Instituto de Historia, La Habana, 1964; (t. II), 1965.

Asimismo la construcción del modelo socialista abriría las puertas al marxismo que devendría razón de Estado, fundamento político y herramienta epistemológica; pero tal asunción transcurriría sin desconocer los aportes estéticos, filosóficos o científicos del pensamiento universal, especialmente latinoamericano. De hecho el marxismo se entronizaba en Cuba mediante la difusión de textos clásicos, o a través de sus exégetas más lúcidos, fuesen de Occidente o del Campo Socialista.

Sin embargo, en el escenario plural de los sesenta hubo a menudo enfoques sectarios, dogmáticos o simplemente incompetentes que vulgarizaron la teoría de Marx, en versiones simplificadoras y saturadas de didactismo.⁴² Las diversas modalidades de asunción del método marxista repercutirían sobremanera en las formas de expresión historiográfica de las décadas siguientes, especialmente las del setenta y ochenta, cuando se consolida una literatura sobre el movimiento obrero que llegaría a tener gran peso específico en el concierto de la historiografía cubana.

El fracaso en 1970 de la llamada Zafra de los diez millones, campaña que pretendía producir una cifra inédita de toneladas de azúcar, dejó el escenario dispuesto para el estrechamiento de relaciones con el bloque socialista europeo, en particular con la URSS; este proceso venía desarrollándose desde el decenio anterior pero adquiriría más relevancia con las dificultades originadas tras el fracaso económico del año setenta.

El acercamiento a la URSS traería consigo el incremento del intercambio en la esfera educacional, artística y científica, con toda la carga de beneficios y prejuicios que ello trajo. Resulta útil aclarar que la "sovietización" fue acogida con entusiasmo por algunos intelectuales e instituciones del patio, quienes desarrollaron sus propias iniciativas, las que no pocas veces obstaculizaron la creación científica, artística y literaria. Ese proceso, afianzado en el Congreso de Educación y Cultura de 1971, ha recibido el nombre de "Quinquenio gris" aunque los límites cronológicos que tal denominación designa varían según el terreno cultural de que se trate.

⁴² Gaspar Jorge García Galló. "Clase y lucha de clases", en *Sobre la teoría marxista-leninista de la sociedad*, Editorial Orbe, La Habana, 1978; *Cómo estudiar el marxismo-leninismo*, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, [s/a]; Rito Esteban. *Lucha de clases y movimiento obrero*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1961; Blas Roca. *Sobre algunos aspectos del desarrollo de la lucha de clases en Cuba*, Editorial E.I.R., La Habana, 1966.

Para un examen de la gama de posiciones asumidas respecto al hecho cultural en esta década véase: Graziella Pogolotti: *Polémicas culturales de los sesenta*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

Respecto a ciertas zonas de la producción histórica el investigador Oscar Zanetti ha sentenciado:

En la investigación científica se orientó el estudio de ciertos temas mientras otros eran desechados, en correspondencia con las concepciones teóricas prevalecientes. Pero incluso aquellos a los que se otorgaba prioridad, se vieron afectados por un enfoque empobrecedor, como sucedió con la historia obrera, abordada en términos estrictamente institucionales que dejaban de lado importantes problemas cuya dilucidación hubiera enriquecido la imagen del pasado cubano. Los centros de investigación adoptaron métodos de dirección que propiciaban la esterilidad intelectual, y en sentido general, se impuso una actitud de reserva y sospechas respecto a la literatura histórica de países distintos a los de Europa del Este –inclusive la de marxistas occidentales– que aislaba a los historiadores y los condenaba a la ignorancia respecto a los avances de la ciencia histórica a escala mundial.⁴³

Aunque el dogmatismo afectó a entidades promotoras del trabajo historiográfico como las universidades y centros de investigación, no toda la producción espiritual del país fue decadente. Por fortuna hubo autores que desde las instituciones (o a pesar de ellas) se sustrajeron al inmovilismo. La doctrina marxista encontró una apropiación enriquecedora en diversas interpretaciones de la historia económica, así como en las historias locales, sin descontar los proyectos acerca del pensamiento y la política que matizaron esta etapa. En ese rumbo pudiera citarse la edición definitiva de *El Ingenio* y de las primeras obras de Francisco Pérez Guzmán; las excelentes monografías sobre la Revolución del treinta, correspondientes a Lionel Soto y José A. Tabares del Real; los aportes a la historia local y regional, de Hernán Venegas y Olga Portuondo; la ensayística de Ramón de Armas o las contribuciones de Oscar Pino Santos, Alejandro García y Oscar Zanetti. Durante esta época se funda el Centro de Estudios Martianos y se publica la revista *Santiago*, una de las publicaciones que más hizo por ofrecer las visiones alternativas de los historiadores.

Por el contrario, uno de los campos donde el esquematismo se concentró, fue en la historia del movimiento obrero.⁴⁴

⁴³ Oscar Zanetti: *ob. cit.* p.53.

⁴⁴ De doscientos ochenta y ocho trabajos –publicados o inéditos– que se usaron en el presente estudio (monografías, biografías, testimonios, compilaciones, estudios bibliográficos), un total de ciento setenta y siete corresponden a las décadas del setenta y ochenta para un 61,45%; veintisiete pertenecen a los años sesenta (9,37%). En este grupo se excluyen textos cuya fecha de elaboración no aparece en la portada, la contraportada, ni en cualquier otro sitio del material historiográfico.

La necesidad de fundamentar académicamente una Revolución socialista enrumbada hacia su institucionalización, provocó la eclosión de esta historiografía, en un contexto favorecido por el desarrollo económico y la contribución intelectual de Europa del Este, cuyas experiencias –familiares o ajenas– moldearon segmentos del campo intelectual cubano.

La época dorada: historiografía obrera entre 1970 y 1990

En la historia obrera de Cuba ha predominado la investigación acerca del movimiento obrero nacional, de los niveles de organización de la clase proletaria y de las luchas por lograr mejoras económicas o transformaciones de orden político, dejando fuera importantes variables tomadas en cuenta por otras corrientes historiográficas. Algunas razones tenían que ver con el pobre desarrollo de estos estudios en el campo histórico, mientras otras obedecían a cuestiones políticas e institucionales; lo cierto es, que de la totalidad de estudios dedicados al obrerismo en las décadas del setenta y ochenta, pocos se desviaron del tema canónico; dentro de ellos sobresale el artículo “Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)”, redactado por Carlos del Toro y que fuera extracto de un trabajo mayor, que además incluía la cuestión de las luchas políticas y sindicales.⁴⁵

La historia del movimiento obrero ha mantenido su legitimidad y tradición en diversos escenarios, lo cuestionable en este caso era su monopolio sobre otros temas o puntos de vista relativos a esta clase, la falta de conexión con los elementos económicos y sociales, e incluso, la parcialidad con que se asumió el asunto. De hecho los historiadores del movimiento obrero en la Isla han enfatizado su estudio en la influencia del marxismo y de los líderes obreros de filiación comunista, salvo en las situaciones históricas en que no se había constituido un partido y una dirigencia sindical de ideas socialistas, o en el período de la insurrección contra el dictador Fulgencio Batista, cuando otras fuerzas políticas fueron protagonistas. Dentro del cúmulo de trabajos que se escribieran en los setenta y los ochenta, no se profundiza, por ejemplo, en la corriente anarquista, mucho menos en el reformismo que tuvo adeptos desde el mismo nacimiento de la clase obrera y sus respectivos órganos de asociación. Aun en obras de carácter general ambas corrientes aparecen diluidas o vagamente mencionadas, pese a su larga existencia.

⁴⁵ Se trata de Carlos del Toro: “Algunos aspectos económicos del movimiento obrero cubano (1933-1958)”, en: *La república neocolonial. Anuario de estudios cubanos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, [1975].

Las investigaciones de Olga Cabrera, Larry Morales y Pedro Luis Padrón, sobre líderes ácratas; la monografía acerca del anarquismo de Ricardo J. Mendoza, o los trabajos dispersos, sobre algunas corrientes progubernamentales del sindicalismo criollo, que realizaran Angelina Rojas y Zeyda Sánchez son minoritarios en los predios historiográficos.⁴⁶

La importancia del socialismo en el movimiento obrero está fuera de cuestionamiento; desde el Partido, o a través de las organizaciones sindicales, los comunistas jugaron su rol en la consecución de demandas económicas para los asalariados y estuvieron presentes en los combates políticos más importantes de su tiempo; pero la historiografía de entonces optó por excluir de su agenda o minimizar, no solo a las corrientes obreras consideradas retrógradas, sino también a aquellas que propendieron al cambio. Pocos estudios de la época ahondaron en la importancia y real jerarquía que tuvieron las secciones obreras afiliadas al Movimiento 26 de Julio y al Directorio Estudiantil 13 de Marzo, incluso, esta historiografía no abundó lo suficiente en las contradicciones del Partido Comunista con estas fuerzas, ni en el papel que tuvo la militancia de base en el lapso previo al Primero de Enero de 1959, que estableció alianzas más o menos espontáneas con esos destacamentos revolucionarios. Algunos textos del período que reflejaron tales alianzas fueron: *Armando Mestre Martínez, Antonio Finalet Torres, mártir de la huelga del 9 de abril de 1958, Santa Clara 9 de abril e Historia del movimiento obrero cubano 1835-1958* (t.II).

Además, el cariz restrictivo de esta historiografía hizo que se desdeñara el papel del poder y de sus estrategias hacia los obreros, con razón la historiadora Mildred de la Torre, a propósito de un estudio sobre la política de las élites en relación con el proletariado en el siglo XIX razonaba: *La historiografía especializada en el movimiento obrero cubano es prolifera en hechos e interpretaciones. Sin embargo, poco se ha investigado en torno a las posiciones teóricas asumidas por la élite que ostentaba*

⁴⁶ Olga Cabrera: *Alfredo López: maestro del proletariado cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; Larry Morales: *Enrique Varona, el líder de las mil huelgas*, Editorial Letras Cubanas, [1981]; Pedro Luis Padrón: *Apuntes para una biografía de Alfredo López*, Sindicato Nacional de la Prensa y el Libro, La Habana, 1973; Ricardo J. Mendoza Rodríguez: *La corriente anarquista en el movimiento obrero cubano (1880-1925)*, [tesis doctoral], [s/e, Universidad Central de Las Villas], 1985; Angelina Rojas Blnquier: *El mujalismo en el movimiento obrero cubano y la lucha contra este. 1947-1958*, [s/e], [s/l], 1986; Zeyda Sánchez Alvisa: "Algunas consideraciones acerca de la política mujalista entre 1952 y 1956", en Santiago, no. 67, Santiago de Cuba, dic. 1987. A estos textos se adiciona el de Félix Gómez Rodríguez y Amado García Ramos. *Historia de la Textilería Ariguanabo*, Imprenta Federico Engels, La Habana, [1972], y el de Andrés D. García Suárez. *Los fundidores relatan su historia*, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1975.

*el poder económico, político e intelectual con respecto al quehacer del asociacionismo político de la clase obrera.*⁴⁷

El acercamiento que hiciera Carlos del Toro en relación al Congreso oficialista de 1914 y el de Evelio Tellería acerca de los cónclaves que organizaran los directivos sindicales aliados al dictador Fulgencio Batista, son en realidad excepcionales.⁴⁸ En esa dirección, ¿cuánto se conoce de las figuras del llamado sindicalismo amarillo, como Juan Arévalo y de su ascendencia dentro de ciertos sectores del proletariado? ¿Se han estudiado con frecuencia las variantes expuestas por intelectuales y políticos cubanos acerca de la conciliación capital-trabajo? ¿Hasta dónde llegó la capacidad de convocatoria del Estado cubano, en particular de su Secretaría del Trabajo y de sus aliados Eusebio Mujal y Angel Coñño?

Esta y otras preguntas no pudieron (ni han podido) ser resueltas por el grueso de la historiografía cubana que tampoco ha prestado atención a la heterogénea cualidad de los trabajadores, ni al complejo ensamble de estos con otras capas y sectores sociales; de hecho la masa trabajadora está compuesta por distintos sectores, desde la aristocracia obrera —de la cual no se ha escrito nada en Cuba— hasta los inmigrantes o los llamados trabajadores temporales.

Asimismo la historiografía canónica ha destacado la cuestión de la lucha de clases entre burguesía y proletariado; pero, salvo aquellos libros referidos a procesos históricos más generales, es difícil encontrar textos que aborden el vínculo de los proletarios con otras clases subalternas, o que imbriquen la lectura de lo clasista con una mirada más integradora (donde esté contenida la cuestión de las capas, sectores y estratos sociales); de este modo resulta importante asumir también las perspectivas regionales, generacionales, de raza o de género.

Uno de los pocos estudios que de manera sucinta se refiriera a estos nexos corrió a cargo de José Cantón Navarro en su artículo: "Cómo el marxismo leninismo cambió la fisonomía del movimiento obrero cubano", publicado en la compilación *Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana*.⁴⁹ En esa línea se destacó otro texto publicado en esa misma colección, se trata de *La clase obrera cubana*

⁴⁷ Mildred de la Torre Molina: *Conflictos y cultura política. Cuba 1878-1898*, Editora Política, La Habana, 2006, p.[47].

⁴⁸ Carlos del Toro González: *El movimiento obrero cubano en 1914*, ed. cit.; Evelio Tellería Toca: *Los congresos obreros en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

⁴⁹ José Cantón Navarro: "Cómo el marxismo leninismo cambió la fisonomía del movimiento obrero cubano", en *Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana*, (vol.1), Editora Política, 1980, pp.3-38.

y su papel de vanguardia en la lucha revolucionaria del pueblo en la república neocolonial, perteneciente a un colectivo de autores de la Academia Naval de la Marina de Guerra Revolucionaria. En el cuerpo del texto aparece el acápite "Composición y situación económico-social de la clase obrera", y dentro de este hay un epígrafe denominado, "Diferencia en la situación entre los sectores urbano y rural del proletariado", que ofrece tablas concernientes a la estructura ocupacional y al número de obreros en la ciudad y el campo. En ese estudio se comparan los niveles de desprotección legal que poseía el obrero rural y la dificultad que encontraban los patronos para cesantear a los obreros urbanos, sobre todo después de 1940. Otros tópicos abordados aludían a la diferencia de ingresos entre el trabajador del campo y el de las urbes.⁵⁰

De los pocos trabajos que destacaron a la mujer dentro de la clase obrera estaba, *La mujer trabajadora*, del periodista Pedro Luis Padrón, quien, sin desbordar las posiciones tradicionalistas, profundiza en el movimiento obrero femenino de la colonia y la república hasta las décadas del 40 y 50; también incluye el III Congreso Nacional de Mujeres, que unió por primera vez a obreras y campesinas; a él se agregan: *La mujer en las luchas obreras*, que incluye datos sobre la mujer trabajadora en la localidad oriental de Bayamo, y su papel en las fábricas de tabaco y en las batallas sociales; así como, la investigación inédita de Antonia María Pardo Castro y Carlos A. Crespo Somoza, *Estudio del movimiento obrero tabacalero en Cabaiguán, 1939-1945*, cuyo estudio del gremio de despalladoras, enclavado en una localidad del centro del país, ofrece interesantes datos de la historia local y de la mujer.⁵¹ Pero quizás el escrito más sugerente sea: *El empleo femenino en Cuba; aspectos económicos, demográficos y socioculturales*, del demógrafo Ramiro Pavón, quien se adentra en este aspecto, tan

⁵⁰ Colectivo de autores: "La clase obrera cubana y su papel de vanguardia en la lucha revolucionaria del pueblo en la república neocolonial", en *Las clases y la lucha de clases en la sociedad neocolonial cubana*, (vol.1) ed. cit., pp.43-108.

⁵¹ Pedro Luis Padrón: *La mujer trabajadora*, [s/e, La Habana, 1972]; José Quesada Fernández, Guido Arnoldo Contrera, Fredisbal Peláez Rosales, Pedro Matos Mesa: "La mujer en las luchas obreras", en *Los obreros hacen y escriben su historia*, (Memorias del Primer Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero Cubano, 1972) Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975; Antonia María Pardo Castro y Carlos A. Crespo Somoza: *Estudio del movimiento obrero tabacalero en Cabaiguán, 1939-1945*, [Instituto Superior Pedagógico de Villa Clara, Villa Clara, 1979].

importante para la configuración de la clase obrera a partir del examen del período republicano y de la historia más reciente de la Revolución, al utilizar para ello los censos de 1953 y 1970.⁵²

El recorte del objeto de estudio por parte de la historiografía influyó sobremanera en los períodos escogidos para hacer las investigaciones, las que se concentraron en el ciclo comprendido entre 1925 y 1952, con mayor acento en el lapso que abarcara desde el nacimiento del Primer Partido Comunista en 1925, hasta la caída del general Machado, ocho años después; instante en el que el Partido y las organizaciones obreras influenciadas por él tuvieron mayor incidencia. De los 180 libros, artículos y folletos tomados como muestra, al menos 73 de ellos se ajustan a la temporada antes referida, lo que constituye un por ciento bastante elevado con respecto a la totalidad. Los textos que prestan mayor atención a la fase colonial suman 39 y los de la Revolución, 20; por lo general, estos últimos abordan de forma escueta los éxitos alcanzados por el movimiento obrero tras la instauración de otro régimen político; pero además, evitan cualquier referencia a las dificultades, como si en el socialismo desaparecieran todos los conflictos. En tal rumbo las autoridades de la Isla han reconocido que en determinados momentos de su historia reciente el movimiento obrero y otras zonas de la sociedad civil estuvieron debilitados, algo que no aparece recogido en ningún relato histórico;⁵³ estos en su mayoría siguen el curso de lo institucional y abordan la etapa revolucionaria como vaga referencia;⁵⁴ solo la tesis doctoral de María Caridad Pacheco respecto al *empoderamiento* económico de los obreros en la alborada de la Revolución, así como el citado texto de Ramiro Pavón, acerca del empleo femenino, se alejan de las lecturas habituales.⁵⁵

⁵² Ramiro Pavón: *El empleo femenino en Cuba; aspectos económicos, demográficos y socioculturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

⁵³ *Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. Informe Central*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, p.108.

⁵⁴ Al respecto véase: Milagros Fernández Vera y Julio A. Valdés: *Los obreros pinareños: breves apuntes para su historia*, Editora Política, La Habana, 1985; Fundación del Partido Comunista en Manacas en 1933 y luchas desarrolladas, (s/e, s/l, s/a). Marcelo Parrado Falco y José Lino González: "Breve relato histórico del surgimiento, fundación y desarrollo de los gremios, uniones y federaciones del sector marítimo-portuario de Caibarién", en: *Los obreros hacen y escriben su historia*, (Memorias del Primer Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero Cubano, 1972), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975; Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción. Comisión de Historia: *Apuntes sobre la construcción en Pinar del Río*, [s/e], Pinar del Río, 1981.

⁵⁵ María Caridad Pacheco: *Análisis de los cambios en la estructura social interna de la clase obrera cubana (1959-1963)*, tesis doctoral, La Habana, 1989; y "Cambios en la

En los años setenta y ochenta (especialmente en los setenta) se observa un desplazamiento gradual de la historia política por otra, fundamentada en criterios económicos y socioclasistas, pero dicha transición no siempre sucedió de la mejor manera; por momentos la historiografía obrerista destacó la cuestión de la lucha de clases en torno a la formación del sistema socialista, sin buscar los necesarios equilibrios con el factor endógeno; incluso, se sustituyeron los libros de Historia de Cuba para la enseñanza por otros que contemplaban la sucesión de las formaciones económico-sociales a escala universal y que desleían la historia del movimiento obrero local en otras de diferente género. Un ejemplar paradigmático de este proceso fue el libro de texto *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, internacional y cubano (1945-1977)*; también deben incluirse las orientaciones metodológicas que rigieran el uso de este volumen, publicadas bajo el título de *Historia del movimiento comunista, obrero y de liberación nacional, internacional y cubano (1945-1977)*. La correlación entre la cuestión de clase y la nacional no fue lo único que atentó contra una mejor comprensión del pasado; con frecuencia el corrimiento hacia el componente clasista sucedió a expensas del mimetismo, de modo que el guión de la historiografía prerrevolucionaria, salpicada de grandes héroes y hechos épicos, fue trasladado a la historia obrera en detrimento de un examen más complejo y abarcador.

El materialismo histórico ha influido de manera decisiva en las concepciones historiográficas que prevalecieron a partir de 1959. En tal sentido, los acontecimientos del pasado son percibidos como resultado de la rivalidad entre las clases, al subrayar el ingrediente político y económico. Lejos de primar una visión objetiva y enriquecedora, con una dinámica interna de las clases y grupos sociales y sus respectivas conexiones, ha sobresalido cierta simplificación estructuralista. De esta forma solo remite a la interacción conflictiva entre las clases como premisa de no pocos procesos de agitación social, al incluir los movimientos revolucionarios escenificados en las décadas del treinta y el cincuenta del siglo anterior. Esta lectura horizontal, si bien imperiosa, minimiza las raíces de los antagonismos, los que han de explicarse en la situación económica y social desventajosa de los grupos y clases subalternas.

estructura social de los obreros agrícolas cubanos (1959-1963)", en: revista *Santiago*, no.66, Santiago de Cuba, sept. 1987; Ramiro Pavón. *El empleo femenino en Cuba: aspectos económicos, demográficos y socioculturales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

La bibliografía especializada, sobre todo la que emergiera entre 1970 y 1989, expuso en la prensa un arsenal de publicaciones consagradas a la formulación de la lucha clasista, el quehacer de los partidos, los actos de desobediencia civil y la insurrección armada, entre otras manifestaciones.⁵⁶ Algunos estudiosos llegarían a plantearse la contradicción burguesía proletariado a extremos inconcebibles, como la periodista Carmen Zaldívar, quien en su obra, *Lo que va de ayer a hoy, desde las dotaciones al sindicato, 1512-1939*, deja entrever una suerte de antecedentes de esta lucha en las condiciones de la colonización española del siglo XVI.⁵⁷ Paradójicamente, es escaso el conocimiento acerca de los niveles de vida y salud de los trabajadores; de su salario, consumo, capacitación; relación con el medio ambiente, migraciones, entorno profesional; costumbres, cultura y vida cotidiana, por citar algunos indicadores que conforman el "rostro" de cualquier grupo humano.

No obstante, existieron proyectos investigativos que se distinguieron por su integridad, o por explorar total o parcialmente ciertas facetas necesarias para la reconstrucción de la historia obrera en Cuba, como el libro, *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*, de Carlos del Toro González, quien dio a conocer algunas claves que fundamentaban la lucha obrera en la antesala de la Revolución. Del Toro incorporó a su estudio algunas variables económicas y sociales desconocidas hasta ese momento; tales como empleo y desempleo, el nivel técnico de la fuerza de trabajo, la estructura ocupacional, el desarrollo industrial, las migraciones, el problema de la vivienda y la cuestión cultural, todas ellas entrelazadas con aspectos relativos a las luchas obreras e ilustradas en tablas estadísticas, que recogían un cúmulo de información dispersa en censos y otro tipo de publicaciones.⁵⁸

⁵⁶ Julio Ángel Carreras: *Cuba contradicciones de clases en el siglo XIX*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985; *Clases, lucha de clases y el Estado*, DOR-CC-PCC, La Habana, 1973, Antonio Díaz Ruiz: "La estructura clasista de la sociedad cubana", en *Conferencia Teórica Internacional "La estructura de clases en América Latina" Memorias*, Palacio de Convenciones, La Habana, 1980; Gaspar Jorge García Galló: "Clase y lucha de clases", en: *Sobre la teoría marxista-leninista de la sociedad*, Editorial Orbe, La Habana, 1978.

⁵⁷ Carmen Zaldívar: *Lo que va de ayer a hoy, desde las dotaciones al sindicato, 1512-1939*, [s/e, La Habana, 1971].

⁵⁸ Carlos del Toro González: *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974.

Lamentablemente las sugerencias historiográficas de Carlos del Toro no repercutieron en el ambiente historiográfico de los setenta y ochenta, salvo en dos trabajos inéditos: la tesis de doctorado de Francisco Romero Ríos titulada, *Aspectos fundamentales de la situación objetiva de la clase obrera en Pinar del Río y algunas de sus luchas entre 1947 y 1952*, y la investigación de Alicia Valdés Cantero sobre los músicos cubanos y su vinculación al movimiento sindical.⁵⁹

La tesis de Romero aplicaba a la historia local muchos de los aspectos de análisis de Carlos del Toro; la primera parte denominada "La situación objetiva de la clase obrera en el sistema de las relaciones sociales", contenía el estudio de la economía pinareña y las peculiaridades de esa atrasada región; la estructura y nivel de concentración de la clase obrera en la provincia más occidental de Cuba; el salario y costo de vida; la vivienda, la salud pública, la educación y el bajo nivel técnico de la fuerza de trabajo; así como la discriminación social del negro y la mujer trabajadora, mientras en capítulos posteriores se alude a las luchas del movimiento obrero en Pinar del Río entre 1947 y 1952.

Por su parte Alicia Valdés Cantero, hacía un uso inteligente del censo de 1943 para demostrar, con muchas variantes estadísticas, que la condición social del músico cubano era semejante a la de los demás obreros, al tiempo que añadía importantes datos y análisis sobre la organización sindical de los artistas. Las tablas de Valdés Cantero poseen referencias a la cantidades de músicos y profesores de esta especialidad y su distribución por provincias; la relación de músicos por cada cien mil habitantes; las categorías de empleo y salario, según la raza y el ingreso mensual; el por ciento de ocupación y la procedencia por ciudadanía. En una de sus extensas tablas estadísticas (la número 20) se comparan los ingresos de los músicos con el de los profesionales (abogados, jueces, médicos) y los obreros; mientras en el capítulo tercero, se utilizan numerosos testimonios para caracterizar el entorno laboral de los artistas y el tipo de actividades

que desarrollaban, desde los bailables, que diferían según el medio social al que estuvieran dirigidos (fiestas populares, clubes exclusivo de blancos y negros, sociedades de inmigrantes) hasta los diferentes sitios donde estas tenían lugar (cabarés de primera y segunda categoría, cafés y bares humildes).

De cualquier modo las historias interesadas en reconstruir el universo existencial del obrero, fueron exiguas, puesto que la balanza se inclinó hacia una visión despersonalizada que no divisaba el complejo y humano nudo de relaciones que componen la definición de clase.

Buena parte de la historia construida en los setentas y ochentas extrapoló la consolidación de las relaciones con el campo socialista a su respectivo objeto de estudio.⁶⁰ Al margen de lo que pudo haber significado la influencia de la Revolución de Octubre y la conformación del socialismo como sistema, lo cierto es que en Cuba, dicha ascendencia no tuvo la densidad que le acreditaran. Con la soviétización de la historia se trataba de amoldar la evolución histórica de un país periférico cuya Revolución estuvo liderada por fuerzas que no provenían de las organizaciones comunistas, al conjunto de "regularidades" que debían poseer los países que transitaran hacia el socialismo; la tendencia llegó al punto de sublimar aspectos que no eran determinantes para la reconstrucción del pasado cubano, como pudieran ser los remotos orígenes de las relaciones cubano-soviéticas o los avatares de un mambí ruso.⁶¹

El legado de la Revolución de Octubre de 1917 fue ostensible en una zona importante del movimiento obrero cubano, tanto en su sector agrícola como industrial, pero no todos los segmentos de esa clase incorporaron las banderas del socialismo y de la causa soviética; además, tales afinidades no siempre significaron una adhesión completa; en tal sentido estaría por investigarse el papel que desempeñaron los comunistas cubanos en la consecución de mejoras económicas y sociales para los proletarios, sin que ello comprometiese a la masa trabajadora a tomar partido, ya que en estas

⁵⁹ Francisco Romero Ríos: *Aspectos fundamentales de la situación objetiva de la clase obrera en Pinar del Río y algunas de sus luchas entre 1947 y 1952*, Departamento de Filosofía Marxista-Leninista, Universidad Central de Las Villas, 1986; Alicia Valdés Cantero: *El músico en Cuba y su vinculación al movimiento sindical (1936-1946)*, [Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1975].

⁶⁰ *El gran octubre y la revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982; Ángel García y Piotr Mironchuk: *La revolución de octubre y su influencia en Cuba*, (Erasmus Dumpierre compilador), Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1977; *Octubre aurora de revoluciones*, Editora Política, La Habana, 1982; Felipe Pérez Cruz: *Mella y la revolución de octubre*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1980; *Cronología por etapas de los hechos ocurridos entre 1760-1939 en el movimiento obrero comunista internacional y de liberación nacional*, Gabinete Metodológico, Casa Central de las FAR, [La Habana], [s/a].

⁶¹ Ángel García: *Raíces de las relaciones cubano-soviéticas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988; Ángel García y Piotr Mironchuk: *Diario de un mambí ruso*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

pudo haber incidido el miedo a la represión o la asunción de la ideología dominante, con su cuota de nacionalismo y anticomunismo. Además, la revolución leninista y otras de similar envergadura se granjearon las simpatías de sectores de la pequeña burguesía y los intelectuales, pero estas filiaciones no fueron absolutas ni homogéneas. Lo variable de esta incidencia puede medirse también por épocas, de hecho hubo momentos en que la ascendencia del socialismo se vio limitada, como fuera en los inicios de la Guerra Fría, mientras que, desde 1917 hasta la caída de Machado o en los años de creación del eje antifascista el influjo fue mayor.

Dentro de la historiografía obrera de los setenta y ochenta existieron esfuerzos legítimos por identificar algunas manifestaciones concretas de la influencia rusa, como fueran los trabajos sobre la creación de los *soviets* en los centrales azucareros de la región centro oriental del país, algunos de ellos panorámicos, como *Los soviets obreros y campesinos en Cuba*, de Ángel García y Piotr Mironchuk, al que se añaden otros que complementan el tema desde el testimonio y la historia local.⁶²

Otros arrestos intelectuales tradujeron esos lazos de intimidad establecidos entre Cuba y el campo socialista. En los años setenta y ochenta hubo cierta historiografía, compuesta por autores soviéticos y cubanos, que alistó a José Martí como político perteneciente a la corriente demócrata revolucionaria que definiera Vladimir I. Lenin.

De todos esos textos el de mayor repercusión fue el de José Cantón Navarro, *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*; en este controvertido texto, publicado en 1971 y que fuera reeditado en años subsiguientes,⁶³ se trataban elementos del pensamiento de José Martí hasta entonces poco explorados, como sus criterios sobre la clase obrera, las teorías socialistas y las figuras representativas de esta corriente. Si bien Cantón Navarro se cuidó de inscribir al revolucionario en esas tendencias, no es menos cierto que, en un giro especulativo, el autor insinuó una supuesta "evolución" del líder nacionalista hacia posiciones cercanas al socialismo.

⁶² Véase Ángel García y Piotr Mironchuk: *Los soviets obreros y campesinos en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987; Félix Camino Ortega: *Esbozo histórico del central Jaramá*. [s/e, s/l, s/a]; Octaviano Portuondo Moret: *El sovieta de Tacajó (experiencias de un estudiante de los años 30)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1979; Ursinio Rojas: *Las luchas obreras en el central Tacajó*, Editora Política, La Habana, 1979.

⁶³ José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970 y la segunda edición enriquecida con notas y anexos, Editora Política, La Habana, 1981; *José Martí y los trabajadores*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.

Por otra parte la historiografía obrera en su momento de esplendor contó con el apoyo de las entidades políticas y científicas del país; a menudo la historia de los trabajadores era reflejada en la prensa nacional y formaba parte de los cursos para estudiantes en todos los niveles; mientras tanto, muchos concursos escogieron dicho tema como motivo de premios y hubo editoriales empleadas en publicar las investigaciones.

Las universidades continuaron apoyando la historia del movimiento obrero cubano tal y como lo hicieran en la década anterior. Por una parte se regularizaron cursos sobre el tema y se incentivó la realización de trabajos de diploma, tesis doctorales e investigaciones; en el primer caso se destacó la labor de la profesora Aleida Plasencia Moro, en la Universidad de La Habana; mientras que en la ejecución de tesis y proyectos investigativos sobresalieron la Universidad Central de Las Villas (que en los sesenta había publicado obras fundamentales de José Rivero Muñiz) y el Instituto Superior Pedagógico *Félix Varela*, ambos pertenecientes a la provincia de Villa Clara.⁶⁴ Otra institución que aportó investigaciones relacionadas con el movimiento obrero, fue el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias,⁶⁵ sobre todo en lo relativo a la

⁶⁴ Mercedes Rivas: *Movimiento obrero en Santa Cruz desde la caída de Machado hasta la huelga de marzo del 35*, (Tesis de grado), Instituto Superior Pedagógico de Santa Clara [s/e, s/l, s/a] (por la bibliografía utilizada parece ser una tesis escrita en los años setenta); Antonia María Pardo Castro y Carlos A. Crespo Somoza: *Estudio del movimiento obrero tabacalero en Cabaiguán, 1939-1945*, (Instituto Superior Pedagógico de Villa Clara, Villa Clara, 1979); Francisco Romero Ríos: *Aspectos fundamentales de la situación objetiva de la clase obrera en Pinar del Río y algunas de sus luchas entre 1947 y 1952*, (Tesis de Candidatura al grado de doctor en Ciencias Históricas), Departamento de Filosofía Marxista-Leninista, Universidad Central de Las Villas, 1986; Hernán Venegas Delgado y Armando Armas García: *Acerca de la historia del central Trinidad 1893-1960*, Universidad Central de Las Villas, Las Villas, 1988; González Leal, Clemente J.: *Problemas fundamentales del desarrollo organizativo de la clase obrera en Pinar del Río entre 1935 y 1946*, (Tesis de Candidatura al grado de doctor en Ciencias Históricas), (Universidad Central de Las Villas, Villa Clara, 1986); Damaris Mass Argiz y Mariluz Mejías Herrera: *La actividad del Partido Socialista Popular en los años 56 y 57 y sus aportes a la lucha de liberación nacional (Trabajo de Diploma)*, [s/e], Villa Clara, 1986; María E. Olite Montesbravo: *El movimiento obrero y revolucionario en Cienfuegos entre 1952 y 1958*, Instituto Superior Pedagógico *Félix Varela*, 1978.

⁶⁵ Los tres tomos de la compilación poseían en total siete partes. Según declaraciones del teniente coronel Tomás Díez Acosta, director de este proyecto historiográfico, el propósito de esta recopilación era el de agrupar una serie de documentos y textos que sirvieran de guía para la enseñanza de la historia del movimiento obrero en todas las academias militares ya que en ese momento no se tenían muchas fuentes para el estudio de la temática. Sin embargo, el compendio fue tan minucioso que superó a otro similar elaborado por el IHMCRSC. En los tomos confeccionados por los profesores de la Academia *Máximo Gómez* aparecían documentos de época, revelaciones de dirigentes

selección de artículos y documentos sobre esta temática, así como en la confección de cronologías; mientras que en los estudios bibliográficos se distinguió la Biblioteca Nacional *José Martí*.

En la divulgación periodística sobresale Pedro Luis Padrón del rotativo *Trabajadores*, junto al historiador Carlos del Toro, desde las páginas de *Granma*. En el apartado de los concursos históricos resalta el premio que instituyera la Central de Trabajadores de Cuba, así como el concurso *Primero de Enero* auspiciado por el Partido Comunista.⁶⁶ Por

comunistas y sindicales, hasta artículos escritos por historiadores contemporáneos. Un segmento importante de estos artículos y documentos eran inéditos como por ejemplo, el informe que rindiera Blas Roca, secretario general del Partido Unión Revolucionaria Comunista, y delegado a la Asamblea Constituyente de 1940 sobre las labores de los delegados del Partido en la confección de una nueva Carta Magna para Cuba, el informe llevó por nombre "El pueblo y la nueva constitución" y fue extraído del Fondo del IHMCRC. (Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias General *Máximo Gómez*. Facultad de Ciencias Sociales. *Selección de artículos y documentos para la historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba*, t.III, segunda parte, (1939-1946). Dirección Política Central de las FAR, La Habana, 1983, pp.51-76; otro documento que sirve de referencia a la labor de rescate hecha por el colectivo de autores del MINFAR es el análisis que se hiciera en el VIII Pleno del Partido Comunista sobre la situación del país en las postrimerías de los años treinta, documento que fuera consultado en el fondo Tribunal de Urgencia del Archivo Nacional de Cuba ("Dos documentos del VIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Cuba", en: *Selección de artículos y documentos para la historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba* t.III, primera parte, (1935-1939) Dirección Política Central de las FAR, La Habana, 1983, pp.121-132).

Las selecciones de artículos y documentos que publicara la Academia de las Fuerzas Armadas estaban precedidas por una suerte de introducción que ubicaba en un marco histórico la información ofrecida pero además, contaba con una cronología anexa al final de cada tomo. Estas colecciones llegarían a extenderse a la enseñanza de todos los centros universitarios del país.

⁶⁶ De los concursos instaurados por la CTC el más importante fue el llamado Premio Literario que publicaba la obra ganadora en géneros como poesía, artículo periodístico, investigación histórica etc. Este fue un evento convocado anualmente a partir de un acuerdo del XIII Congreso de la CTC, el premio se llamaría Rubén Martínez Villena y en él participaron escritores, periodistas, juristas, médicos, historiadores, economistas, maestros, entre otros profesionales. Un resultado importante de este evento fue el libro *Premio Literario 1976-1978*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1984.

Respecto al concurso *Primero de Enero*, este fue inaugurado en 1971 y tuvo gran acogida dentro del movimiento de activistas de historia aunque también hubo profesionales que participaron en él; en 1983 la cifra de trabajos presentados ascendió a 18 055. Dentro de los textos premiados en este certamen se destacaron los siguientes: Facundo Martínez Vaillant: *El antiguo central Francisco. Símbolo de una sombría historia poco conocida*, (Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, s/l, 1972); Onelio Cabrera: *Antonio Finalet Torres, mártir de la huelga del 9 de abril de 1958*, Editora Política, La Habana, 1984; Milagros Fernández Vera y Julio A. Valdés: *Los obreros pinareños: breves apuntes para su historia*, Editora Política, La Habana,

su parte la Editora Política, perteneciente al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, junto a la Editorial de Ciencias Sociales, fueron las que divulgaron la mayoría de los trabajos sobre historia obrera de los setenta y ochenta.⁶⁷

No obstante, los principales sostenes de la realización de una historiografía obrera en los ochenta, fueron el Movimiento de Activistas de Historia y el Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, ambas instancias creadas por iniciativa de las autoridades políticas del país.

El Movimiento de Activistas tuvo su origen en el discurso que pronunciara Fidel Castro el 10 de Octubre de 1968, en ocasión de conmemorarse el Centenario del inicio de las guerras de independencia. En esa alocución se planteó la necesidad de profundizar en el estudio de la historia, a lo largo y ancho de la Isla, pero confiéndole una perspectiva popular. El activismo de historia estuvo compuesto por una extensa red de colaboradores, por lo general, no profesionales de la historia, que desde las filas del Partido y la Unión de Jóvenes Comunistas, los sindicatos, y otras organizaciones de masa, empezaron a hurgar en las raíces históricas de los centros estudiantiles y de trabajo; a rescatar, mediante entrevistas,

1985; Andrés D. García Suárez: *Los fundidores relatan su historia*, Departamento de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1975; María Luisa Lafita: *Rodolfo Ricardo Ramón de Armas y Soto (1912-1937): héroe del internacionalismo proletario*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1975; Serra García, Mariana: *La Aurora y El Productor*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1978; Colectivo de autores: *Armando Mestre Martínez*, (Comisión de Historia del área de Producción de Construcciones perteneciente al Ministerio de la Construcción), Editora Política, La Habana, 1983; Osvaldo Torres Molina. *Apuntes para la historia del movimiento comunista, obrero y campesino en Matanzas, 1869-1958*, Editora Política, La Habana, 1984.

Otros textos de calidad presentados a este concurso fueron: Alfredo Fernández Pérez y Artemio Fernández Pérez: *Historia del movimiento obrero en el Central Antonio Guiterras*, (testimonio), [s/e], Puerto Padre, Las Tunas, [s/a]. (Aunque no tiene fecha de edición, este trabajo lo incluyo puesto que fue presentado al concurso *Primero de Enero* y este último como se sabe se instituyó a partir de 1971); Luis A. García González: *Santa Clara 9 de abril*, (s/e, s/l, 1981); Humberto Cartaya Espinosa: *Algunos aspectos de las luchas obreras en Camagüey*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del Partido, [Camagüey, 1980]; Roberto Capote Fonseca: *Historia del central Manuelita hoy 14 de julio*, [s/e, s/l], 1979.

⁶⁷ De los ciento treinta y tres trabajos que fueran editados en forma de libros y folletos (aquí se descartan, por supuesto, los artículos que salieran en publicaciones especializadas y los trabajos inéditos), al menos cuarenta y siete de ellos salieron a la luz en estas editoriales, al tiempo que se editaron por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Partido Comunista de Cuba (fuese del Comité Central del Partido o de sus Comités Provinciales) un total de siete.

el testimonio de muchos protagonistas locales en las luchas sindicales y revolucionarias; así como, a indagar en los archivos de los centros laborales, de los gremios y en los pertenecientes a los distintos municipios y provincias de la nación.⁶⁸

El activismo de historia constituyó una fórmula sin antecedentes en la historiografía nacional; por primera vez la sociedad en su conjunto, sin reparar en distinciones, se daba a la tarea de informar sobre el pasado cubano, enfatizando en aquellos puntos relativos a la participación de la gente común, particularmente los trabajadores, en las luchas revolucionarias. Esta historia "desde abajo" hecha por y para el subalterno, suministró cuantiosos datos y documentos históricos a escala *micro* al tiempo que registró infinidad de fuentes orales, como fuera el caso de esa joya historiográfica titulada *Los fundidores relatan su historia*, obra premiada en el género testimonio del Concurso *Primero de Enero*, en el año 1974, donde el autor aprovecha las entrevistas con trabajadores de diversas generaciones para reconstruir el mundo laboral y sociológico de una fundición con siete décadas de existencia y anclada en la región central de Cuba.⁶⁹

En definitiva, *Los obreros hacen y escriben su historia*, tal y como enunciara la convocatoria al Primer Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero Cubano celebrado en 1972, cuyas memorias se editaran bajo el mismo *slogan*, en un libro que fuera icónico para ese movimiento.⁷⁰ Pero quizás los textos que mejor encarnan las virtudes e

insuficiencias del activismo histórico, sean los que salieran por iniciativa de la Comisión de Historia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción.

El Sindicato de los Constructores, en especial Raúl Jiménez Pérez, presidente de su Comisión de Historia llegó a publicar en once años (1978-1989) un total de 34 libros y folletos que daban cuenta del movimiento obrero en ese ramo, de las primeras asociaciones gremiales, e inclusive, se añadían recuentos sobre la evolución histórica de las técnicas y materiales constructivos.⁷¹ Los esfuerzos del sindicato se extendían a cada una de

Equipo de Historia del INIT [Instituto Nacional de Industria Turística], Municipal de Camajuani. Sindicato Nacional de Trabajadores Gastronómicos; el Equipo de Historia del Hospital Pediátrico de Centro Habana, (Sindicato Nacional de Trabajadores de la Salud); Establecimiento 54 Manuel Saíz Sánchez, Instituto Nacional de Desarrollo Agroforestal. Sindicato Nacional de Trabajadores Forestales; Sección Sindical de la Empresa Eléctrica. Sindicato Nacional de la Industria Básica; Equipo de Historia de la Distribuidora Cubatabaco en Bayamo. Sindicato Nacional de Trabajadores Tabacaleros y la Comisión de Activistas de Historia del regional Escambray, Las Villas. Otros textos ejemplares que fueran realizados por los integrantes del activismo de historia fueron: Humberto Cartaya Espinosa. *Algunos aspectos de las luchas obreras en Camagüey*, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Provincial del Partido, [Camagüey, 1980]; Onelio Cabrera: *Antonio Finalet Torres, mártir de la huelga del 9 de abril de 1958*, Editora Política, La Habana, 1984; Germinal García: *Biografía de una fábrica*, Suplemento Cultural del Órgano de Divulgación del Plan de Fechas Históricas de la Fábrica Pedrito Valdés, Guanabacoa, 1970; Félix Gómez Rodríguez y Amado García Ramos: *Historia de la Textilera Ariguanabo*, Imprenta Federico Engels, La Habana, [1972].

⁶⁸ Sobre el Movimiento de Activistas véase: Rolando García Blanco: "Importancia del Movimiento de Activistas de Historia", en: *Cuba Socialista*, La Habana, no.11, junio-agosto, 1984, pp.[118]-130.

⁶⁹ Andrés D. García Suárez: *Los fundidores relatan su historia*, ed. cit.

⁷⁰ *Los obreros hacen y escriben su historia*, (Memorias del Primer Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero Cubano, 1972). Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Este libro fue el producto del Primer Encuentro Nacional de Historia del Movimiento Obrero Cubano celebrado en noviembre de 1972 y organizado por la Comisión Nacional de Activistas de Historia del Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Pudiera ser considerado dentro de los textos ejemplares sobre el tema obrero por la calidad y variedad de los trabajos presentados los que abarcaban desde la historia del trabajo y de los centros laborales, hasta cuestiones relacionadas con el asociacionismo, la relación de la mujer con el movimiento trabajador, la prensa obrera y la trayectoria del Partido Comunista. Si bien aparecen intelectuales colaborando en el volumen, todos ellos afiliados al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y las Ciencias o al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa y el Libro, también hubo trabajadores de otras esferas en calidad de autores, eso últimos pertenecían, entre otras agrupaciones, a la Comisión de Historia de Terminales Mambisas de Caibarién, Sindicato de Trabajadores de Marina Mercante y Puertos, el

⁷¹ Sindicato Nacional de Trabajadores de la Construcción. Comisión de Historia. *Algunos apuntes sobre la Construcción en Camagüey*, [Camagüey, 1981]; Amador Tomás Montero, Colección Nuestros Hombres no.3, Comisión de Activistas de Historia, (s/e, s/l, 1979); *Apuntes sobre la construcción en Pinar del Río*, Pinar del Río, 1981; *Asalto a la CTC y nuestro sindicato*, Secretaría de Divulgación, Camaguey, 1979; *Atilano Infante Colas*, Colección Nuestros Hombres no.6, Comisión de Activistas de Historia, s/l, 1979; *Círculo Social Obrero Julio Antonio Mella: se llamaba Habana Yacht Club*, Secretaría de Divulgación, Ciudad de La Habana, 1979; *Eduardo Torriente*, Colección Nuestros Hombres no. 4, Comisión de Activistas de Historia, s/l, 1979; *Efemérides de la Construcción*, Secretaría de la Construcción, Comisión de Historia, [La Habana], 1983; *El Club Construcciones*, Secretaría de Divulgación, [La Habana], 1980; *El nacimiento de las organizaciones de la construcción*, Secretaría de Divulgación, [La Habana], 1979; *Historia de la Construcción en Camagüey*, (segunda parte), Comisión de Historia, Ciudad Habana, 1983; *Historia de la Construcción en Sancti Spiritus*, Comisión de Historia, Sancti Spiritus, 1981; *Hombres y mujeres de la construcción*, (segunda edición, s/e, La Habana, 1977); *José Manuel Govín Moronta*, Colección Nuestros Hombres no.2, Comisión de Activistas de Historia, s/l, 1979; *Jubilados*, Secretaría de Propaganda y Agitación, [La Habana], 1987; *La construcción en Matanzas*, Secretaría de Divulgación, Comisión de Historia, [Matanzas], 1982; *La imprenta clandestina del Partido*, Secretaría de Divulgación, Camaguey, 1979; *La primera Federación Nacional de la Construcción, 1947*, Secretaría de Divulgación, s/l, 1978; *La primera Federación Nacional de*

las antiguas seis provincias de Cuba, lo que posibilitó que se recogieran valiosos datos por todo el país. Pero salvo la Historia de los dignos hombres de los cascos blancos,⁷² un texto en tres tomos lamentablemente inédito, el gran aporte en el plano informativo se vería disminuido por la presentación de un material deficientemente redactado, con predominio del enfoque descriptivo por sobre el analítico y el empleo también deficiente (cuando se hace) de las referencias documentales, orales y bibliográficas, las que tampoco se someten a crítica.

Con frecuencia el nivel de elaboración de tales textos era tan elemental que podían considerarse ellos mismos como fuentes primarias. En reiteradas ocasiones estas historias "desde abajo" se convirtieron, gracias a su baja calidad, en historias "de abajo". El empleo de un ejército de colaboradores en toda la nación no se hizo sobre la base de criterios académicos; de ahí que en oportunidades afloraran el maniqueísmo y la falta de rigor a la hora de plasmar el resultado de las investigaciones.⁷³ Este movimiento

de historiadores aficionados elevó el nivel cultural de mucha gente, al acercarlos a la historia, pero también trajo consigo la improvisación, la ingenuidad metodológica y la ausencia de profesionalidad.

Por su parte, el Instituto del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, inició sus labores el 18 de mayo de 1974, aunque su estructura, objetivos y normas principales de trabajo, fueron fijados mediante Resolución del Buró Político del Partido Comunista de Cuba, con fecha 17 de octubre de 1973.⁷⁴

Esta institución tuvo por cometido la preparación de obras científicas y de especialistas sobre temas relacionados con la historia del socialismo y la Revolución cubana. De ahí que se le prestara interés al estudio del movimiento obrero y a la formación de jóvenes valores en ese campo, muchos de los cuales fueron enviados a los países socialistas para que adquiriesen el grado de Candidato a Doctor, como reflejo de una política sin precedentes en el área de la ciencia histórica.⁷⁵ Además, esta entidad tuvo por propósito conservar fuentes sobre las temáticas aludidas y para ese fin se establecieron laboratorios de conservación y restauración de documentos, microfilmes y fotografías; a esas labores se sumaba el asesoramiento al movimiento de activistas, particularmente en las temáticas relacionadas con la historia del movimiento obrero cubano y la rebelión armada contra el dictador Fulgencio Batista.⁷⁶

De igual forma, el Instituto agregó a sus cinco departamentos, (organizados por períodos históricos), el departamento Pensamiento de Fidel Castro, con el propósito de compilar los discursos e intervenciones públicas del líder revolucionario. Posteriormente, en 1983, se formó el de Movimiento Obrero y Comunista Latinoamericano para realizar estudios sobre estos temas.

En el plano internacional el Instituto del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba debía coordinar políticas de investigación y protección del patrimonio documental, a través del intercambio con instituciones homólogas de los países socialistas y, en menor medida, de otros países como la Fundación Pablo Iglesias, en España.

1981. Carmen R. Destrade: Periódico *El Productor*, 1887-1987. Centenario, Centro de Documentación ICRT, [La Habana], 1987; Georgina González: *Estudio preliminar sobre el movimiento obrero en Isla de Pinos*, Editorial DOR-PCC, Isla de Pinos, 1976.

⁷⁴ *Granma* de 17 de oct. de 1973, así como entrevista a Fabio Grobart en *Bohemia*, sept. de 1980.

⁷⁵ Antes de 1974 solo existieron casos aislados de profesionales de la historia que fueron capacitados en países socialistas.

⁷⁶ Rolando García Blanco: *ob. cit.*, pp.124-125.

la Construcción, 1947, Secretaría de Propaganda, Comisión de Historia, s/l, 1989; *Ligeros apuntes de los congresos de obreros*, Secretaría de Divulgación, s/l, 1982; *Los elaboradores de materiales de fabricación*, Secretaría de Divulgación, Ciudad Habana, 1979; *Los Congresos Nacionales de la Construcción a través de la historia*, La Habana, 1982; *Organizaciones de la construcción en Cuba*, Secretaría de Divulgación, [s/l], 1979; *Primera Asamblea Nacional de la Construcción*, 27 de octubre de 1945, Secretaría de Divulgación, [La Habana], 1978; *Ivo de mayo 1943-1947*, Secretaría de Divulgación, Comisión de Historia, [s/l], 1979; *Prudencio Fumero Boza*, (s/e, La Habana, 1979); *Rebeldías*, Secretaría de Divulgación, La Habana, 1980; *Recopilación de documentos y fotos para la historia del movimiento sindical de la construcción*, (s/e), La Habana, 1980; *Recuento histórico 1972-1978*, La Habana, 1979; *Siempre habrá constructores*, [Secretaría de Propaganda, La Habana, 1987]; *Siempre presentes*, Secretaría de Divulgación, s/l, 1980; *Sindicato Nacional de Obreros del Ramo de la Construcción de 1916-1948*, s/e, [La Habana], 1979; *Vivimos y luchamos*, (no.3 primera parte), s/e, [La Habana], 1978; *Vivimos y luchamos*, (segunda parte), Secretaría de Divulgación, [La Habana], 1980.

Existen también cuatro textos que aunque no tienen fecha de edición deben haberse escrito en el mismo período, ello son: *La construcción y su ayuda solidaria al pueblo español*, Secretaría de Divulgación, Comisión de Historia, Matanzas; *Historia de la Construcción de Ciudad Habana*, (segunda parte), Comisión de Historia, [La Habana], s/l; *Recuerdos de la construcción*, [Secretaría de la Construcción, La Habana] s/a; *Solidarios*, [s/e, La Habana, s/a].

⁷² Historia de los dignos hombres de los cascos blancos, [inédito, La Habana, 1984].

⁷³ Otras investigaciones con esas deficiencias fueron: Carmen Rosa Acosta Crespo: *Setenta y dos páginas para recordar* (Premio Concurso Armando Mestre), Editorial del Centro de Información de la Construcción, 1988; Reinaldo Acosta Medina: *Circunstancias del asesinato del líder obrero Eliseo Caamaño Álvarez (Noel)*, [s/e, s/l], 1982; Sonia Almazán del Olmo: *Rubén Martínez Villena. Transformación de un intelectual revolucionario en dirigente del proletariado*, (s/e, s/l, s/a). [1977]; *Armando Mestre Martínez*, Editora Política, La Habana, 1983; Armando O Caballero Castillo: *Obrerismo y libertad: primeros indicios de conciencia de clase en Cuba*, [s/e], [s/l],

Los logros de esta entidad radicaron en la recepción de una copiosa cifra de documentos y bibliografía para el estudio del movimiento obrero y comunista en la Isla, así como en los respectivos trabajos de organización, restauración y conservación de tal legado. El trabajo hecho con ese capital de fuentes documentales, orales y bibliográficas, rebasó el de otras instituciones de la nación y estuvo garantizado por un equipamiento traído de la República Democrática Alemana, país que también se encargó de adiestrar a parte del personal especializado. El quehacer del Instituto se extendió también al área de los estudios bibliográficos y las compilaciones de documentos;⁷⁷ sin embargo, en el

⁷⁷ Ángela Arias Alonso y Maritza Hernández: *Bibliografía de Lázaro Peña González 1959-1974*, (Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1985).

Carlos Baliño López. *Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, [1976]; María Mercedes Cruz Rodríguez: *Bibliografía de Lázaro Peña (1942-1946)*, (Biblioteca del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, La Habana, 1983); Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *Bibliografía anotada de Fabio Grobart, (s/e)*, Ciudad de La Habana, 1985; *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos*, (t.I, 1865-1925), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975; Mella. *Documentos y artículos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975; *Repercusión en Cuba de la muerte de Lenin*, Editora Política, La Habana, 1987.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba. *Historia del movimiento obrero cubano 1865-1935* (t.I), Editora Política, La Habana, 1985; *Historia del movimiento obrero cubano 1835-1958* (t.II), Editora Política, La Habana, 1985.

Aunque de menor excelencia otras contribuciones historiográficas del Instituto fueron: Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba. *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, Editora Política, La Habana, 1981. (texto realizado en su gran mayoría por un colectivo de colaboradores externos del Instituto y donde priman las entrevistas así como la exposición de documentos y fotografías). *Cincuenta aniversario de la Liga Juvenil Comunista, 1928-1978*, Editorial Orbe, Ciudad de La Habana, 1980.

A estos últimos pudieran agregarse los trabajos realizados de manera individual por parte del cuerpo directivo del IHMCRSC, entre ellos los ya citados de José Cantón Navarro, vicepresidente de esta entidad, los de Fabio Grobart, fundador del primer Partido marxista-leninista de Cuba y director de dicho centro, que se caracterizan por dar una visión de primera mano sobre personalidades obreras y de las interioridades del Partido comunista incluyendo la política de éste hacia la clase trabajadora (*Alfredo López: cuarenta y ocho aniversario de su asesinato*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974; "El movimiento obrero cubano de 1925 a 1933", en *Cuba*, Ministerio de Educación. Viceministerio de Educación de Adultos. *Documentos de Cuba Republicana*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, [1972]. *El primer primero de mayo en Cuba*, [s/e, s/l, s/a]).

Otros textos escritos por miembros de la directiva del IHMCRSC son el de Erasmo Dumpierre: *Julio Antonio Mella, biografía*, Comisión Nacional de Historia de la UJC, La Habana, (1975) así como la excelente monografía de Martín Duarte sobre las luchas

terreno de las investigaciones históricas y del procesamiento intelectual de la información atesorada, los esfuerzos de dicho organismo no se correspondían con la proporción de insumos y recursos humanos puestos a su disposición. En esto pudo haber influido la novedad del tema y quizás cierta política tendiente a coartar la realización individual de los historiadores, en especial los más jóvenes, quienes apenas si aparecían como copartícipes de los proyectos redactados por el cuerpo directivo de la institución. No obstante el Instituto aportó exiguos, pero importantes textos especializados como, *Historia del movimiento obrero cubano 1865-1935*, excelente sumario en dos tomos, donde se mezclan, quizás como en ninguna otra obra de su género, la síntesis y la lectura panorámica, para dar cuenta del nacimiento y posterior evolución de las luchas de los trabajadores entre 1865 y 1958.

A pesar de sus limitaciones, la historiografía obrera en Cuba produjo en sus décadas de consagración, obras de importancia que merecen señalarse o retomarse, pues registran aportes concretos en este campo y revelan lo que falta por investigar.

Dentro del grupo de obras "clásicas" de esta historiografía resaltan aquellas que, sin desentenderse de la lógica del saber de aquellos años, profundizan en aspectos o periodos menos conocidos; dentro de estas se halla el libro, *Los que viven por sus manos*, una excelente investigación sobre el movimiento obrero desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la fundación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y el Partido Comunista en 1925, que recibiera el elogio de avezados colegas como Manuel Moreno Fraguinals, Hortensia Pichardo, Carlos del Toro y Gilberto Toste Ballart.⁷⁸

El volumen de Olga Cabrera sobresale por sus amplias referencias bibliográficas y documentales, por el seguimiento que se le hace al nacimiento y evolución de las ideas socialistas en Cuba (incluyendo un interesante pasaje sobre la circulación de los textos marxistas en la Isla), así como por registrar los primeros indicios de la alianza entre obreros y campesinos a partir de 1919. Otro aspecto de interés resulta el análisis de la convivencia entre anarquistas y marxistas, en especial la relación del líder ácrata Alfredo López y Julio Antonio Mella defensor del comunismo. Este texto corroboraba la valía de la autora, quien ese mismo año (1985) daba a luz su biografía de Alfredo López, en la que se le concedía un

obreras sostenidas frente a los intentos de mecanizar la elaboración de habanos. Martín Duarte Hurtado. *La máquina torcedora de tabaco y las luchas en torno a su implantación en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

⁷⁸ Olga Cabrera: *Los que viven por sus manos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

espacio de análisis a otras corrientes del movimiento obrero que no fueron comandadas por los marxistas. En este otro libro, la historiadora permite comprender las claves sociológicas y psicológicas que van moldeando la personalidad del dirigente de los tipógrafos, creador de la Federación Obrera de La Habana y de la primera organización unitaria de los sindicatos en Cuba: la Confederación Nacional de Obreros de Cuba.⁷⁹ En tal sentido Cabrera sigue la senda de la doctora Aleida Plasencia Moro, quien en los años sesenta había emprendido un sugestivo estudio sobre el anarquismo del siglo XIX a través de Enrique Roig San Martín y su periódico *El Productor*.⁸⁰

Otro pilar importante en este interés por el anarquismo, lo constituyó la investigación de Larry Morales acerca de la personalidad de Enrique Varona y su labor de dirigencia en el sector ferrocarrilero, especialmente en la provincia de Camaguey, ya que el autor se valió de múltiples testimonios para conformar el retrato de esta personalidad.⁸¹ Sin embargo, no es hasta mediados de los ochenta que aparece un estudio detallado sobre esta corriente ideológica y las acciones políticas que de ella se derivaran, por lo general el anarquismo había sido trabajado dentro de un ámbito mayor o como parte del estudio de algunas individualidades. La tesis doctoral de Ricardo J. Mendoza *La corriente anarquista en el movimiento obrero cubano (1880-1925)*, intentó llenar ese vacío historiográfico; esa misma función de abordar otras influencias dentro del movimiento obrero, la cumplió el trabajo sobre el sindicalismo oficialista de Eusebio Mujal, que sirviera para la obtención del título de candidata a doctora en ciencias de Angelina Rojas Blaquier; ambos trabajos permanecen inéditos y sus contenidos son del conocimiento de pocos especialistas.⁸²

Una contribución cardinal al estudio del movimiento obrero en Cuba, fue proporcionada por John Dumoulin, etnólogo e historiador norteamericano, residente en la Isla desde 1959 hasta la década del ochenta, y que fuera fundador del Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, institución desde la cual comenzó sus estudios sobre el movimiento

trabajador en la zona de Cruces, en la región central del país, y que diera lugar a tres obras sobre el movimiento obrero caracterizadas por la relación dialéctica entre acontecimientos nacionales y locales; donde reconoce sus coincidencias y desencuentros, algo fuera de lo común en la producción historiográfica de los setenta-ochenta, animada por la subordinación del elemento *micro* a una suerte de historia uniforme.⁸³ Al declarar sus propósitos investigativos el estudioso dejaba clara tal dinámica:

*La historia del movimiento obrero es prácticamente imposible de estudiar en escala estrictamente local, en particular cuando se concentra la atención en los aspectos ideológicos. En este trabajo se intentará presentar su desarrollo en Cruces dentro del contexto nacional y, a la vez, analizar los aspectos pertinentes de la historia de la clase obrera cubana a la luz de los acontecimientos de esa localidad.*⁸⁴

En tal sentido, el autor describía la mutación del ingenio al central azucarero, así como los fenómenos de centralización y concentración de capitales que se verificara en Cuba desde fines del siglo XIX hasta principios del XX. Además, cómo estos afectaron a la localidad de Cruces, pueblo situado en medio de varios centrales azucareros y de un importante nudo ferroviario con vías destinadas a transportar caña; ferrocarril que garantizaba el intercambio y la comunicación entre los principales centros industriales de la antigua provincia de Las Villas. Por el contrario, la monografía descubre los desajustes existentes entre el *tempo* provinciano y los acontecimientos a escala global. Así por ejemplo, el movimiento de huelgas que sacudiera a casi toda la nación a finales de 1902, no tuvo el mismo objetivo y repercusión en los poblados de Cruces y Lajas que en el resto de la Isla, especialmente La Habana y Occidente. En La Habana estalló la Huelga de los Aprendices que buscaban mayor acceso del obrero cubano a puestos de trabajo en la industria tabaquera que los dueños e industriales españoles reservaban a sus compatriotas. En Cruces el proceso se verificó con mayor vigor en el campo y no en la industria y fueron los anarquistas de origen español los que llamaron a la unidad de clase de los obreros y a la solidaridad clasista por encima de reclamos

⁷⁹ Olga Cabrera: *Alfredo López: maestro del proletariado cubano*, ed. cit.

⁸⁰ Enrique Roig: *Artículos publicados en El Productor*, (introducción, compilación y notas Aleida Plasencia Moro), Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1967.

⁸¹ Larry Morales: *Enrique Varona, el líder de las mil huelgas*, ed. cit.

⁸² La tesis de Angelina Rojas fue presentada y discutida en Bulgaria como parte de la política de formación de jóvenes profesionales del Instituto de Historia de Cuba, lamentablemente estos investigadores no tuvieron con posterioridad las mismas oportunidades para continuar con su desarrollo dada las restricciones que estableciera su dirección respecto a la publicación de trabajos.

⁸³ Estas fueron, en orden cronológico, las siguientes: John Dumoulin. "El primer desarrollo del movimiento obrero y la formación del proletariado en el sector azucarero. Cruces. 1886-1902", en *Islas*, no.48, Universidad Central de Las Villas, mayo-agosto de 1974; *Azúcar y lucha de clases 1917*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980; *El movimiento obrero en Cruces 1902-1925. Corrientes ideológicas y formas de organización en la industria azucarera*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

⁸⁴ John Dumoulin: *El movimiento obrero en Cruces 1902-1925. Corrientes ideológicas y formas de organización en la industria azucarera*, ed. cit., p.3.

sectoriales, de raza o nacionalidad.⁸⁵

A su vez la trilogía de Dumoulin sobre el movimiento obrero en Cruces, tuvo por común denominador la objetividad con que el historiador afrontó el examen del anarquismo y el anarcosindicalismo en este territorio, conocido a principios del siglo anterior como "la capital del anarquismo". El autor valora el apoliticismo ácrata como elemento negativo; sin embargo, recalca el hecho de la decepción existente en Cuba tras el establecimiento de una república que no resolvía los problemas sociales acumulados desde el período colonial, lo que parecía darle la razón al anarquismo acerca de la inutilidad de los regímenes políticos para resolver los problemas nacionales.⁸⁶ No obstante, Dumoulin expone hechos concretos donde los anarquistas contribuyeron a la unidad clasista en Cruces, como la huelga de noviembre de 1902, y describe la transformación del individualismo acentuado hacia posturas anarcosindicalistas, así como la confraternidad existente entre ácratas y socialistas en los albores de la centuria anterior.⁸⁷

Respecto a las obras generales sirve de referencia la síntesis elaborada en dos partes por el Instituto, así como la documentada monografía de Evelio Tellería en torno a los congresos obreros celebrados desde el siglo XIX hasta la actualidad.⁸⁸

En las compilaciones resulta insuperable la labor de la Academia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias *Máximo Gómez*, con sus volúmenes de artículos y documentos, acompañados de una detallada introducción y una cronología a final de cada tomo; no obstante, en esta esfera queda muchísimo por hacer y no basta con coleccionar bibliografía o documentos si no se someten a la crítica histórica.⁸⁹

Además, califican como obras de excelencia, la investigación que hiciera Mariana Serra sobre los periódicos *La Aurora* y *El Productor*⁹⁰ y la mentada monografía de Martín Duarte alrededor del combate proletario contra la máquina torcedora de tabaco.⁹¹ La variedad de artículos reunidos en, *Los obreros hacen y escriben su historia*, junto al grupo de testimonios

ofrecidos en, *Los fundidores relatan su historia*,⁹² parecen responder afirmativamente aquella pregunta que se hiciera Gayatri Spivak en su antológico ensayo "Can the Subaltern Speak?" El estímulo dado por el movimiento de activistas a los relatos sobre fábricas, minas, puertos marítimos y centrales azucareros, se trasladó también al escenario de los historiadores profesionales que hicieron algunos aportes de relieve en textos de poca extensión, pero importantes, dadas las fuentes y datos aportados, los puntos de vista esgrimidos y el alcance metodológico de los proyectos. Dentro de estos se halla *Matahambre: empresa y movimiento obrero* y *Acerca de la historia del central Trinidad 1893-1960*, en ambos casos se combinaron la historia empresarial y tecnológica, con la historia local y regional pero sin pasar por alto la integración de tales elementos con el movimiento obrero.⁹³

También existieron realizaciones historiográficas, las menos, que tantearon otras gamas de la temática obrera y que por su cariz sociológico y económico merecen aparecer en cualquier recuento historiográfico; la tesis inédita de María Caridad Pacheco, y el libro de Ramiro Pavón sobre el empleo femenino, no solo abordan cuestiones novedosas sino que se detienen en la historia reciente, sin duda el período menos estudiado.⁹⁴

A veces las contribuciones a la temática de los trabajadores han provenido de historias con propósitos más amplios como *La revolución del 33*, monografía en tres tomos escrita por Lionel Soto, donde el movimiento obrero es observado dentro del agregado de acciones

⁸⁵ *Ibidem*, pp.5-7.

⁸⁶ *Ibidem*, p.9.

⁸⁷ *Ibidem*, pp.8-17.

⁸⁸ Evelio Tellería Toca: *Carlos B. Baliño López en el periodismo revolucionario cubano*, Editorial Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 1989.

⁸⁹ Véase la nota 71 del presente texto.

⁹⁰ Mariana Serra García: *La Aurora y El Productor*, Editora Política, Ciudad de La Habana, 1978. *Carlos Baliño*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1985.

⁹¹ Véase nota 82.

⁹² *Los obreros hacen y escriben su historia*, (Memorias del I Encuentro Nacional de Historia del Mov. Ob. Cub., 1972). A.D. García Suárez: *Los fundidores relatan su historia*.

⁹³ Salvador Morales, Gloria García y María Sánchez: "Matahambre: empresa y movimiento obrero", en: *Serie Histórica*, Academia de Ciencias de Cuba, 1971; Venegas Delgado, Hernán y Armando Armas García: *Acerca de la historia del central Trinidad 1893-1960*, Universidad Central de Las Villas, Las Villas, 1988.

Ya en 1961 la propia publicación *Serie Histórica*, perteneciente a la Academia de Ciencias de Cuba, había publicado un trabajo sumamente interesante desde el punto de vista metodológico acerca de los accidentes de trabajo y los centros de labor como el de María Ayón: "El estudio de los expedientes sobre accidente de trabajo para conocer las condiciones de vida de los trabajadores", en: *Serie Histórica*, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, julio, 1969.

El estudio de María Ayón, colaboradora del Instituto e Historia en la provincia de Pinar del Río se basaba en sondeos hechos en esa provincia y en el habanero municipio de Nueva Paz con expedientes referidos a los accidentes de trabajo, según su autora esos documentos servirían para determinar datos importantes como la cantidad de centros laborales existentes en una determinada región y las condiciones laborales de los trabajadores.

Sobre el tema de la historia de centros de trabajo véase: Oscar Zanetti. *ob. cit.* p.55.

⁹⁴ Lionel Soto, *La revolución del 33*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

nacionales que aspiran a cambiar el régimen liderado por figuras representativas de las luchas anticoloniales.

Pero también hay textos destinados a analizar la historia económica y social que, sin enfatizar en los asuntos preferidos por la historiografía alrededor de la clase obrera, ofrecen pistas o sugieren senderos inexplorados; en ese estilo se enmarca *Caminos para el Azúcar*,⁹⁵ de Alejandro García y Oscar Zanetti, por la manera de transcribir las condiciones de producción de los constructores de vías férreas en el contexto del siglo XIX.

Desde la historia socioclasista el historiador Jorge Ibarra Cuesta es uno de los pocos que decide abordar las relaciones de clase sin abandonar el estudio hacia el interior de estas últimas. En *Cuba. 1898-1958: estructuras y procesos sociales*, el autor analiza procesos tan interesantes como la metamorfosis de una clase social; así ocurre con lo que él denomina "descampesinización" que no es sino la conversión del campesino en obrero agrícola. La sagacidad intelectual de Ibarra no pasa por alto los anteriores intentos por explicar el carácter socialista de la Revolución a partir de un conjunto de regularidades impuestas por el marxismo dogmático; dichas tentativas median el carácter de la Revolución a partir de variables rígidas, entre ellas, la necesidad de que en las fuerzas antibatistianas de los años cincuenta hubiese un por ciento significativo de obreros y militantes marxistas,⁹⁶ sin embargo, ante estas tendencias, el estudioso prefiere referirse al potencial económico y el trasfondo social existente en Cuba que son, a su modo de ver, los que explican el triunfo de una Revolución de signo socialista en la mayor isla del Caribe:

*Lo que parece fuera de toda duda es el carácter reduccionista clásico de hegemonía de una clase o grupo social, para dar cuenta del proceso histórico [de la revolución R.Q.]. De todos modos, pensamos que el fenómeno de proletarianización masiva de la sociedad incidió radicalmente en los cambios de actitudes de todos los agrupamientos sociales, hasta el extremo de propiciar la unidad de los elementos constitutivos del pueblo y sentar las premisas para la Revolución socialista.*⁹⁷

⁹⁵ Oscar Zanetti y Alejandro García Álvarez: *Caminos para el Azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987. (Este fue un libro terminado en 1977 donde colaboraron muchísimos estudiantes de la Universidad de La Habana.)

⁹⁶ Ejemplo de dichas tesis suelen hallarse en Adán L. Hernández Gutiérrez y varios: "Un ejército de obreros y campesinos. Estudio de carácter clasista, popular y revolucionario del surgimiento de las Fuerzas Armadas revolucionarias", en: *25 años de luchas y victorias*, Editora Militar, La Habana, 1983, pp.55-57. Mucho más comprometida con este punto de vista es la obra de la autora soviética M. Okunieva. M.: *La clase obrera en la revolución cubana*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

⁹⁷ Jorge Ibarra Cuesta: *Cuba 1898-1958: estructuras y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p.248.

En lo concerniente a géneros historiográficos la historia obrera de los setenta y ochenta tendió a la realización de monografías, como anotara el historiador Carlos del Toro.⁹⁸ Aun sin la crítica correspondiente, la presencia de fuentes orales a través de testimonios y entrevistas, estuvieron presentes en un por ciento elevadísimo de obras históricas lo que no era común en tiempos anteriores. Poco antes de iniciarse el repunte de la historia del movimiento obrero cubano, la historiadora Olga Cabrera alertaba:

*Una nueva encuesta de este período [se refiere al intervalo de 1902-1920, R.Q.], debía comprender una serie de entrevistas a trabajadores de la época que nos ofrezcan un panorama de la mentalidad y las actitudes de la clase obrera. Esto permitiría conocer cómo pensaban los trabajadores hacia 1920 y sostayar el peligro que en este tipo de trabajo puede representar el estudio de la clase a través de la conciencia de su dirigencia y no de la masa en su conjunto.*⁹⁹

Sin embargo, casi siempre los esfuerzos por rescatar la historia obrera mediante la fuente oral se basaron, con mayor o menor fortuna, en el testimonio de dirigentes sindicales o comunistas como el caso de las ya comentadas vivencias que sobre los *soviets* del central Tacajó legara el dirigente azucarero Ursinio Rojas, sujeto de militancia comunista que fuera secretario general de la Liga Juvenil Comunista;¹⁰⁰ otro ejemplo análogo se halla en *Memorias de un viejo mundo azucarero*, excelente compendio de entrevistas recogidas a personajes representativos del quehacer institucional y político del proletariado.¹⁰¹

Por último una referencia a los clásicos de la historia obrera cubana, no podrá obviar la obra en su conjunto de Carlos del Toro González quien, desde 1969, hasta bien entrada a década del noventa, cuando casi nadie incursionaba en la temática, se mantuvo entregando trabajos de valía intelectual, por supuesto que, *Algunos apuntes económicos, políticos y sociales del movimiento obrero cubano* [...] es un punto de referencia por su visión integral, pero a ello se suma la intensa labor de Carlos del Toro como periodista dedicado a difundir numerosos acontecimientos de la historia nacional al incluir la historia de los trabajadores; asimismo, en los noventa, editó el único trabajo historiográfico conocido sobre el

⁹⁸ Carlos del Toro: "El movimiento obrero en Cuba. Dos décadas de su historiografía", en *Temas*, no.12-13, La Habana, octubre 1997-marzo 1998, p.223.

⁹⁹ Olga Cabrera: *El movimiento obrero cubano en 1920*, ed. cit., s/p.

¹⁰⁰ Ursinio Rojas: *Las luchas obreras en el central Tacajó*, ed. cit.

¹⁰¹ Ruperto González Veiga (et. al): *Memorias de un viejo mundo azucarero*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

tema y confecciono una ponencia para el II Taller Científico Internacional del Movimiento Obrero y Primero de Mayo, celebrado en el Instituto de Historia de Cuba en 1998, en la cual destacaba la reacción de los capitalistas cubanos ante la fundación, a fines de la década del treinta, de la Central de Trabajadores de Cuba.¹⁰²

¿Ocaso o renacimiento?

Actualidad y perspectivas de la historiografía obrera

El declive del tema obrero coincidiría con los aires de perestroika que soplaran desde la URSS y justo cuando se desvanecían en Europa oriental aquellos gobiernos supuestamente representativos de los obreros y campesinos. En tal sentido la política científica del Estado cubano respecto a la historia sufrió importantes reestructuraciones encaminadas a centralizar los principales polos de investigación histórica que existían en el país. Bajo el nombre de Instituto de Historia de Cuba fue fundada en 1987 una entidad que fusionaba al Instituto del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba con el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias de Cuba, el Centro de Estudios Militares de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y algunos investigadores profesores que procedían de la Universidad de La Habana.

En sus inicios el Instituto de Historia de Cuba tuvo como tarea esencial la confección de una historia que abarcara desde el período de la colonia hasta la actualidad, con mayor acento en la cuestión nacional por sobre la clasista. Lejos de recuperar el tema obrero e incorporarlo a sus investigaciones, la nueva entidad optó por segregarlo; mientras, los investigadores oriundos del antiguo IHMCRSC debieron incorporarse a los distintos grupos de investigación que —ordenados por períodos históricos— se enfrascaron en la producción de los distintos tomos de la obra general. En esta nueva era, no tenía cabida una historia que, quizás por adolecer de toda la calidad y objetividad suficiente, no pudo o supo ganar prestigio en los circuitos de la producción historiográfica del país, aunque sin duda el cambio de momento histórico contribuyó muchísimo en la transformación de las agendas académicas del gobierno.

Igualmente, las nuevas epistemologías asumidas por las recientes generaciones fueron volcadas en la realización de otros temas, pues muchos de ellos sentían rechazo hacia un relato maniqueo y poco convincente,

¹⁰² Carlos del Toro: "La fundación de la CTC y la reacción patronal", en: *Memoria del II Taller Científico Internacional Movimiento Obrero y Primero de Mayo*, Chapingo, CIESTAAM, Instituto de Historia de Cuba, 1999.

remedo la mayor parte de las veces del positivismo nacionalista de otros tiempos. De hecho, el auge de la historia social como aporte de la tardía llegada del canon posmoderno a los historiadores de la Isla hizo énfasis en el estudio de los distintos grupos, capas y sectores, algo que había sido rechazado con vehemencia en etapas anteriores por considerársele como una influencia de la "ideología burguesa" en los estudios históricos, enfoque que según, algunos representantes del marxismo más convencional, distraía a los estudiosos de los temas substanciales.

Quizás estas sean algunas de las razones por las que las principales contribuciones a la temática de los trabajadores, provinieron mayormente de estudiosos extranjeros o de cubanos cuya labor profesional ha transcurrido fuera del país. Los últimos años del siglo xx y los primeros del xxi han sido testigos de estos aportes. A las colaboraciones pioneras de las investigadoras Rebecca Scott y Jean Stubbs,¹⁰³ siguieron los trabajos de jóvenes científicos como Imilcy Balboa, Alejandro de la Fuente y Amparo Sánchez Cobos, quienes intentaban ofrecer puntos de vista distintos o ampliar los temas ya existentes.¹⁰⁴ Mención aparte merece el historiador Joan Casanovas por su constancia y tiempo de dedicación al tema, cuando parecía que la historia de los trabajadores de la Isla había pasado a mejor vida; su tesis doctoral *Bread or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850–1898* se ha convertido en referencia obligada para los especialistas.¹⁰⁵

¹⁰³ Ambos libros han sido traducidos al español y publicados en Cuba véanse al respecto: Rebecca Scott, *La emancipación de los esclavos en Cuba: la transición al trabajo libre 1860-1899*, Editorial Caminos, La Habana, 2002. Jean Stubbs, *Tabaco en la periferia: El complejo agro-industrial cubano y su movimiento obrero 1860-1959*, Ciencias Sociales, Habana, 1989.

¹⁰⁴ Imilcy Balboa Navarro: *Los brazos necesarios: inmigración, colonización y trabajo libre en Cuba, 1878-1898*, Fundación Instituto de Historia Social, Alzira (Valencia), 2000; Alejandro de la Fuente. "Two Dangers, One Solution: Immigration, Race, and Labor in Cuba, 1900-1930," *International Labor and Working-Class History*, vol.51, 1997; Amparo Sánchez Cobos: "Gobierno y cuestión social en Cuba. Crecimiento del anarquismo en las dos primeras décadas del siglo xx", en Josef Opatrný (ed.), *Cambios y revoluciones en el Caribe Hispano de los siglos xix y xx*. Ed. Karolinum. Praga, 2003; *Sembrando ideales: anarquistas españoles en Cuba (1902-1925)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Sevilla, 2008.

¹⁰⁵ Joan Casanovas Codina: *Bread or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850–1898*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, PA, 1998. Véanse del mismo autor: "El artesanado habanero y los orígenes del círculo de trabajadores", en: *Historia Social*, no.31, 1998; "El Movimiento Obrero Cubano, del Reformismo al Anarquismo", en: *Historia y Sociedad*, San Juan, Puerto Rico, Departamento de Historia

Solo a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, comienza en Cuba a reaparecer la temática aunque de manera tímida. Algunos comienzan a acercarse a la cuestión obrera desde la perspectiva del asociacionismo,¹⁰⁶ otros como Raquel Vinat desde el vínculo entre género y trabajo, y hay quienes ofrecen investigaciones que de forma indirecta se relacionan con el asunto, como es el caso del trabajo de María del Carmen Barcia, acerca de los sectores populares y la representatividad de estos en la sociedad civil; el de Mildred de la Torre sobre la política de las élites criollas hacia el subalterno en las postrimerías del siglo XIX; el de Áurea Verónica Rodríguez alrededor de la legislación y la seguridad social en Cuba y los tomos sobre la historia del Partido Comunista escritos por Angelina Rojas. Por esta misma época comienza a celebrarse el taller internacional sobre el Primero de Mayo coauspiciado por la Central de Trabajadores de Cuba y el Instituto de Historia en la sede de esta entidad; y aunque la mayoría de los trabajos presentados por los cubanos se inscriben en el modelo tradicional, también comienzan a emerger estudios renovadores.

Respecto a las fuentes, se observa la paralización del trabajo que hicieran las instituciones especializadas y el movimiento del activismo histórico, aun con las deficiencias que este último trajera consigo. Desde hace casi dos décadas no aparecen trabajos bibliográficos y archivísticos a escala nacional o local, que pudiesen apoyar la reanimación del tema obrero en los predios de nuestra historiografía.

y Humanidades, Universidad del Puerto Rico, 1987; "El movimiento obrero cubano durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878)", en: *Anuario de Estudios Americanos*, no.1, 1998; "El movimiento obrero y la política colonial española en la Cuba de finales del XIX", en: *La nación soñada, Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 2 al 28 de abril de 1995, Consuelo Naranjo Orovio, Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, Luis Miguel García Mora (coords.), Ediciones Doce Calles, 1996; "La esclavitud, el movimiento obrero y el colonialismo en Cuba, 1850-1890"; en: *Los ejes de la disputa. Movimientos sociales y actores colectivos en América Latina, siglo XIX*, Antonio Escobar y Romana Falcón (coord.), Iberoamérica, AHILA, Vervuert, Madrid 2002; "Los trabajadores urbanos y la política colonial española en Cuba desde la Paz del Zanjón hasta la Guerra de Independencia (1878-1898)", en: *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe: ¿Cesura, cambio, continuidad?* (Walther L. Bernecker coord.), Vervuert Verlagsgesellschaft: Iberoamericana, 1998; *¡O pan o plomo! El movimiento obrero cubano y la política española en la Cuba de finales del XIX*, Siglo Veintiuno, Madrid, España, 2000.

¹⁰⁶ *Las cubanas en la posguerra (1898-1902): acercamiento a la reconstrucción de una etapa olvidada*, Editora Política, 2001; "El tema femenino en el discurso social del siglo XIX en Cuba", en: *Separata de la Revista Contrastes. Revista de Historia Moderna*, vol.7-8, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, 1996.

En resumen, la historiografía sobre el tema obrero en Cuba, ha sido efímera y ha estado trazada sobre bases esencialmente institucionales, en las cuales ha predominado una visión estructuralista que imagina a los trabajadores como masa amorfa, condenada solo a luchar por mejoras económicas y cambios políticos; a pesar de ello este corriente hizo algunas contribuciones, aun cuando le faltó incluir a otros agentes y escenarios históricos.

En tal sentido, cualquier intento por hacer regresar el tema de la clase trabajadora al mapa de los estudios especializados en la Isla, deberá incorporar puntos de vista que contribuyan a descubrir sus paternalismos, el lado humano de los trabajadores. La clase social es también, al decir de E.P. Thomson, un universo de relaciones conformadas por un tejido complicadísimo de circunstancias no solo políticas y económicas, sino además, sociológicas, ecológicas y culturales. A su vez la clase trabajadora juega un rol activo en la construcción y metamorfosis de su propia condición.

De lo que se trata es de seguir ampliando el camino ya trazado, despojar el sendero de trabas académicas e institucionales e incorporarle nuevas perspectivas, fuesen sociológicas, tal y como advirtiera en un artículo antológico el estudioso Marcel Van der Linden, como culturales, generacionales, de raza o de género. Asimismo es importante asumir las cuestiones concernientes al entorno laboral y a la imbricación del obrero con ese sitio donde transcurre buena parte de su vida. A pesar de las contribuciones a la historia del trabajo en obras como *El Ingenio*, de Manuel Moreno Fraginals o *La Habana, clave de un imperio*, de Francisco Pérez Guzmán, esta temática continúa siendo una asignatura pendiente dentro de la historiografía nacional; factores tales como las condiciones laborales, el ritmo y la organización del trabajo, la influencia de la tradición en la ejecución de ciertos oficios, los problemas alusivos a la eficiencia y la productividad, así como el nexo entre el trabajo con elementos tales como el ocio, la arquitectura, la accidentalidad, la salud y el medio ambiente, están por investigarse. Al fin y al cabo los obreros son personas que sienten y padecen. Ellos pueden vivir en una localidad remota o en la capital de una nación. Pueden ser negros o mujeres; poseer o no cierto nivel de calificación y especialización. Los obreros pueden ser apolíticos o asistir con regularidad a manifestaciones públicas; ser de cuello blanco o quejarse de su salario; conformarse con lo que ganan o simultanear con otros oficios; concurrir al mercado informal y ser ejemplos de laboriosidad ante sus semejantes. Solo reconociendo la infinidad de variables que pueden confluir en un sector social estaremos en mejores condiciones de caracterizarlo.

ÍNDICE

Prólogo / 7

Propósitos / 13

Primera Parte / Reflexiones conceptuales

Los historiadores y la historiografía en la Revolución cubana / 19
MILDRED DE LA TORRE MOLINA Y FELIPE DE JESÚS PÉREZ CRUZ

La crítica y los críticos de la historiografía cubana / 36
RAÚL IZQUIERDO CANOSA

Segunda parte / Los períodos de la historia de Cuba

La historiografía prehispánica / 53
OVIDIO J. ORTEGA PEREYRA

La historiografía colonial cubana / 66
MERCEDES GARCÍA RODRÍGUEZ

La historiografía neocolonial: 50 años de recuento / 87
MILDRED DE LA TORRE MOLINA

La historiografía de la Revolución en el poder / 97
ARNALDO SILVA LEÓN

Tercera Parte / La historia regional y local en Cuba

Etapas y principales resultados de la historia regional en la Revolución / 105
ROLANDO GARCÍA BLANCO

La historiografía regional en la etapa revolucionaria / 121
ARTURO SORHEGUI D'MARES

La producción historiográfica en las provincias / 146
RAÚL IZQUIERDO CANOSA

Particularidades de la historiografía regional y local en Ciudad de La Habana / 152
ROLANDO JULIO RENSOLI MEDINA

Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico / 158
ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ

Cuarta Parte / Temas de Historia Militar

- La ensayística sobre la Guerra de los Diez Años** / 177
YOEL CORDOVI NÚÑEZ
- La historiografía sobre la etapa insurreccional** / 183
SERVANDO VALDÉS SÁNCHEZ
- La historiografía militar en la Revolución cubana** / 195
ROBERTO PÉREZ RIVERO

Quinta Parte / La historia universal

- La historiografía universal en Cuba revolucionaria** / 241
FELIPE DE JESÚS PÉREZ CRUZ

Sexta Parte / Algunos aspectos de la historia social cubana

- Los negros y mulatos en la sociedad colonial** / 297
GLORIA GARCÍA RODRÍGUEZ
- La producción historiográfica
en la Salud Pública cubana. 50 años de Revolución** / 307
NICOLÁS GARÓFALO FERNÁNDEZ
- Sujetos olvidados: los trabajadores en la historiografía cubana** / 313
RICARDO QUIZA MORENO

Una verdadera revolución social triunfa, marca un hito en la historia de su continente y el mundo, y tras medio siglo de hostigamiento por el imperio más poderoso jamás conocido por el hombre, se mantiene firme y altiva, perfeccionando su obra e irradiando solidaridad. ¿Cuánto ha producido en materia de historiografía? ¿En cuánto y en qué ha cambiado la visión sobre la historia nacional, regional y local; o sobre los acontecimientos universales? Tales preguntas tienen respuestas en *La historiografía en la Revolución cubana. Reflexiones a 50 años.*

Este texto no es un recuento simple o una relatoría de títulos, son análisis aportadores de criterios, polémicas y enseñanzas. La Revolución no ha temido a escrutar la historia, ni la del pasado ni su propia evolución, lejos de ello, se ha estimulado en este medio siglo al debate y la problematización. Este libro es otro capítulo de una praxis ya cotidiana.

Editora
EH
Historia

